

LA CIENCIA TOMISTA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

JULIO-AGOSTO DE 1911.—NÚM. 9.

EL MAESTRO FR. FRANCISCO DE VITORIA

(Continuación.)

XV

LAS GUERRAS DE CARLOS V CON LOS FRANCESES.—CARTAS DE VITORIA CONTRA ELLAS.—SUS RELACIONES CON EL CONDESTABLE Y SU ENEMIGA CON LEIVA.—SU AFECTO AL EMPERADOR.—CONSULTAS DE ÉSTE.—OTRAS RESOLUCIONES IMPORTANTÍSIMAS DE VITORIA.—LAS RELECCIONES EN EL ÍNDICE.

Una de las obsesiones de Vitoria era la enemiga al guerrear constante entre católicos, principalmente entre españoles y franceses. Sin duda en su larga estancia en la nación vecina había cobrado cariño muy intenso á Francia. En una de las cartas que escribió al Condestable de Castilla D. Pedro Fernández de Velasco, su amigo, á 19 de Noviembre de 1536, le dice :

Yo por agora no pediría á Dios otra mayor merced, sino que hiciese estos dos príncipes (Carlos V y Francisco I) hermanos en la voluntad como lo son en deudo, que si esto hubiese no habría más herejes en la Iglesia ni aun más moros de los que ellos quisiesen, y la Iglesia se reformaría quisiera el Papa ó no; y hasta que esto yo vea ni daré un maravedí por Concilio, ni por todos cuantos remedios ni ingenios se imaginaren. La culpa no debe estar en el Rey de Francia, y mucho menos en el Emperador... Dios se lo perdone á los príncipes ó á los que en ello los ponen; pero no perdonará... las guerras no se inventaron para bien de los príncipes sino de los pueblos; y si esto es así, como lo es, véanlo buenos hombres, si nuestras guerras son para bien de España ó Francia ó Italia ó Alemania, sino para destrucción de todas ellas...

En la segunda Relección acerca de los indios, escribe:

Cuando una de las partes tiene verdadero derecho y la otra ignorancia realmente invencible, puede ser la guerra justa por ambas partes; como ocurre con los franceses que tienen la Borgoña con probable ignorancia creyendo que les pertenece, y nuestro Emperador tiene derecho cierto á aquella Provincia, pudiendo reclamarla y retenerla por medio de la guerra.

A Antonio de Leiva, el héroe de Pavía, el capitán más querido del Emperador y más enemigo de los franceses, lo miraba Vitoria con poca simpatía, según se desprende de otra carta escrita al Condestable (1). Vitoria era tan enemigo de la guerra con los franceses como Leiva entusiasta de ella. Quiso comunicar su enemiga al Condestable de Castilla, diciéndole:

Bien se sabe cuán poco sometidos son los príncipes á pareceres de nadie, especialmente si son fuera de su inclinación, pero si alguno puede tener lugar con Su Majestad ninguno tanto como el de V. S. por muchos títulos. Yo muchas veces pienso cuán grande desvarío es (en) uno de nosotros no sólo hablar, pero ni pensar en las cosas públicas y de gobernación, que me parece es más fuera de los términos que si los señores hablasen en nuestras filosofías; pero cuando se me acuerda que si algunos hay por cuyo acuerdo se gobiernan estas cosas, son hombres de carne y hueso como nosotros, y que podía ser que quedasen fuera otros tan sabios como los que entran dentro, no tengo por tan gran locura tener que no lo aciertan ni alcanzan todo. Yo lo

(1) En realidad Leiva, en medio de sus prendas como capitán, era demasiado enemigo de los franceses, "animales bravos—decía—que hay que cazar en sus mismas cuevas"; demasiado amigo del dinero y de la guerra, hasta el punto de que pudo más su parecer que el de los restantes generales en el ánimo de Carlos V para resolverse á la loca campaña de 1536, en la que murió Leiva de muerte natural, poco antes de la retirada, ya prevista, del ejército imperial. Dejó á su hija 200.000 ducados, "el primer gran dote sin mayorazgo de aquellos tiempos en España", dice el historiador Obispo de Pamplona. Vitoria le acusa de poco religioso, de poco compasivo y de egoísta. "Una carta he visto del campo—escribe Vitoria—que decía que Antonio Leyva murió con mucha más fama y opinión de cavallero y capitán que de cristiano; que aun parésceme que dize que ni aun confesión no fizo. Nuestro Señor á él y á todos nos faga misericordia, que es mucho menester, y él sabe lo secreto de quien es bueno ó no para azer. Asy como escriven, bien llorado yria al otro mundo; podría ser que no fuese alla capitán syno soldado. Es muy tarde de mirar en esto al punto de la muerte. Sant Juan Baptista, á la gente de guerra que le preguntaron que farian para yr al cielo, no les dixo que dexasen aquel oficio ó partido, sino *stote contenti stipendiis vestris; neminem concutiat, neminem injuriam feceritis*; pero pocos guardan aquella regla, que no se tienen por valientes si no son mas bravos con sus naturales ó con los amigos, que con los enemigos. Algo desto les podría caber á los señores con sus vasallos, que tambien la regla de Sant Juan es derechamente para ellos. Dios les dió tan largamente que gastar syn agravio de nadie, ni manda que pierdan su derecho, pero quando ay duda, aun Aristoteles le dixo, que *melius est injuriam pati quam facere*.

veo mal alignado, pero si se pudiese hallar camino para dar algún corte entre Su Magestad y el Rey de Francia, creo que sería aún mucho mejor jornada que la de Túnez.

El Condestable de Castilla tuvo ocasión de seguir el consejo de Vitoria no mucho después de recibir la carta. En las Cortes de Toledo (1538) se opuso enérgicamente á las pretensiones del Emperador, arrastrando consigo casi todos los nobles (1). El Emperador, que se vió precisado á disolver las Cortes sin conseguir la sisa, tuvo una discusión tan violenta con el Condestable que amenazó con arrojarlo por la galería donde estaban. El Condestable repuso muy sereno: *Mirarlo ha mejor Vuestra Majestad, que si bien soy pequeño, peso mucho* (2).

No tardó el Emperador en calmar sus enojos con el Condestable: atendiendo á sus relevantes prendas y á los grandes servicios prestados en la guerra de las comunidades por su padre, jefe de las tropas imperiales, le nombró luego Capitán general de Navarra y Guipúzcoa. También cedió pronto el enojo, como indicamos antes, con el profe-

(1) "Los grandes príncipes—dijo entre otras cosas—se han de excusar de dar ocasión para que sus vasallos les pierdan la vergüenza y acatamiento que les deben... Y no se ha de hacer poco fundamento de los alaridos y gemidos que entre toda la gente pobre habría sobre esto, y pues estos tales no pueden suplicar á S. M. nada sobre esto, nosotros que podemos verle y hablarle es gran razón que supliquemos por el remedio de semejantes cosas, que nos hizo Dios principales personas en el reino, que no vivimos para que fuésemos solos nosotros sino para que suplicásemos por lo que toca á la gente pobre... Y que así mismo se suplique á S. M. que trabaje de tener paz universal con todos por algún tiempo."

(2) *Historia de la Vida y Hechos del Emperador Carlos V*, por el Obispo de Pamplona D. Prudencio Sandoval, lib. XXIV, núm. 8.

Don Modesto Lafuente llama al Condestable de las Cortes de Toledo D. Íñigo Fernández de Velasco, y se detiene á comparar su conducta de ahora con la observada en tiempo de las Comunidades. Este Sr. D. Íñigo, Condestable en tiempo de las Comunidades y el mayor apoyo del Emperador entonces, como muy bien advierte dicho historiador, ya había muerto en Septiembre de 1528. El Condestable de las Cortes de Toledo, amigo de Vitoria, era D. Pedro Fernández de Velasco, Conde de Haro, hijo de D. Íñigo. Sandoval dice que este D. Pedro era "uno de los valerosos caballeros de su tiempo" (*Hist. del Emp.*, lib. XXIII, núm. VII). La causa de su amistad con Vitoria no es conocida, fuera de lo que influyesen sus pujos de intelectual. Don Francisco de Zúñiga en su *Crónica* le llama *el gran Doctor Condestable*. Y en otro lado escribe: "D. Íñigo de Velasco dijo al Rey: Señor, yo parezco preboste de Bilbao y mi hijo el Conde de Haro es bachiller in decretis y lee en Salustio Catilinario y Catón." *Crónica*, cap. IV. Y más adelante: "El Conde de Haro Doctor en Titus Libius." (Cap. XV.) "Señor eso mejor lo sabrá el Conde de Miranda y el Conde de Haro que yo, porque son letrados y el uno ayuda á la una parte y el otro á la otra." (cap. XXXII.) Otras veces habla del Condestable el famoso bufón de Carlos V, D. Francesillo, como puede verse en la preciosa Memoria publicada por D. Juan Menéndez Pidal. (*Revista de Archivos*, tomo XX, 1909.) El historiador de Felipe II, D. Luis Cabrera, escribe: "Juró del Consejo de guerra D. Pedro de Velasco, capitán de la guardia española, con general aplauso, porque es buen caballero, buen soldado, buen ministro." *Hist. de Felipe II*, lib. III, cap. III.

sor de Prima, sea porque las últimas conferencias deshicieran el mal efecto de la primera, sea porque mediaron explicaciones por parte del Prior que no conocemos, sea porque se echase el César la cuenta de que en el orden de las ideas era Vitoria tan Emperador como Carlos en el palenque del combate, y no convenia oprimirle por fuerza.

El teólogo ilustre y el ilustre caudillo volvieron luego á la amistad antigua, á aquel estado de cosas en que el Emperador consideraba á Vitoria como una especie de institución y dejaba en sus manos los negocios más importantes.

El 10 de Noviembre de 1539 escribió Carlos V aquella fraterna tremebunda al Prior de San Esteban, refiriéndose á las enseñanzas liberales é irreverentes de Vitoria y de Soto, y en Marzo del año siguiente dirigió á éste la siguiente respetuosísima consulta (1):

El Rey. Maestro fray Francisco de Vitoria, catedrático de prima en la Unibersidad de Salamanca. Fray Bartolomé de las Casas, de la orden de Santo Domingo, ha mucho tiempo que, rreside en las nuestras Yndias, e agora ha venido á estos Reynos, á procurar algunas cosas que tocan á su orden y bien de los naturales de aquella tierra, el qual nos ha hecho relación que conviene y es necesario, que se proyvva e defienda que ninguno baptice en aquellas partes yndio ni negro ni otro ynfiel adulto, hasta que, conforme á la sagrada escriptura y dotrina de los santos y á la costumbre de la universal Iglesia, sean en la fee catolica dotrinados, tanto tiempo quanto suficientemente ovieren menester para ser dignos de rrecebir el sancto baptismo; porque diz

(1) Ya en Enero de 1539, ocho meses antes de la reprimenda copiada anteriormente, le había mandado otra Real Cédula en esa misma forma respetuosísima: "... por ser cosas teologales ha parecido que conviene que sean vistas y examinadas por personas teologas, e yo por la buena relación que de vuestra persona, letras y vida tengo e acordado de os las mandar remitir para que como celoso del seruicio de Dios Nuestro Señor é vuestro y como cosa que tanto importa á nuestra santa fe católica y descargo de nuestra real conciencia los veais y deis en ellas vuestro parecer. Por ende yo vos ruego y encargo, que veais los dichos capitulos y dubdas que con esta van y platicadas con los otros teologos desa Unibersidad que á vos os pareciese, embicis ante nos al dicho nuestro Consejo vuestro parecer sobre cada cosa de ello, firmado de vuestro nombre y de las personas que eligierdes para ver y determinar lo susodicho: que demás del seruicio que en ello hareis á Nuestro Señor, yo seré dello muy seruido; y porque entre estos articulos puede ser que halleis algunas cosas que consistan mas en gobernación que en letras, las que os pareciere que son desta calidad, remitirlas heis á los de nuestro Consejo para que como más informados en lo que conviene á la buena gobernación de aquellas partes, ordenen lo que debemos mandar y proveer sobre ello; y porque como veis esto es cosa que conviene que con brevedad se provea, he mandado al dicho Fr. Juan de Oseguera (*un Padre agustino enviado por el Obispo de México á informar al Emperador*) que vaya á os solicitar del cual os podreis informar particularmente de todo lo que quisiéredes saber acerca dello. Por servicio mio, que con todo cuidado y diligencia, dejados otros casos entendaís en ello como en vos confio. De Toledo 31 de Enero 1549.—Yo el Rey.

Archivo general de Indias. Registro de 1537 á 39, fol. 207 v. Est. 139, caj. 1.^a, legajo 9. El Sr. Hinojosa publicó esta carta.

que en las nuestras dichas Yndias se acostumbra baptizar, sin que aquel que recibe el agua de bautismo sepa ni entiende lo que recibe de que nuestro señor es deservido; é visto lo suso dicho en el nuestro Consejo rreal de las Yndias, por ser como es cosa theologal, ha parecido que conviene que sea visto y examinado por personas theologas, e yo, por la buena relación que de vuestra persona letras é vida tengo, he acordado de os lo remitir para que, como celoso del servicio de Dios nuestro señor e vuestro, como cosa que tanto ymporta a nuestra santa fee catolica, lo veais e deis en ello vuestro parecer. Por ende yo vos ruego y encargo, que veais lo que asy dice el dicho fray Bartolomé de las Casas cerca de lo tocante al dicho baptismo, y platiqueis sobre ello con los dichos teologos desa Unibersidad que á vos os pareciere, y la rresolucion que todos tomaredes en ello, la embiareis ante nos al dicho nuestro Consejo, firmado de vuestro nombre e de las personas que heligeredes para ver e determinar lo suso dicho, que de mas del servicio que en ello areis á nuestro Señor yo sere dello muy servido. De Madrid á treinta e un dias del mes de março de mill e quinientos e quarenta e un años. Cardenal. Refrendada y señalada de los dichos.

La respuesta de los teólogos de Salamanca es muy sesuda y lleva el marchamo de las resoluciones del profesor de Prima. Los teólogos se declaran decididamente en contra de los que bautizaban á los indios, sin esperar á que estuviesen suficientemente instruídos, y deseosos del Sacramento. Anotemos los puntos culminantes:

En una de las islas del mar Océano que están bajo la dominación del gloriosísimo Emperador y Rey de las Españas se ha originado una diferencia acerca de la administración del bautismo á aquellos indígenas, sosteniendo unos que por regla general todos aquellos bárbaros isleños que están bajo el dominio español se deben bautizar, no precisamente forzados, pero sin esperar una larga instrucción, sino más bien dentro de breve y señalado término; y así dicen que intentaron y procuraron hacerlo, anunciando de antemano para que en cierto día determinado todos los bárbaros se bauticen y lo mismo dicen y hacen con respecto á los esclavos infieles (los negros) que han sido llevados á aquellas tierras para servicio de los españoles.

Otros, por el contrario, aseguran que los bárbaros esos no deben ser bautizados sin grave consejo y largo aprendizaje y exploración madura acerca del intento y voluntad de los bárbaros en orden al Sacramento del Bautismo, á la fe y á la religión cristiana.

Consultados en esta controversia los maestros y teólogos de la Universidad de Salamanca que suscribimos este folleto, salvo la autoridad y censura de la Iglesia Romana y con la venia de aquellos que sientan de otro modo, respondemos en el siguiente:

En primer lugar advertimos que acerca de esta materia las opiniones de los santos y teólogos no son encontradas como suele ocurrir en otras acerca de la religión y las costumbres. En este asunto entendemos que hay un acuerdo suficiente entre los Doctores. Y con mucha razón: ya que en algunas cuestiones puede haber diversos pareceres, salva la piedad, tratándose de recibir

los Sacramentos, y sobre todo el bautismo, que es la puerta de la religión cristiana, deben evitarse las divergencias, principalmente entre infieles, donde semejantes disputas no pueden menos de engendrar escándalo. En esto, más que en nada, debe seguirse el dicho de San Pablo (ad Cor., I): "Os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo que no haya entre vosotros cismas." En segundo lugar, decimos que, en las causas de fe, no basta tener buen celo y piadoso cuidado para aumentar y procurar la religión, sino que conviene dirigirlo y ordenarlo, no con ímpetu, sino conforme á los cánones y reglas de la Escritura, de la Iglesia y de los Santos, no seamos de aquellos de quienes dice San Pablo (ad Rom., 10): "Atestiguo que tienen celo del Señor mas no según la ciencia", no ordenado. Y así los que sustentan la primera opinión, pueden ser alabados de intercesores por la fe y de amar la religión como se alaba al Príncipe Sisebuto en el Concilio de Toledo (in cap. *De Judeis*, 45); sin embargo, vean que pueden errar, siendo hombres.

Respondiendo, sin ambages á lo propuesto, establecemos la conclusión siguiente:

Aquellos infieles no deben ser bautizados antes que estén suficientemente instruidos, no sólo en la fe, sino también en las costumbres cristianas, á lo menos en lo necesario para la salvación; no se los bautice antes que se tenga por verosímil que entienden lo que reciben y profesan en el bautismo y que quieren vivir y perseverar en la religión cristiana.

Después de probar la conclusión por razones y autoridades, concluyen de este modo:

De la conclusión se infiere y está claro un corolario y es que parece temerario y peligroso que así, sin mayor diligencia y examen se bautice á esos bárbaros, de donde necesariamente se seguirán cosas bien absurdas y bien poco conformes á la piedad, como lo que aquí vemos en España, que muchos son recibidos al Bautismo y luego son rechazados y excluidos en los restantes Sacramentos, cuando después del Bautismo, como se hacía en la antigua Iglesia, debieron ser admitidos á la Comunión. Y así acontece que, apresurándonos á tener muchos bautizados tenemos pocos cristianos, no sólo en las costumbres, sino también en la fe. Dice el proverbio: "muy pronto si muy bien" y es increíble cuánto daño causa el apresuramiento, pues, como dice un adagio español: "casi siempre el compendio es dispendio." Y si este cuidado se ha de tener siempre, con mayor razón entre estos bárbaros que son torpes de su natural, y piensan poco lo que les cumple y son además muy inconstantes.

"Esto nos parece contestar á lo propuesto, salvo más acertado juicio.. Salamanca, día 1.º de Julio del año 1541.

Dr. Cordubensis, decanus facultatis (1); Dr. fr. Franciscus Vitoria; Magister Joannes de Sant Millan; fr. Dominicus Soto; Frater

(1) El primero que firma es Fr. Alonso de Córdoba, agustino, Profesor de Filosofía Moral, cátedra que tuvo más tarde el que luego fué también decano Francisco Sancho, teólogo de Trento y Obispo. Teólogo de Trento y Obispo y Profesor de Sagrada Escritura fué Gregorio Gallo. Del Maestro Juan Gil de Nava sabemos que fué sus-

Andreas Vega, Magister; Magister Franciscus Sancho; Magister G. Gallo; Magister Joannes Egidius de Nava" (1).

Ya no se escandalizó el Emperador, declarando á Vitoria *perjudicial* y *escandaloso*, ni le prohíbe *disputar*, ni *predicar* de esas materias; al contrario, quiere y pide que le asesore en ellas, y dejando el estilo antiguo y corriente de escribir á la Universidad ó á las Facultades de Teología, Derecho y Cánones, se dirige solamente á Vitoria para que él se encargue del negocio, requiera el parecer de sus compañeros y envíe la resolución al Consejo.

En los Consejos del Emperador había ya muchos discípulos de Fr. Francisco, que dieron cuenta al Emperador de la altura con que trataba el gran Maestro toda clase de asuntos, y Carlos V comprendió que lo propio de él, más bien que amenazarle, era consultarle.

Así lo hizo en la forma que vimos, y con respecto á Soto, ya indicamos que se le encargó hacer el resumen de la contienda entre Las Casas y Sepúlveda, muerto ya Fr. Francisco Vitoria. A ambos nombró teólogos suyos para que pusieran en el lugar debido el nombre de España en el gran Concilio de Trento.

El Emperador estimó y admiró al profesor de Prima de Teología, á quien consultaba, y éste alabó y mostró querer mucho á su Príncipe hasta cuando bramaba contra las guerras inútiles de Europa y los atropellos de América. La segunda carta al Condestable empieza de este modo:

De acá pocas nuevas puede haber que escribir á V. S., que todas vienen de allá, y plega á nuestro Señor que las buenas siempre sean verdaderas y las otras salgan mentirosas. A lo menos la que tenemos entre las manos de la venida de Su Magestad, quiera Nuestro Señor no se nos vierta, y que Dios le traiga con bien, no sólo destes reinos, sino de toda la cristiandad que en tanta necesidad está.

Las consultas famosas de Vitoria, no sólo se refieren á estas materias, que por la novedad y por la importancia de los tribunales que las requerían tuvieron gran revuelo, sino también á otras más populares y no de menos transcendencia para el pueblo. Entre ellas conservamos una que publicó su discípulo Fr. Diego Zúñiga, fraile de

tituto de Vitoria y opositor con Cano á la cátedra de Prima. Andrés Vega, franciscano ilustre escritor y teólogo de Trento, es muy conocido. El único que no pasó á la Historia, que sepamos, fué Juan de San Millán.

(1) *Doc. relativos al descub. de América* bajo la dirección de D. Joaquín Pacheco, 1865, tomo III.

San Jerónimo, en su obra titulada *Introducción y refugio del alma*, publicada en 1552. Como se trata de una lección, y en los destinos de Vitoria las explicaciones son lo más importante, porque su obra mayor fueron sus discípulos, y el sesgo que con él y con ellos tomó la enseñanza, la copiaremos íntegra:

Parecer que dió el P. M. Francisco de Vitoria sobre si los señores pueden vender ó arrendar los oficios, como escribanos, alguazilazgos, etc.

Pregúntase si el Príncipe ó señor puede arrendar los oficios de su tierra. A esto se responde que el señor ó príncipe que está suficientemente proveído de los derechos que le son debidos por su señoría y oficio de gobernación que exercita en sus vasallos no puede lícitamente, sino con pecado mortal, vender ni poner en almoneda los oficios que es obligado á instituir para la buena gobernación de la república.

La razón es porque de su oficio es poner libremente los tales oficios para administrar justicia, así principales jueces, como accesorios que son escribanos, porteros, carceleros, etc. Y esto sin pedir nuevos derechos y emolumentos por poner los tales oficios allende de los derechos que le son debidos y recibió por su señoría y gobernación la república; porque demandar más sería sin justicia querer ser pagado dos veces, y aún también porque á los que de los tales oficios les encarga con ellos las conciencias y descarga asimismo poniéndolos de su parte y en su lugar: por lo qual cuando son ydoneos los han de hacer gracias por rescibir sobre sus conciencias y á su cargo los tales oficios; por el ministerio de los cuales es obligado á les dar su justo estipendio y salario temporal ó de su bolsa ó en dinero tasado que por nosotros se les dan del pueblo ó personas que administran justicia.

Y pues el príncipe es obligado á satisfacerles ó hacer que se les satisfaga su ministerio por razón de los oficios en que los constituye, como por encargarles con ellos las conciencias, ¿les podrá dineros para sí? mayormente que los extipendios y dineros que por su ministerio los tales oficiales reciben han de ser moderados conforme á justicia y no excesivos, y así es obligado el príncipe y señor á tasarlos. Y pues siendo moderados son debidos á los tales oficiales por sus ministerios no puede el señor defraudarles de tal justo extipendio porque por razón de los tales derechos que el oficial ha de recibir en el principio cuando le constituye, le pide dineros por ellos, pues los tales derechos no son debidos sino por el ministerio que hacen los oficiales ó cuando les visita: por el qual alto ministerio el es ya suficientemente pagado de la república como al principio se propuso. Y dado que no se sintiese suficientemente pagado avíase de satisfacer de otra parte y no de los derechos debidos á sus oficiales de justicia.

Allende de lo sobre dicho de la tal vendición de oficios se seguirían graves inconvenientes en la policía humana que los hombres temerosos de Dios doctos y hábiles serían excluidos de los tales oficios por no tener dineros con que comprarlos, y quedarían ociosos sus talentos que Dios les dió para ellos, y los inhábiles é insuficientes y menos temerosos de Dios serían instituidos y preferidos por dar más dinero contra el bien público, lo cual es contra condición del buen principado que ha de mirar y procurar más el bien de la re-

pública que no el propio suyo: contra lo cual hace el tirano que mira su propio provecho posponiendo por el al de la policía ó república; ignorando lo que es muy claro y notorio de saber que la república no es ordenada para el provecho del señor y gobernador de ella, sino el señor es ordenado de Dios como ministro y executor suyo para el bien de la policía: porque toda la autoridad humana eclesiástica y civil se deriva de la de nuestro Señor Jesucristo *qui non venit ministrari, sed ministrare et dare animam suam pro ovibus suis*. Por eso cualquier señor instituido por el Rey de semejante señoría, duque, marqués ó conde ó cualquier otro señor de estado, ha de considerar y tener delante sus ojos quando le dan el tal estado que se pretende principalmente proveer con su persona á la policía y dar su persona para el servicio della, y no la policía para servicio de su persona; porque el Rey quando da los tales oficios los da en lugar y vez de la república: conforme á la orden de la ley natural, y ninguna policía se dió á sí misma á algún príncipe ó gobernador, sino pretendiendo darse en la manera sobredicha, para que el tal señor principalmente mire el bien y el provecho della: y que por ella puede llevar los derechos suficientes á la gobernación de su estado (1).

Allende de lo sobredicho se sigue otro grave detrimento, que los tales oficiales que compran los oficios por sacar el dinero que dieron, llevan en los actos de sus oficios más derechos de los que le son debidos, y no perdonan los tales derechos á quien los deben perdonar como son pobres en parte ó en todo: lo cual se cree que lo harían si no compraran los oficios; y á lo que suelen decir que á los dichos oficiales les sobra de sus derechos para su sustentación, esto es imaginario; porque en la verdad antes falta aviendo ellos de vivir como conviene en honra y autoridad como ministros de la república, lo cual parece ser ánsi en especial en las escribanías, porque los aranceles que determinan sus derechos están muy bajos desde el tiempo de los Reyes cathólicos acá, y los gastos muy subidos, de donde se sigue que si algo les quitan de sus derechos vivirán muy pobremente ó de necesidad han de agraviar á la república, etc.

Allende desto se sigue otro inconveniente muy grande, y es que el Príncipe ó señor á quien compete premiar las virtudes y castigar los vicios, vendiendo los tales oficios, priva de las mercedes que por justicia distributiva es obligado á hacer á las personas virtuosas y hábiles de sus pueblos, con la qual distribución los hombres por la buena costumbre se suelen inflamar, y huir y apartarse de los vicios y á proseguir las virtudes; la qual espuela para ello de la graciosa distribución de los tales oficios, se quitaría á la policía, viendo que los tales oficios no se han de dar sino que se revenden etc.

De todo lo sobredicho se colige quanta sea la fealdad de los señores que ponen en almoneda los sobredichos oficios ó alguno dellos para los dar por más precio, pues por el medio de la almoneda no se ha de mirar la persona que más vale para el bien de la república, sino la que más trae que es el fin del dominio tirano, contrario al fin bueno y recto principado que principalmente mira en su gobernación el bien público y provecho de la policía que tomó so-

(1) Las palabras copiadas deben meditarlas con detención los que atribuyen al concepto tradicionalista del poder un sentido absolutista y arbitrario; nada más lejos de la mente de Vitoria y de sus egregios discípulos.

bre si para regirla en paz y en tranquilidad y buenas costumbres, defendiéndola, no solamente de los enemigos extraños, mas también de los interiores, como son la injusticia y otros vicios de que es obligado á la tener purgada para dar cuenta á Dios della.

Preguntan unos, si el Príncipe ó señor puede darlos sobredichos oficios á personas incapaces de administrarlos, que los reciben solamente para los vender ó arrendar.

A esto se responde que el tal príncipe ó señor no puede lícitamente, sino pecando mortalmente hazer merced de los tales oficios á otra persona para que los venda ó arriende á quien los ha de exercitar. Y la razón es que pues el príncipe ó señor no tiene los tales oficios para poderlos el vender, sino para graciosamente ponerlos en el exercicio y gobernación de la policía como está probado, tampoco los puede dar por merced á otra persona que no los ha de exercitar sino que los recibe para venderlos: porque con la misma obligación con que es obligado á ponerles en el exercicio de la policía, y no venderlos, es obligado también á no venderlos mediante otra persona á quien los diere; porque pues el señor es obligado sin que se saque nuevo emolumento de los tales oficios á ponerlos en el exercicio de la policía, el poder que él no tiene de venderlos ¿cómo él puede dar á otras personas que los reciben, no para exercitarlos, sino solamente para venderlos á quien los ha de exercitar? Claro está que pues el no puede hacer lícitamente, que tampoco lo puede cometer á otro, de lo qual se sigue que ningún caballero ó otra alguna prsona puede pedir al príncipe ó señor lícitamente y sin pecar mortalmente la tal merced de oficios para los vender: porque sabe ó es obligado á saber que el príncipe no puede hacer la tal merced, y el que pide á su próximo lo que sin pecar mortalmente, no lo puede dar, peca mortalmente en pedirlo, atrayéndole á pecado mortal; salvo si la ignorancia fuese tal y tan probable que le escusare del etc.

Mas no repugna á la sobredicha verdad si un escribano quiere vender su oficio de escribania no lo puede hacer por que el tal escribano que lo vende no es obligado á poner los tales oficios en la policía no pidiendo nada por ellos como es obligado el Príncipe, y se despoja del exercicio dellos útil y provechoso para sí; lo qual no se despoja el Príncipe que no los tiene en su persona para exercitar por sí, sino como instituidor de ellos es obligado á los dar sin demandar dinero: porque su oficio y autoridad con que es obligado á darlos para que se exerciten en la policía está ya pagado con los otros derechos suficientes para su estado etc.

Y porque arriba dixe que si tuviere alguna necesidad el señor ó por ventura no se sintiese bien galardonado en sus derechos, según su estado, no debe ni puede satisfacerse vendiendo los tales oficios. (*sic*) Esto es gran verdad: porque ni por socorrer á su necesidad, ni por sublevar á la república, ha de vender los tales oficios. Porque como dice la Sagrada Escripura: *Quod justum est, juste est exequendum*, y no ser medio injusto como sería vender los oficios: porque entonces el subsidio, que es debido comunmente de todos, y del qual podía caber parte á los oficiales y escribanos, y instituydos, es injustamente demandado por el príncipe á las personas particulares que instituye en los oficios, demandándolo por la institución dellos, y no por la causa justa de la necesidad por lo qual es de todos debida: porque entonces dexa el príncipe de pedir lo que es justo por justa vía, tomando la injusta, quando demanda.

dineros por causa injusta etc. Ni otro señor que el Rey puede hacer arancel, de manera que eche para ellos, ni echar perpetuo tributo de nuevo en su tierra.

Pregúntase más. Si lo que han llevado los señores por tales arrendamientos teniendo creído que lo podrían llevar con buena conciencia, y habiéndoles dicho letrados y confesores que lo podrían llevar, si serán obligados á lo restituir en caso que se declare no poderse vender ni arrendar los tales oficios.

Respóndese que aunque la probable ignorancia pudiese excusar en algún tiempo á algún señor en la tal venta ó arrendamiento: entonces el señor es obligado, no solamente á proveer que no se haga de ay adelante, más también lo es so pena de pecado mortal á restituir los precios que por esta razón ha llevado de los tales oficios, y la razón de esto es, porque puesto que la ignorancia probable aya excusado la tal venta de culpa al tiempo que se hizo, no escusa de la restitución que es devida, quando se sabe de cierto que fué contra justicia: y así el precio que se percibió en detrimento de la república lo debe restituir á las personas de quien lo llevó ó á sus sucesores, salvo si se entiende que la república fué lesa y perjudicada de tal oficial que tuvo arrendado el oficio, porque entonces la restitución se debe hacer á la república haciendo dello algunas cosas en provecho suyo etc.

Y porque según derecho los frutos de qualquier renta pueden ser prescritos por tres años según el S. I. insti de usu. cap., teniendo buena fe é ignorancia increíble, no será obligado á restituir, sino los frutos de los tres años próximos, aún no pasados, los cuales se restituyan según lo que está dicho (1).

Sobre un asunto parecido hemos hallado en la Biblioteca Nacional un manuscrito de su hermano Fr. Diego, aprobado por Vitoria y rubricado por Soto en esta forma:

Yo frai Francisco de bitoria (*sic*) leí este parecer del padre frai Diego de Vitoria (*sic*) y me paresce questá muy bien dicho y muy bien limitado y pienso que no habrá naide de los que han tratado y estudiado en estas materias que no les parezca así. Toda la dificultad está en cómo lo querrán entender los tratantes, que cada uno procurará de lo glosar á su provecho é interese: los teólogos no queremos cerrar la puerta á las negociaciones, ni atajar el interese y fruto rrazonable y conbiniente de los tratantes, pero tampoco podemos dar mayor licencia de lo que dieran, no sólo los doctores pasados, sino los summos pontifices que determinaron particularmente este caso no sólo una vez sino muchas. A de quedar siempre á salvo que por fiar no se puede la mercadería bender más cara porquesta es la determinación clara de la iglesia, pero no obstante esto se puede justificar como en este parecer va declarado. Lo que yo pensara por más razonable es que los que benden mercaderías por grueso que su precio destas sea, como se benden comunmente al fiado porque parece que no puede aber trato así en grueso sin fiar; pero los que venden por menudo, al contrario, paresce quel precio justo sea el que es al contado porque al fiado no compran una vara de paño ú seda, sino hombres ne-

(1) «Fué impresa la presente obra en la muy noble ciudad de Salamanca por Juan de Junta año de mil é quinientos y cinquenta y dos.»

cesitados, y así el precio común es al contado. En fin, quien por menudo vendé á dos precios uno al contado e otro al fiado yo no se como le escusar de la condenación de la yglesia sino fuese alguna cosa muy poquita, como dos ú tres por ciento á lo más: esto es lo que yo alcanzo brevemente aunque se podría formar sobre esto muchas y largas disputas pero abrían de venir á parar en esto (1).

FR. FRANCISCO DE VITORIA. FR. DOMINGO DE SOTO.

Puestos ya á ofrecer algún ejemplo de explicaciones y consultas y cartas ya impresas, nos parece convenientísimo transcribir una explicación de las que se conservan manuscritas. Y para no andar escogiendo copiaremos la primera de un manuscrito que tenemos á mano, que da la casualidad de ser la lección con que encabeza sus Comentarios á la *Suma Teológica*.

Articulus primus. An praeter physicas disciplinas sit necessaria alia doctrina supernaturalis. Respondetur per duas conclusiones: 1.^a *conclusio*: necessarium est ad humanam salutem esse doctrinam per revelationem acceptam de multis quae humanam rationem excedunt; 2.^a *conclusio*: necessarium est ad humanam salutem esse doctrinam supernaturalem de his etiam quae de Deo possunt ratione naturali investigari. Haec habet S. Thomas.

Notandum est *primo* pro explicatione harum conclusionum quod per doctrinam physicam intelligitur scientia et cognitio quae habetur per lumen naturale, de quocumque objecto sit illa; itaque tantum attendimus ad lumen per quod acquiritur, et non ad objectum de quo est.—*Secundo* est notandum quod necessarium est dupliciter intelligendum, secundum Aristotelem 5 metaphys.: primo absolute, sicut est absolute necessarium animali respirare; alio modo secundum quid, scilicet in ordine ad finem consequendum, sicut est necessaria navis volenti navigare. Quinimo necessarium hoc secundo modo captum adhuc subdistinguitur, nam alterum est necessarium omnino sine quo non potest finis haberi, sicut non fit navigatio sine navi, alio modo dicitur necessarium: quia valde convenit fini consequendo, etsi finis sine illo possit haberi, sicut dicitur equus necessarius ad iter agendum. His suppositis, dicimus quod prima conclusio divi Thomae intelligitur de necessario absolute necessario ad finem consequendum, ita quod sine scientia et cognitione revelata non potest homo Deum videre, ut probatur ex illo Isaiae, 64, "Oculus non vidit Deus absque te quae praeparasti diligentibus (*expectantibus*, dice la Vulg.) te"; in secunda autem conclusionem capitur necessarium secundo modo, scilicet pro illo quod est valde conveniens ad finem aliquem; in neutra tamen conclusionem accipitur necessarium pro necessario absolute (*simpliciter*). Rationes tamen

(1) Biblioteca Nacional, Ms. 17.477. El parecer de Diego Vitoria se reduce á decir que "aquel es el justo precio de la mercadería que pasa en la plaza, cesando todo engaño, munipodio, hagra sea al contado ú al fiado", "quel fiado no exceda mucho al contado", que "no exceda la común estimación, y la ganancia que se interesa en la tal mercadería que por aquel precio se vende al fiado sea moderada" y que el sobreprecio no se justifica por razón del tiempo.

Sti. Thomae vide apud ipsum et Cayetanum qui optime explicat.—*Tertio* est notandum quod doctores nominales, qui caeperunt abhinc 100 annis, non admittunt aliquid esse necessarium absolute, etiam respectu finis, si tamen potest alias fieri per potentiam divinam; et ita nullam propositionem categoricam admittunt esse necessariam, sed omnes dicunt esse contingentes, quando quidem Deus potest oppositum facere, et ita has omnes dicunt contingentes: coelum est, sol orietur, etc. Secundo dicunt nullam propositionem esse vocandam impossibilem, si per potentiam divinam potest verificari; et sic dicunt hanc possibilem: homo est angelus, coelum est terra, quia Deus potest illud facere, sicut fecit quod Deus esset homo. Ideo consequenter dicunt non esse veras conclusiones divi Thomae quando dicit esse necessarium habere scientiam supernaturalem, nam Deus potest homines glorificare sine aliqua cognitione praecedente supernaturali. Sed contra hoc *dico quod ut dicatur aliquid necessarium sive absolute sive in ordine ad finem* sufficit quod oppositum non possit fieri per potentiam naturalem; et ita haec est simpliciter necessaria: sol orietur, luna eclipsabitur, quia per potentiam non potest impediri. Ita omnino dicit S. Thomas I p., q. 82, a. 1.º et latius Capreolus I.º, d. 8, q. 3. Alias namque nulla esset scientia naturalis nec demonstratio naturalis quae procedere debet et (ex?) propositionibus simpliciter necessariis, secundum Aristotelem et omnes. Secundo dico pari ratione quod illa quae sunt necessaria secundum legem divinam sunt absolute et simpliciter necessaria; sicut est necessarium ad salutem quod homo baptizetur, et est necessaria propositio haec: damnati non liberabuntur à poena, quia ita est lex divina; nam non maiorem necessitatem imponit lex naturalis quam lex divina. Unde probatur quod optime loquitur S. Thomas in suis conclusionibus supradictis. *Et sic loquuntur sancti et praedicatores dicentes fidem esse necessariam ad salutem*; et ita dixit Dominus esse necessarium impleri omnia quae de illo scripta erant, et est modus peculiaris loquendi in scripturis; et tamen per hoc quod dicamus haec esse necessaria nil derogamus divinae potentiae, nec excludimus quin Deus possit oppositum. Nec ex his infertur omnia esse necessaria quia omnia cadunt sub divina providentia; *grandis enim est differentia inter divinam* providentiam et legem divinam: nam quae cadunt sub lege divina sunt necessaria quia jam testatur scriptura non posse aliter fieri, sicut est illud: impossibile est *quem* salvari nisi per poenitentiam. At vero quae cadunt sub providentia divina possunt aliter se haberi, sicut sub divina providentia cadit hunc esse salvandum (una adición interlinear, de tinta más clara y letra pequeña, aunque de igual forma que la del cuerpo dice: “Judam condemnandum”); *sed quia hoc scriptura non dicit, ideo* dicimus posse condemnari iste, nam providentia non imponit illi necessitatem nec tollit liberum arbitrium.

Sed tamen contra conclusionem primam arguitur: Cognitio naturalis sufficit ad salutem, ut dicit Apostolus, Rom. 1.º; ubi accusat Apostolus, non ignorantia, sed impietate, quia, cum sufficienti(er) cognovissent Deum, non tamen coluerunt; ergo non requiritur cognitio supernaturalis. Respondetur: quidquid sit an aliquando fuerit sufficiens cognitio naturalis ad salutem, quod potest verti in dubium, *sed tamen post Christi adventum non est dubium* nisi quod non sufficit. Probatur, Marc. ultimo, “qui vero non crediderit condemnabitur.” Vide locum.

Sed contra secundam conclusionem arguitur: Quorsum enim est necessaria cognitio revelata quantum ad illa quae ego jam cognosco lumine naturali? Si ego jam scio quod Deus est bonus non videtur esse necessarium quod iterum docear per revelationem quod Deus est bonus; ergo illa cond. falsa. Ad hoc respondent Cayetanus et Capreolus quod aliter sumitur "necessarium" in secunda conclusione quam in prima, scilicet pro illo quod est conveniens, esto non sit absolute necessarium, ut bene probat argumentum. At vero etsi aliqua sciam de Deo lumine naturali, non tamen ita firmissime et clare sicut per revelationem, ubi nullus est timor erroris aut incertitudinis; sed tamen, quia Aristot. non vocat necessarium id quod tantum est conveniens, ideo dico aliter videndum quod "necessarium" in secunda conclusione capitur et absolute, sicut in prima. Dico (igitur) quod ad cognoscendum illa quae possunt et lumine naturali cognosci de Deo est absolute necessaria scientia revelata, nam etsi multa singulariter possum cognoscere lumine naturali, ut quod est Deus impassibilis, immortalis etc., sed tamen omnia cognosci excedit totum lumen naturale, nec umquam aliquis cognoscit, imo omnes philosophi erraverunt, et etiam Aristoteles; sicut optime dicit S. Thomas, 1.^a 2.^a, q. 109, art. 2.^o quod esto homo possit per vires naturales singula implere praecepta divina, sed quia non potest omnia sine gratia, ideo absolute est necessaria gratia. Ita impraesentiarum, esto possimus singula, non tamen possumus omnia quae sunt necessaria de Deo cognoscere. 2.^o dico quod etiam est necessaria cognitio revelata ad hunc finem, quia, esto concedamus omnia illa cognovisse philosophos qui tota(m) vita(m) in studendo consumpserunt, sed tamen illi erant paucissimi respectu aliorum, et ita ut cognitio et salus esset communis omnibus fuit necessaria scientia revelata. 3.^o dico quod et philosophi ignoraverunt multa necessaria ad salutem, sicut immortalitatem animae, et proemia et poenas post mortem; et ideo, etsi habuerint sufficientem cognitionem ad Deum colendum, qua, tamen non coluerunt, ideo traditi sunt in reprobum sensum, ut aliter sentirent de virtutibus et aliis necessariis ad salutem quam par erat, et sic docuerunt multos errores, propter defectum cognitionis supernaturalis hominis, ut dicit Aristoteles 1.^o ethic., c. 2.^o, ubi dicit quod est unus ultimus finis actionum humanarum quod est summum bonnum; et etiam S. Thomas, 1.^a 2.^a, q. 1, a. 5. expresse dicit hoc; ergo sufficit cognitio naturalis ad consecutionem illius, sicut contingit in illis animalibus, quae consequuntur suos fines per instinctum naturalem, et apponunt sufficientia media; quare ergo hoc non poterit etiam homo? Item et Scotus in prologo primi Sentent. dicit quod Deus est finis naturalis hominis; et probat, quia naturaliter appetimus Deum videre etc., et Augustinus dicit: "fecisti nos Domine ad te, et inquietum est cor nostrum donec perveniat ad te." Ad hoc Scotus quod homo est in potentia naturali ad videndum Deum, esto non possit videre nisi per revelationem; et hoc videtur sensisse S. Thomas in prologo primi Sentent.—vide—; et ideo fuit necessaria revelatio, quia actualiter non potest videre Deum sine illa, nec et bene dirigere suas actiones sine illa, sicut et bruta, esto habeant suas actiones, non tamen cognoscunt illas, nec et hirundo quorsum (?) facit nidum; ita dicit Scotus de homine. Sed tamen arguitur contra Scotum: Sequitur quod, si Deus est finis naturalis hominis et est naturale homini habere Deum pro fine, quod et erit finis naturalis hominis frui Deo; quod tamen christiana fides ne-

gat. Probatur: quia, secundum Philosophum, res quae est finis, et fruitio illius non sunt duo, sed unum; ergo et Deus, et fruitio ejus. At vero fruitio Dei non est naturalis, sed donum gratuitum supernaturale, nam "gratiam et gloriam dabit Dominus" (Ps.); at si homo esset in potentia naturali ad videndum Deum sequeretur quod per potentiam naturalem posset reduci in actum; hoc enim dicimus potentiam naturalem, quod per actum naturalem (debe faltar *completar* ó *reducitur in actum* ó cosa semejante). Ad argumentum ergo principale nego quod Deus sit finis naturalis hominis. Ita dicit S. Thomas hic et infra q. 23, a. 1.^o; dicit enim quod Deus est finis supernaturalis hominis, et 1.^a 2.^a, q. 109, a. 5, ad 3um. Ad Aristotelem dico: 1.^o quod ita est quod Deus est finis naturalis omnium rerum, sed est finis supernaturalis hominis; nam tota perfectio aliarum rerum est participare illud quod possunt consequi per causas naturales; *sed tamen homo non est constitutus ad videndum Deum lege naturali, sed supernaturali* et divina; et ita nego illam consequentiam: "homo naturaliter desiderat videre Deum; ergo Deus est finis naturalis hominis". Ratio est quia desiderium naturale non quiescit nisi in consequitione finis ultimi; et quia Deus est finis ultimus hominis, ideo fertur desiderium in ipsum. Non tamen sequitur hinc nisi quod Deus est finis ultimus, sive naturalis, sive supernaturalis (1). 2.^o Negatur quod homo desideret naturaliter videre Deum, sed tamen conceditur quod *appetitus est inquietus usque dum Deum videamus*. Et Augustinus tantum voluit dicere, quod non quiescit appetitus in rebus humanis, nec in hac vita, sed in alia. 3.^o dico quod dupliciter potest considerari finis ultimus: uno modo formaliter et distincte, ut quando formaliter et distincte volo videre Deum, et frui Deo; et sic naturale desiderium nostrum confertur in Deum. *Alio modo confuse* et in communi, desiderando beatitudinem; et sic desideramus videre Deum ex consequenti volendo beatitudinem, quia non est nostra beatitudo nisi in Deo videndo. Haec solutio est Capreoli 1.^a q. prologi, et videtur esse D. Thomae, 4, d. 49, q. 1, art. 3, q. 1, 2um. Ultimo dico ad argumentum quod homo dupliciter consideratur: uno modo in puris naturalibus, sine dono spirituali aliquo supernaturali, et sic illius desiderium non fertur in Deum; alio modo cum virtutibus infusis (fide ?), spe, charitate etc., et sic naturaliter fertur in Deum jam supernaturaliter cognitus per fidem; et ita intelliguntur sancti doctores quando dicunt quod homo naturaliter desiderat videre Deum. Ita dicit S. Thomas, 3, d. 23, q. 1, a. 4, q. 3.

An requiratur sacra Scriptura, an sufficiat fides.

Respondetur 1.^o quod requiritur Scriptura, nam sine illa non esset fides: ex illa enim assumuntur articuli fidei. 2.^o dico quod bene potuit Deus et Christus condere legem sine aliqua scriptura, ut dicit Hyeronimus super Matth.: nam Evangelium scriptum fuit propter haereticos: nam sine scriptura quis confutaret illos? 3.^o dico quod non est dicendum cum Luthero quod nil habent auctoritates ("habet auctoritatem" tiene que ser) nisi sit in Scriptura; nam

(1) Al margen hay una nota que dice: "Cano dicit quod si Deus consideratur quatenus est bonum ultimum naturale, sic est finis naturalis hominis, et sic naturaliter cognoscitur; si tamen consideretur sicut bonum supernaturale, sic est finis supernaturalis. Itaque utrumque est verum."

multa ("non" falta de seguro) sunt scripta, et tamen habent eandem auctoritatem quam scriptura.

An sit necessaria doctrina sanctorum, an sufficiat Sacra Scriptura.

Ad hoc Lutherus libenter concedit sufficere tantum Scriptura. Ratio ejus est quia Scriptura per se est satis nota et clara; ergo, cum omnia necessaria contineantur in Scriptura, otiosa est aliorum doctrina. Et ita dicunt lutherani quod sufficit studium Scripturae con buena gramática (*sic*). Respondetur tamen quod in sacra Scriptura sunt multa quae difficile intelliguntur etiam cum peritia gramaticae. ut expresse dicit Apostolus Petrus, 2 Pet., 3, loquens de epistolis Pauli; et pari ratione in aliis locis Scripturae; unde necessarium est etiam vacare studio expositionis sacrae Scripturae sicut illam exposuerunt sancti doctores, nam Spiritu Dei afflati locuti sunt, et Deus instituit in sua Ecclesia "alios quidem doctores", ut dicit Apostolus. Voluit autem Deus, secundum Augustinum, difficilem esse Scripturam, ut exercitaret nostram tarditatem et regnitiem (?), et etiam quia dulcior est veritas elaborata quam si oculis omnium pateret, et etiam ne projicerentur margaritae ante parcos. Vide Apostolum, ad Eph., 4, et I Cor., 14, ubi explicat quomodo sunt necessarii doctores et prophetia, id est, interpretatio Scripturae. Cum ergo Deus non deficiat in necessariis suae Ecclesiae, credendum est quod Deus non relinquit suam Ecclesiam sine idoneis interpretibus, qui optime exposuerunt sacram Scripturam. Contra Lutherum, dicentem quod nullus doctor nec omnia concilia habuerunt verum sensum Scripturae, nos dicimus oppositum, quod scilicet sacra Scriptura est sufficienter exposita quantum requiritur ad mores et fidem; et oppositum es haereticum. Qui ergo vult Scripturam callere videat sacros doctores.

Sed quaeres forsam: si jam sufficienter est exposita Scriptura per sacros doctores antiquos, Augustinum, Hieronimum; ergo superflui sunt doctores scholastici et sacra theologia scholastica, sicut dicunt lutherani, qui abominantur Sententiarios. Respondetur quod omnia extrema sunt vitanda. Nec enim est tantum incumbendum doctoribus antiquis, nec et doctoribus scholasticis, sino dello con dello (*sic*); et ex duobus extremis, minus malum est semper vacare scholasticis, et est periculosum valde illos relinquere. Ratio est quia doctores sacri, esto sufficienter exposuerint Scripturam, sed tamen omnes materiae morales sunt variis locis et per partes explicatae. Hoc autem maximam parit confusionem et difficultatem; quis enim, etsi totum legat Evangelium, colliget distinctam resolutionem materiae temperantiae aut alterius? Sicut ergo laude dignissimi habentur, et merito, qui jura civilia aut canonica distincte et per ordinem collegerunt, et illud fuit valde necessarium ad intelligentiam juris, et ita omnino dicimus impraesentiarum; nam scholastici dicunt clarius, distinctius quam omnia a sanctis patribus confuse digesta et plura alia. Ergo sunt maxime extimandi; et non sunt objiciendi, sed sunt valde necessarii, ordo enim valde juvat, ut dicit S. Thomas in prologo hoc (1).

(1) Este códice se encuentra en el archivo de San Esteban de Salamanca y contiene 257 hojas. En el epigrafe se lee: *Incipiunt Commentaria doctissimi Magistri Fratris Francisci de Vitoria in primam partem Sancti Thomae de Aquino. Anno 1529.* Hay

Las enseñanzas más brillantes de Vitoria, las que más excitaron el entusiasmo entre sus discípulos y más contribuyeron á crear tradición de escuela, son las puramente teológicas, como aquella *de augmento charitatis*, que Báñez diseca fieramente considerándola como una desviación de los principios de Santo Tomás, desviación en la cual arrastró á los tomistas de entonces (*moderniores*); las dos re-lecciones *de Simonia*, tan eruditas, tan sagaces, tan rigurosas; la de *Arte mágica*, que forma época, aunque nos dejó á media miel, anunciando una segunda parte, de que no hay noticia; la de *Homicidio*, exposición valiente de la generosidad verdadera y retractación de pasadas afirmaciones; las clásicas *de Potestate Ecclesiae*, *de Potestate Papae et Concili*, *de Potestate civili*; y sobre todo las referentes al Derecho divino de los Obispos, que con tanto entusiasmo defendieron en Trento sus discípulos, hasta el punto de ser considerada aquella discusión como la más ruidosa de una asamblea tan abundante en incidentes de ese género y tan bien representada por la más alta aristocracia de la ciencia cristiana (1).

Vitoria, tratándose de la autoridad pontificia, como tratándose de la real, se mostró intransigente con sus extralimitaciones, apoyando en cuanto pudo y amparando desde su elevado sitial académico los derechos de los subordinados, sin dejarse ofuscar jamás ni por

más adelante una nota que dice: "Codex hic exaratus fuit anno 1529—septemdecim ante. nortem Ilmi. Authoris nam contingit anno 1546 die 12 Augusti. Primariam Theologia Cathedram in Universitate Salmantina adeptus fuit 1525 anno exeunte. Dum ergo ipsam moderabatur haec edidit Commentario ab auditoribus fortasse excerpta."

La letra es del siglo xvi y la transcripción se ve que es incompleta; á veces se concreta el apuntador con una indicación para ayudar la memoria; generalmente resume las pruebas, y en pocos casos trae una explicación tan lata que nos obligue á suponer sea reflejo aproximado de la *lectura* oral de Vitoria. Se ve por este primer artículo que el profesor de prima emplazaba sus piezas contra el naciente protestantismo. ¿Quién no advierte en la conclusión de este artículo un esbozo de la incóparable obra de su egregio discípulo Melchor Cano?

El manuscrito este pertenecía, según en él se dice, al P. Mro. Fr. Fernando Mena, ilustre dominico, Prior de San Esteban. Provincial de España y, después de la exclaustación, Rector de la Universidad de Salamanca.

(1) «Con esto estalló la más tremenda disputa que se vió en todo el Concilio de Trento; disputa cuyo objeto suele designarse con estas palabras: *el derecho divino de los Obispos*... Aquí preguntará algo sorprendido, y con razón, el lector del siglo xx: ¿Y por qué acalorarse tanto en una cuestión escolástica, que ni ha sido definida hasta ahora por la Iglesia, ni hace falta que se defina? No es de despreciar una explicación que dieron los contemporáneos diciendo que muchos de los prelados españoles, como discípulos de Francisco Vitoria, defendían tenazmente la opinión de que el Obispo recibía inmediatamente de Dios toda su potestad. Fué un entusiasmo de escuela, dicen, y aunque esta razón nos parezca hoy fútil, no lo será tanto si recordamos la pasión con que los teólogos y filósofos de entonces defendían sus teorías. Los teólogos peleaban por sus opiniones, como los caballeros por sus damas.» *Los españoles en el Concilio de Trento*, por el P. Antonio Astrain. *Razón y Fe*, tomo IV, pág. 319.

el entusiasmo patriotero de días tan gloriosos para España, ni por los extremos á que la lucha contra Lutero llevaba á los apologistas del poder pontificio. Respetuosísimo con el Vicario de Jesucristo era casi tan enemigo de las extralimitaciones de la Corte romana como las del Emperador. Los Obispos no encontraron un apologista más entusiasta de sus prerrogativas.

Su delicada posición con Carlos V ya hemos visto el éxito que tuvo; en Roma, reinando Sixto V, llegaron á poner en el Índice sus Relecciones, juntamente con una obra de Belarmino, nombrado Cardenal años después; en un Índice cuya promulgación impidió la muerte del Papa y que fué rectificado al salir de nuevo oficialmente.

(Continuará.)

FR. LUIS G. ALONSO GETINO, O. P.

EL PROGRESO DOGMATICO-OBJETIVO

La teoría de la *evolución dogmática* no podía menos de extrañar y aun de escandalizar á ciertas almas tímidas ó perezosas, de miras estrechas, que ni aciertan á ver, ni quieren cansarse en examinar cómo se compagina el progreso con la permanencia ó identidad constante de unos mismos dogmas.

Pero, por mucha extrañeza que cause, no deja de ofrecer hoy grandísima importancia; y debe ser muy tenida en cuenta sobre todo para los usos apologeticos, si no queremos permanecer mudos ante las especiosas objeciones cuya respuesta tiene su clave en el recto concepto de esa evolución.

Obligados por la evidencia del progreso dogmático —reconocido ya casi unánimemente— pretenden con todo algunos autores sostener que sólo puede ser *subjetivo* y no *objetivo*; es decir, que cada fiel en particular puede progresar y progresa en el conocimiento de los dogmas, según los va aprendiendo, estudiando y asimilando; pero que éstos, objetivamente, en sí mismos, en el divino depósito de la revelación, es decir, en las Escrituras y Tradiciones apostólicas, permanecieron siempre estacionarios, sin ganar ni perder nada, y sin crecer siquiera —contra lo que enseñaba ya el Lirinense— en brillo, en claridad, ni en precisión, en la conciencia general de la Iglesia que los conservaba; la cual, por tanto, debía *crearlos* y podría *expresarlos todos y cada uno* en particular tan *explícita* y *distintamente* como puede hacerlo ahora después de tantas definiciones dogmáticas, y como podrá al fin de los tiempos, ante las que de nuevo logren hacerse.

La falsedad de esta conclusión —opuesta á las más evidentes lecciones de la historia, basta para mostrar la verdad del progreso *objetivo*—. La historia de los dogmas nos demuestra con evidencia que gran número de verdades dogmáticas —y algunas de ellas capitalísimas— en un prin-

cipio no eran reconocidas ni por tanto creídas explícitamente (1); y que al empezar á serlo se formularon de un modo inexacto, y provocaron grandes dudas y protestas.—Bastaría recordar, en prueba de ello, lo mucho que costó formular convenientemente, aun después del Concilio de Nicea, los dogmas fundamentales de la Trinidad y de la Encarnación (2), y ver á todo un San Basilio —el gran campeón de la ortodoxia— no atreverse por mucho tiempo á defender la divinidad y consubstancialidad del Espíritu Santo.—Las confusas fórmulas que por mucho tiempo empleaban los más ilustres doctores—hasta que San Hilario y San Agustín y por último San León acabaron de precisarlas—, muestran bien cuán poco explícita y distinta era aún para ellos la fe de estos altísimos é inefables misterios, más para sentidos y adorados en silencio que no para formulados (3). Así es como el sincero estudio crítico-histórico de todos los dogmas nos ofrece una continua serie de vicisitudes y de progresos, no sólo en el *conocimiento* subjetivo, sino también en la objetiva *manifestación* de la verdad dogmática, según que ésta pudo irse aclarando y traduciendo en un lenguaje apropiado (4).

(1) "*Explite credere*, dice Suárez (*Disput. II de fide*, sect. XI, 2), *nihil aliud est quam credere aliquid in seipso, ita, ut illud sit proximum objectum in quo cadit assensus fidei; credere autem implicite est credere in alio tantum, quia quod sic creditur revera non cognoscitur, neque intellectus format proprium conceptum propositionis, quae implicite tantum credi dicitur, sed alterius in qua illa continetur.*"

(2). Cf. LABAUCHE, *La formation de la not. théolog. de personne*, en *Rev. pr. d'Apol.* 15 Jul. 1910.

(3) Así, "aunque á fines del siglo IV advierte Tixeront (*Hist. Dogm.*, II, c. 5), los Padres griegos habían sacado del sentido católico y de la enseñanza tradicional bastante luz para rechazar y condenar el apolinarismo, con todo, aún no tenían suficientemente maduras sus ideas ni perfeccionado su lenguaje para dar al problema cristológico una solución del todo suficiente y definitiva. Aún había obscuridades en que andaban á tientas hasta los mayores ingenios. Estas obscuridades debían, en parte, disiparse en los siglos V y VI, pero á costa de grandes luchas y escisiones".

(4) "La historia de los dogmas, escribe el mismo autor (I, pág. 7), supone que éstos han pasado por ciertas vicisitudes y que han estado sometidos á ciertos desarrollos ó modificaciones, pues sólo las cosas que viven y se modifican tienen historia. La existencia de estas vicisitudes es indudable: basta abrir los ojos para notarla. Lo importante es fijar sus caracteres y resultados, señalar sus límites, sus causas y sus leyes, precisando en qué medida puede tocar á la substancia del dogma esta evolución... Aún falta mucho para estar completamente terminada, aunque tan estudiada es en nuestros días la teoría del desarrollo de los dogmas. Lo común es contentarse con ciertas fórmulas vagas y algunas comparaciones no muy precisas, y lo que importa es precisar técnicamente cuándo una doctrina es un simple desarrollo de otra y cuándo llega á ser una alteración ó transformación substancial... La comparación de la encina que sale de la bellota nos muestra cuánto pueden llegar á diferir las fases de una misma doctrina. No se fijan bastante en esto ciertos autores que tienen un concepto muy estrecho del progreso dogmático."

Por nuestra parte diremos que hay *evolución*, cuando persiste el mismo fondo, aunque muy modificado, no alterado, sino desplegado, completado y realmente perfeccionado, y hay *transformación* cuando interviene una destrucción, negación ó sustitución de algo fundamental; cuando la nueva doctrina, en vez de explicar y completar la antigua, la contradice, la excluye ó la reemplaza.

En vano se afirma á veces enfáticamente que, puesto que “la *revelación* fué ya completa en los Apóstoles” (1), el *dogma* católico debe encontrarse todo, y bien formado, en la Biblia y en la Tradición, á manera de una doctrina, de suyo perfecta, consignada en un libro antiquísimo, donde sólo pide ser bien interpretada, estudiada y entendida.

La historia dogmática es un solemne mentís á semejante conclusión, tan comprometedora como especiosa, y tan temeraria como gratuita, según la cual la verdad revelada tendría que reducirse á una pura abstracción, cuando no á letra muerta ó á una simple serie de fórmulas cristalizadas, incapaces de progreso y, por tanto, de vida, por suponerla así existiendo con independencia de los sujetos que la reciben y conservan. Aunque la divina Revelación estaba completa en su *comunicación*, ó sea *in actu primo*, no lo estaba ni podía estarlo *in actu secundo*, ó sea en esa plena *manifestación* que la constituye en *dogma*. Así el dogma no se nos entregó como una cosa acabada é intangible, sino como un depósito viviente que debemos cultivar, fomentar y desarrollar (2). Como vivo y fructífero (3), no está escrito en pergaminos ni puede estereotiparse adecuadamente en fórmulas muertas, sino que está grabado en las vivas tablas del corazón de los fieles (4) y sembrado en la conciencia cristiana, donde toda “palabra de vida” *crece y fructifica*, se desarrolla y perfecciona á proporción que avanza el desarrollo ó el perfeccionamiento subjetivo (5).

Allí es donde en toda su pureza y con entera seguridad se conserva viviente, y por lo mismo desarrollándose á la vez, quedando testimonio de su perpetua identidad substancial. Por esto, so pena de desnaturalizarlo, no puede considerarse sino en las almas en quienes está depositado para que lo cultiven; en quienes fructifica, á quienes enriquece y en

(1) Cf. Decr. *Lamentabili*, pr. 21: “Revelatio, objectum fidei catholicae constituens, non fuit cum Apostolis completa.”

(2) “La verdad divina no estuvo en reposo ni fué considerada desde los tiempos apostólicos como un *todo acabado* y definitivo; es un germen viviente que en todas partes influye en la inteligencia, en la voluntad y en la vida de los cristianos; fué aplicada á las situaciones más difíciles y dió lugar á dudas y vacilaciones, y le fué menester *desarrollarse*... Los Apóstoles recibieron los *principios esenciales* para desarrollarlos con la asistencia del Espíritu Santo y aplicarlos á las diversas situaciones... El *contenido de la revelación* no fué comunicado desde un principio íntegramente á cada una de las comunidades cristianas, y por eso fué menester el cambio recíproco y la fusión de las tradiciones apostólicas, para que el cuerpo docente pudiera ir adquiriendo la certeza sobre ciertos puntos controvertidos, y *erigir en dogmas* las verdades enseñadas. Así es como se fué formando poco á poco, á consecuencia de un desarrollo histórico, el canon completo del N. T.”—ECHWANE, *Hist. des dogmes*, tomo I, Introd. § 2.

(3) In. 6, 64; Luc., 8, 11; Col., 1, 6; Hebr., 4, 12; Is., 55, 11.

(4) II Cor., 3, 2-3; Hebr., X, 16.

(5) “Sicut dicitur aliquis puer perfectus non simpliciter sed secundum temporis conditionem, ita etiam praecepta quae pueris dantur, sunt quidem perfecta secundum conditionem eorum quibus dantur, etsi non sint perfecta simpliciter.—S. THOM., 1-2, q. 98, a. 2, ad 1.

quienes él mismo crece y prospera evolucionando, desplegando y ostentando su contenido á medida que ellas progresan, se ilustran y revivifican.—No existe, pues, en abstracto ni tampoco simplemente estereotipado en fórmulas orales ó escritas, sino que más bien está como encarnado ó impreso de una manera viva en el mismo corazón ó en la misma conciencia de la Iglesia, de donde viene á reflejarse progresivamente en los libros ó en las fórmulas (1); ni fué todo revelado en forma de conceptos explícitos —ni aun podemos decir que implícitos—, sino que en gran parte fué recibido y transmitido como realidad vital que poco á poco, sometida á la experiencia religiosa y al análisis teológico, habrá de ir desplegando sus virtualidades latentes y traduciéndose en conceptos más ó menos explícitos y claros, y luego en afirmaciones categóricas, en doctrinas que antes no se conocían y que, por lo mismo, vienen á ofrecer cierto aspecto de *novedad*.

No basta decir, escribía Newman, que la doctrina está determinada en los libros inspirados. Porque las ideas están en quien escribe ó lee la revelación y no en el texto; y la cuestión es saber si se comunican desde el principio con toda perfección y minuciosidad, ó se derraman en el corazón y la inteligencia para ir llegando á la perfección con el tiempo.—Y “sin extravagancia no se puede suponer en el texto sagrado una exposición detallada de todas las formas que pueden recibir un mensaje divino para acomodarse á toda suerte de inteligencias.—Al cabo la revelación va llegando á los que ya no están inspirados; y en ellos la verdad cae, como en los demás casos, primero vagamente y de un modo general, para irse completando con el desarrollo. Sin prueba en contra, no puede dudarse que el Cristianismo, en cuanto doctrina y culto, debe desarrollarse en quienes lo reciben, así como en las demás condiciones de su propagación se acomoda á las exigencias del curso de las cosas”.

Por otra parte, “siendo, como es, una religión universal, acomodada no á una localidad y á una época, sino á todos los tiempos y lugares, no puede menos de variar en sus relaciones con el mundo; y esto es desarrollarse”.

Sin embargo, el desarrollo es auténtico, por lo mismo que el sagrado depósito se conserva ante todo, no en los libros, ni aun en los labios, sino, como decía Báñez, impreso en el *corazón de la Iglesia*; y allí no está como una cosa muerta, sino cual una *verdad viva* y fecunda —*Verbum vitae*—, *Verba, spiritus et vita*, y como tal, capaz de crecer, propagarse, ramificarse espontáneamente y fructificar. Es la divina semilla del celestial Sembrador, que debe prosperar según la fecundidad del suelo que

(1) “S. Scriptura *praecipue* est in corde *Ecclesiae*, secundario in libris et editionibus.” BÁÑEZ. *Comm.* in 1. P., q. 1, a. 8, dub. 4.

“Principaliter Lex Nova est *lex indita*, secundario autem est *lex scripta*.”—S. THOM., 1-2, q. 106, a. 1.

la recibe (1). Mas la semilla está destinada á desarrollarse y vivir; el vivir es propiamente crecer, evolucionar, progresar, sin perder por eso la continuidad é identidad del mismo ser.

De este modo vemos cómo el dogma, ó sea el contenido de la revelación, con permanecer siempre idéntico, sin jamás cambiar substancialmente, pudo y debió progresar en la conciencia de la Iglesia que lo conservaba, aumentando en brillo, en precisión, distinción y explicitud; y que, según fué fructificando una misma verdad, llegó á *manifestarse* más plenamente, dejando ya percibir en ella, con claridad y distinción, otras muchas verdades parciales que antes sólo de una manera confusa é implícita se admitían. Así es como la Escritura, según dice Newman, inicia los desarrollos sin ultimarlos y suscita cuestiones que no resuelve.

San Pedro no se dirige tan sólo á los simples fieles, sino á toda la Iglesia en general, cuando dice: "Creded in conocimiento."—Por lo cual el Lirinese con mucha razón exclama: "Crescat igitur oportet, et multum vehementerque proficiat tam singulorum quam omnium, tam unius hominis quam totius Ecclesiae, aetatum ac saeculorum gradibus intelligentia, scientia, sapientia: sed in suo duntaxat genere..."

Estas palabras han sido sancionadas en el Concilio Vaticano (2), y precisamente cuando declara que la doctrina de la fe "no es como un invento filosófico que pueda ser perfeccionado por el humano ingenio".—Ya antes Pío IX (3) había prohibido decir que "la divina revelación es imperfecta y por lo mismo se halla sujeta al continuo progreso científico".

Pero siendo perfecta en sí misma y definitiva, no estaba, á pesar de eso, desde un principio del todo manifestada ó declarada, sino sólo en la forma que entonces convenía á la Iglesia incipiente (4). Ni aun hoy mismo está ni puede estar perfectamente manifestada; pues siempre, mientras dure el mundo, habrá de proseguir ostentando nuevos primores y emitiendo nuevos rayos de luz. Y esa *manifestación progresiva* es una manera de perfeccionamiento relativo, encomendado, no á la simple *razón humana*, sino á la *conciencia cristiana*, ilustrada y dirigida por el Espíritu de revelación.

(1) "Sensus noster et animus—dice San Jerónimo (L. II *Comment. in Mt.*, 13, 32)—suscipiens granum praedicationis, et fovens sementem, humore fidei facit in agro sui pectoris pullulare... Haec autem praedicatio, quae parva videbatur in principio, cum vel in anima credentis, vel in toto mundo sata fuerit... crescit in arborem; ita ut volucres coeli... habitent in ramis ejus. *Ramos puto evangelicae arboris, quae de grano sinapis crevit, dogmatum esse varietates, in quibus supradictarum volucrum unaquaeque requiescit.*"

(2) Const. Dei Filius, c. 4.

(3) Syllabus, pr. 5.

(4) Cf. S. THOMAS, I-2, q. 98, a. 2, ad 1; q. 101, a. 2, ad 1.

"*Explicatio credendorum*, dice Santo Tomás (2-2, q. 2, a. 6), fit per *revelationem* divinam. Credibilia enim naturalem rationem excedunt (1)."

Si, pues, no es lícito innovar, ni alterar, ni permutar lo propio por lo extraño, viciándolo ó adulterándolo, se debe con todo perfeccionar, desarrollar, precisar, declarar y abrillantar eso mismo que por tradición hemos recibido. La obligación de conservar íntegro y puro el sagrado depósito no impide, antes exige utilizar bien las luces del Espíritu de revelación y de sabiduría, con cuya virtud se conserva como conviene, para manifestar lo aún oculto, esclarecer lo confuso, perfeccionar lo informe ó incompleto, desarrollar lo implícito, explicar rectamente y hacer inteligible lo hasta ahora no entendido ó mal explicado, como explica muy bien el Lirinese. Todo esto es progresar en la misma creencia y no adulterarla.

Vemos, pues, que hay ambas maneras de evolución, la subjetiva y la objetiva, ya que "el elemento orgánico y subjetivo de la evolución dogmática supone otro elemento objetivo. Y este es la misma verdad dogmática, *viviendo y fructificando* por la expansión de sus conclusiones lógicas.—Su vida y su fecunda expansión es lo que hay que conciliar con su inmutabilidad innegable".

Y se concilian muy bien, puesto que evoluciona dentro de sí misma, desarrollando y declarando su propio sentido y no alterándolo.

El dogma en sí mismo, reconoce Perriot (2), "carecería de toda razón de ser, si no hubiera de convertirse en luz de la inteligencia y en regla de la voluntad". Este elemento subjetivo admite desenvolvimientos infinitos en variedad y extensión; "pues la fe, procurando la inteligencia de los dogmas puede progresar continuamente en el conocimiento y amor de la verdad revelada".—Y como esta no es una pura abstracción, ni subsiste fuera de las almas que la conservan, esos progresos de la fe son *progresos del mismo dogma*.

Según la oportuna reflexión de Mgr. Bougaud (3), "Jesucristo puso en el mundo todas las verdades como Dios puso en el cielo todos los astros". Mas así como la luz de algunos de éstos tarda años y aun miles de años en llegar á nosotros, así también muchas verdades dogmáticas tardan siglos y siglos en manifestar la luz de sus últimas consecuencias. Diez y nueve siglos hace ya que esa emisión de luz ha comenzado, y nunca cesará de mostrarnos nuevas y admirables irradiaciones.—Y así

(1) "Principium primario efficiens explicationem doctrinae traditae est ipse S. S. non per novam revelationem, sed per *novam illustrationem revelationis* ab initio consummatae."—SCHAEZLER, *Introd. in S. Theol.*, pág. 146.

"Quae est ergo Paracleti administratio, nisi haec quod disciplina dirigitur, quod *Scripturae revelantur*, quod intellectus reformatur, quod ad meliora proficitur?—TERTULIANO, *De Virgin. veland.*, c. 1.

(2) *Dict. Apol.* Jauguey, art. *Dogma*.

(3) *Le christianisme*, t. 3, *Les Dogmes du Credo*, c. 1, § VI.

como, aun después de llegada su luz á nuestra atmósfera, la mayoría de los astros no son perceptibles á simple vista, y necesitan que el telescopio del astrónomo los vaya distinguiendo y precisando uno por uno, de igual modo, el paciente análisis de los teólogos y el presentimiento de los fieles van descubriendo siempre, en las hermosas radiaciones de la luz divina, nuevas lumbreras celestiales. Así es como “el misterio de la Purísima Concepción es ahora astro de primera magnitud, habiendo parecido antes luz difusa del cielo” (1).

Como síntesis de la continua, misteriosa, íntima é inefable acción soberana del divino Consolador en todas las almas justas, la vida cristiana va siempre descubriendo y ostentando nuevos destellos del inagotable foco de la verdad absoluta, donde, cuanto más se contempla y más se conoce, tanto mejor se siente lo infinito que aún falta por conocer (2).—Y en irlo manifestando y declarando por grados, se muestra el perenne influjo del “Espíritu de revelación” que anima á los nuevos videntes y que debe morar en la Iglesia de Dios hasta la consumación de los siglos, para irse comunicando progresivamente *pro temporum oportunitate*, haciendo que la verdad divina ofrezca siempre nuevos atractivos y encantos, presentando variadísimos aspectos que parecen rejuvenecerla según que se va adaptando á las variables condiciones de la inteligencia y de la vida humana: *Juvenescens, et juvenescere faciens*, conforme enseña San Ireneo (*Haer.*, III, 4).

Mientras más viva é importante es una idea —dice Newman (p. 135)— tanto más variados serán sus aspectos; y mientras más social y política sea su condición, tanto más complicados é interesantes serán sus desarrollos.—Ahora bien, entre las grandes ideas cuya profundidad no puede sondearse desde luego, que se van comprendiendo cada vez mejor, y cuyos innumerables aspectos se armonizan en un todo que se adapta continuamente á las variables necesidades del mundo; entre las grandes doctrinas variadas, fecundas y llenas de recursos siempre nuevos, seguramente debe figurar el Cristianismo. “Bastaría conocer sus principios para esperar un gran desarrollo.”

Sabemos que en el Antiguo Testamento el progreso objetivo era á la vez evidentemente por *adición* y *desarrollo*. “Plus Moyses quam Abra-

(1) P. J. PALACIOS, O. P., en *El Universo*, 8 Diciembre 1904.

(2) “Una de las grandes mercedes que en esta vida hace Dios á un alma por vía de paso, enseña San Juan de la Cruz (*Cánt. esp.* 7), es darle claramente á entender y sentir tan altamente de Dios, que entienda claro que no se puede entender y sentir del todo. Porque es en alguna manera al modo de los que lo ven en el Cielo, donde los que más lo conocen, entienden más distintamente lo infinito que les queda por entender; porque aquellos que menos lo ven, son á los que no les parece tan distintamente los que les queda por ver... Así como no se entiende, así tampoco se sabe decir, aunque como he dicho, *se sabe sentir*.”

ham, plus prophetae quam Moyses, plus apostoli quam prophetae in Dei scientia eruditi sunt”—dice San Gregorio (1)—. En efecto: Moisés conoce el nombre inefable de Dios, que *no había sido revelado á los Patriarcas* (2); y con el nombre divino, conoce maravillas antes ignoradas, y puede anunciar la venida del Gran Profeta. Los profetas comienzan á descubrir y describir los excesos de amor del Dios humanado, indicando las principales circunstancias de su vida y de su muerte dolorosa, y saltando de gozo ante su glorioso triunfo y al ver á la Iglesia nacer, crecer y extenderse por toda la tierra, que de este modo va quedando llena de la gloria de Dios (3). Así es como iba creciendo en el seno de la humanidad el tesoro de la luz divina, según que se le iba descubriendo más y más el Verbo de la sabiduría del Padre, con la virtud de su Espíritu.

Pero llega la hora de la plenitud de los tiempos, en que el nombre de *Yahwe*, con tanto celo guardado por la Sinagoga—que ni aun á pronunciarlo se atrevía— iba á ser manifestado al mundo por boca del Gran Profeta y “Preceptor” anunciado, del mismo Unigénito del Padre, que apareció entre nosotros *lleno de gracia y de verdad*, para hacernos participantes de ellas y sabedores de los celestiales secretos; y entonces “la *Luz verdadera* que ilumina á todos los hombres, lució en medio de las tinieblas”.

Sin embargo, este Maestro divino, que envía á sus Apóstoles á enseñar en su nombre á todas las gentes, se despide de ellos para ir á sellar con su preciosa sangre el Nuevo Testamento, sin confiarles ó declararles aún todos los dogmas que debían entrar en el tesoro de la Revelación; porque todavía no estaban en condición de entenderlos como conviene: *Non potestis portare modo*. Por eso les promete un nuevo Consolador y Maestro invisible que para siempre los acompañe, el Espíritu de Verdad, que se lo ha de ir sugiriendo todo por orden y á su debido tiempo, recordándoles de nuevo y haciéndoles comprender lo ya oído, y anunciándoles lo aún no oído; de modo que les enseñará toda Verdad: *Docebit vos omnem veritatem*.

Los Apóstoles “no manifestaron, ni por escrito ni de palabra, todos los secretos divinos que explícitamente conocieron”.—Así lo afirma, sobre el mismo lugar, Maldonado diciendo: “Idem ab Apostolis factum, ut non omnia scripta, multa etiam ne viva quidem voce nobis traderent, illud ipsi testantur: hoc rationi consentaneum est, sive quia Christi, et Spiritus Sancti exemplum imitari voluerunt, sive quod necdum homines ferre omnia poterant, sive quod omnia tam brevi tempore omnibus in locis docere ipsi nequibant.”

(1) *In Ezech. Hom. IV, 12.*

(2) “Et nomen meum ADONAI (*Jahveh*) non indicavi eis.” (*Exod. 6, 3*). Sin embargo, ese nombre figura ya en el de la misma madre de Moisés, Jocabed (*Yahvé es glorioso*). Cf. *Revue biblique*, Julio 1907.

(3) *Is. 2, 2-3; 12, 6; 42, 10, etc.; Habac. 3, 3.*

Así prosiguió constantemente la conciencia de la Iglesia aclarándose y precisándose con las luces del Espíritu que la dirige y anima, sin perder por eso su identidad, sino afirmándola y consolidándola. Pues así como no se alteró, sino que, al contrario, fué completándose y perfeccionándose la primitiva economía cristiana con las nuevas maneras de "revelaciones" hechas á San Pedro y luego á San Pablo y San Juan, etc., muchos años después de la plenitud recibida virtualmente en el Cenáculo, tampoco podía cambiar, sino que acababa de perfeccionarse con las nuevas manifestaciones del Espíritu de verdad que eternamente debe morar en la misma Iglesia, para irle oportunamente sugiriendo y enseñando toda verdad: *Et Ego rogabo Patrem, et alium Paraclitum dabit vobis, ut maneat vobiscum in aeternum, Spiritum veritatis... Ille vos docebit omnia, et suggeret vobis omnia* (Joan, 14, 16, 26).

Tal es, pues, la marcha de la doctrina religiosa: al principio nos revela el Señor su eternidad y omnipotencia; después va descubriendo por grados la plenitud de su Ser y sus infinitas perfecciones; y luego nos va poco á poco mostrando los admirables misterios de nuestra reparación, renovación y deificación.

De este modo todos los antiguos Padres que meditaban constantemente la ley de Dios podían seguir diciendo con el Salmista: *Super senes intellexi, quia mandata tua exquisivi*.—Y según van uniéndose con El y quedando iluminados, así pueden ir conociendo de algún modo los íntimos secretos divinos, el Verbo de Sabiduría del Padre y la virtud de su Espíritu de vida.—Pero estas sublimes ideas acerca de la Trinidad soberana fueron muy vagas y confusas hasta que el mismo Verbo hecho carne, "lleno de gracia y de verdad", nos fué declarando ésta por su divina boca, y luego nos la grabó toda junta con la virtud de su Espíritu, con el cual nos selló, para que, morando en nuestras almas, la fuese interiormente, poco á poco y á tiempo oportuno, explicando, aclarando y manifestando plenamente. Así es como este mismo Vivificador y Consolador, este divino Espíritu de la Verdad, según dice San Gregorio Nazianceno, no fué bastante bien conocido hasta que por Sí mismo, morando en los corazones, se les fué descubriendo (1) con su portentosa obra de santificación, con que nos deifica y nos identifica con Cristo (2).

Y como no hubiéramos podido soportar el exceso de luz de la Divinidad, si no se nos mostrase temperada á través de la Santa Humanidad de nuestro Salvador (3)—que vino á ser nuestro Maestro y modelo, nues-

(1) Cf. San Gregorio NAZIANCENO, *Orat.*, 31, n. 27.

(2) "Aliis generationibus non est agnitus (mysterium Christi), sicuti nunc revelatum est sanctis apostolis ejus, et prophetis in Spiritu, gentes esse cohaeredes, et con-corporales, et comparticipes promissionis ejus."—*Ephes.*, 3, 5-6.

(3) "Si no hubiescis temperado con el velo de vuestra Humanidad—decía el señor á Santa María Magdalena de Pazzis (*Obras*, 2.^a P., c. 6)—el resplandor de vuestra Divinidad, nunca hubiéramos podido llegar á conocerla."

tro guía y nuestra misma vida, incorporándonos consigo, para hacernos así participar de su virtud y grandeza—, por eso desde muy antiguo, “la vida del Redentor—según añade Prunier—va dibujándose cada día con nuevos detalles, hasta que aparece con su fisonomía divina, superando con su doctrina y acciones la inmensa esperanza del mundo. Los Apóstoles, sus libros vivientes y su ley en acto, ponen el sello á sus revelaciones. Y la verdad integral que á sus sucesores confían, se rejuvenece siempre en el órgano que la lleva y rejuvenece al mismo órgano. Este rejuvenecimiento es á la vez *evolución é inmutabilidad*... No cambiamos, pero *crecemos*. La verdad religiosa, profunda como Dios que nos la ha dado, no muestra de repente todo su brillo á la mirada del hombre. A veces permanece largo tiempo oculta bajo la letra de la Escritura ó en la tradición oral. La *posemos* sin saberlo ó *sin darnos cuenta*, hasta que alguna circunstancia nos hace fijar la atención. Cuando con celo y rectitud de corazón la buscamos, aparece para responder á una piadosa necesidad, para disipar las tinieblas de un error, para guiar á los hombres y los pueblos de cada época hacia sus destinos.—La Iglesia no crea nuevos dogmas; pero á la hora señalada por la Sabiduría infinita, el dogma oculto por algún velo se muestra al descubierto, haciendo así nosotros un gran progreso en la fe, según la sentencia de Alberto Magno”.

De este modo, todo el maravilloso desarrollo del Cristianismo, con su progreso orgánico-funcional, litúrgico, doctrinal y moral, parte de los gérmenes depositados por el divino Salvador y cultivados por los Apóstoles y sus sucesores legítimos: pues no ha hecho más que desplegar la virtualidad allí contenida, ostentándola en sus diferentes aspectos y formas.—Y como dice Newman (p. 113), todo el desarrollo teórico-práctico de una doctrina presentada en sus variados puntos de vista, no vendrá al cabo á ser otra cosa más que la propia imagen de la idea original, constituyendo la explicación de lo que esta idea quería decir desde el principio: será su imagen exacta, vista en los más diversos aspectos. “Este trabajo, largo ó corto, que poco á poco va poniendo en claro, acentuando y precisando los diferentes aspectos de una idea, es lo que constituye su desarrollo; pues es como la germinación y maduración de una verdad sembrada en el campo de una multitud de inteligencias. Pero no será desarrollo sino en cuanto esos aspectos cuyo conjunto viene á dar á una idea la última forma se agrupan en torno de ella por pertenecerle realmente.”

La verdadera razón de toda esa marcha progresiva la da Santo Tomás por estas memorables palabras (2-2, q. 1, a. 7, ad 3): “Así como, en lo humano, aun cuando un maestro posea perfectamente una ciencia, tiene que ir la enseñando por grados, para acomodarse á la capacidad de los discípulos, así sucede también en lo divino.—*Et hac ratione profecerunt homines in cognitione fidei per temporum successionem.*”—En

este proceso debió suceder lo que en todos. "El principal agente debe ser perfecto desde un principio; ya que en la causa tiene que preexistir toda la perfección del efecto para poder comunicársela. Mas por parte de la materia precede la imperfección; y así es como *la naturaleza procede siempre de lo imperfecto á lo perfecto*.—En la manifestación de la fe el agente es el mismo Dios, que desde la eternidad tiene la ciencia perfecta; y el hombre es simplemente como la *materia* que recibe el influjo divino. Y por eso fué menester que en los hombres el conocimiento de la fe progresara de lo imperfecto á lo perfecto: *Oportuit quod ab imperfectis ad perfectum procederet cognitio fidei in hominibus*.—Y no importa que algunos de ellos se condujeran como agentes, por ser maestros de la fe; porque con respecto al Maestro principal, que es el mismo Espíritu Santo, eran simples discípulos, y la manifestación del Espíritu que, como á Doctores, se les daba, era para utilidad de los demás; y así el conocimiento que recibían era el proporcionado á las exigencias y necesidades de los tiempos y circunstancias: *Manifestatio Spiritus dabatur talibus ad utilitatem communem. Et ideo tantum dabatur Patribus, qui erant instructores fidei, de cognitione fidei, quantum oportebat pro tempore illo populo tradi (1)*."

Siendo el Espíritu Divino el único agente principal de todo el progreso religioso, no hay peligro de que éste cese ni menos retroceda ó se trastorne en su conjunto.—"Mientras en los seres creados todo progreso tiene un término seguido bien pronto de la decadencia, la verdad revelada, escribe Prunier, nos abre sin cesar nuevos horizontes, y nos invita á proseguir sin descanso nuestra ascensión hacia el inmenso foco de donde dimana."

Mas no por eso aspiramos, como los guntherianos, á una total comprensión; pues, "aunque amigo del progreso de la verdad, y deseoso de fomentarlo según sus fuerzas, el hijo de la Iglesia sabe que, á pesar del desarrollo de la ciencia religiosa, la fe tendrá siempre sus divinas obscuridades, sus profundidades insondables, y no pretende reducir los misterios á las proporciones de la razón... Lo que busca son nuevas luces y nuevas fuerzas; es socorrer á los hombres, sus hermanos, ayudando á los que están lejos de la Iglesia á venir á ella y afianzando la fe y el amor de los creyentes; es aprender á *orientar la vida* hacia su término divino. Dogma, moral, mística, todas las diferentes partes de la doctrina tienen sus fecundas *evoluciones*, ó por mejor decir, provocan y mueven los ánimos.

(1) "Licet S. Doctor proximé animum intendat ad revelationem V. T., advierte Schaezler (*Introd. in S. Theol.*, p. 143, 8), nihilominus principia adducta, cum generalia sint, consequenter pertinent etiam ad explicationem doctrinae a Christo revelatae, atque Ecclesiae ab Apostolis traditae... Hinc doctrina Angelici latius patet quam argumentum ejus proximum... Generalis est, atque jure merito refertur etiam ad explicationem revelationis post Christum".

á avanzar y evolucionar hacia la luz, para percibir el rayo más útil y más saludable en cada fase de la vida de los individuos y de los pueblos”.

Los que tanto nos acusan de estacionarios y retrógrados, sin duda cierran muy de propósito los ojos á la luz para no ver este maravilloso é incomparable progreso que lleva consigo la renovación de toda la tierra. No es la Iglesia como las otras sociedades, las cuales, en el mayor esplendor de su gloria, tienen la sentencia de muerte, puesto que con la misma elevación se degradan y esterilizan (1); sino que va siempre creciendo de claridad en claridad, como animada del Espíritu del Señor. Así es la esperanza y salvación de todas las sociedades.

“Al contrario de todas las instituciones humanas, que comienzan, prosperan, decrecen y perecen, observa Schwane (2), la Iglesia es la única que se desarrolla en progresión continua; va ganando cada vez más extensión, prosigue el desarrollo de sus principios, penetra cada día más allá en la humanidad, para pasar al fin de los tiempos al Reino celestial. Este incesante progreso lo muestra en la formación de los dogmas y en su desarrollo, y en la exposición que de ellos hace, así como en la manera que tiene de expresarlos y formularlos y de edificar su sistema de enseñanza... Si, como dice el Evangelio, el mismo Señor crecía en edad, en sabiduría y en gracia ante Dios y ante los hombres, ¿por qué la palabra de Dios, que el Verbo en persona proclamó sobre la tierra, no ha de crecer también como una semilla para convertirse en árbol gigantesco, cargado de abundantes frutos? La verdad cristiana es, en efecto, así como el Reino de Dios, semejante al grano de mostaza ó á un fermento que debe penetrar toda la raza humana, y reanimar y vivificar todas las ciencias y todas las condiciones de la vida. La verdad divina no fué entregada á los Apóstoles bajo fórmulas determinadas con un rigor matemático, como una cosa inerte donde nada tuvieran que hacer, sino transmitirla fielmente; la recibieron como una verdad *viva*, íntimamente ligada con los *hechos* de la *Redención* y con las *instituciones de la Iglesia*, así como con *leyes* del Evangelio, para crear en la humanidad una nueva *vida intelectual* y regenerarla moralmente.”

Por eso mientras las otras religiones, así como las filosofías y las sociedades del mundo, tienen cada cual su época, y van suplantándose unas á otras, la Religión Católica es la única que no tiene ningún límite; “ella sola, como dice Newman (pág. 267-268), ha sido siempre mayor que las necesidades, y puede hacer lo que las demás no pueden. Si fuera una mentira ó una corrupción, como los sistemas de los hombres, sería débil como ellos, al paso que es capaz de comunicarles una fuerza que

(1). “Las naciones, como los individuos—dice Jacoby (*La sélection chez l'homme*)—, pierden en duración lo que ganan en gloria: al llegar á su apogeo, declinan rápidamente y desaparecen. El esplendor las lleva pronto á la ruina.”

(2) *Histoire des Dogmes*, t. I, Introd. § 2.

no tienen, empleándolos para sus propios proyectos. La Iglesia hasta sabe sacar bien del mismo mal, pues hereda la promesa hecha á los discípulos de que marcharán sobre serpientes, y si beben un veneno mortífero no les hará daño.—No es posible imaginar pruebas más terribles y diversas que las que el Catolicismo experimentó intacto. Las primeras fueron las persecuciones de los emperadores paganos; luego la repentina conversión del Imperio, la libertad del culto cristiano, el *cultus sanctorum*, etcétera...; después viene la irrupción de los Bárbaros. Y entre tanto una controversia larga é inquieta, relativa á la Encarnación, se extendía, como una terrible epidemia. En seguida viene el tiempo de espesas tinieblas; luego dos grandes luchas, una con el poder material y otra con el intelectual del mundo, luchas que terminan en la monarquía eclesiástica y en la Teología escolástica.—En último lugar, los grandes cambios producidos por las controversias del siglo xvi. ¿Se concibe que alguna de las herejías, en que abunda la historia eclesiástica, hubiera podido, como el Catolicismo, atravesar la centésima parte de estas pruebas, y permanecer tal como era antes? ¿Podría una teología como la del arrianismo resistir á las disputas escolásticas? Y el montanismo ¿hubiera podido soportar la posesión del mundo, sin llegar á una crisis y una completa ruina?"

Para mejor comprender cuanto dejamos dicho, conviene ahora examinar en particular cada una de las principales formas ó manifestaciones del progreso dogmático.—En este, objetivamente considerado, podemos notar por de pronto cuatro maneras de *procesos evolutivos*; conviene, á saber: el *lógico* (dialéctico ó biológico), el *histórico* ó *físico-vital*, el *sistemático* (orgánico-científico) y el *polémico* ó *defensivo*.

La *evolución lógica* del dogma consiste, conforme decíamos, en que una verdad dogmática vaya, ora como por sí misma, ora mediante cierto trabajo dialéctico, aclarándose, distinguiéndose, precisándose y desarrollándose en numerosas consecuencias explícitas que, lejos de negar, alterar, ni menos adulterar la primitiva verdad, la declaran, la completan y consolidan, haciendo que se entienda mejor en su propio sentido y no en otro.—Esta evolución, para ser del todo propia *ú homogénea*, debe siempre producirse á impulso de la idea cristiana, constituyendo por tanto un proceso lógico-vital, ó lógico-psicológico.

La *evolución histórica* consiste en que un dogma se encarne y tome cuerpo y vida en un hecho visible y palpable, cuyas fases, manifestaciones y desarrollos irán declarando poco á poco todo el amplio contenido de aquella verdad que podría en un principio parecer muy sencilla y bajo su aparente sencillez encerrar una inmensa virtualidad que gradualmente

vaya actualizándose y manifestándose.—Tal sucede con el dogma de “la santa Iglesia católica”, manifestado y comentado en la vida real de la misma; con el del “Espíritu vivificador”, en la divina vida de las grandes almas; y aun con el de “la comunión de los santos”, etc. El de la “vida eterna”, al realizarse plenamente, nos descifrá todos los enigmas, cuando la fe se transforme en clara visión.

La *evolución sistemática* se muestra bien en la teológica y es consecuencia de la *lógico-dialéctica* y del trabajo asimilador de las correspondientes verdades racionales.—Al irse desarrollando los dogmas, aclarándose con los divinos testimonios que los establecen, corroborándose e ilustrándose con las demostraciones, aclaraciones y deducciones que la misma razón pueda hacer al ponerse en contacto y bajo el influjo de lo sobrenatural, y por fin relacionándose y encadenándose todos metódicamente en un cuerpo compacto y armónico, en esta labor sistemática se van descubriendo nuevas y admirables relaciones y consecuencias que todo lo aclaran y lo corroboran, dándole nuevo brillo y solidez que nos permiten apreciar mejor la grandiosidad y verdad del cuerpo dogmático.

La *evolución polémico-defensiva*, en fin, resulta de todas las anteriores, y á la vez reacciona sobre todas ellas para fomentarlas. Se confunde en parte con el progreso apologético ya explicado, y en parte con el sistemático.—A medida que se aclaran los dogmas, van formulándose con más precisión y exactitud, ó con términos más propios; y bajo estas fórmulas técnicas resisten mejor al ataque de los adversarios que tratan de desfigurarlos, alterarlos ó denigrarlos.—Así el progreso apologético entraña el perfeccionamiento de las fórmulas dogmáticas y de la terminología.—Como una cosa es la verdad y otra la precisión, hay expresiones verdaderas que no son bastante eficaces para excluir el error, ó que pueden torcerse tomándose en mal sentido. La terminología, como observa el P. de la Barre (p. 187-197), tuvo que pasar por un período de aproximación ó de infancia; la expresión puede ser aproximada sin dejar de ser verdadera, pues el término tiene imperfecciones de que la idea se sustrae (1).—“Así es como se fué formando el lenguaje teológico; antes de adquirir toda su precisión, tuvo que ir poco á poco corrigiendo sus imperfecciones simbólicas.”—De ahí que el progreso técnico proscriba ciertas expresiones vagas ó equívocas, y algunas metáforas en un principio indispensables por falta de términos á propósito, y que después se hicieron sospechosas ó resultaron peligrosas, por los abusos á que se prestaron; y en cambio consagra otras que pudieron ser

(1) “No nos debe extrañar, pues—como observa Bacuez (*Manuel bibl.*, t. 4, 8.ª edición, p. 168)—que se haya necesitado cierto tiempo para dar á los mismos nombres jerárquicos el sentido preciso y determinado que hoy tienen. Así vemos en el N. T. que se dan los de *obispo*, de *presbítero* y de *diácono* á Nuestro Señor y á los Apóstoles, y el de *apóstol* á simples fieles.”

antes rechazadas ó mal miradas, y luego con el recto uso llegaron á tener un sentido claro y preciso (1).—La misma claridad y firmeza que va revistiendo la verdad sirve para descubrir mejor el error y da armas con que impugnarlo.—Recíprocamente, los ataques avivan la conciencia, hacen resaltar el sentido católico y estimulan á defenderlo (2), provocando el trabajo apologético; esto es lo que más contribuye á esclarecer, precisar, purgar y completar la verdad (3).

FR. J. G. ARINTERO, O. P.

(1) Cf. GRANDMAISON, *Dévelop. du Dogme*, en *Rev. pr. d'Apol.*, 15 Janv. 08, p. 524-5. SANTO TOMÁS, I.^a P., q. 29, a. ad. 1.^{um}

(2) "Negligentius veritas quaereretur—dice San Agustín (*Serm. 51 de conc. Mt. et Lc.*, c. 7, n. 11)—si mendaces adversarios non haberet."

(3) "Meditando la verdad dogmática—reconoce Perriot (*l. cit.*)—se comprenden mejor todas las partes de que consta. Los mismos ataques son una salvaguardia contra los excesos en que pudiera caerse, y un estímulo para buscar las expresiones que mejor la formulen y separen de los opuestos errores."

LA HOMOGENEIDAD DE LA DOCTRINA CATOLICA

EL ERROR MODERNISTA

Una de las cuestiones más graves y transcendentales que ocupa á los teólogos de los tiempos modernos es la llamada *homogeneidad de la doctrina católica* á través de los siglos, la continuidad substancial de las verdades por Dios primitivamente reveladas á través del *progreso dogmático* ó de la ambiguamente denominada *evolución del dogma*.

El modernismo, ese error contemporáneo resumen de todas las herejías, tan profunda y claramente expuesto hasta en sus más ocultas raíces y aplicaciones por nuestro santísimo Padre Pío XI en su inmortal Encíclica *Pascendi*, y con tan severas y merecidas censuras condenado, no se contenta con introducir en el orden filosófico la heteronomía absoluta entre la revelación externa y la razón, sino que en el orden teológico trata de demostrar que existe dentro de la doctrina misma esa heteronomía, y echa en cara á la Iglesia y á la Teología católicas la falta de homogeneidad entre la doctrina primitiva por Dios revelada y por los Apóstoles confiada á la custodia de la Iglesia, y las otras doctrinas que la Iglesia, dicen, ha después añadido de su propia cosecha, bien al tratar de definir aquella primitiva doctrina revelada en fórmulas dogmáticas de valor humano, relativo y caduco, por estar calcadas en anticuadas filosofías; bien al enseñar ó condenar como infaliblemente verdaderas ó falsas ciertas doctrinas; bien, en fin, al autorizar é imponer á sus fieles ciertas verdades puramente teológicas, cuyo fundamento dicen no ser otro que el raciocinio humano de los llamados teólogos que las deducen de lo revelado por Dios.

EL CONTENIDO DE LA DOCTRINA CATÓLICA

Porque todos esos cuatro grados de verdades comprende el nombre genérico de *doctrina católica*, á saber: 1.º, el conjunto de *verdades primitivas reveladas* por Dios y confiado por los Apóstoles á la Iglesia

en las dos sagradas fuentes de la Escritura y Tradición divinas; 2.º, los *dogmas* posteriormente como de fe divina definidos por la Iglesia, sea en sus concilios ecuménicos, sea en las solemnes definiciones *ex cathedra* de sus Pontífices, sea, en fin, en su magisterio ordinario y universal á los fieles; 3.º, las doctrinas enseñadas ó condenadas por la Iglesia, no expresamente como de fe divina, pero sí con autoridad *infalible*, y á la cual, por lo tanto, debe todo fiel asentimiento incondicional, y 4.º, las verdades ó conclusiones teológicas, unánimemente aceptadas entre los teólogos, y utilizadas por la Iglesia como doctrina corriente en su enseñanza y predicación ordinaria á los fieles.

A esas cuatro clases ó grados de la doctrina católica suelen comúnmente los teólogos modernos designarlos con los nombres de *dato primitivo* ó *revelado*, *dogmas*, *doctrina infalible* y *conclusiones teológicas*; añadiendo que el asentimiento que damos á la primera y segunda clase de verdades es de *fe divina*, fundada en la *divina revelación*; á la tercera, de *fe eclesiástica* ó mediatamente divina, fundada en la *infalibilidad* de la Iglesia, y á la cuarta clase de verdades ó conclusiones, asentimiento *teológico*, fundado en la *conexión* que esas verdades tienen, según lo ve la *razón humana*, con las otras tres clases de verdades, ó al menos con las primeras y segundas.

En fin, al tercero y cuarto grado de verdades, ó sea, á las verdades objeto de la infalibilidad y á las conclusiones teológicas, suelen designarlas con el calificativo de verdades de *revelación mediata ó virtual*, reservando por lo común el nombre de *revelación inmediata ó formal* á las verdades del primero y segundo grado, esto es, á las verdades reveladas en sí mismas por Dios y á los dogmas como de fe divina definidos por la Iglesia.

Aunque esos cuatro grados de verdades no ofrezcan para la Iglesia y para el teólogo el mismo grado de dignidad ni aun de certeza, siendo el dato primitivamente revelado la fuente del dogma, y ambos la norma de las doctrinas infaliblemente condenadas ó definidas, y los tres los principios ó criterios que utiliza la Teología para sus conclusiones, es lo cierto, sin embargo, que en el orden de aplicación ó enseñanza de esas verdades á los fieles, el dato primitivo se les enseña formulado ya en gran número de dogmas; los dogmas, unidos á mucho mayor número de doctrinas infaliblemente definidas, y todo llega al fiel, mediante el catecismo ó predicación ordinaria, envuelto en multitud fecundísima de verdades que pertenecen al orden de conclusiones teológicas ó doctrina comúnmente enseñada en la Teología católica.

Muy hermosamente dijo Scheeben, exponiendo este fenómeno, que en el gigantesco árbol de la doctrina católica *conferre licet doctrinam de mysteriis, quæ est res fidei per excellentiam, procero TRUNCO arboris revelationis: veritates rationales illis preambulas, RADICIBUS: veritates*

accessoriis vel per accidens revelatas, CORTICI qui truncum quaquaversus vestit, munit, protegit: veritates mediate revelatas, RAMIS quibus truncus diffunditur; veritates practicas, illas praesertim quae illatione colliguntur, FLORIBUS, è quibus prodeunt FRUCTUS vitae christianae quos Deus per revelationem nobis gratiose concessam intendit; pues, aunque las metáforas en Teología ofrezcan con frecuencia el peligro de una inteligencia inexacta, es lo cierto que en el anterior pasaje de Scheeben se expresa tan bella como gráficamente el fenómeno de cómo no llega á nuestra vida cristiana la revelación primitiva sino mediante los otros tres grados de verdades, como no se produce y recoge en el árbol el fruto, sino mediante su rama y su flor.

Y dispénsenos el lector le hayamos entretenido hasta ahora en nociones para él, sin duda, vulgares, pero cuyo recuerdo conducía á la clara inteligencia y planteo de

UNA OBJECCIÓN MODERNISTA Y UN PROBLEMA TEOLÓGICO

Pues bien: el problema que ese hecho innegable plantea es el siguiente: á la verdad divina, esto es, al dato primitivamente revelado por Dios y aun al dogma después definido como de fe por la Iglesia y que no es más que expresión fiel, en fórmulas distintas pero adecuadas, del dato primitivamente revelado, se debe indudablemente asentimiento absoluto, sobrenatural, de fe divina. Esto sólo podría negarlo el vulgar racionalista que no admita la posibilidad ó el hecho de la revelación divina; el agnóstico neokantiano que mire como *X* indescifrable para el yo humano todo nómeno extrasubjetivo; el evolucionista inmanentista que no admita objeto real fuera del sujeto, y, por lo tanto, ni sobre el sujeto; ó el nominalista bergsonian que crea informulables en función de realidades y lenguaje humanos las realidades divinas. Pero el católico, y el cristiano, y aun el simple filósofo que no se haya despojado de la filosofía natural y como innata del sentido común humano, de esa filosofía perenne del realismo moderado aristotélico-tomista, eso no lo niegan ni sobre ello hay cuestión.

La cuestión no es sobre lo que Dios reveló, sobre las verdades del primer grado de las cuatro en que al principio hemos dividido la doctrina católica, ni aun se ofrece gran dificultad sobre las verdades del grado segundo; la cuestión y la dificultad presente están sobre las verdades del tercero y cuarto grado, sobre las doctrinas infaliblemente, pero no como de fe divina, definidas ó condenadas por la Iglesia, y sobre las llamadas verdades ó conclusiones teológicas; en una palabra, sobre las verdades mediata ó virtualmente reveladas ó conexas con la revelación.

Porque dice como objeción el modernista, y como objeción y problema se pregunta á sí mismo todo teólogo: esa llamada revelación me-

diata ó virtual, esas denominadas verdades infalibles y conclusiones teológicas, ¿qué clase de relación tienen con el sagrado depósito de verdades divinas por Dios reveladas y dignas del supremo culto intelectual de nuestra inquebrantable y sobrenatural fe? ¿Qué clase de fe *eclesiástica* es esa que se exige á tales verdades, que no es el asentimiento de fe humanonatural, pues se me exige asentimiento absoluto é infalible, ni parece tampoco asentimiento de fe divina, pues versa, según dicen, sobre verdades distintas de las reveladas por Dios? O más claro, dejándonos del asentimiento cuya naturaleza se funda en la del objeto, ¿cuál es la naturaleza de esas verdades que la Iglesia impone á todo cristiano, y envuelta en las cuales le suministra, para que alimente con ellas su vida sobrenatural, las otras verdades verdaderamente reveladas y divinas? Esas doctrinas mediatamente reveladas, esas verdades teológicas, ¿son *realmente* reveladas ó no? ¿Son divinas ó son humanas? ¿Son homogéneas ó heterogéneas con las verdades de la primitiva revelación?

Ecco il problema, que diría un escritor modernista; *that's question*, como se expresaría con rapidez de pronunciación casi instantánea nuestro, en todo lo que no fuese pronunciar su enrevesada lengua, flemático preceptor anglosajón.

EL PADRE GARDEIL

Conocido es sobradamente en el mundo literario, y familiar á todo amante de la doctrina del Doctor Angélico, el nombre del ilustre teólogo dominico P. Gardeil.

Sus tres reputadísimas monografías sobre *La Credibilidad y la Apologética* (1), sobre *La noción del lugar teológico* (2) y sobre *El dato revelado y la Teología* (3), con la magistral monografía del joven, dominico francés también, P. Garrigou-Lagrange, titulada *El sentido común, la filosofía del ser y las fórmulas dogmáticas* (4), son los mejores trabajos que, á juicio nuestro, se han publicado en estos años sobre las relaciones fundamentales de la razón con la fe en la formulación y progreso del dogma católico y sobre la metodología teológica.

Las diez conferencias que forman la tercera de las obras del P. Gardeil, *El dato revelado y la Teología*, leyólas primeramente su autor ante el Instituto Católico de París en el primer trimestre del curso de Apo-

(1) *La crédibilité et l'Apologétique*, par le R. P. A. Gardeil, Dominicaine, maitre en Théologie. Paris, Gabalda, 1908.

(2) *La Notion du lieu théologique*, par le R. Père A. Gardeil, Dominicaine, maitre en Théologie. Paris, Gabalda, 1908.

(3) *Le Donné révélé et la Théologie*, par le Père A. Gardeil, Dominicaine, maitre en Théologie. Paris, Gabalda, 1910.

(4) *Le sens commun, la philosophie de l'être et les formules dogmatiques*, par le R. P. Garrigou-Lagrange, Dominicaine. Paris, Beauchesne, 1909.

logética de 1908-9; de ellas se ocuparon muy pronto las más afamadas revistas de Teología, Filosofía ó Apologética de ambos mundos, y, cuando su autor las publicó el año pasado reunidas en volumen, fueron muy pronto también conocidas y alabadas en España, sobre todo por el encomiástico juicio que de ellas hizo la acreditada revista de los Padres Jesuítas *Razón y Fe* (1), y por el análisis que en su hermoso boletín de Teología dogmática hizo para los lectores de LA CIENCIA TOMISTA (2) nuestro apreciado é ilustrado compofesor de Teología en este Colegio de Avila, P. Antonio Fernández.

Recién llegados del Extremo Oriente, donde, por la distancia y lentitud de los correos, se vive algunos meses atrasado del movimiento científico, no habíamos leído hasta ahora la última obra del P. Gardeil; pero ¡cómo hemos disfrutado al leerla y cuán sabroso es ver aplicados á problemas modernos y de candente actualidad la eterna y siempre nueva doctrina del Doctor Angélico, en cuyos principios, según dijo León XIII (3), hay virtualidad perenne para combatir todos los errores y resolver todas las cuestiones, y de cuya profunda y transcendente doctrina, especialmente en la parte de la fundamental metafísica, ha advertido nuestro Santo Padre Pío X (4) á todo el mundo católico que debe mirarse como sagrada y como un peligro el apartarse de ella!

Leímos, volvemos á decir, con fruición y deleite la obra del P. Gardeil; pero nuestro gozo tocó al límite al llegar á la pág. 171 y ver al ilustre teólogo pararse de repente ante un objeto que entraba como parte integrante de su estudio; interrogar, vacilar, torcer de repente el camino y dirigirse al término de su ruta por otra senda de menos obstáculos, pero que no conducía tan derechamente á la meta á que el autor se había propuesto llegar en su obra. Verán los lectores el caso.

Habíase propuesto el P. Gardeil en la citada obra (5) demostrar contra el modernismo la homogeneidad de la doctrina católica en sus cuatro

(1) *Razón y Fe*, Junio de 1910, núm. 2, pág. 247.

(2) Número de Noviembre-Diciembre, 1910, pág. 256.

(3) "Illud etiam accedit, quod philosophicas conclusiones Angelicus Doctor speculatus est in rerum rationibus et principiis, quæ quamlatissime patent, et infinitarum fere veritatum semina suo velut gremio concludunt, á posterioribus magistris opportuno tempore et uberrimo cum fructu aperienda. Quam philosophandi rationem cum in erroribus refutandis pariter adhibuerit, illud á se ipse impetravit, ut et superiorum temporum errores omnes unus debellarit, et ad profligandos, qui perpetua vice in posterum exoriturum sunt, arma invictissima suppeditarit." *Leo XIII*, *Encyc. Æterni Patris*.

(4) "De qua (philosophia Sti. Thomae) quidquid á Decessore nostro sancitum est, id omne vigere volumus, et qua sit opus instauramus et confirmamus, stricteque ab omnibus servari volumus. Magistros autem monemus ut rite hoc teneant, Aquinatem deserere praesertim in re Metaphysica, non sine magno detrimento esse." — *Pius X*, *Encyc. Pascendi*.

(5) He aquí cómo, en el prólogo de su obra, expone el propio P. Gardeil su *Plan d'ensemble*: "Pour mener á bonne fin le programme que je viens d'esquisser, deux points capitaux sont á élucider. La théologie, c'est un fait notoire, á pour point de départ

grados del dato revelado, los dogmas, la verdad infalible y la conclusión teológica. Con facilidad suma, dado su profundo y claro análisis filosófico-teológico, recorrió sin obstáculo el camino que une el dato revelado á su formulación por la Iglesia en dogmas de fe definidos; pero al querer pasar al tercer grado de doctrina, ó sea á las verdades objeto mediato de la infalibilidad eclesiástica y mucho más al cuarto, esto es, á las conclusiones teológicas, encontró que por el camino por los teólogos trillado parecía fallar la continuidad y abrirse una sima; hizo resaltar con gracia la materia, al parecer heterogénea ó al menos poco consistente, con que el puente, por donde ordinariamente solía salvarse aquel *hiatus*, estaba construído; declaró que esas nociones de revelación inmediata y virtual, discurso propio y explicativo, fe divina y eclesiástica, continencia virtual ó deducción de *tamquam particularis in universali*, *tamquam pars in toto*, *tamquam proprietas in essentia*, etc., ó no estaban bien clasificadas ó aparecían insuficientes para establecer la necesaria continuidad en todo el trayecto que faltaba por recorrer; indicó tímidamente y en forma interrogativa el camino que quizá conviniera seguir, si no se corriese en ello otro peligro mayor, el del teologicismo; y... bordeó habilísimamente el terreno, llegando, sí, felizmente, aunque con rodeos, al término que se proponía, pero no sin volver á echar al final una mirada algo inquieta al hiatus aparente ó real que entre el dogma y las verdades objeto de la infalibilidad y de la Teología había notado, y aun recogiendo velas por las indicaciones hechas sobre la manera de salvarlo, indicaciones por las cuales había sido por algunos censurado, limitando expresamente sus indicaciones y su solución á las definiciones de la Iglesia por vía de conclusión teológica, no á las conclusiones teológicas en sí mismas (1).

*immédiat la vérité de foi, c'est-à-dire le dogme catholique. C'est par le dogme donc qu'elle est en communication avec le Dépôt de la Révélation, ou donné révélé proprement dit; et c'est, en conséquence, sous la forme du dogme, que le donné révélé influence spécifiquement les conclusions de la Théologie. Or dans ce double trajet qui va du Donné immédiatement révélé au Dogme, et du Dogme aux conclusions théologiques, sommes-nous sûrs et certains que la valeur propre du point de départ premier, c'est-à-dire l'autorité de la révélation divine, conserve toute sa vigueur, toute sa pureté, que ce double développement s'accomplit dans une continuité et homogénéité parfaites? La chose est contestée de nos jours, pour l'un et pour l'autre parcours. Résumant toutes les objections anciennes et les systématisant, comme l'a implacablement dévoilé l'Encyclique *Pascendi*, le Modernisme s'est attaqué à toutes et chacune des étapes qui jalonnent cette marche de la vérité révélé, depuis le moment où elle a jailli dans l'esprit humain sous l'action du Charisma révélateur jusqu'aux conclusions théologiques... C'est en regard de ces difficultés, et leur faisant face, que j'ai ordonné le plan de ce livre." Introduction, pág. XIII.*

(1) En la citada pág. 171, después de haber demostrado el P. Gardeil la homogeneidad entre el dato revelado y el dogma, se pregunta: "Mais pourrait-on en dire autant des conclusions que feront des théologiens sans garantie personnelle d'inspiration? J'ai lu tout ce que les théologiens ont dit meilleur sur ce sujet. Leur principale préoccupation semble être de garder à une partie des conclusions théologiques une valeur de facteur dogmatique, et d'abandonner le reste au pure discours théologique, qui ne

No sabemos si caeremos nosotros en el temido teologicismo ni si mereceremos mayores críticas al avanzar con menos talento por donde no se atrevió á caminar de frente el P. Gardeil; pero la ciencia es discursiva, de la discusión de los problemas puede salir la luz, y allá van nuestras propias observaciones sobre este tan difícil cuanto actualísimo y transcendental problema, siquiera para dar motivo á que otros de mayor penetración, corrigiéndonos en lo que erremos, logren hacer luz en la cuestión. Por lo menos, para que no se diga que en esta nuestra España, la patria de la Teología, pasan inadvertidas las gravísimas cuestiones que hoy agitan los grandes teólogos extranjeros y en las cuales están interesadas la verdadera noción del dogma católico, de la Teología y de la fe, así como la verdadera posición católica enfrente del modernismo. Pero como el navegante que se lanza por mares peligrosos comienza por tomar altura y orientarse, tomemos también nosotros altura y, antes de entrar de lleno en materia, expongamos al lector nuestra

ORIENTACIÓN GENERAL

Y para bien orientarse, en esta como en todas las cuestiones, nada mejor que proceder de lo claro á lo obscuro, de lo fácil á lo difícil, de lo que todos admiten á lo que parece ofrecer dificultad ó disenso.

Todos los teólogos admiten como principios indubitables estas dos proposiciones fundamentalísimas:

1.ª *La infalibilidad de la Iglesia se extiende á las verdades mediatamente reveladas ó necesariamente conexas con la revelación* (I), cual-

donnant que de l'inféré, du conclu, n'aboutit jamais de soi á un objet de foi, capable d'être incorporé au dogme. Mais il se trouve que ce "Reste" est en partie constitué par des vérités virtuellement révélées, qui ont été définies de fait par l'Eglise. Qu'on lise les canons si détaillés, si explicites, du Concile de Trente et l'on en aura, á mon avis, la preuve evidente. Que sauve-t-on, en effet? (Describe las conclusiones simplistas de *tanquam pars in toto; effectus in causa in actu agendi*; y de dos premisas reveladas, y continúa:) Et c'est á peu prés tout. Sans doute ces acquisitions son précieuses, mais l'on est effrayé de toutes les conclusions théologiques, dont la doctrine est cependant définie, qui demeurent en dehors de ces cadres... Voila ma difficulté... Dirons-nous donc que les conclusions théologiques, du moins celles qui sont en matière nécessaire, offrent de soi une matière ante á la définition dogmatique?... Ne serait-ce pas retomber dans l'excés contraire?... Ne serait-ce pas, cette fois, du "théologisme?" (Y al fin de toda la conferencia añade:) Depuis la publication de cette leçon dans la *Revue des sciences philosophiques et théologiques*, on s'est étonné de ce que j'aie pris position d'une manière si résolue dans la question encore si discutée de la définition des vérités obtenues par voie de conclusion théologique (et non pas des conclusions théologiques comme on me l'a fait dire)."

(I) "Infallibilitatis extensio ad ea, quae revelatis connectuntur, veritas est theologice tan certa ut ejus negatio ex plurium sententia haeretica, ut alii censent erronea, aut haeresi proxima, omnibus autem consentientibus error gravissimus haberi debeat" *De Groot*, Ord. Praed., *Summa Apologetica*, pág. 312, editio 3.ª, Ratisbonae, 1906. "Ecclesia catholica profitemur, ecclesiae infallibilitatem in immediate revelatis esse dogma revelatum; hujus autem negatio haeresis haberi debet", *Ibid.*, pág. 305. Véase á Báñez, 2.ª ed., q. 11, a. 2.ª. *Franzelin*, De Divina Traditione, Thesis XII, scholion I, pág. 123.

quiera que sea la materia filosófica, científica ó social de tales verdades; pues que se extienda á las verdades inmediatamente reveladas, no es sólo doctrina común ó cierta, sino dogma de fe.

2.^a *La infalibilidad la tiene la Iglesia en orden á custodiar y exponer fielmente el depósito de la revelación* (1), no en orden á nuevas revelaciones ni para desarrollar las ciencias de razón natural.

La primera proposición expresa el objeto material de la infalibilidad, su extensión: la segunda el objeto formal, su fin. Ambas proposiciones se completan y son de relación esencial é inseparable; como la materia y la forma en el compuesto físico; como el objeto material y formal en toda ciencia, potencia, hábito ú operación.

Nada más ilógico y perjudicial para el que examina una cuestión que el perder de vista el objeto formal que persigue; que el considerar los objetos desde puntos de vista ajenos á su estudio; que el sacar una ciencia ó problema del *ratio sub qua* que les es propia, convirtiendo con ello en confusión las relaciones armónicas que unen á las ciencias ó facultades entre sí y que las mantienen en admirable jerarquía y en funciones de mutua influencia y ayuda.

Pues bien; parécenos que con frecuencia, sobre todo en los tratadistas de Teologías fundamentales é Introducciones á la sagrada Teología, se comete este defecto, y que se presta más atención á examinar á *qué cosas* se extiende la infalibilidad de la Iglesia, que á fijar bien *EL punto de vista* *BAJO el cual* se extiende á tales cosas la infalibilidad y que, de perder de vista el segundo principio y sólo fijarse en el primero, viene esa heterogeneidad que aparece al pasar de las verdades de revelación inmediata y de la fe divina que á ellas damos, á las verdades de revelación virtual ó teológicas y á la fe llamada *eclesiástica* con que asentimos á esas verdades cuando son definidas infaliblemente por la Iglesia.

edition 3.^a, Roma, 1882. Sáiz Ruiz, *Synthesis Theologiae Fundamental*, págs. 371 y 372, Burgos, 1906. P. Valentín de la Asunción, *Theologia dogmatico scholastica*, volum. I, q. 16, art. 3.^o, párraf. 4.^o y 5.^o, Burgos, 1910.

(1) "Neque enim fidei doctrina, quam Deus revelavit, velut philosophicum inventum proposita est humanis ingeniis perficienda, sed tamquam divinum depositum Christi sponsæ tradita, fideliter custodienda et infalibiliter declaranda." *Conc. Vatic.*, Const. *De fide catholica*, cap. 4. Denzinger, Banwart, núm. 1.800. "Neque enim Petri successoribus Spiritus Sanctus promissus est ut eo revelante novam doctrinam patefacere, sed ut eo assistente, traditam per Apostolos revelationem seu fidei depositum sancte custodirent et fideliter exponerent." *Conc. Vatic.*, Const. *De Ecclesia Christi*, cap. 4. Denzinger, núm. 1836. "Et ideo Ecclesiæ magisterium, cuius est applicare lumen divinæ revelationis ad nascentes fidei questiones, eodem lumine considerat plures res, quæ, sumptæ secundum se, sunt extra objectum revelationis, cadunt tamen sub lumen ejus, quatenus referuntur ad questionem fidei, dijudicandam ab Ecclesia ex lumine divinæ revelationis. Jam vero solum sub hac ratione, id est, solum quatenus veritates hujusmodi quamvis de se naturales, illustrantur tamen lumine supernaturali divinæ revelationis, magisterio Ecclesiæ subjiciuntur." Schaezler, O. P., *Introductio in S. Theolog.*, Ratisbonæ, 1882, pág. 185.

En efecto: la pendiente no puede ser más fácil ni el raciocinio que á ello conduce más especioso. El primer principio dice: *La Iglesia es infalible en las verdades necesariamente conexas con la revelación*; es así, dicen, que á autoridad infalible corresponde asentimiento firme, absolutamente cierto, pero asentimiento de *fe*, porque es asentimiento á *autoridad*; luego hay que *crear* esas verdades con fe ó asentimiento absolutos é indubitables, con un asentimiento que no es el asentimiento de fe humana que es falible, ni tampoco el asentimiento puramente teológico que es científico.

So far, so good.

Pero añaden, y con razón. Se trata de infalibilidad y de asentimiento de fe ó de autoridad; pero asentimiento, no á verdades inmediatamente reveladas, sino á verdades conexas con la revelación. Hemos aprendido en todos los manuales desde los tiempos de Suárez, Lugo y Ripalda que las verdades, no inmediatamente reveladas, sino conexas con la revelación, no son materia ú objeto de fe divina; luego la fe que damos á esas verdades, en virtud de la definición infalible de la Iglesia, no puede ser de verdadera fe divina, y como tampoco es de fe puramente humana, pues es asentimiento absoluto é incondicional á autoridad infalible, lo mejor, el medio más corto, es calificarla de *fe eclesiástica*, sin meterse á decidir si en la teología moderna deberá introducirse, entre las virtudes teologales y las adquiridas, otra virtud de fe *mixta*, que tenga por objeto *formal*, íntegro ó parcial, no la autoridad *humana*, ni la autoridad *divina*, sino la autoridad de la *Iglesia*.

Pero no es esto precisamente lo grave, pues al fin y al cabo los manuales modernos, que son los que han utilizado y vulgarizado el calificativo de *eclesiástica*, suelen añadir, á manera de explicación ó postilla, que esa fe *eclesiástica* es llamada por otros fe *mediatamente divina*, ó meten entre paréntesis la palabra de *divina*, tras del calificativo de *eclesiástica*, ó ganando tiempo y espacio, y llegando así la nueva nomenclatura al término natural de su evolución, la denominan con el nombre más corto de fe *humano-divina* (1).

Volvemos á repetir que no damos importancia á eso, pues al fin y al cabo, cuando de nombres se trata, lo que hace falta es entenderse: lo importante y lo grave es que, á fuerza de distinguir entre verdades de fe *divina* y de fe *eclesiástica*, á fuerza de presentar las verdades mediamente

(1) "Unde hanc quam aliqui appellant fidem ecclesiasticam possumus dicere fidem mediate divinam." Franzelin, *de divina Traditione*, Thesis XII, Scholion, pág. 124. "Quantum ad fidem mediate et indirecte divinam... a fide ecclesiastica non differe videtur." De Groot, *oper. cit.*, quest. X, art. 6.º, pág. 384. "De Foi ecclesiastique ou divino-humana." P. Thomas Pegues, O. P., *Commentaire français littéral de la Somme Théologique de Saint Thomas d'Aquin*, part. 1.ª, q. 1.ª, art. 8.º, vol. I, pág. 50, Toulouse, 1907. "Fides ecclesiastica est assensus veritati propter solam Ecclesiae infallibilem auctoritatem (divinam)". Saiz Ruiz, *oper. cit.*, pág. 458.

reveladas ú objeto de la infalibilidad como algo solamente *conexo* con la revelación y no como *verdaderamente reveladas*; como algo de *fuera* del depósito de la revelación, no de dentro de la revelación misma; como algo, en fin, necesario sí para *defender* el sagrado depósito contra corruptivos de *fuera*, no como algo *interior* y explicativo *dentro* del depósito mismo revelado: parecen establecer un verdadero *hiatus*, y no sólo romper, sino declarar imposible la continuidad ú homogeneidad entre las verdades de revelación inmediata y las llamadas de revelación virtual ó conclusiones teológicas: entre los dos primeros grados por una parte, y el tercero y cuarto grado por otra, en que al principio dividimos el contenido de la *doctrina católica*. Y parecen, en fin, como dan, si no razón, pretexto fundado á Loisy, Le Roy, Tyrrell y compañía, en lo que nos echan en cara de que hay heterogeneidad substancial en las doctrinas con que alimenta la Iglesia la vida sobrenatural de sus fieles, de la cual las doctrinas son elemento fundamental; por haber mezclado con la verdad sobrenatural revelada, realmente divina, otras verdades y en gran cantidad, las cuales, *si no son realmente reveladas, no pueden ser realmente divinas ni sobrenaturales*.

EL VERDADERO PUNTO DE VISTA

¿De dónde procede ese *hiatus*, esa falta de continuidad, esa deshogeneidad, al menos aparentes?

De que habiendo dos proposiciones ó principios fundamentales en eso de la infalibilidad eclesiástica (y exactamente lo mismo en la ciencia teológica), uno material, á qué clase de cosas se extiende, y otro formal, desde qué punto de vista las considera, se mira con frecuencia solamente, ó más, al principio material, y se pierde de vista, ó no se considera bastante, el formal.

En efecto: el primer principio asegura que la autoridad infalible de la Iglesia se extiende á todas las verdades ó doctrinas necesariamente *conexas* con la revelación, sean doctrinas científicas, filosóficas ó de cualquiera otra materia; pero el segundo afirma que *sólo se extiende á ellas en orden á custodiar intacto y exponer fielmente el depósito revelado*. "Ut revelationem seu fidei depositum sancte custodirent et fideliter exponerent".

Pues bien: una doctrina cualquiera puede ser verdadera ó falsa desde dos puntos de vista esencialmente diferentes: 1.º Desde el punto de vista de la conformidad ú oposición de esa doctrina con la razón humana, ó sea, con los principios de ciencia naturales. 2.º Desde el punto de vista de su conformidad ú oposición con el depósito de la verdad revelada; porque aunque una doctrina ó afirmación no pueda ser errónea en fe y verdadera en razón ni viceversa, sí puede ser error ó verdad en la fe ó con relación á la fe, sin que tenga para la razón humana relación alguna de conformidad

ú oposición con la ciencia (ejemplo los dogmas ó herejías sobre la Trinitad), y viceversa error ó verdad en la razón ó en la ciencia, sin que sean verdades ni errores en orden á la fe (ejemplo, las verdades ú errores matemáticos).

Aunque la verdad y el error sean siempre tales, el que lo sean desde un punto de vista ú otro, es esencialmente diferente y de consecuencias esencialmente diversas y transcendentales para la materia que tratamos. Decir ó definir que una proposición es *científicamente* falsa, es decir ó definir que es *opuesta á los principios de la ciencia ó razón natural*, es definir ó decir que *en* los principios de la razón ó de la ciencia hay un sentido opuesto al sentido de esa proposición. Decir que una proposición es científicamente verdadera, es decir que *EN* dos principios científicos ó de razón natural hay un sentido conforme á esa verdad, idéntico á esa proposición, del cual es expresiva esa proposición.

Viceversa: definir una proposición como verdadera ú errónea en el segundo sentido, esto es, definir que es verdadera ó errónea *en orden al depósito revelado*, es definir que el sentido de esa proposición es conforme ú opuesto *al sentido del depósito revelado*; es definir que *en el depósito revelado* existe un sentido idéntico ú opuesto al sentido de esa proposición infaliblemente definida ó condenada; es definir el *verus sensus* de la revelación divina; es estar en plena homogeneidad con lo *inmediatamente revelado*.

Ahora bien: ¿desde cuál de esos dos puntos de vista mira la infalibilidad (y lo mismo la teología á sus verdaderas conclusiones) á las verdades ú errores por ella definidas ó condenados? Si los mirara desde el primero, esto es, desde el punto de vista de su conformidad ú oposición con la razón natural ó con los principios de las ciencias naturales, entonces el objeto de la autoridad infalible de la Iglesia sería amplio é ilimitado, pero no homogéneo. *Amplio é ilimitado*, porque infalibilidad para juzgar de una verdad ú error en función de los principios de la razón ó de la ciencia, abarcaría la virtualidad ó extensión de la ciencia entera á que esa verdad ú error pertenecen: mejor dicho, la virtualidad de todas las ciencias. *No homogéneo*, porque declarar una proposición verdadera ó falsa en función de los principios naturales de la razón, es declarar la conformidad ú oposición, la homogeneidad ó heteronomía de esa verdad ú error con los principios de la razón misma, pero no con los principios del depósito revelado ó de la fe. Una infalibilidad en conclusiones geométricas nos daría materia ó verdades infaliblemente homogéneas con los principios de la Geometría, pero ajenas por completo, no homogéneas, con las verdades de revelación ó de la fe. Entonces sí que tendría razón de ser, como asentimiento á la autoridad de quien poseyese tal infalibilidad geométrica, un asentimiento de fe absoluto, incondicional, sobrehumano, por ser asentimiento á autoridad infalible, pero no asentimiento de fe verdaderamente divina,

porque sería sin relación alguna con las verdades verdaderamente reveladas por Dios: una fe, en una palabra, *mixta*, que podría lo mismo llamarse eclesiástica que civil, según que tal infalibilidad geométrica la poseyese la Iglesia ó el Estado.

No es ese, no, el aspecto verdadero, el *ratio sub qua* la infalibilidad de la Iglesia mira á las verdades mediatamente reveladas ó á las conclusiones teológicas, sino bajo el segundo aspecto, y sola y exclusivamente (1) bajo el segundo aspecto, bajo el de su conformidad ú oposición *con los principios* inmediatamente revelados, *con el depósito* mismo de la fe. Definir, pues, la Iglesia ó onear los fieles como infaliblemente verdadera ó falsa una proposición de revelación mediata ó conclusión teológica es definir ó creer que esa proposición es conforme ú opuesta á *los principios* mismos de la fe, *al depósito* mismo de la verdad por Dios revelada; es definir ó creer que *en el depósito* ó verdad revelada existe un sentido infaliblemente expresivo ó contradictorio del sentido de tal proposición definida ó condenada; es que, aunque la *materia* de la proposición infaliblemente condenada ó definida parezca algo mediato, exterior, filosófico ó científico, su *forma* es su conformidad ú oposición al depósito; el *verus sensus* del depósito revelado, objeto formal y único de la infalibilidad, de la Teología y de la doctrina católica en *toda su extensión* (2).

Es verdad, repetimos, que la fraseología ó aspecto material que la Iglesia emplea en esas definiciones ó censuras infalibles (y la teología en sus verdaderas conclusiones) no es definir ni deducir que esas proposiciones ó deducciones sean de fe ni conformes ú opuestas al depósito, sino que son infaliblemente *verdades* ú *errores* (3); pero el sentido *formal* de esas defi-

(1) "Magisterium itaque Ecclesiæ hujusmodi veritates docet et de hujusmodi erroribus judicare potest infallibiliter non docendo scientias humanas *ex propriis earum principiis*, sed judicando *ex suis principiis*. Quare Ecclesia infallibilis nunquam judicat, neque potest unquam Spiritus Sanctus permittere ut *deffiniendo* judicet sive de veritatibus sive de erroribus nisi in ordine ad depositum custodiendum et ex munere divinitus injuncto custodiæ depositi." Franzelin, de Divina traditione, loc. cit., pág. 126.

(2) Entendiéndose por *depósito* revelado un conjunto de doctrinas ó aseveraciones ó proposiciones por Dios revelado y por los Apóstoles confiado á la *custodia infalible* y *exposición fiel* de la Iglesia, la oposición infaliblemente definida de una doctrina *cualquiera* (filosófica, científica, etc.) con el depósito revelado, es oposición entre doctrina y doctrina, entre afirmación y afirmación; por lo tanto, oposición *interior*, de sentido *realmente idéntico* afirmado en una y negado en otra. Léanse los Comentarios de Santo Tomás in *Perihermenias* (lect. IX y siguientes, edic. Leonina, tomo I, pág. 256) sobre la naturaleza de la *oposición entre proposiciones*, ó ábrase cualquier manual de lógica en los tratados correspondientes á los postpredicamentos. "Oppositio propositionum, dice Zigliara (*Summa Philosoph.*, *Dialectica*, lib. II, cap. 4.º art. 1.º) est affirmatio et negatio *identitatis* predicati cum subjecto, seu, affirmatio et negatio *unius de eodem*. Unde propositiones *diversæ materiæ* nullo modo opponi possunt." Para que, pues, entre una doctrina *cualquiera* y el depósito revelado haya verdadera oposición (y sin esto no hay autoridad infalible de la Iglesia), es preciso que *en el depósito* revelado (ó sea, en lo inmediatamente revelado) haya, directa é indirectamente, pero *realmente* un sentido opuesto al sentido de la proposición condenada.

(3) Por eso, precisa y únicamente, porque la Iglesia no define tales doctrinas directamente *como reveladas*, sino como infaliblemente *verdades* ó *errores*, y porque aun

niciones como de esas conclusiones es que son *conformes* ú *opuestas* al depósito, á los principios de fe: y el ser *verdaderas* ó *falsas*, aunque expresado directamente en la definición de la Iglesia ó en la conclusión del teólogo, les conviene á esas proposiciones ó conclusiones no directa y formalmente, sino material é indirectamente, *identice* ó *ex consequenti*, que diría un antiguo escolástico: les conviene esa verdad ó falsedad en virtud de aquel otro principio, á la vez natural y revelado, de que una verdad no se opone á otra verdad, y que todo, por lo tanto, conforme ú opuesto al depósito de verdad revelada, es respectivamente, idénticamente, consecuentemente *verdad* ó *error*.

Y la raíz de todo esto está en que si la verdad *ontológica*, la verdad objeto de la razón y de la ciencia, se define y es *adæquatio intellectus et rei*, la verdad cristiana, en toda su extensión y en todos los grados de desarrollo, lo mismo la verdad del dogma definido que de las proposiciones infaliblemente enseñadas que de las conclusiones teológicas, esa verdad cristiana se define, no precisamente *adæquatio intellectus et rei*, sino *ADÆQUATIO INTELLECTUS ET DEPOSITI REVELATI*.

UNA VERDADERA ANTINOMIA

Y, sin embargo... llovía; esto es, sin embargo de que la homogeneidad, la continuidad substancial entre la fe, el dogma, la verdad infalible y la conclusión verdaderamente teológica es imperiosamente y *á priori* reclamada por la naturaleza misma, por el objeto mismo formal de la fe, de la infalibilidad y de la Teología, esa homogeneidad no aparece por ninguna parte ó cuesta trabajo establecerla con las doctrinas y ejemplos que sobre Teología y fe, sobre revelación mediata ó virtual é inmediata ó formal y sobre principios y conclusiones teológicas encuentra uno en la generalidad de los autores que, desde el siglo XVII, han escrito tratados especiales *de Fide* ó *de Sacra Theologia*, ó Propedéuticas é Introducciones á la Ciencia Sagrada.

¿Dónde está la clave de ese fenómeno raro, de esa verdadera ó aparente antinomia teológica?

esa misma infalibilidad en tales definiciones no es dogma definido, es por lo que tales doctrinas infaliblemente definidas no pueden ni deben llamarse *de fe*, en el sentido que hoy día se da á esa palabra; aunque sí *de fe*, en el sentido que los antiguos teólogos les daban, esto es, *materia* definible de fe, objeto *mediato* de la verdadera fe divina, que hoy denominan eclesiástica ó mediatamente divina; porque el objeto formal de la fe, la *revelación*, no aparece en esas verdades sino mediante discurso; el discurso que la razón establece entre el principio formalmente revelado y su conclusión en Teología, y el discurso entre el depósito revelado y el *ratio sub qua* de la infalibilidad en las definiciones infalibles de la verdad virtualmente revelada ó por vía de conclusión teológica.

NUESTRO PENSAMIENTO EN LA CUESTIÓN

Si en vez de tener que limitarnos á los estrechos límites de artículos de Revista hubiéramos de desarrollar con extensión y holgura todo nuestro pensamiento en este problema, nuestro plan abarcaría entonces, para exponer de lleno nuestra manera de ver, los siguientes puntos:

1.º Que la falta de homogeneidad que en lo referente á las verdades virtualmente reveladas ú objeto de la infalibilidad y de la teología echa en cara el modernismo á la doctrina católica, no está en ésta, pero sí en la manera con que la generalidad de los tratadistas de Propedéuticas, Teologías fundamentales é Introducciones á la Teología tratan la materia, introduciendo á primera vista, no sólo deshomogeneidad, sino irreductibilidad verdadera en sus nociones sobre la naturaleza y distinción formal de la teología y la fe, de las conclusiones de aquélla y de los principios de ésta; por haberlas introducido antes en las nociones esenciales de revelación inmediata ó formal y mediata ó virtual de que aquéllas se derivan.

2.º Que toda esta confusión ó obscuridad data de una innovación en la enseñanza tradicional tomista sobre la noción de la revelación mediata ó virtual, objeto propio secundario de la infalibilidad y primario de la Teología, innovación que tiene por principal autor y punto de partida á un célebre teólogo español del siglo XVII, al eximio Suárez (1).

3.º Que al eximio Suárez siguió el insigne Lugo (2) y á ambos siguieron, y siguen, la infinidad de tratadistas, de aquellos dos insignes teólogos derivados.

4.º Que la confusión en las nociones esenciales de revelación inmediata y virtual, introducida por Suárez y Lugo, y de las cuales dependen todas las demás nociones que juegan en esta cuestión, pasó, en algo de la nomenclatura al menos, de Suárez y Lugo al mismísimo Juan de Santo Tomás (3) y autorizada la confusión de nomenclatura por un tomista de la cepa y altura de Juan de Santo Tomás, nomenclatura y doctrina nuevas aparecen, en parte, en las obras nada menos que de los inmortales *Salmanticenses*.

5.º Que ha pasado inadvertido, ó poco menos, un curiosísimo y por demás instructivo episodio objetivo-doctrinal nacido de la confusión é incompatibilidad que la nueva doctrina sobre el virtual revelado presentaba

(1) *De fide theologia*, disp. 3.ª, sect. 11. "*Utrum revelatio VIRTUALIS seu mediata sufficiat ad objectum FORMALE fidei? Ubi de distinctione formali inter objectum fidei et theologia*". Edición Vives, tomo IV, pág. 95.

(2) *De virtute fidei divina*, disp. 1.ª, sect. 13. *Infertur ex dictis differentia inter habitum fidei et habitum Theologie*, § 1.º *De conclusione deducta ex una de fide et altera evidenti naturali*, edición Vives, tomo I, pág. 89.

(3) *Cursus Theologicus*, quaest. 1.ª *De Sacra Doctrina*, art. 4.º *Quanta sit certitudo theologiae conclusionis sine deffinitione Ecclesia vel cum illa*, edición Vives, tomo I, pág. 455.

con la doctrina teológica tradicional, y que dió lugar, para salir del apuro, en Suárez (1) á una solución por casi nadie antes ni después admitida y hoy difícilmente armonizable con las definiciones del Concilio Vaticano: en Lugo (2) á otra solución, verdadero *deus ex machina*, por nadie tampoco seguida é increíble en tan gran talento: en Juan de Santo Tomás (3) á un verdadero escape por la tangente, pues, como sólo en nomenclatura se había enredado, con una solución nominal salió del paso: en los Salmanticenses (4), en fin, á una verdadera tragedia, pues no viendo (y con razón) solución al nudo gordiano, con un golpe atrevido y (aunque inaudito para la tradicional teología) lógico, lo cortaron.

6.º Que las nuevas aguas introducidas por Suárez en la inteligencia del virtual revelado ó de la conclusión teológica procedían de una corriente cuyo curso se puede seguir fácilmente por las obras de Molina, Vázquez (5), Catarino, Durando, Aureolo, hasta las fuentes del gran Príncipe de la escuela franciscana.

7.º Que viniendo esa confusión ó novedad autorizada por Suárez y Lugo, la han aceptado corrientemente la generalidad de los manuales que,

(1) Loc. cit., núm. 11.

(2) Loc. cit., núm. 275.

(3) Loc. cit., á núm. 6 ad 16. Esta solución verdaderamente *nominal*, y no la de Suárez, ni la de Lugo, ni la de los Salmanticenses, es la que siguen hoy generalmente los autores, aunque sin nombrar á Juan de Santo Tomás. Y esta, sin duda, es de la que dice con sobrada razón el P. Gardeil: "Il est vrai que l'on donne parfois pour les (las conclusiones teológicas definibles) reconnaître un signe *à posteriori* très commode. Ce sont celles, dit-on, qui ont été consacrées de fait par une définition dogmatique... Cette manière de distinguer après coup les raisonnements capables de concourir au développement dogmatique de ceux qui ne le peuvent pas coupe court á toutes les difficultés; mais elle n'éclaire guère la question, car ce qui serait intéressant c'est de savoir comment il se fait que, de deux inférences également caractérisées, celle-ci peut donner lieu á un dogme, celle-lá, non. On voudrait un critère interne qui expliquât *à priori* la continuité de deux états. Or, on ne nous donne qu'une affirmation." *Le donné révélé*, pág. 173.

(4) *De fide*, tractat. 17, disp. I. *De objecto fidei*, dub. 4, § núm. 146. "Unde his et aliis solutionibus omissis, respondetur, etc.", edición de Lión, 1679, tomo VII, pág. 49.

(5) Como ven nuestros lectores, no unimos al nombre de Vázquez el del inmortal autor *De Locis Theologicis*, aunque esté uno ya como acostumbrado á ver asociados los nombres de esos dos teólogos españoles en esta materia de las conclusiones teológicas. El estudiar el punto de partida de donde nace esa opinión, vulgar ¡hace tiempo!, en los manuales y no manuales, de que Cano y Vázquez opinan lo mismo en esa cuestión, daría lugar á un artículo largo y curioso, y muy instructivo también para ver cómo se forja originariamente una novela en Teología como en las demás ciencias, y con qué facilidad se transmite, convirtiéndose con el tiempo en persuasión indubitable. Hay quien se contenta para autorizar tal novela con citar á Cano con la trillada alusión de *Cano, de locis theologicis*, lib. 6.º cap. últ. ad 10, sin haber leído de Cano más que eso, y ni aun quizá eso, y no haberse tomado la molestia, mejor dicho, sin haberse procurado el placer de saborear por entero el *libro doce*, donde, no de paso ni en un *ad 10*, sino en catorce largos capítulos, se ocupa expresamente, profundamente, elegantemente y casi exclusivamente en definir qué es fe y Teología, principios y conclusiones teológicas y donde, expresamente también, explica auténticamente el propio autor qué es lo que dijo y quiso de cir en su *ad 10*, del capítulo último de su libro sexto. Por lo menos podían haber leído en Suárez mismo lo que dice en varios lu-

vía Mazella, Franzelin y Hurter, se derivan de aquellos dos grandes teólogos; y que hallándola, nominalmente al menos, autorizada también en parte por Juan de Santo Tomás y sobre todo por los Salmanticenses, se siente su influencia en casi todos los manuales tomistas.

8.^a Que la filosófica, amplia, orgánica y homogénea teoría de Santo Tomás sobre la naturaleza y distinción de lo revelado inmediato ó formal y mediato virtual, de la fe y de la teología, de los principios y conclusiones teológicas, aparece confundida y transformada en esta nueva doctrina.

9.^o Que esa teoría teológica sobre la naturaleza y distinción de la fe y de la teología, como consecuencia de la naturaleza y distinción de sus dos propios y respectivos objetos (revelación inmediata ó formal y mediata ó virtual: *revelatum, revelabile*), la había formulado el Angélico Doctor en función exacta de su otra gran teoría filosófica sobre la naturaleza de nuestra facultad de conocimiento intelectual en su doble aspecto de *Intelligentia et ratio*; consecuencia, este doble aspecto intelectual, del doble acto de conocimiento inmediato y mediato, de *intuición y discurso*; y consecuencia á su vez este doble aspecto y doble acto, de un *doble objeto*, específicamente distinto pero esencialmente orgánico y homogéneo, á saber, del objeto de evidencia inmediata ó intuitiva (primeros principios, aprehendidos intuitivamente por simple proposición ó explicación de términos sin verdadero discurso) y del objeto de evidencia mediata ó virtual (conclusiones verdaderamente científicas, aprehendidas por discurso verdadero, por conocimiento mediato); teoría filosófica, fundamentalísima en toda la doctrina de Santo Tomás y de todos los verdaderos tomistas, y que ya había sido combatida en diversos grados por Scoto, Auréolo, Durando, Catarino, Molina, Vázquez, etc., y de consecuencias transcendentales para la teoría del revelado inmediato y virtual y de la naturaleza y clase de distinción, homogeneidad ó heterogeneidad, de la fe y de la Teología.

10. Que en la teoría de Santo Tomás (1), la unidad orgánica y realmente homogénea entre los cuatro grados de la doctrina católica, dato revelado, dogma, verdad infalible y conclusión verdaderamente teológica, es un hecho sencillísimo, natural, necesario: que el problema de la hetero-

gares (aunque no en el lugar que debiera haberlo dicho) que Melchor Cano corrigió ó explicó en el libro XII su famoso *ad 10*. Y, sin embargo de tal corrección (!!) ó explicación por el propio autor, se le continúa tranquilamente citando en tal sentido.

No hay antítesis mayor que las doctrinas de Cano y Vázquez respecto á la naturaleza de las verdaderas conclusiones teológicas; ni doctrina más similar en el fondo á la de Vázquez que la de Suárez y Lugo, hoy corriente en la generalidad de los manuales. Ya lo veremos á su tiempo.

(1) Y lo mismo en toda teoría, con tal que se devuelva al virtual revelado, objeto mediato de la fe é infalibilidad é inmediato y propio de la Teología, el verdadero sentido y funcionamiento que, antes de Suárez, siempre tuvo y debe tener, tanto en la conclusión teológica como en las definiciones infalibles, factores reales ambos, en muy distinto grado, del verdadero, orgánico y homogéneo desarrollo del *dato primitivo* y del *dogma* hasta los últimos grados á que ha llegado y llegará el árbol de la *doctrina católica*.

nomía ú homogeneidad en esa teoría no está expuesto á más dificultades que á las *mismísimas* y *únicas* que, como consecuencia de una filosofía inmanentista, agnosticista ó nominalista, se oponen, no sólo á toda revelación sobrenatural, sino á todo conocimiento objetivo-real; las mismas, mismísimas dificultades de que se había ocupado con tanta profundidad y éxito el P. Garrigou-Lagrange al establecer, contra el bergsonianismo nominalista la homogeneidad entre la realidad revelada y su formulación en dogmas por la Iglesia y que con su habitual penetración y fino análisis había tan fácilmente resuelto el P. Gardeil en la primera parte de su viaje, entre el dato primitivo y el dogma, antes de llegar á la pág. 171.

Nuestro pensamiento, como ven nuestros lectores, es nuevo y en extremo audaz, y bien exige que comencemos encomendándonos, á título de explorador novel por regiones poco frecuentadas, á su indulgencia. Si á ello nos atrevemos, es solamente confiados en el gran faro del Doctor Angélico, la fidelidad á cuya doctrina es para nosotros sacratísima, aparte de que la consideremos, siguiendo en esto la voz de los Sumos Pontífices, como fundamentalísima para la defensa de la doctrina de la Iglesia. Como guías seguros en la inteligencia de las obras del Doctor Angélico admitiremos confiados, y jamás los recusaremos como á jueces, á los príncipes comentaristas Capréolo, el de *Las Sentencias*. Cayetano, el de la *Summa Theologica*, y el Ferrariense, el de la *Contra Gentiles*, con los grandes tomistas de pura cepa del siglo xvi, pues la confusión que, á juicio nuestro, se ha introducido en la materia que tratamos de exponer, data principalmente de ciertos teólogos del siglo xviii.

No crea el lector que se le viene encima alguna serie interminable de artículos ó largas páginas sobre cuestiones abstrusas. Sabemos, como hemos dicho, que escribimos en Revista, y para todo género de lectores, y en dos ó tres artículos, y con cuanta concisión y claridad nos sea posible, hemos de exponerles nuestro pensamiento para la solución de ese problema de candente actualidad que, como al P. Gardeil, ha ocupado y continúa preocupando á los mejores talentos y á las más acreditadas Revistas de Teología ó de Apologética en el extranjero.

Sin dejar de entreverar los datos suficientes para que nuestras diez anteriores afirmaciones no aparezcan gratuitas, procuraremos reducir la materia entera á dos puntos principales: 1.º, la confusión que reina en la cuestión presente y su origen, y 2.º, la verdadera solución de Santo Tomás y cómo en ella se desvanece la objeción modernista contra la *homogeneidad de la doctrina católica*.

(Continuará.)

FR. F. MARÍN-SÓLA, O. P.
Profesor de Sagrada Teología.

Avila, Junio de 1911.

LA OBRA LITERARIA DE FOGAZZARO

No habían terminado aún las discusiones en torno al nombre de Fogazzaro promovidas con motivo de la publicación de su última novela *Leila*, salida á luz en los primeros días del corriente año de 1911, cuando la noticia de su muerte vino á encenderlas de nuevo comunicándoles una mayor amplitud y un carácter más definitivo. Para Italia la pérdida del ilustre literato fué considerada como un verdadero duelo nacional. Pocas veces se habrá levantado un coro tan universal á cantar himnos y derramar lágrimas y flores sobre una tumba. Se hacían panegíricos del literato, del patriota, del idealista, del místico, del consolador de las almas, del hombre bueno, del hombre fuerte... A Fogazzaro le amaban todos; los que personalmente le habían conocido le adoraban.

Se admite casi sin discusión, aun por los que no están del todo conformes con su obra, que Fogazzaro representa un estado psicológico característico de muchas almas en los tiempos que corremos, no solamente en Italia, sino en el mundo entero. En Fogazzaro encarnó con fuerza la reacción espiritualista contra el positivismo de la segunda mitad del pasado siglo, que de las ciencias experimentales se había comunicado á la filosofía, á la literatura, á la política y más ó menos á todos los órdenes de la vida. Fogazzaro pone en sus novelas cuantos ideales pasan por su alma, sus aspiraciones, sus luchas, sus desfallecimientos, sus temores y esperanzas, su ciencia toda y su conciencia moral y religiosa, su alma misma viva y palpitante. Y el alma de Fogazzaro ni vibraba sola entre sus connacionales ni en lo restante del mundo dejó de encontrar almas en que armónicamente resonasen sus cálidas vibraciones. Alguna de sus novelas, como *Daniele Cortis*, ha tenido ya sólo en Italia cuarenta y cinco ediciones, y está traducida en once lenguas extranjeras. Y á otra novela suya más reciente, el *Piccolo*

Mondo Antico, se la proclama la mejor novela escrita en italiano en los modernos tiempos, después de *I Promessi Sposi* de Manzoni.

Además, por una graduación casi insensible, Fogazzaro se fué envolviendo poco á poco en los hilos sutiles del modernismo, mereciendo que sus dos últimas obras fuesen puestas en el Índice, con grande estupor suyo, pues siempre creyó de buena fe trabajar por la causa del bien y de la justicia, y con grande sentimiento de su corazón católico, que á las decisiones de la Iglesia se sometió y en ella sintió apagarse tranquilamente sus latidos. Su modernismo no era un modernismo técnico, por decirlo así, un modernismo bíblico ni histórico, etc.; era más bien un modernismo de carácter práctico, de ése que encontramos con frecuencia hasta en las tertulias de salón y en los departamentos de los ferrocarriles.

En España yo no sé hasta qué punto habrá podido llegar hasta ahora su influencia directa; pero sí sé que hay bastantes que le leen y le invocan como maestro. Y de cualquier modo sus ideas sobre la poesía, la literatura, la religión, la moralidad, el amor, la mujer y sobre otra porción de temas que constituyen la filosofía circulante de la vida y dan pasto en todas partes á conversaciones cultas, son de esas que pululan en el ambiente y que merecen ser examinadas de cerca para formar cabal concepto de sus valores. En Fogazzaro, como en ningún otro escritor, sus ideas y sus obras literarias son inseparables de su vida.

Antonio Fogazzaro nació en Vicenza el 25 de Marzo de 1842. De su padre, católico y ardiente patriota, que peleó contra los austriacos y representó luego en las Cortes el distrito de Marostica, se dijo que era un alma moderna encarnada en una estatua antigua, que ni por los ardores del sol ni por los hielos de la nieve se hiende ni se derrite, y de su madre, ferviente católica, que "gracia, mente, corazón, conversación dulcísima, dejaban prendados de ella á cuantos la trataban". Su misma casa era una oficina de patriotismo donde se celebraban patrióticas tertulias y se preparaban hilas y vendas para los heridos de la guerra. Y era á la vez oficina de arte, donde, bajo la dirección de su maestro privado el sacerdote poeta Giacomo Zanella, se inició Fogazzaro en los estudios clásicos de Grecia y Roma, en Dante, Giusti, Fóscolo, y aprendió á venerar, antes que á estudiar aún, á Gioberti y, sobre todo, á Rosmini. Poco á poco fueron entrando también á modelar su alma Heine, Byron, Chateaubriand y Víctor

Hugo. Y su espíritu sensible, impresionado fuertemente por la belleza nostálgica del vallecito de Valsolda, sobre la orilla septentrional del lago de Como, patria de su madre, adquirió aquel temple armónico, reflexivo, y aquella íntima comunicación amorosa con la naturaleza que conservó siempre como uno de sus rasgos más característicos.

Estudió jurisprudencia en Padua y en Turín, donde, obtenida la láurea, comenzó á ejercer en el despacho del abogado Cassinis, Presidente de la Cámara; pero la jurisprudencia no llegó á fijar su atención, que vagaba siempre por los mares de la literatura y de la música, llegando su padre á prohibirle que dedicase á esta última más tiempo que el puramente destinado á la recreación y al reposo. A la vez estudiaba inglés y alemán para conocer directamente aquellos "literatos superiores" que por las traducciones le atraían. Y componía de cuando en cuando alguna poesía que no lograba fijar la atención del público.

Fué aquel el período más turbulento y crítico de su vida, período por el cual pasan casi siempre los jóvenes de la aristocracia al sentirse plenamente dueños de sí, trasplantados de la patria chica al bullicio de una gran ciudad, con los ardores de la juventud en la sangre, una imaginación desorientada y una inteligencia abierta á los cuatro vientos, donde toda idea, toda impresión exterior produce como reflejo un deslumbrante relámpago más ó menos fugitivo. Quien conozca un poco la moderna historia de Italia, añadida á todo esto el hervoroso torbellino en que se agitaba allá por el sesenta y tantos la capital del Piamonte. Fogazzaro sintió fuerte, dentro y fuera de sí, la lucha moral y religiosa; sintió violentamente contrastados los ideales recibidos de su católico hogar; de su tío José Fogazzaro, sacerdote ideal que él trajo más tarde á una de sus novelas, y de aquel otro sacerdote maestro suyo, Zanella, siempre por él querido y respetado, y sin cuya continuada influencia en esta edad acaso hubiera sido completo su extravío. Su conciencia moral y religiosa y su educación primera salieron al fin triunfantes, más firmes, si se quiere, y menos expuestas al peligro de una batalla imprevista; pero con la particularidad de que si ya eran amplios, acaso excesivamente amplios é imprecisos sus contornos, trazados sobre el ideal de Rosmini, ahora se ensancharon más aún, sin que Fogazzaro, que todo lo leía y estudiaba, desde Lucrecio á Voltaire, desde Darwin á Goete, y en su espíritu unitario todo lo fundía en su ideal artístico, político, moral y religioso, se cuidase gran cosa de contrastar esta su espiritual cons-

trucción con el eterno modelo, con los principios inmutables de la doctrina sana.

A los veinticuatro años se casó con la Condesa Margarita Valmarana. A los treinta fué elegido Concejal en Vicenza, su patria, adonde había vuelto su hogar. Y desde entonces parte de sus cuidados se dirigieron siempre á los intereses comunales, cuidando, sobre todo, de la Beneficencia, lo que le mereció ser elegido Presidente de la Congregación de Caridad y de la instrucción de los niños abandonados, para los que fundó un asilo más tarde. Entre tanto seguía construyendo, pulimentando, retocando aquel edificio interior de su propio espíritu, que sólo mucho más tarde llegó á encarnar en sus novelas, después de haber llamado repetidas veces, pero con escaso fruto, á las puertas de la poesía, y con resultado enteramente negativo á las puertas de la dramática.

Fogazzaro recibió de su familia resuelto el problema de la existencia material; tuvo siempre medios suficientes para instruirse, para viajar, para pasar los veranos ú otras largas temporadas en aquellos puntos de Italia ó del extranjero adonde sus aficiones artísticas le atraían; vivió en íntimo contacto desde niño con la multiforme aristocracia de su tiempo, la del dinero, la de las letras, la de la política y, en fin, no tuvo nunca obstáculo que le impidiese la lenta y recogida meditación de un libro, la dulce maduración de una impresión artística ó la cuidadosa persecución de una idea.

Para completar los datos del hombre diremos que en los últimos años fué senador, aunque tomó escasa parte en la política: en Italia la senaduría es una especie de dignidad que se concede á todos los hombres por cualquier concepto beneméritos de la patria. Que cuando su novela *El Santo* fué puesta en el Índice se sometió reconociendo la autoridad de la Iglesia, con la cual siguió en comunión constante. Y que el 7 de Marzo de este año expiró tranquilamente en Vicenza, su patria (antes de que su última novela fuese condenada), á consecuencia de una operación en el hígado, que le habían hecho cuatro días antes, á la cual antes de someterse había confesado y comulgado. Su corazón era bueno y de rectas intenciones: Dios le haya recibido en el infinito piélago de amor y de belleza por que siempre había suspirado.

El patrimonio espiritual de Fogazzaro, al cual debemos echar ahora una mirada de conjunto, está contenido en una serie de obras

ni demasiado corta ni demasiado larga. Fogazzaro propiamente comenzó á escribir muy tarde. A los veintitún años publicaba su primera poesía: *Una ricordanza del Lago di Como*, y en los diez años siguientes publicó otras tres: *Albo veneziano*, *A mia sorella* y *Najadi*, siempre con motivo de alguna solemnidad de familia y sin que ninguna lograra interesar al público. Tenía treinta y dos cuando dió á luz una sencilla novelita en verso titulada *Miranda*, sentimental y tierna algunas veces, de fondo ordinariamente vulgar y de forma bastante descuidada. Fué para Fogazzaro el título de presentación en el mundo de las letras, donde fué benévolamente recibido, gracias, sobre todo, á sus padrinos, principalmente á su maestro Zanella, que hizo de *Miranda* un panegírico, aun sin perdonarle, como clásico de buena ley, su verso descuidado. *Miranda* llegó á alcanzar once ediciones en italiano y una traducción en alemán, suceso que juzgo muy superior á sus méritos, como lo prueba el mismo olvido en que va cayendo.

Dos años más tarde publicó un pequeño volumen de versos que tituló *Valsolda*, el nombre del vallecito querido, como cumpliendo el juramento que en su ardoroso y juvenil amor le hiciera un día:

*Adolescente ardito, un di giurai
A questa oscura valle aggiunger fama.*

Y á esta edad de treinta y cuatro años, y cuando apenas había aún traspasado los umbrales de su carrera poética, ya Fogazzaro, sintiendo que “el confiar y la fuerte juventud van cediendo á la verdad implacable y á los amargos años”, ofrece sólo á su querido valle de Valsolda con más ó menos hipocresía “el verso inglorioso, lleno de la cordial ternura del amante que después de haber desafiado al mundo y la fortuna,

*Da cruda prepotenza irriso e vinto
Sul sen fedele piégasi, né alcuno
Amor somiglia quell' amor supremo.*

En estos versos hay cositas verdaderamente delicadas, por ejemplo, *La Madonnina del faggio*, *A Sera*, *Tra gli uomini poeta!* y las estrofas que comienzan:

*Vorrei su l'ardua guglia esser sepolto
Dove l'ultima luce a sera muor,*

*Piede insolente non sentir sul volto,
 Inutil pianto non sentir sul cuor...
 La verreffe a cercarmi la tempesta,
 Fedele amante; e con il vento e il tuon
 Ni ruggireffe a cerchio de la testa
 Del dolor suo la barbara canzon.*

Aunque la estrofa final con el delicado humorismo de aquel "Sempre fu ne le nuvole così", quitando el carácter de seriedad á los anteriores sentimentales ensueños, nos desencanta un poco, pues no podía esperarse aún en el Fogazzaro del Valsolda. Por lo demás, estos versos, aunque un poco más cuidados, son como casi todos los de Fogazzaro, á veces prosa pura; á veces ni prosa ni poesía, sino sólo rimeritos de palabras escogidas, que si de algún sentimiento fueron informadas cuando se escribieron, ante los ojos del lector este sentimiento por lo sutil y lo baladí ni siquiera alcanza á tomar forma.

Estos versos fueron reeditados tres ó cuatro veces más tarde en unión de algunos otros que en el correr de los años iba componiendo el poeta, con los títulos *Poesía dispersa* (1886), *Poesía suelta* (1898). Es bella la imitación del Halevala *Canti musicali finnici*; muy interesantes, muy características de Fogazzaro, cuyo espíritu simbolista en todo rumor, en todo gesto, en toda impresión hallaba un contenido ideal, fantástico, las *Versioni dalla musica*; bella también, aunque un poco irreverente, la sinfonía suelta en versos sin medida titulada *Sámarith di Gaulan*, y muy importantes, muy sentidas, porque en ellas se ha vaciado en dos distintos momentos el alma toda de Fogazzaro y expresan lo que de mil maneras diferentes se expresa luego en sus novelas, las dos poesías tituladas *Notte di passione* y *Visione*, á las cuales haremos referencia más adelante.

Tenía treinta y nueve años Fogazzaro cuando publicó, casi se puede decir, su primer libro, su primera novela en prosa, que tituló *Malombra*. Fogazzaro ofreció el largo manuscrito de sus fatigas, de sus ensueños, de sus amorés, á una porción de editores y no llegó á encontrar uno que quisiera publicárselo, y tal vez se hubiera quedado sin publicarle si su padre no le hubiera ofrecido al fin el dinero para imprimirlo. Aquel libro era, al parecer, una cosa enteramente diversa de toda la literatura que corría y triunfaba entonces. Sin embargo, una vez salido á la luz, el público lo recibió con estrepitosos aplausos,

no sólo dentro de Italia, sino en la Europa entera que recorrió con sus traducciones. De triunfo tan estrepitoso resta ya bien poco en nuestros días: *Malombra* no es libro que pueda resistir al tiempo, pero el momento de su aparición fué oportunísimo.

En Italia y fuera de Italia los fulgores del romanticismo habíanse apagado por completo. La serena contemplación manzoniana de la belleza histórica, de la belleza objetiva, no lograba contener la atención de un público agitado por los hervores político-sociales de aquel tiempo. Y menos aún las falsas frialdades de la reacción clásica que algunos intentaban. El naturalismo impuro, aunque producía ya cierto hastío, ciertos temores y reservas que le cerraban la entrada para llegar al hogar de algunas clases sociales, había logrado, sin embargo, estragar el gusto, haciendo imposible el retorno de ninguno de los géneros literarios anteriores. El mismo naturalismo para poder subsistir, aun entre las clases más despreocupadas, debía emprender, ó el camino de las anormalidades psíquicomorbosas de Zola ó el del repugnante frémito y cínica embriaguez sensual danunziana: uno y otro señalan así como el *delirium tremens* precursor de la agoría. La literatura nacionalista y patriótera, tan abundante en Italia en el segundo tercio del siglo XIX, ya no producía interés ninguno. *Malombra* abría una puerta á nuevos y suspirados horizontes.

Malombra conservaba del naturalismo el ropaje y hasta el mismo ambiente de fina sensualidad, embalsamado, como factor principal, por el amor despojado de sus crudezas. Más aún, este mismo amor es á la vez en Fogazzaro factor de redención, de ennoblecimiento, factor que señala un camino de elevación moral, una ascensión en el mundo y más allá de las fronteras de este mundo, con largas vistas de idealidad espiritualista y aun espiritista. Fogazzaro contribuía contemporáneamente con sus discursos á explicar y defender esta doctrina. Su camino, su dirección, su posición artística está fijado, y era natural que así fuera, pues el libro había sido meditado largamente y el autor era hombre muy formado; pero en esa dirección su arte debe caminar mucho todavía. *Malombra* en sí, como libro, como obra de arte, no puede resistir á la crítica.

Cuatro años más tarde (1885) salió á luz pública *Daniele Cortis*. La factura de esta novela es mucho más perfecta, casi puede decirse que es ya la definitiva, la que ha de conservarse en todas las restantes novelas de Fogazzaro, que con ésta pudieran ser consideradas

como distintas partes de una sola obra, ó capítulos consecutivos en que los gérmenes de *Daniele Cortis* se desarrollan y se completan. Aquí está ya Fogazzaro plenamente como literato, con su lenguaje, más afinado que en *Malombra*, ligero, suelto, chispeante, sin llegar nunca á ser clásico; con su delicado humorismo, su visión exacta del detalle, y la brillante reproducción descriptiva del episodio, de la *macchieta*. Concepción genial ni caracteres fuertes aún no se encuentran en la obra.

En cuanto al fondo ideológico, *Daniele Cortis* representa un buen paso de avance hacia el ideal fogazariano. El amor aquí es un amor adúltero — Daniel está locamente enamorado de una señora, Elena, casada, y viceversa — que no llega, naturalmente, á consumarse con el acto material, pero que se aproxima á este límite cuanto es posible imaginar; que llena y domina totalmente el alma y la vida de los enamorados, á los cuales impone, sin embargo, continuos sacrificios; y finalmente, el sacrificio de una separación total de los cuerpos, marchándose ella con su marido á un país lejano y viniendo Daniel á Roma para entregarse de lleno á la política y á las reformas sociales, mientras mutuamente se prometen vivir de cualquier modo el uno para el otro con la unión eterna de sus almas: “De invierno y de verano, de lejos como de cerca, mientras yo viva y más allá.” Este amor produce siempre, aun en medio de la ciega trepidación sensual, una abundante floración de sentimentales idealismos, de anhelos de mutua perfección, de impulsos hacia el bien abstracto, de una resignada fortaleza que prepara el ánimo para el sufrimiento y el sacrificio, todo de cuño netamente fogazariano y que continuará su desarrollo en obras sucesivas.

En *Daniele Cortis*, al lado del amor, contribuye á dar interés á la novela el problema político, que determina el tejido de una buena parte, la más interesante, de la novela. Y si este factor, presentado con vistas ó programas nuevos, ó radicales reformas, es á propósito para interesar al público en cualquier parte, nos podemos figurar si interesaría en Italia, donde desde hace medio siglo ni un solo momento ha dejado de preocupar la solución del *gran problema político*, en el que á la vez se interesa el mundo entero, solución que en esta novela se buscaba y casi se prometía.

A todo esto *Daniele Cortis* nos da un cuadro repugnantísimo y en cuanto á los detalles perfectamente ejecutado, de la sociedad, sobre todo de la alta sociedad italiana de aquel tiempo. Al lado de los prota-

gonistas, que no tienen nada de genial ni de grande fuera de su enamoramiento, está el marido de Elena, barón de Santa Giulia, senador del reino, etc., un animalazo de marca mayor, adúltero, jugador, entrapado hasta las nubes, soez y bajo hasta en las conversaciones que tiene dentro de la novela, aunque cuando llega á una de estas palabras inmundas, Fogazzaro, para salvar su conciencia elegante, se contenta con poner sólo la inicial y los correspondientes puntitos. Está la madre de Daniel, la señora Fiamma, sobre la cual se ha complacido el novelista en recargar todas las tintas de lo corrompido y de lo asqueroso. Está el ridículo senador Elenezzi, y el Conde, y la Marquesa, y otro circulillo de personas que se dejan ver más ó menos, de las cuales la que no es escéptica y mala es, por lo menos, frívola ó mema ó ridícula. Y luego no falta, para comenzar precisamente, el cuadrito de los curas jugadores, bebedores, alborotadores y mal educados, contra los cuales se hace preciso descargar unos cuantos merecidos vituperios.

Daniele Cortis, desde este punto de vista—no el de los curas, naturalmente—tiene mucho de parecido con *Pequeñeces*, de nuestro padre Coloma, al cual, por otra parte—al P. Coloma de *Pequeñeces* y de la primera época—se parece mucho Fogazzaro en el estilo y factura de sus novelas, aunque es inferior á él en gracia y de crítica menos punzante, ganándole en cambio en sentimiento. El éxito de *Daniele Cortis*, como el de *Pequeñeces*, fué grandísimo, como se puede juzgar por el número de ediciones y traducciones que en Italia y fuera de Italia alcanzó, según indicamos más arriba; pero en estos éxitos hay mucho de circunstancial y momentáneo. Hay una diferencia notable entre el éxito de los dos libros, y es que la aristocracia española, aun leyendo el del P. Coloma con avidez, protestaba de verse pintar de aquel modo; la aristocracia italiana, en cambio, declaraba *Daniele Cortis* el libro de sus cariños y portador de consuelos, y todo lo disimulaba á trueque de sentirse halagar por aquella aura continuada de fina sensualidad, honestamente, al parecer, vestida, y aun disfrazada en gasas de un sentimental idealismo.

Ahora nos viene un buen descanso: las dos obras publicadas después de *Daniele Cortis* señalan dos desviaciones en la corriente central del pensamiento fogazzariano; y antes que estas dos obras, publicó Fogazzaro en 1887 una colección de cuentos ó novelitas cortas con el título *Fedele ed altri racconti*, en la cual hay cosas encantadoras. Su estilo rapidísimo, sentimental, levemente iluminado por una

fina antorcha de humorismo color de rosa, se presta admirablemente para estas breves pinceladas. Una escena, media docena de escenas entrelazadas, que se esfuman llenas de interés en un horizonte velado por nieblas crepusculares, Fogazzaro las sabe trazar con incomparable maestría. Para esto no le hace falta esforzarse en dar vida á caracteres complicados, manía suya en las novelas largas, y á lo cual rarísima vez llega con feliz suceso. Sus ingeniosidades, que nunca llegan á mostrar una gran fuerza creadora, sus interpretaciones de la naturaleza, forzosamente un poco arbitrarias; sus toques de erudición, de estética musical, etc., no tienen aquí tiempo á resultar monotonos y pesados como en los libros de muchas páginas, y hacen sentir deliciosamente los suaves revoloteos de un espíritu sentimental, nostálgico y de gusto artístico indudable.

Al fin de este volumen hay un breve artículo publicado el año anterior (1886) en un periódico de Roma, titulado *Liquidazione*, que nos da, en parte la explicación del descanso á que en el anterior párrafo aludimos, es decir, de la dirección distinta que toma Fogazzaro en estas novelitas cortas y en las dos más largas, *Il mistero del Poeta* y *Piccolo Mondo Antico*, que á continuación las siguen en años sucesivos. En esta *liquidación* se muestra Fogazzaro un poco herido por las críticas sensatas que se le hacían: Fogazzaro no dejó nunca de estudiar mucho sus críticas. Dice que por más que se esfuerza en mirar al mundo, descubre en él mucho bajo, mucho sucio, mucho vil; pero que los hombres grandes que todos ven él no los descubre por ningún lado, aunque sí conoce alguna mujer grande que otro ninguno conoce. Que sí acepta el tomar del mundo los personajes de segunda fila, pequeños siempre y ridículos; pero los de primera, aunque también de fuera traigan su origen, tiene él que meterlos antes dentro de sí, animarlos con el calor de su corazón, infundirles sangre de sus venas y levantarlos á superior altura. Que si sus lentes de artista tienen algún color es este el color del espíritu que por ellos mira, y que él desprecia los artistas que pueden mirar el mundo sin espíritu. Esto decía, pero otra bien distinta le quedaba dentro, donde las críticas habían hecho su mella y estaban para producir efectos saludables.

Tras las novelas cortas salió á la luz (1888) *Il mistero del Poeta*, que casi puede reputarse también por tal, pues no sería difícil reducir sus hinchadas cuatrocientas páginas á doscientas. *Il mistero del Poeta* es una novela sencillísima, un pequeño poema en prosa salpicada con versos frecuentemente. El amor es natural, romántico, espontáneo

y apasionado; el carácter de la novela un poco pastoril muchas veces; una pequeña, aunque fuerte rivalidad amorosa, pero ni sombras de adulterios; el amor parece haber perdido aquella sumisión transcendental que Fogazzaro en otras obras quiere darle; pero á su lado se ven conciencias fuertes y acciones buenas; los caracteres diseñados sin ningún esfuerzo tienen más vida propia que la que de ordinario tienen en las obras de Fogazzaro. No es una obra extraordinaria; se parece un poco al *Final de Norma*, de Alarcón; pero, como de esta última se dijo, es una obra bella y entretenida y no es fácil que haga daño á nadie su lectura.

Y llegamos con esto al punto culminante de la gloria de Fogazzaro. El mismo se preparó largamente para este paso, como rehaciendo estudios, reavivando impresiones, ejercitándose á solas y afirmándose en las seguras sendas por las que había resuelto caminar ahora. El Manzoni, á quien Fogazzaro, á los treinta y seis años, había combatido en un discurso y luego prácticamente en las primeras novelas, por sus teorías sobre el amor, que le parecían del todo insuficientes para los tiempos modernos, debió atraer de nuevo fuertemente, pasados los cincuenta años, con devoción de discípulo arrepentido, las miradas del novelista de Vicenza. En efecto: si Fogazzaro en alguna obra es discípulo de Manzoni, como por muchos se ha repetido, lo es, sin duda alguna, en la que ahora viene, en *Piccolo Mondo Antico*, publicada en 1896, es decir, con ocho años de intervalo desde la publicación de su anterior última obra. Manzoni había trabajado en el campo netamente histórico con una competencia sin igual, con una preparación aterradora, para escribir una novela única que aún no encontró en la historia literaria compañero. Fogazzaro no podía subir tan alto; pero al fin del siglo XIX bien podía considerarse historia lo que á la mitad del siglo había sucedido, y sobre todo en Italia, donde tanto cambia la historia desde el 60. La gente aquella se podía bien llamar del *mondo antico*, de una generación totalmente desaparecida, pero fervidamente amada, la gente heroica de la patria contra el extranjero, gente que Fogazzaro había conocido de niño y podido estudiar de mozo é idealizar bellamente, sin desfigurarla, á impulsos de la distancia y el amor, pasados cincuenta años. La gente de *Piccolo Mondo Antico* Fogazzaro la toma toda de fuera, y en vez de meterla primero dentro de sí, como suele hacer, é infundirla su propia sangre, sus ideales fantásticos, su complicada psiquis, lo que hace es

proyectar sobre ella un torrente de amor tierno que no la priva para nada de vida propia, de movimientos espontáneos.

Dispersos acá y allá se encuentran indudablemente en *Piccolo Mondo Antico* casi todos los prejuicios de Fogazzaro como casi todos sus defectos: pero se encuentran equilibrados, superados por una porción de cosas bellas, y aparecen, no como consecuencias forzosas de un sistema artificioso, de una idea preconcebida, sino como golpes ó sombras surgidas espontáneamente en la construcción y como resultado impuesto por el libre juego de las fuerzas naturales. El carácter de Luisa, por ejemplo, es el carácter femenino que concibe y retrata siempre Fogazzaro. Luisa es hermana carnal de Marina, de Elena, de Juana Desalle y de Leila, y aunque Luisa representa entre todas estas mujeres, ó entre todas estas encarnaciones de un solo tipo de mujer, la más viva, la más simpática, el lector no llega, sin embargo, á familiarizarse con ella, á pesar de los esfuerzos del novelista, ni á sentirse de ella prendado. Luisa aparece siempre como un tipo fabricado en un gabinete psicológico, como más adelante veremos, y solamente se le perdonan sus bizarrias porque sirven como de contraste para hacer sentir todos los sonos del alma de su marido, como de escalpelo para descubrir y explotar ante el lector los tesoros de aquella alma buena y espontánea, sincera y transparente del apasionado Franco.

Franco Maironi es seguramente el carácter más humano y de diseño más firme de todas las novelas de Fogazzaro. Se concibe perfectamente su amor antes y después del matrimonio, su conducta con la marchesa su abuela, su renuncia de las riquezas para sí y la fuerte tentación que le producen cuando piensa más tarde en la niña; el lector se alegra y goza con él en sus alegrías infantiles, siente sus dudas y sus tristezas en la familia, su arrepentimiento y cambio de vida y su muerte heroica. Un alma buena, pero sin una educación seria, sin ningún aprendizaje de la vida, á la cual tiene que arrojarle de pechos, impelido por la necesidad más tarde; pero lo sabe hacer de veras, porque su corazón y su sentimiento cristiano le guían siempre y sus trabajos y sus sacrificios son edificantes y de grande valor artístico.

Es también un hermosísimo carácter el del tío Pedro, el ingeniero, y las escenas en que lo pinta con la niña "Ombreta" son incomparables. Sí, Fogazzaro sería siempre un gran pintor de las sencillas escenas de la familia, de los goces dulces del hogar, de la casa paterna con su jardín lleno de recuerdos y de flores; Fogazzaro sabe inter-

pretar maravillosamente los sentimientos de los niños, deleitarnos con sus inocentes fiestas y caricias y con sus frescas risadas; Fogazzaro sería muy bien el poeta de las flores, el cantor del encantado valle de Valsoda, el Pereda de las montañas. Pero él se formó del arte un concepto completamente distinto—en lo que influyó acaso su misma cultura vasta, pero inconexa, y más brillante que sólida—, del cual se apartó un momento para escribir el *Piccolo Mondo Antico*, volviendo á recaer en seguida y con agravantes. La gloria de Fogazzaro, como artista, como literato, termina en esta novela; las tres que luego la siguen sirven para conocer el pensador; pero del artista sólo dicen la decadencia.

En 1900, y á los cincuenta y ocho años de edad, publicó Fogazzaro el *Piccolo Mondo Moderno*, que es acaso de todas sus novelas la que menos éxito ha tenido, á pesar de la inmensa fama del escritor en aquella época. En esta novela vuelve Fogazzaro á su sistema antiguo, al sistema de *Daniele Cortis*, á llevar á la novela su extraña teoría del amor, que aquí da un paso más y es doblemente adúltero, pues los dos protagonistas, Pedro Maironi y Juana Dessalle, están ya casados cuando llegan á conocerse y amarse. Los personajes están ligados por lazos de familia con los de *Piccolo Mondo Antico*; pero realmente por lazos mucho más íntimos están ligados con los de *Daniele Cortis*. En *Piccolo Mondo Moderno* se pueden encontrar bellezas de detalle; pero el nervio de la novela es flojísimo y arbitrario. Cada personaje es un símbolo que representa una idea; y determinados por la idea van saliendo todos sus actos, todas sus palabras y discursos. Malamente escondido detrás del escenario está el novelista, el bueno de Fogazzaro, que tira cándidamente de los hilos para que todo vaya marchando hacia el ideal preconcebido.

En esta novela, como en las dos que le siguen, principalmente—y más ó menos en todas las obras de Fogazzaro—, hasta la naturaleza parece obedecer las órdenes del *macse Pedro*, que con sus hilos mueve todos los títeres. Si el cielo derrocha luz y alegría, ó se encapota y entristece, si se revuelve el viento de pronto y obliga á alguno á levantarse para cerrar las ventanas, si se abre un libro *al azar* y se leen sólo dos palabras, ó, paseando, llegan á fijarse los ojos en el letrero de una lápida sobre una puerta, sobre una fuente, sobre una tumba, infaliblemente, para dicha de Fogazzaro, el cielo ó el viento fuerte, la página del libro abierto ó las palabras rígidas esculpidas sobre la

lápida han de traer el mensaje que entonces se necesita, ó para salir de un apuro, para cortar una escena ó seguirla desarrollando, y siempre en conformidad con las interiores exigencias del sentimiento, de la conversación ó del discurso.

En *Piccolo Mondo Moderno*, entre los personajes de segunda fila, se dejan ver dos figuras, no originales, pero simpáticas: la de la Marquesa, suegra de Pedro Maironi, y la del Párroco D. José Flores. En este último, en quien el novelista quiso representar á su tío don José Fogazzaro, se nos da el tipo del anciano Párroco ideal, todo bondad y prudencia, tan conocido en todas las literaturas, pero que aquí tiene particular importancia.

La cuestión religiosa se plantea en esta novela principalmente bajo el aspecto moral. En la novela nada se resuelve, y Fogazzaro cuando la escribió tenía ya, sin duda, en la mente el ulterior desarrollo que poco después había de darle. En rigor, *Piccolo Mondo Moderno* es la primera parte, *Il Santo*, la segunda, y *Leila*, la tercera de una sola obra. Los principales personajes de la primera pasan á la segunda. á lo cual quizá contribuyó también el poco éxito de aquélla y el cariño reavivado del que los había concebido, como el cariño especial del padre por el hijo raquítico ó enfermizo; y si no pasan á la tercera por haber muerto, pasa al menos su espíritu en sus discípulos y herederos. ¿Por qué en vez de esto ahora Fogazzaro, comparando el éxito de *Piccolo Mondo Antico* con el de *Piccolo Mondo Moderno* no dió siquiera un paso atrás, volviendo al terreno firme y al aire puro de la fresca realidad que en aquél pisara?... Sin duda porque las cosas y las personas de *Piccolo Mondo Antico*, aunque eran cosas que él había amado entrañablemente, eran, al fin, distintas de sí mismo, no eran parte de su ser y cosa suya por entero; y él quería vaciar en sus novelas su propia alma, aquel caudal de ideas, de sentimientos y ensueños de que él vivía y que lentamente se había formado.

En 1906 apareció *Il Santo*, que es aquel mismo Pedro Maironi de la novela anterior, enamorado adúlteramente de la Dessalle. Ahora están ambos viudos. El se ha retirado á Subiaco á ejercitar un ascetismo inverosímil y completamente fogazzariano, preparándose para la gran misión de reforma eclesiástica y social á que se siente divinamente por revelación llamado. Expulsado de Subiaco pasa á Yenne, bello pueblecillo situado en una altura escabrosa del mismo valle, y de allí á Roma, donde muere después de una entrevista con el Papa y otra con un Ministro del Gobierno, y después de haber expuesto

teórica y prácticamente todo su programa reformista. Su amante, que es incrédula y le sigue por todas partes, viene á ser para él una especie de Providencia que le salva de los apuros. El no renuncia á su amor; sólo trata de levantarlo, de transformarle, fijando siempre la vista en una mística unión superior á la materia y que sobrevive á la muerte.

Verdad en los caracteres, en las situaciones, es inútil buscarla en este libro. Muchas escenas están descritas ó con un entero desconocimiento de la realidad ó falseándola de intento, cosa poco creíble en Fogazzaro: lo que ocurría es que su propio espíritu proyectaba cada vez más su propio color sobre las lentes artísticas del novelista, y el novelista, en su exaltada fiebre por el ideal, cada vez menos lo conocía. Recuérdense las escenas del monasterio de Subiaco, y busque allí ni rastros de verosimilitud el que de algún modo conozca lo que es esto. La conducta de aquel abad y la de Fr. Clemente; la concesión del hábito benedictino á aquel Benedetto—el mismo Pedro Maironi, es decir, *el Santo*—que tres años habían tenido como criado, en el momento preciso en que por su santidad dudosa y los rumores de la gente después de la venida de su *perseguidora*, se ven obligados á expulsarle del monasterio, como si quisieran que llevase un hábito—al que no tenía título ninguno, pues ni había sido monje ni, aun cuando estaba en el monasterio, lo había vestido—para arrastrarlo por el mundo al que ahora le arrojaban; recuérdese toda la ridícula descripción de su entrevista con el Papa, el dejarlo á obscuras en medio de una escalera del Vaticano, el extraño recibimiento en aquella sala, “un polvoroso caos de viejos cuadros, de viejos libros, de viejos muebles”, con la lamparilla de petróleo de pantalla verde, cuya luz se cuidaba de alzar ó rebajar el Papa cuando humeaba demasiado, porque se le acababa el petróleo...

Todo esto y otras muchísimas cosas que hoy es enteramente inútil recordar, desde el punto de vista puramente artístico, nos producen sólo un acto de profunda lástima y compasión para el Fogazzaro artista, que en sus ensueños quijotescos ha venido á caer tan hondo... á la altura en que podríamos encontrar un escritorcillo novel del fin del mundo, con la cabeza bullendo de un loco romanticismo. ¿Es que en todo esto debe verse el símbolo? ¿Es que se vuelve á los tiempos de las invenciones de aquellos famosos libros quemados en el escrutinio del inmortal Quijote? ¿Es que estos procedimientos en el arte son exigencia del complicado psicologismo contemporáneo?...

Después del suceso efímero debido en parte á la fama de Fogazzaro, en parte á las acerbas críticas que contiene—todos los libros de crítica corren algún tiempo, al menos entre los enemigos de aquello que se critica— y en parte á la condenación misma de la Iglesia, el público y la crítica casi unánime en cuanto al valor artístico, adopte la posición que quiera en cuanto á las ideas, han dado ya su fallo definitivo. *Il Santo*, en sólo cuatro años de existencia, ha muerto.

Il Santo poco después de su publicación había sido puesto en el Índice, y Fogazzaro sintió por ello un dolor grandísimo, sincero. Había escrito su libro siendo católico, y aunque grandemente equivocado, sin suponer que con él daba algún motivo para que por tal dejase de reputársele. Era fruto de largas meditaciones, muy suyas, excesivamente suyas, excesivamente poco contrastadas con la piedra del verdadero contraste. Fogazzaro no había querido buscar por procedimientos ilegítimos un triunfo momentáneo ni de dinero ni de gloria. Fogazzaro, que se creyó siempre, como *su santo*, llamado á una gran misión, veía en su libro algo esencial en la realización de la misma. Se esperó una palabra de protesta, y á ella se le excitaba desde muchos campos; Fogazzaro nada respondió. A los que, en particular, le planteaban el asunto les salía al encuentro con una palabra llena de sentimiento solemne: *Silentium*. A un Obispo amigo suyo le escribió una carta diciéndole que aceptaba el fallo de la Iglesia, con la cual siguió comunicando. Se dijo que por entonces el Papa mismo le escribió una carta que él conservaba en cuadro de honor en su oratorio. Era forzoso esperar su primer libro, que había de traer á la cuestión nuevas claridades.

Entre esta expectación general apareció *Leila* en los principios del corriente año de 1911. Fogazzaro se acercaba á los sesenta y nueve años; estaba enfermo y presentía su muerte; *Leila* venía á ser precisamente su testamento: la curiosidad por hojear un testamento donde la cuestión de patrimonio espiritual tan importante se resolvía, tenía que ser grande. Pero *Leila* sonó en seguida á un nuevo y enorme desengaño. Fogazzaro agotaba todas sus artes, todos sus recursos de tocador, vaciaba hasta la última gota los tarritos de sus afeites artísticos; pero, á pesar de todo, su engendro era raquítico y débil, con debilidad senil, respirando debilidad por todos los poros. Desde el punto de vista artístico apenas se encuentra en *Leila* nada nuevo; desde el punto de vista de las ideas, poquísimo; desde el de las actitu-

des, un paso hacia atrás incierto, incompleto y vacilante; débil en la voluntad, débil en la inteligencia, débil en la facultad del arte creadora. Claro está que desde el punto de vista moral hubiera sido mucho más débil, signo de impotencia absoluta, dejarse caer del todo hacia la izquierda.

Leila no satisfizo á nadie, ni á los católicos ni á los modernistas, ni á los racionalistas: á lo sumo se la miraba con compasión y benevolencia, en gracia á los anteriores méritos de su progenitor el viejo Fogazzaro. Y á nadie parecerá extraño hablar de católicos, modernistas y racionalistas en vez de decir simplemente críticos de arte, tratándose de una novela, pues ya sabemos que las obras de Fogazzaro, sobre todo las tres últimas, si alguna importancia tienen y alguna importancia se les ha dado un momento, es por sus ideas precisamente, y no como libros de arte. La lectura de las 490 páginas de *Leila*, por ejemplo, es pesadísima. A un entusiasta de Fogazzaro le oí decir hablando de *Leila* estas palabras: "El principio y el fin son muy bonitos; pero en el medio cansa porque es demasiado larga." No; lo que ocurre es que el principio agrada por el ansia con que lo cogemos y porque siempre agradan unas cuantas páginas de Fogazzaro; y el fin agrada, sobre todo, por el placer inconsciente de terminar la lectura de un libro que nos molesta.

Y para que se vea que no es esta una manera de ver individual nuestra, vamos á copiar un párrafo del racionalista Pío Schinetti en un periódico anticlerical de Milán, advirtiéndole que párrafos como éste pudiéramos copiar muchísimos. Después de hablar con grandes alabanzas del *Piccolo Mondo Antico*, dice así: "Ma pare che toccato cosí il limite della sua arte, il Fogazzaro... affia provato spavento o rimorso della felice e tutta terrena limitazione dei suoi sogni: ed eccolo rifuggire in fretta fuor della semplice e normale moralità della vita: ecco i fantasmi inquieti, i nuovi isterismi e deliri del *Piccolo Mondo Moderno*: ecco fra tenui veleità di riforma ecclesiastica, gli squilibri del *Santo* storicamente impossibile: ecco da ultimo, oziosamente, le inconcepibile bizzarrie della signorina *Leila*."

Hasta ahora hemos prescindido casi por completo de las ideas que informan la obra de Fogazzaro; hagamos separadamente un breve análisis de las principales.

(Concluirá.)

Roma, Junio de 1911.

FR. A. G. MENÉNDEZ-REIGADA, O. P.

BOLETIN DE SAGRADA ESCRITURA

INTRODUCCION AL NUEVO TESTAMENTO

El continuo desarrollo de los estudios amplía cada día las cuestiones y pide la desmembración de una ciencia en otras subordinadas, para su cultivo más esmerado. La aplicación del método histórico y las nuevas luces, que los descubrimientos cada vez más sorprendentes de las ciencias históricas derraman sobre el campo de la Historia Sagrada, han venido á constituir la historia contemporánea del Nuevo Testamento en una rama científica independiente, desprendida del cúmulo de estudios que constituyen la introducción á los libros apostólicos. Entre los protestantes esta desmembración hace tiempo estaba hecha, y en las Universidades alemanas la historia del Judaísmo forma una parte muy principal de los estudios preliminares de la Nueva Ley. La obra clásica de Schürer, *Geschichte des jüdischen Volkes im Zeitalter Christi* es acaso el fruto más sazonado de todos estos estudios.

El Dr. Falten, profesor de Teología en Bonn, emprendió y llevó á feliz término una obra semejante, aunque algo más amplia, y enriqueció la literatura católica con una excelente introducción histórica á los orígenes del Cristianismo y á los libros evangélicos. Esta obra, cuyo (1) título es *Neutestamentliche Zeitgeschichte*, consta de dos partes: la primera estudia el Judaísmo contemporáneo del Salvador y es la más extensa y también la más completa; la segunda se ocupa del Paganismo. Cada primera parte abarca tres secciones: la primera, después de una descripción geográfica de Tierra Santa, narra la historia política del pueblo judío desde el año 63 antes de Jesucristo, ó sea desde la destrucción de Jerusalén por Pompeyo, que marca la desaparición verdadera de los Asmoneos, y con ellas de la independencia nacional, hasta el 135 después de Jesucristo, que termina con la última convulsión de Barcoquebas la vida de la nación deicida. Para completar esta parte tan variada de historia judía en Palestina el autor consagra el capítulo penúltimo á los judíos de la dispersión.

Este es el cuadro externo en que se desarrolla la vida social y moral del judaísmo, que es el objeto de la segunda sección. En ella se trata de la composición de las ciudades palestinas, del sacerdocio y del Templo, de los doctores y las sinagogas, de los partidos político-religiosos, de la vida doméstica, social y religiosa, del proselitismo y, por fin, de la literatura apócrifa. La tercera contiene una exposición ordenada de las ideas teológicas dominantes entre los judíos en la época de la aparición del Evangelio. En seis capítulos expone el autor su concepto del

(1) NEUTESTAMENTLICHE ZEITGESCHICHTE, oder Judentum und Heidentum zur Zeit Christi und der Apostel. 2 Bände gr. 8.º (XII, 1202 Seiten). Mit Kirchlicher Druckgenehmigung. Regensburg, 1910.

canon escriturario, sus enseñanzas acerca de Dios, de los Angeles, del hombre, del Mesías y del último fin de las cosas.

Las tres restantes secciones que forman lo que hemos querido llamar segunda parte, corren paralelas á las tres primeras. Trata la primera de la situación política del Imperio romano desde Augusto hasta Trajano, del poder imperial, de los ciudadanos romanos, de la organización y administración de las provincias, de la fuerza militar y de los recursos financieros del Imperio. En los dos últimos capítulos pasa revista á cada una de las provincias que componen el vasto imperio de los Césares.

La segunda sección se ocupa de la familia, los esclavos, los espectáculos y el deplorable estado de la moralidad. Finalmente, expone en la tercera las relaciones generales de las escuelas filosóficas con la religión, las concepciones filosófico-religiosas corrientes en el siglo I de nuestra era y el estado de la Religión por aquel mismo tiempo.

El plan, como se ve, es vasto. Es un estudio muy completo del mundo en que Jesucristo vivió y se desenvolvió el Evangelio. La realización corresponde felizmente á la grandeza de la obra. La ordenación de los materiales es perfecta; la narración, nutrida de datos exactamente expuestos; el criterio, discreto; los juicios, calcados en un estudio atento de los documentos originales y la bibliografía, abundante y escogida. Algún crítico echa de menos un empleo más amplio de la literatura rabinica; lo que nosotros desearíamos era un estudio más profundo de la vida popular, según nos la muestra la infinita variedad de monumentos aportados por las excavaciones, un esclarecimiento mayor de la vida anónima de la muchedumbre con los rayos de luz reunidos por Deissmann en su *Licht von Osten* y en otras de sus obras de vulgarización muy preciosas.

Pero todas estas mejoras es de suponer que el autor las irá introduciendo en su obra en las ediciones sucesivas que, no dudamos, habrán de aparecer. Ya hemos dicho que el criterio del autor es seguro y moderado. Empapado en la lectura de los monumentos originales de los tiempos que historia, ha sabido llegar al alma de la sociedad antigua, y exponérsela con sus matices y su desarrollo peregrino. Algunas cosas nos han llamado particularmente la atención, pero no es posible en este lugar ni consignarlas ni menos aún discutir las.

Una obra semejante á la de Felten parece prometernos el Sr. Valbuena en su *Arqueología greco-latina* (1). El Sr. Prefecto de la Universidad pontificia de Toledo es bien conocido en España por sus voluminosos y doctos escritos en materias de introducción histórica á la Biblia. El plan de esta última, aunque coincide en el propósito con el Dr. Felten, no es ni siquiera parecido. Felten estudia la sociedad contemporánea del Evangelio según las fuentes profanas y en sí misma; el Sr. Valbuena sigue paso á paso los diversos libros que forman el Nuevo Testamento, y estudia las cuestiones que más inmediatamente ilustran su texto. Este plan no es, ciertamente, tan científico, aunque puede ser para muchos más útil. Pero, además, no se contentó con lo que forma la introducción histórica ó arqueológica del Evangelio; los problemas literarios hoy más debatidos, las artes cristianas, la teología y exégesis del Nuevo Testamento ocupan una parte muy principal del libro. Detallemos su contenido.

(1) LA ARQUEOLOGIA GRECO-LATINA ILUSTRANDO EL EVANGELIO. Dos tomos en 4.º, págs. x-608 y 720. Toledo, 1909-1910.

Divídese la obra en seis libros. Después de una exposición acerca del estado de la crítica neotestamentaria, estudia el autor el canon del Nuevo Testamento y el origen y formación de los Evangelios sinópticos y de San Juan. El libro II, titulado *El Evangelio en acción*, es un estudio de las costumbres, de su historia y monumentos en cuanto tienen revelación con la del Antiguo y Nuevo Testamento y con las doctrinas cristianas. *Arqueología del lenguaje* se llama el libro III, que se ocupa de la parte puramente lingüística, del idioma empleado por Jesucristo y los Apóstoles, y de cómo este lenguaje testifica en favor de la autenticidad y veracidad de los escritores apostólicos. Empieza en el libro IV la *Arqueología de los Evangelios*, ó sea el estudio detallado de algunos puntos á la luz de la historia profana y de los datos arqueológicos. El primero de estos puntos es el empadronamiento del Imperio por Augusto como explicación de los versículos 1-3, 11 de San Lucas; vienen luego los tetrarcas, que sirven de comentario al versículo 1, 111 del mismo Evangelista y, por fin, las Sinagogas y los diversos personajes que intervinieron en la Pasión de Jesús, así como los lugares é instrumentos de ésta. La *Arqueología de las Actas* que forman todo el libro V sigue paso á paso al historiador sagrado, dándonos á conocer los lugares, personajes y cosas que en las misiones de San Pablo aparecen. Con esto queda ya hecho el estudio de las epístolas paulinas. De las católicas y el *Apocalipsis* no se habla nada. El libro VI y último está dedicado á la formación y origen de la Iglesia católica.

Como se ve, todo este conjunto de variadas cuestiones forma una unidad bastante artificial, á la cual el título de *Arqueología greco-latina* muchos, seguramente, no creerán muy apropiado. El criterio con que el Sr. Valbuena desarrolla y discute todos los problemas es, sin duda, muy otro del que inspira algunas veces sus libros sobre el Antiguo Testamento. Respetuoso con los legítimos derechos de la tradición y defensor inteligente de los mismos, no niega los de la crítica cuando le parecen fundados. Sirva de ejemplo lo que dice del empleo de fuentes escritas por los autores inspirados (tomo I, pág. 158), la prioridad concedida á San Marcos entre todos los Evangelistas (pág. 172), la solución que ofrece á la llamada cuestión sinóptica (pág. 175), y más todavía la que presenta al problema del *Logos* cuando dice que «nada tiene de particular que los primeros cristianos se aprovecharan de aquella filosofía (la filoniana) para el desenvolvimiento de la Dogmática cristiana, sin tomar de ella los dogmas; como los escolásticos se aprovecharon de la filosofía peripatética sin que se hicieran peripatéticas las verdades de la fe... En vista de lo cual ya se comprende cómo un Evangelista pudo tomar de la filosofía alejandrina la palabra *Logos*, que tan gran papel debía desempeñar en la teología cristiana; toda vez que el concepto expresado por esa palabra tenía hondas raíces en la antigua literatura hebrea» (pág. 258). El último libro es, á nuestro juicio, el mejor. Es una exposición sencilla, ordenada y completa de las ideas contenidas en los diversos escritos apostólicos acerca de la Iglesia. Sin alardes de erudición ni discusiones inútiles estudia el autor la eclesiología de los Evangelios, de los Hechos, de las Epístolas paulinas y, como complemento, la de los Padres apostólicos y las que nos muestran los monumentos arqueológicos de los primeros siglos cristianos. Dicho esto en justa y merecida alabanza de la obra, séanos permitido hacer algunas observaciones que puedan tomarse por censuras.

La erudición es á veces anticuada, y lejos de contribuir siempre á esclarecer los problemas, á veces impide al lector seguir el curso de la exposición, tarea ya de

suyo bastante difícil en discusiones de crítica histórica. Los textos bíblicos son citados en latín, según la *Vulgata*, cosa poco laudable en una obra semejante; los textos hebreo y griego, si alguna vez aparecen, suelen salir tan mal parados de manos de los impresores, que cuesta trabajo conocerlos. La exposición es bastante difusa; muchos incidentes de actualidad, que estarían muy bien en una conferencia pública, en el libro sólo sirven para aumentar el volumen. Algunos problemas de suyo sencillos y unánimemente resueltos en uno ú otro sentido, ocupan más espacio del que merecían. Tal acontece, por ejemplo, con el capítulo II del libro III. ¿Quién pone en duda que nuestro Salvador no habló en latín ni en griego, que la lengua popular de los judíos en Palestina era el arameo? Y dado caso que estos puntos se tratasen, no había para qué consumir en ellos más de 50 páginas.

Otros problemas, probablemente por facilitarlos demasiado á los estudiantes, no están tratados con la atención que merecían y que consienten los datos de la ciencia. La historia del canon y la lingüística del Nuevo Testamento, para no citar más que dos ejemplos, pedían un estudio más profundo. En el primero nos presenta el autor el desarrollo del canon neotestamentario en orden inverso al que debía seguir, que es empezando por los testimonios más antiguos, los cuales, si bien son los más explícitos, son, sin embargo, los que más autoridad tienen en toda cuestión histórica. Los libros más controvertidos son casi pasados en silencio. Un estudio más atento de los textos históricos obliga á hacer algunas atenuaciones sobre el modo con que los escritos inspirados eran presentados á la Iglesia y la autoridad que estos escritos gozaban. Tocante á este mismo asunto séanos permitido hacer una observación á lo que en la pág. 6 dice de la imposibilidad de admitir un escrito inspirado después de la muerte del último Apóstol. El texto del Concilio de Trento (sesión 4.^a), que en confirmación de este aserto suele citarse, habla de doctrinas reveladas, no de consignación por escrito, que es cosa muy distinta. La cuestión lingüística está tratada de modo bien superficial, y ni una mención se encuentra de los valiosísimos elementos que á ella aportan los nuevos estudios sobre el lenguaje popular. El autor no se propone utilizarlos; pero hubiera sido mejor.

Una observación final acerca de lo que más resalta en la obra: la topografía y la arqueología. En la topografía de Jerusalén el autor sigue en todo el estado actual de las cosas y las tradiciones del siglo xx, siempre dignas de respeto, pero no siempre aceptables críticamente. En la arqueología, más que los monumentos contemporáneos, utiliza los de la Edad Media ó Moderna que, si valen más artísticamente, no pueden tener el mismo valor histórico. Aquí es donde, principalmente, se echa de ver lo que antes decíamos de los detalles y cuestiones poco pertinentes al caso. Mucho ganaría la obra del Sr. Valbuena si, desprendiéndose del deseo de amplificar las cuestiones sin gran utilidad, se atuviese con más rigor á las exigencias del método histórico, escribiendo siempre para los estudiantes aventajados, como aventajado Maestro que es, y dejando para otros profesores los otros estudiantes. Con esto, sus libros, perdiendo en volumen, ganarían en valor. Desgraciadamente para las letras patrias, el Sr. Valbuena ha sido elevado á un puesto que, digno premio de sus merecimientos, será un estorbo para seguir cultivando sus talentos.

Del Manual Bíblico de Vigouroux-Bacuez publicó Brassac una edición nueva para el Nuevo Testamento, que será bien estudiemos con alguna detención, ya

que, siendo texto clásico en los Seminarios de Francia, y aun en muchos fuera de Francia, nos servirá para conocer el estado de la crítica católica y su actitud respecto de los innumerables problemas que la crítica plantea acerca del Nuevo Testamento (1).

El plan de la obra es algo distinto de las ediciones de Bacuez y no estará de más apuntarlo y notar de paso las novedades más salientes. Después de una breve introducción, al Nuevo Testamento en general, se estudian en la primera parte los tres sinópticos distintamente, sus mutuas relaciones y valor histórico; luego el Evangelio de San Juan y sus relaciones con los tres primeros. La segunda parte, cuyo título es *Jesús según los Evangelios*, va precedida de un estudio preliminar sobre la geografía y estado político y religioso de la Palestina y otro sobre la cronología de la vida de Jesús. El libro I está consagrado á la vida del Salvador; el II, á los milagros y profecías, y el III, á la doctrina. En éste se explican primero las parábolas, luego los discursos, según los sinópticos y San Juan, separadamente. Termina el tomo I con una exposición ordenada de las principales enseñanzas de Jesús en los tres Evangelios y San Juan, también por separado.

El tomo II contiene el estudio analítico de todos los restantes libros del Nuevo Testamento. Cada uno comienza con una introducción y acaba con la exposición ordenada de su contenido teológico. Sólo en las Actas esta parte va en la introducción, en la cual estudia distintamente la doctrina de los Doce y la de San Pablo. Este plan es muy preferible al de las ediciones Bacuez. Sólo parece romper su armonía la exposición de la teología de las Actas en medio de la introducción y no al fin como en los demás libros. El criterio es muy moderado; pero á la vez muy respetuoso de los derechos de la crítica. Los problemas son expuestos con franqueza, discutidos y resueltos con serenidad y acierto. La erudición es escogida y lo mismo las ilustraciones que adornan la obra.

Señalemos algunos puntos de detalle para servir de comprobante y allanar mejor las cualidades del libro. San Mateo escribió en arameo (tomo I, pág. 55) su Evangelio, que más tarde fué traducido al griego, por un autor desconocido (página 64). El final de San Marcos fué escrito por el mismo evangelista; pero mucho más tarde que el Evangelio (pág. 86). He aquí el *ensayo de solución* que propone á la cuestión sinóptica. El recuerdo de los hechos y discursos del Salvador, conservado primero por tradición, fué pronto consignado en documentos diversos por razón de su contenido, extensión y lengua, y que, en algunas de sus partes, se semejan á nuestros sinópticos. San Marcos insertó en su Evangelio muchos de estos documentos que reproducían la predicación de San Pedro. San Mateo, aunque testigo ocular, utilizó, junto con sus recuerdos personales, muchos de estos escritos. San Lucas también empleó un documento semejante al de San Marcos y una colección de discursos parecida á la de San Mateo (pág. 125). Esta solución es independiente del orden de prioridad entre los Evangelios. Es también excesivamente vaga, aunque esta vaguedad es una señal de discreción en un problema tan complejo como éste y en el cual muchos de sus datos quedarán siempre indeterminados.

Al hablar de las antinomias de los Evangelios el autor se resiste á admitir la verdad relativa en los escritos inspirados, si no es con muchas restricciones. No

(1) MANUEL BIBLIQUE: *Nouveau Testament: Les Saints Evangiles, Jésus-Christ, Les Actes des Apôtres, Les Epîtres, L'Apocalypse* (éd. XIII^{me}), págs. 797, 785. Paris, 1910-1911.

obstante, concede de buen grado que en la Biblia pueden encontrarse todos los géneros literarios empleados en la literatura profana. En lo tocante á la integridad de los textos se muestra más generoso con los críticos. Ya dejamos notado su juicio sobre el final de San Marcos. El ángel de la piscina en San Juan, v. 3.^b 4, «es tenido con razón como una interpolación por la mayor parte de los sabios que se ocuparon de crítica textual» (pág. 172). «El relato de la mujer adúltera provendría de la tradición sinóptica, ó bien, San Juan habría escrito este pasaje en una hoja suelta puesta en el lugar que hoy ocupa bastante más tarde y tras de muchas vacilaciones» (pág. 175). «El último capítulo de San Juan es un *post-scriptum*, que por lo mismo no se encadena rigurosamente con el resto de la obra, bien que con ella presente muchos puntos de contacto»... «Si se supone que el autor imitó el estilo de San Juan queda resuelto el problema en cuestión» (pág. 176). Cuanto al verso de los tres testigos (I, Joan., V, 7) «la crítica textual no logra demostrar su origen juanino» (tomo II, pág. 692). El decreto del Santo Oficio es solamente disciplinar y prohíbe suprimir tales palabras del texto oficial (tomo II, pág. 692).

La explicación de las diferencias entre los sinópticos y San Juan es una de las más difíciles que ofrece el Nuevo Testamento. La que Brassac indica nos parece, bien entendida, la mejor y aun la única razonable, que satisface los datos de la crítica, los de la tradición y aun los de la psicología que los críticos independientes invocan contra la autenticidad apostólica del Evangelio. «Hay muchos aspectos en la fisonomía del Salvador, y San Juan reproduce el más elevado...» La fisonomía de un hombre no es invariable como la de una estatua... Por otra parte, no todos se dejan impresionar por las mismas cosas ni conservan de ellas el mismo recuerdo. Jesucristo es uno, es el sol de justicia, es la perfección misma, es la realización completa de una vida divina y humana. Los Evangelistas difieren unos de otros como espejos de naturaleza y dimensiones diversas... San Juan fué aquel en cuyo espíritu se reflejó la imagen del Salvador con más brillo, y es natural que le haya representado con la aureola más brillante y la fisonomía más divina. San Juan llevó una vida interior y contemplativa; tenía un corazón tierno y puro; por consiguiente, un alma noble. Su pureza virginal y su amor le permitieron sentir mejor lo que en los discursos y en los misterios de Jesús había de más sobrehumano» (pág. 200).

En lo que toca á la autenticidad de algunas epístolas, si bien se atiene á la tradición, es concediendo también á la crítica lo que cree razonable. «El estudio extrínseco é intrínseco de la Epístola á los Hebreos nos conducirá á la opinión de Orígenes, que más adelante precisaremos. Los pensamientos son del Apóstol; pero la lengua y la disposición de los pensamientos son de alguno que retenía sus enseñanzas... No sin razón los antiguos nos lo transmitieron como de San Pablo. Pero ¿quién es el que escribió la Epístola? Dios sabe la verdad» (tomo II, pág. 490). Casi en el mismo sentido explica la autenticidad de la Epístola de Santiago. La considera como obra del hermano del Señor; «pero es preciso notar que Santiago pudo servirse de un secretario para redactar sus *pensamientos*. Probabilísimamente conocía el griego, entonces usual en las ciudades de Cafarnaum... Mas tal vez no habría podido escribir en un griego casi clásico, como lo es el de nuestra Epístola» (pág. 619). Si bien el autor no precisa su pensamiento, parece, sin embargo, admitir una autenticidad semejante para la II.^a de San Pedro (pág. 661). Sabido es que éste era el parecer de San Jerónimo. Sobre la composición del *Apocalipsis*

no tiene dificultad en admitir que «Dios pudo inspirar á San Juan que se sirviese de otros documentos para expresar las ideas que le había revelado en sus visiones» (pág. 725); pero todo esto en el caso que la crítica pruebe antes la existencia de documentos.

San Juan no inventó el género apocalíptico, que existía ya en el Antiguo Testamento y en la literatura apócrifa. Mas si no creó este género literario, tampoco se puede decir haya imitado servilmente á sus predecesores. Exponiendo los diversos sistemas inventados para interpretar el *Apocalipsis*, el autor nos deja indecisos sobre lo que él prefiere; pero las reglas de interpretación que siguen nos declaran su pensamiento. Ninguna interpretación puede considerarse como tradicional en medio de la divergencia de opiniones (regla 1.^a). El *Apocalipsis* es una profecía inspirada como las de Isaías (regla 2.^a). Fué escrito con un fin determinadamente práctico y que corresponde á la situación de las iglesias de Asia en el primer siglo, y debe ser explicado conforme á este fin y á esta situación local (regla 3.^a). Esta regla es sencillamente la aplicación del método histórico. En un libro de imágenes tan vivas no se puede buscar precisión histórica. Los símbolos tienen, además, una significación muy elástica (regla 4.^a).

En resumen: este libro demuestra un esfuerzo noble y sincero por armonizar los derechos de la tradición con las exigencias de la crítica. En algunos puntos sería de desear más franqueza en decirnos la opinión que prefiere el autor; pero los elementos de la discusión fielmente expuestos están siempre allí á disposición del lector para que éste juzgue por sí mismo. Los capítulos dedicados á la teología de cada libro son una laudable novedad en un libro de texto, muy felizmente ejecutada, sobre todo para la teología de San Pablo. De este modo se puede comprender la significación de cada libro en el conjunto de la revelación neotestamentaria y hacer con seguridad la aplicación del método histórico al estudio de los orígenes cristianos.

Después de darnos en cuatro hermosos volúmenes una introducción literaria al Nuevo Testamento, E. Jacquier acaba de publicar uno sobre el canon del mismo, primero de otra serie sobre el *Nuevo Testamento en la Iglesia cristiana* (1). Este volumen se distingue como los anteriores por su información exacta y amplia, su exposición precisa, su criterio moderado y científico. El plan y contenido de la obra el mismo autor nos los da en el párr. 1.^o de sus *Nociones preliminares*. «Después de haber estudiado el origen, autenticidad y contenido de los libros del Nuevo Testamento, tenemos que narrar su historia en la Iglesia cristiana. En primer lugar debemos, pues, seguirlos desde su origen hasta el día en que definitivamente fueron aceptados como inspirados, mostrar cómo llegaron á ser Escritura santa, y proseguir luego su historia hasta nuestros días.»

Tendremos que buscar los vestigios que estos libros han dejado en los escritos cristianos á fin de comprobar primeramente su existencia; por lo tanto, hay que anotar las citas que de ellos se han hecho. Mostraremos luego de qué modo eran tratados los libros del Nuevo Testamento, el uso que de ellos se hacía, y precisaremos la autoridad que se les otorgaba. En seguida veremos cómo poco á poco,

(1) LE NOUVEAU TESTAMENT DANS L'EGLISE CHRÉTIENNE; vol. I. Preparation, formation et definition du Canon du Nouveau Testament, 12.^e, págs. 450. París, chez J. Gabalda, 1911.

reconocidos como de origen apostólico, fueron colocados por la lectura pública en las asambleas cristianas en la misma categoría que los escritos del Antiguo Testamento, y tenidos como ellos por inspirados. El resultado de todo esto será la redacción definitiva del canon del Nuevo Testamento. Cuidaremos de recordar lo que se ha dicho del origen de cada libro, cuestión conexas con la de la inspiración. Con tanta mayor atención debemos estudiar esto, cuanto que la opinión que se tenía sobre el autor de un libro determinaba de ordinario la idea que se formaba de la inspiración, á lo menos en los primeros tiempos» (págs. 1-2).

Tres etapas comprende la historia del canon neotestamentario: preparación, formación y definición. Llega la primera hasta el año 170, en que los escritos todos del Nuevo Testamento han adquirido mayor ó menor notoriedad en las iglesias y vienen á adquirir, si no la autoridad intrínseca que desde el origen tenían, á lo menos esa aureola de veneración de que sólo gozan las cosas antiguas. La autoridad de los escritos apostólicos era igual á la que se otorgaba á la palabra y á la persona de los mismos Apóstoles; mas el culto externo, que pudiéramos decir, no lo tuvieron desde el principio como los libros del Antiguo Testamento, que pasaron á manos de la Iglesia rodeados de ese nimbo de gloria divina y fueron poco á poco adquiriendo en el curso de este primer período según se iba borrando el recuerdo de su origen humano.

En el segundo período, 170-450, la herejía marcionita que mutilaba los escritos apostólicos, y los gnósticos, que mezclaban con ellos otros muchos de origen espúreo, trajeron consigo una distinción más clara de los libros canónicos y de los apócrifos ó simplemente eclesiásticos. Algunos que en el período anterior habían quedado en la penumbra fueron saliendo á más clara luz; otros, como el *Apocalipsis*, después de haber perdido la autoridad que desde el principio habían gozado, vuelven de nuevo á recobrar su puesto de honor; finalmente, por virtud de las comunicaciones más íntimas y frecuentes que trajeron en el siglo iv y v las contiendas teológicas, se vinieron casi á uniformar las listas canónicas de las iglesias orientales y occidentales y se preparó el terreno á la promulgación de los cánones de San Atanasio, San Agustín y San Dámaso. Las pequeñas diferencias más bien teóricas que prácticas, que existían en las iglesias de Oriente, acabaron, de desaparecer en el período bizantino.

Durante la Edad Media el canon no tiene historia en la Iglesia latina; en la griega los juristas logran establecer la armonía entre los diversos cánones de concilios y Santos Padres que no estaban del todo acordes, y así llegamos á los Concilios de Florencia y de Trento sin que apenas alguna que otra voz se levante á contradecir. Los recuerdos sobre las dudas de algunos Padres acerca de la Epístola á los Hebreos y otros escritos deuterocanónicos quedaban borrados por la tradición secular de la Iglesia, y no hubo más que una voz para condenar los atrevidos cercenamientos realizados en la Biblia por los innovadores protestantes en nombre de la inspiración individual.

Al definir ó confirmar la definición del Concilio florentino sobre el canon de las Escrituras, el de Trento se creyó obligado por las necesidades de la época á declarar la Biblia tradicional de la Iglesia latina como auténtica y oficial. Sabido es á cuántas discusiones dió origen este decreto. Jacquier lo explica brevemente siguiendo las ideas ya corrientes entre los teólogos y exégetas católicos. En resumen: la historia del canon del Nuevo Testamento se halla breve y ordenadamente

trazada en el libro de E. Jacquier. De todo corazón deseamos salga pronto el tomo siguiente, la historia del texto del Nuevo Testamento, que será la continuación de la presente.

EXÉGESIS DEL NUEVO TESTAMENTO

Para el boletín del Antiguo Testamento la colección *Etudes bibliques*, que se publica bajo la dirección del P. Lagrange, nos había ofrecido tres voluminosas obras; para el Nuevo tenemos también uno de mérito nada inferior á los pasados y de importancia más capital que ninguno de ellos. Es el Evangelio según San Marcos (1), escrito por el mismo P. Lagrange. La significación de este Evangelio en la historia de Jesús y en los orígenes del Cristianismo es excepcional y muy superior á su extensión. La crítica lo considera como el más antiguo de los sinópticos; por consiguiente, el que más fielmente nos retrata la persona y la vida del divino Maestro, el que humanamente hablando reúne más condiciones de historicidad. Por esto mismo ha sido objeto preferente de estudio por parte de los críticos contemporáneos, que echan sobre él una buena porción de la responsabilidad en el crimen histórico de la mixtificación de Jesús, y era á la vez su más firme apoyo para demostrar la existencia de esas mixtificaciones en los otros documentos de la historia evangélica. La obra del P. Lagrange es una respuesta á los que, guiados de una crítica parcial é incompleta, veían en San Marcos una base en que cimentar doctrinas contrarias á la tradición cristiana sobre Cristo y su obra. Loisy, que desde la publicación de sus *Sinoptiques* (1907-1908), sobre todo, es en Francia el representante más autorizado de la crítica independiente, es á quien el P. Lagrange sigue más de cerca los pasos y refuta más particularmente en su comentario.

Este consta de dos partes, la introducción y el comentario, propiamente dicho. En la primera estudia y discute todas las cuestiones generales relacionadas con el Evangelio, su autor y su contenido. *San Marcos y su Evangelio según la Escritura y la tradición* es el título del primer capítulo. San Marcos es el Juan Marcos cuya madre tenía en Jerusalén una casa que servía de sitio de reunión á la naciente Iglesia, es el sobrino de San Bernabé, el compañero de San Pablo y el hijo carísimo de San Pedro. La tradición, conforme en presentárnosle al lado de San Pedro, nos dice de él por boca de Papías, San Justino, San Ireneo y Tertuliano, que recogió y consignó por escrito la catequesis del Príncipe de los Apóstoles. En Clemente de Alejandría comienza el desarrollo de la tradición con elementos más ó menos legendarios y contradictorios. En *la composición del segundo Evangelio y la crítica reciente* expone las ideas de los críticos sobre la composición del Evangelio. «Según ciertos resúmenes cualquiera creería que la crítica ha progresado sin cesar y confirmado algunas conclusiones muy desfavorables al valor literario é histórico del segundo Evangelio. En realidad las opiniones se cruzan en todos sentidos.» Los exégetas católicos, antes muy recelosos en acometer los problemas literarios, comienzan ya á admitir la posibilidad, y aun el hecho de que San Marcos haya utilizado documentos escritos, ya sean éstos los *Logia*, ya el Evangelio arameo de San Mateo. Entre los críticos protestantes, en cambio, se comienza á notar una reacción

(1) *Evangelie selon Saint Marc*, 4.^o, págs. CLI-455. París, 1911.

notable en favor de la originalidad de San Marcos y de su valor histórico; pero cuanto más alejados se mantienen los escritores de la tradición, tanto sus opiniones son más divergentes. La causa de esto se halla en su criterio de considerar como legendario todo elemento sobrenatural. Para establecer críticamente esta tesis filosófica buscan infinitos caminos, sin que ninguno llegue á contentar á todos. Los tres capítulos siguientes los dedica el autor á la crítica textual, estilo y composición gramatical de San Marcos y su carácter semita. De estos dos últimos saca en conclusión que «se puede mirar como enteramente cierto que San Marcos está exento de hebraísmos derivados directamente de un texto hebreo. El pequeño número de giros más bien arameos que hebreos que contiene se puede muy bien explicar por el conocimiento de los Setenta y de los giros que la versión griega había hecho corrientes entre los judíos que hablaban el griego. Se puede todavía considerar como cierto que el segundo Evangelio no es una traducción de un texto arameo» (pág. xcvi). Sus latinismos no prueban que haya sido escrito en Roma, indican que el autor estaba más familiarizado con el occidente latino que lo podría estar en griego de Palestina, y todo se explicaría muy fácilmente si el Evangelio fuese escrito en la capital del imperio. El problema de las *fuentes del segundo evangelio* sigue naturalmente al de su carácter literario. La tradición está unánime en considerar á San Marcos como el eco de la predicación de San Pedro, y los resultados del examen interno concuerdan perfectamente con los datos de la tradición.» Cuanto á las demás fuentes, «lo más probable es que San Marcos no depende de los *Logia*». «A lo menos, para terminar, es muy de extrañar la seguridad con que ciertos exégetas resuelven una cuestión tan difícil y el aplomo con que se sirven de un rasgo tan incierto para atacar la autoridad de San Marcos.» Con esto queda indicado cuanto se puede decir de la parte propia del autor en la redacción del Evangelio. *El testimonio histórico del segundo Evangelio* es vario, según los juicios diversos de la crítica liberal. Los más favorables no le consideran como un testigo inmediato de los sucesos que narra, representa más bien el estado de la fe cristiana en la época en que escribía, fe ya desarrollada y, por tanto, distante de su punto de partida, aunque no tanto como los otros tres evangelios. Para refutar semejantes afirmaciones estudia el P. Lagrange el género literario de San Marcos, que no se parece á ninguno de la literatura greco-latina; las preocupaciones dogmáticas y apologísticas, si existen, no dañan en nada la objetividad de la historia nacional judía. Ninguna inverosimilitud ni por parte de las autoridades, ni de los partidos, ni de las turbas, ni de los apóstoles, ni de Jesús; todas las cosas están en perfecto acuerdo y todas se sostienen y explican mutuamente, así como explican los posteriores resultados históricos. Los milagros y todo lo sobrenatural que en el Evangelio aparece se halla históricamente tan atestiguado como lo restante de la obra y no puede provenir de aquí motivo de duda. La razón en que los críticos se apoyan, por ser de orden filosófico, no entra dentro del dominio de la crítica histórica. El orden de los hechos, aunque es bastante satisfactorio, «no tienen pretensiones tan estrictas de seguir el orden de los sucesos, que éstos no se puedan prestar á otras combinaciones.» *Los puntos principales de la teología de San Marcos* comprenden el reino de Dios, Jesús, Hijo de Dios, Mesías é Hijo del Hombre, expresión mesiánica, aunque no de uso corriente, y que indica una señal de simpatía hacia todos los hombres, hacia esta humanidad, que en El recibió el don de Dios y que en El debía ser glorificada.» Las relaciones del Evangelio con San Pablo son bien vagas. San Marcos no

aparece como dependiente del Apóstol, ni en el orden literario, ni en el doctrinal, ni en el de partido. Sus principios universalistas más desarrollados por San Pablo son los gérmenes sembrados por el Maestro y el patrimonio de la primitiva Iglesia, no de San Pablo únicamente.

En el comentario sigue el P. Lagrange igual método que en los volúmenes precedentes de la colección. Cada sección del texto es explicada minuciosa y detalladamente con ayuda de los recursos que una vasta erudición histórico-exegética y un profundo conocimiento práctico del Oriente suministra, y al fin de cada sección se discuten los problemas que nacen del conjunto del texto ó algún detalle particular que exige más amplias explicaciones. Estas discusiones se entienden alguna vez considerablemente llegando á constituir verdaderos capítulos de un libro. Tales son, principalmente, el bautismo de Jesús, en el cual pretende la crítica ver el comienzo del mesianismo del Señor; los hermanos de Jesús, las parábolas, el demoníaco del país gerasenio y la cronología de la pasión. Sobre las parábolas el P. Lagrange no hace más que resumir su hermoso artículo de la *Revue biblique* (1910, pág. 5-35). En la cuestión tan debatida de la cronología da la preferencia á San Juan, explicando las dificultades que los diversos textos ofrecen, por la incertidumbre que la imprecisión de los cálculos astronómicos traían y la consiguiente divergencia en la manera de aplicar una ley muy clara en teoría, pero difícil en la práctica. Jesucristo habrá anticipado con otros muchos la celebración de la Pascua, no la habrá celebrado, conmemorándola sólo con la institución de otra ceremonia destinada á reemplazar la pascua judía. El final de San Marcos es también objeto de un extenso apéndice, cuya conclusión es la siguiente: el trozo no es obra de un editor que se hubiera creído con derecho á retocar un escrito inspirado, sino de un Apóstol ó, á lo menos, de un discípulo del Señor, cuya autoridad era reconocida. Las dudas sobre la autenticidad literaria no traen ningún perjuicio á su canonicidad.

En resumen: el comentario del P. Lagrange es en la exégesis católica de San Marcos un verdadero acontecimiento literario. El fundamento principal de los críticos independientes es estudiado concienzudamente y á la luz de todos los recursos que la Escritura, la tradición, la historia y la crítica ofrecen al exégeta. Ningún problema de importancia, ya sea literario, exegetico ó histórico queda olvidado, todos son discutidos y resueltos con libertad de espíritu, con método científico irreprochable y todos así discutidos vienen á deponer en favor de la fe cristiana. La crítica afirma y da por demostradas muchas cosas, más bien apoyada en prejuicios filosóficos que en razones de crítica. El conocimiento práctico que el P. Lagrange tiene de la vida oriental y sus muchos años en Palestina dan á este comentario un valor fuera de toda comparación.

España, tan pobre en producciones bíblicas, nos ofrece en esta ocasión un comentario casi monumental sobre el Evangelio de San Juan. Su autor es el R. Padre Lino Murillo, S. J. (1), tan conocido ya por sus estudios en esta rama de las ciencias eclesiásticas. Consta también la obra de una introducción extensa y del comentario detallado del Evangelio. Empecemos el análisis de la primera.

(1) SAN JUAN: *Estudio critico-exegético sobre el cuarto evangelio*; 4.º, págs. 568. Barcelona, 1908.

La cuestión de autenticidad es naturalmente la primera que se discute en toda introducción. Esta reviste un carácter de actualidad en el presente caso por la excepcional importancia de la cuestión en este Evangelio y por las recientes decisiones de la Comisión bíblica. Los Evangelios y las Actas nos mencionan muchas veces á los hijos del Cebedeo y á San Juan en particular.

De su vida posterior poco se sabe que no pueda ser puesto en tela de juicio. La tradición le mira como el alma de las iglesias del Asia en la segunda mitad del primer siglo, y allí habrá escrito un Evangelio en los últimos años de su larga vida. Es notorio el empeño con que la crítica ataca hoy estos dos últimos puntos. El P. Murillo estudia los testimonios de la tradición empezando por Eusebio y descendiendo por Orígenes, Tertuliano, San Ireneo, San Justino y San Ignacio para terminar con la mención de los «herejes gnósticos más caracterizados y antiguos... que conocieron y emplearon el cuarto Evangelio como de redacción apostólica y escrito por San Juan». Ya antes hemos dicho que no nos parece científico este modo de ordenar los testimonios históricos. Supuesto que los recientes en tanto tienen valor en cuanto se apoyan en los más antiguos, por éstos era preciso comenzar, éstos se deben estudiar con atención aunque no sean tan explícitos como los otros y como nosotros mismos los deseáramos. El examen que el autor hace del Evangelio para demostrar ser obra de San Juan nos parece mucho mejor dispuesto que el estudio de la tradición.

En cuanto á la autenticidad discutida de varios trozos, el P. Murillo sostiene ser todos de San Juan, si bien á estas afirmaciones hace preceder la declaración de «que la Iglesia católica admite y exige se admitan todas estas secciones como pertenecientes á la integridad del Evangelio, cuando menos en la última redacción de éste, aunque algunas de ellas pudieran proceder, tal vez, de autores distintos de San Juan».

El sentido general de esta declaración se trasluce, bien que su precisión deja algo que desear. Bajo el título *El cuarto Evangelio y la crítica contemporánea*, examina el P. Murillo las opiniones de los principales críticos contemporáneos acerca de los orígenes del Evangelio de San Juan. Harnack, Holtzmann, Bousset, Jülicher y Loisy son los representantes de la crítica, cuyos argumentos el Padre estudia y discute muy detalladamente. Con ocasión de esto analiza los textos de Papías y de San Ireneo, que antes, en el párrafo 11, había pasado bastante por alto. Es, á mi modo de ver, otro defecto de método en la obra del P. Murillo, y es extraño que un hombre de formación tan escolástica como se revela el autor no se deje guiar por el método de los escolásticos y no haya tratado ante todo y con la debida extensión el valor de los testimonios tradicionales en sí mismos, dejando para lugar secundario la discusión de opiniones personales que en una obra como la suya siempre son circunstanciales. La misma observación que ya hicimos al Sr. Valbuena tenemos que repetirla al P. Murillo acerca de los cánones conciliares sobre la composición de los escritos inspirados en la edad apostólica.

Pero la cuestión capital en una introducción al cuarto Evangelio es la de su valor histórico y es también lo que el P. Murillo trata con más extensión y no sé si diré con menos fortuna. A tres se pueden reducir los sistemas inventados por la crítica para definir el carácter de San Juan, *ficción consciente, evolución y ampliación*, á la cual se puede añadir el *simbolismo*. La base de los dos primeros es la evolución cristológica en los Sinópticos y en San Juan, la cual combate el autor,

después de algunos preliminares generales, probando no ser cierto que en los primeros Evangelios Jesucristo aparezca como puro hombre. Cuatro textos, la cita de Isaías c. IX por San Mateo, la confesión del Señor (Mat., XI), el modo de hablar de la Ley en el sermón de la montaña y la confesión de Cesarea, bastan para probar la insubsistencia de los asertos críticos. «Destruído el fundamento de los dos primeros sistemas viene, por lo mismo, á tierra el edificio que sobre tales cimientos se pretende levantar; pero no nos contentamos con esta demostración indirecta: que vemos proponer nuevos argumentos tomados del análisis mismo del contexto evangélico, para hacer ver cuán insubsistentes son las explicaciones de Baur y Loisy sobre la índole literaria del cuarto Evangelio» (pág. 69). Este análisis ocupa poco más de media página, cosa por cierto insignificante para un asunto como este.

Y pasando á demostrar más directamente el valor histórico del cuarto Evangelio, señala tres «caracteres del género histórico: 1.º, lenguaje categórico y objetivo, que distingue la historia de la poesía lírica; 2.º, designación concreta y precisa, circunstanciada, de personas, lugares y tiempos que la distingue de la novela y poesía objetiva (drama y epopeya), y 3.º, género de pruebas en apoyo, que son documentos y testimonios en confirmación de la objetividad del relato» (pág. 71). El estudio de estos caracteres y su aplicación á San Juan lo hace el P. Murillo de un modo bien abstracto ó, por mejor decir, escolástico para que pueda llevar el convencimiento á quien no le tenga de antemano. Los géneros literarios no se definen como esencias metafísicas, son cosas de infinitos matices que no se pueden expresar en términos tan generales y absolutos. Es decir, que el argumento literario hubiera sido más convincente.

El mismo asunto de la historicidad del Evangelio viene á ser el objeto de los tres capítulos siguientes, en los cuales se mezclan á las consideraciones críticas otras muchas de orden filosófico y teológico, más propias, á nuestro modo de ver, de un tratado de apologética que de una introducción al cuarto Evangelio. En punto á cronología, el P. Murillo, después de exponer la antigua opinión del ministerio de un año defendida últimamente por el Dr. Belser, la critica y rechaza. En el párrafo XII acerca de *El problema juanista y la actitud de la Santa Sede* hubiéramos deseado algo más que lo que el autor nos ofrece, alguna explicación que armonizase el carácter rigurosamente histórico de los hechos y discursos del Evangelio de San Juan con las atenuaciones puestas en la pág. 64.

La introducción del P. Murillo, con ser larga (135 págs.), se queda aún muy atrás de lo justo. Las cuestiones en ella tratadas lo están con poco orden y método y con no mucho rigor científico. A los argumentos históricos se juntan otros de carácter filosófico ó teológico de poca eficacia para refutar á los críticos que miran las cosas desde el punto de vista histórico. Al estudiar la autenticidad, se le olvidó un argumento no despreciable y muy utilizado por los escritores católicos, la comparación del Evangelio con los otros escritos atribuidos al Evangelista y de los cuales el *Apolipsis*, según los críticos más autorizados, es de San Juan, y según otros, del mismo autor que el cuarto Evangelio.

También se echa de menos en la introducción el estudio literario, gramatical y lexicográfico del Evangelio, al cual los críticos dan tanta importancia y que tanto sirve para estimar en su justo valor ciertos argumentos literarios.

El comentario, que es muy extenso, podemos calificarlo de sólido y macizo de ideas, pero al igual que la introducción se resiente bastante de la misma falta de

orden y de sentido histórico para apreciar los matices circunstanciales del texto. Esto no obstante, la obra del P. Murillo es de verdadero mérito, un auxiliar eficaz para penetrar los misterios del Evangelio. En él resplandecen, junto con el temperamento y educación demasiado escolásticas para estudiar los problemas exegéticos, vasta erudición y conocimiento de los autores antiguos y de los exégetas heterodoxos. Es también muy probable que algunos de los defectos que en su obra notamos sean debidos al deseo de amoldarse á lo que pide el estado de los estudios escriturarios en nuestra patria, que no consiente discutir algunos problemas y argumentos del todo ininteligibles para la mayoría de los lectores. De los libros se puede decir lo mismo que de los instrumentos: no son los mejores los que más valen, sino los que mejor realizan el fin para que están destinados.

Esta última temporada, muy pobre en comentarios sobre el Nuevo Testamento, no nos ofrece, que yo sepa, ninguna obra sobre los Hechos de los Apóstoles. De San Juan pasamos con C. Toussaint á San Pablo (1). Sus *lecciones de exégesis*, sin tener las pretensiones científicas que los comentarios atrás estudiados, son merecedoras de honorífica mención en un boletín de exégesis de Nuevo Testamento.

«La idea primera de estas lecciones de exégesis, nos dice el autor, nació del deseo de aplicar á una de las partes más considerables del Nuevo Testamento el método de reconstitución que desde hace medio siglo ha renovado felizmente la historia de las literaturas antiguas... Se dijo que el oficio del intérprete no era expresar con aproximación, sino conocer en su delicadeza propia y fisonomía nativa el pensamiento de un autor... Todos están hoy penetrados de este principio en sí evidente, pero no pocas veces olvidado, que el exégeta debía analizar el contenido de los escritos sometidos á su crítica sin otra intención que la de precisar de la manera más exacta lo que el autor tenía en su pensamiento cuando escribía.» (Prefacio.)

Para realizar este plan de penetrar en el alma del Apóstol, de precisar y, si posible fuese, reproducir en nuestra alma los sentimientos é ideas de San Pablo cuando escribía sus cartas á sus queridas iglesias de Tesalónica, Galacia y Corinto, comienza el autor por darnos una biografía muy detallada y extensa del Apóstol. Nada particular tenemos que advertir sobre ella, sino es que contiene en forma ordenada, sistemática y precisa cuanto acerca de San Pablo nos enseñan las Escrituras del Nuevo Testamento. Un rasgo saliente de esta vida es el lugar que en ella ocupan los elementos judaizantes. A aquellos recelos que vemos aparecer en el comienzo de las Actas, que no son otra cosa que la intromisión del espíritu farisaico en la Iglesia de Cristo, se extienden luego por todo el Oriente y persiguen en todas partes al que había sido escogido por Dios para realizar los planes divinos en lo que tenían de más opuestos al fariseísmo. Esta secta, después de haber procurado la perdición del Maestro, procura la de un discípulo; esto explica la vida tan llena de sobresaltos y zozobras del Apóstol, el movimiento y la pasión de casi todas sus epístolas. A esta biografía, que sirve como de cuadro general á la actividad literaria de San Pablo y que es la primera condición para penetrar sus escritos y por éstos en su alma, sigue la introducción á cada epístola en la cual breve, pero suficientemente se tratan las cuestiones propias de una introducción particular, lugar y tiempo de la redacción, autenticidad y motivo de la misma epístola.

(1) *ÉPIQUES DE SAINT PAUL: Lettres aux Thessaloniciens, aux Galates, aux Corinthiens*, 12.^e, págs. 502. París, 1910.

En el comentario el autor realiza perfectamente el plan que se trazó. El texto va dividido en secciones lógicas y traducido con claridad. No desciende á los detalles del texto, mira sólo á buscar el hilo de las ideas, á precisar el pensamiento de conjunto sin alardes de erudición bíblica ni profana, que relega á las notas. Sin embargo, las cuestiones principales que suscita el texto están explicadas ampliamente, tales como el problema escatológico en las epístolas á los Tesalonicenses, y el de los carismas en la primera á los Corintios. La segunda á esta iglesia es más breve; no sabemos por qué motivos el autor habrá querido reducir á tan corto espacio el comentario de esta epístola no menos importante que la primera. Un mapa de los viajes de San Pablo ilustra este hermoso volumen, acaso no muy completo para los especialistas, pero muy útil á cuantos deseen adquirir un conocimiento sólido del contenido de las cinco epístolas paulinas, sin detenerse en los análisis minuciosos que siempre resultan pesados para los que no sean profesionales.

De las epístolas católicas sacó á la luz pública Camerlynck el antiguo comentario de Van Steenkiste, pero adicionado y puesto al corriente de los estudios exegéticos (1). El comentario está basado en el texto de la *Vulgata*, y en él cada escrito va precedido de las introducciones necesarias. Algunos rasgos especiales debemos notar sobre cada una que nos darán una idea del criterio del autor sobre los puntos más controvertidos acerca de estas epístolas. El autor de la primera epístola es Santiago, llamado el hermano del Señor. Pero ¿cuál de los dos que la Historia sagrada conoce con este nombre? Probablemente el hijo de Alfeo, el Apóstol. El Concilio de Trento dice terminantemente que la epístola es *Jacobi apostoli*; pero esto no resuelve con toda certeza la cuestión, ya que el Concilio no define, sino más bien supone la identidad de los dos personajes apostólicos, según la tradición de la Iglesia latina. Esta epístola fué escrita más probablemente el año 47, y sus relaciones con la epístola de San Pablo á los Romanos no son las que ordinariamente se suponen; es decir, que Santiago dependa de San Pablo, sino al revés.

Ya hemos indicado el estado de la opinión sobre la segunda epístola de San Pedro. Según Camerlynck, son de San Pedro los pensamientos y el orden en que están expuestos; pero su redacción es de un secretario distinto del de la primera. Es la opinión que juzga más probable. Esta epístola es posterior á la de San Judas, de la cual depende. En esta epístola la cita del libro de Enoc es el rompecabezas de los expositores. Camer presenta al lector las soluciones corrientes, fundadas, más que en datos positivos, en nuestra ignorancia acerca de las *profecías* de Enoc; luego, para terminar, dice que San Judas siguió la opinión de su tiempo. El pudo creer que el libro de Enoc era auténtico y darlo á entender, sin que sobre esto recayese un juicio afirmativo. Semejante parecer lo funda en la autoridad de Von Noort, que dice: «Hinc minime necessarium fuit, hagiographos divinitus edoceri de rebus profanis, physicis, historicis, literariis, quas aliqua ratione tangebant; potuerunt de his aeque imperfecte, imo false sentire ac ceteri ejus aetatis homines, dummodo a formali judicio erroneo de iis in Scriptura proferendo preserverentur.» El texto famoso del Vaticano sobre la inspiración es difícil de avenir con estas palabras. El famoso versículo de la primera de San Juan lo considera como de origen español.

FR. ALBERTO COLUNGA, O. P.

(1) *Commentarius in epistolas catholicas*; ed. quinta, 8.º, págs. 296. Brugis, 1909.

BOLETÍN DE PREDICACION

Su Santidad Pío X en el *Motu Proprio Sacrorum Antistitum* (1.º de Septiembre de 1910) reproduce una *Carta* circular emanada de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, con fecha de 31 de Julio de 1894, y dirigida por orden de León XIII á los Ordinarios de Italia y Superiores de Congregaciones religiosas. Por su excepcional interés nos parece oportuno resumir sus enseñanzas al comenzar este «Boletín de Predicación».

Supuesta la verdadera piedad y sólida ciencia, es preciso que el predicador católico se ciña, en el ejercicio del sagrado ministerio, á las materias propias del púlpito. Las principales son éstas: «el Símbolo y el Decálogo, los preceptos de la Iglesia y los Sacramentos, las virtudes y los vicios, los deberes particulares, los novísimos y otras semejantes verdades eternas.» ¿Qué decir de las *Conferencias*? Que de ordinario son útiles á un corto número, practicables únicamente por oradores competentes, dándoles carácter sagrado en la exposición, cuando existe verdadera necesidad, y no siempre, esto es, con exclusión de las otras formas de predicar. Confiar este género de predicación á sujetos ganosos de popularidad, que no buscan el mejoramiento de costumbres sino su gloria propia, y que lanzan pomposas disertaciones sobre asuntos más profanos que religiosos, abandonando la predicación moral, útil siempre y para todos, es «introducir graves abusos, los cuales hacen frecuentemente la moderna predicación despreciable, ó al menos estéril é infructuosa». En la oratoria sagrada deben resplandecer aquellos tres caracteres que enseña el Angélico Doctor, á saber: *solidez, claridad y sencillez*, vivificados por la unción del Espíritu Santo, que la hace divinamente eficaz. Fuente abundosísima de donde brota esa elocuencia, llena de unción, es la Biblia. Quien se inspire en ella poseerá, al anunciar la palabra divina, autoridad sobrenatural, libertad apostólica y fuerza avasalladora, como afirma León XIII (Litt. Enc. *Studiis S. Scrip.*, 18 Nov. 1893.)

De otro modo sólo se obtendrán oradores profanos, halagadores del público, teatrales en sus maneras, adulteradores de la palabra de Dios. ¿Qué se puede esperar de estos tales? Lo que dice Pío X en el prefacio de este hermoso documento. «Sabemos por una observación prolongada que no corresponden los frutos á los cuidados de los Obispos porque sea anunciada cual debe la palabra divina, y creemos que esto procede, no tanto de la negligencia de los oyentes, cuanto de la presunción de los oradores.»

Empléese, por tanto, suma cautela y apostólica energía en corregir estos lamentables desvíos y en restituir á su nativa majestad la sagrada predicación. Por nuestra parte hacemos sinceramente propias estas enseñanzas saludables; ellas fijan nuestro criterio y nuestra única finalidad en la presente materia. El campo de la predicación es extensísimo: abraza cuantas materias pertenecen á la Religión en todos los órdenes de conocimientos. De ese campo inmenso salen, de cuando en cuando, braceros ó campeones, cada cual con el fruto de sus labores.

Nosotros las presentamos al público, tal como vienen, sin pretender encasillarlas en grupos artificiales, hechos de antemano: la fidelidad debe ser el primer factor de un boletín como éste, y á ella sacrificaremos algo del orden necesario en otros asuntos, esperando que la benevolencia de los lectores no desaprobará este nuestro modo de proceder.

Procuramos, no obstante, reunir los materiales dispersos en los siguientes puntos: I, Conferencias apologéticas; II, Panegíricos y sermones morales; III, Homilias.

I. CONFERENCIAS APOLOGÉTICAS

La persecución religiosa de Francia no ha podido sellar los labios de los Apóstoles de Jesucristo: el valiente orador de Nuestra Señora de París P. Janvier continúa, sin interrupción, durante las Cuaresmas, exponiendo la Moral católica. Los dos últimos volúmenes impresos, correspondientes á 1909-1910, versan acerca de la *Ley* y de la *Gracia* (1). Verdadera noción de la ley, ley eterna, ley natural, ley humana, ley judía y ley cristiana son los temas de otras tantas conferencias magistrales, seguidas de seis piezas pertenecientes al Retiro Pascual, no menos substanciosas, sobre nuestra actitud en presencia de las distintas leyes. Acerca de la gracia estudia su necesidad en la vida intelectual y moral de la humanidad, su esencia, su eficacia y sus efectos en las conferencias de los domingos; y en el Retiro Pascual, qué influencia ejercen en la vida de la gracia el hombre, Dios, los Sacramentos, Jesucristo, su pasión y la *Sagrada Eucaristía*.

Santo Tomás vivifica todas estas sublimes páginas: el P. Janvier, como el Angélico Doctor, posee la rara habilidad de juntar á una sencillez candorosa de formas, elevación y profundidad; dice mucho, ahonda sin esfuerzo y vuela sin alterarse, como quien anda por terrenos sabidos. Claridad, precisión, brío y una majestuosa serenidad campean en esta elocuencia, que avanza por el mundo de las ideas, sin hacer alardes ruidosos, segura de atraerse la admiración de las almas con sola su presencia. No desconoce el ambiente en que vive; su mirada abarca las preocupaciones, los sistemas, los errores actuales; sabe que tiene enemigos enredor suyo, pero no se detiene á impugnarlos en escaramuzas; sería rebajarse, enseña la verdad católica y ésta se impone por su objetividad, por su hermosura, por su eficacia soberana. Imposible parece poder encontrar otro orador que tanto se parezca al modo de ser de su Angélico Maestro: la mentalidad integral de éste, sufriendo exósmosis perfecta, ha pasado á ser la de su discípulo. Por eso nos atrevemos á formular un juicio, quizás extraño á algunos, cuya exactitud encomendamos al porvenir: la obra pedagógica del P. Janvier carece de esa pasionalidad

(1) E. Janvier: *Exposition de la Morale Catholique*: VII, *La Loi* (1909); VIII, *La Grace* (1910).—París, P. Lethielleux, rue Cassette, 10.

que pudiera llamarse del día, y que se observa en otros predecesores suyos, singularmente en el fundador de las Conferencias de *Notre Dame*; de ahí que no levante polvaredas de entusiasmo febril, ni de aversión sistemática; pero posee la ventaja peculiar de enseñar cuanto él quiere y es exigible en forma asimilable por todas las edades: esta obra será perdurable. Sin duda es susceptible de ampliificaciones complementarias y variables con la topografía de las ideas, que no en vano avanzan los tiempos; no obstante su exposición de la Moral católica, como la *Suma* de Santo Tomás, subsistirán á través de las generaciones, iluminando el pensamiento en la cátedra y en el púlpito, siquiera sean tan altos como la Cátedra de San Pedro y el púlpito de Nuestra Señora de París..

Recomendaríamos á los jóvenes lectores que han cursado la propia *Suma Teológica* una lectura comparativa y reflexiva, primero de los artículos ya sabidos de Santo Tomás, y luego de las conferencias del P. Janvier sobre ellos; estamos seguros que más de uno descubriría el camino real, soñado quizás algún día, abandonado después por infranqueable, que conduce y pone en presencia de la generación presente, con su relieve y eficacia propia, las altas concepciones del Doctor Angélico. Estos dos volúmenes con los seis anteriores constituyen, á nuestro parecer, el más elocuente comentario moderno á la Moral general que Santo Tomás expuso, como nadie, en la segunda parte de su obra clásica, desde la cuestión 1.^a hasta la 114.

Participamos, además, á los numerosos admiradores del ilustre conferenciante dominico, que Lethielleux ha emprendido, con muy loable acuerdo, la publicación de esta magnífica obra, vertida al español por el P. Francisco Juanmiquel, O. P.; van impresos los dos primeros volúmenes — *La Bienaventuranza* y *La Libertad*—. La traducción es recomendable por muchos conceptos, si bien no se logra en ella, con toda perfección, la briosa concisión y forma cincelada que tanto realzan el original.

Aunque en España no abundan los modernistas, para atajar el mal en su raíz y evitar el contagio ha escrito el P. Aicardo, S. J., su libro *El Corazón de Jesús y el Modernismo* (1). En él estudia tres puntos: el modernismo en sí mismo (páginas 19-89), en sus fuentes filosóficas (89-140), y en sus aplicaciones á la teología, sociología y política (140-271).

No es un tratado completo, pero sí una refutación general bien hecha de estos gravísimos errores, condenados por Pío X en solemnes documentos. Todo el libro se puede reducir á esta sencilla argumentación: los católicos debemos aborrecer las doctrinas que la Iglesia condena; pero el modernismo profesa doctrinas repetidamente anateinizadas por ella; luego debemos aborrecer el modernismo. Según esto, el que quiera ver una refutación directa, un análisis concreto, psicológico de las fuentes mismas del error, tal vez no quedará satisfecho leyendo este libro, que es más bien una información fiel, un cuadro histórico de actualidad, un reconocimiento de posiciones. Y para los españoles, para la generalidad de ellos es lo suficiente.

Permítasenos, sin embargo, hacer alguna pequeña observación. Nos parece

(1) Sermones predicados en Sevilla y en la Iglesia del Sagrado Corazón, por el P. José Manuel Aicardo, de la Compañía de Jesús, en Junio de 1908. Madrid, Administración de *Razón y Fe*, plaza de Santo Domingo, 14, 1909.

poco conforme con el fondo del libro esta fórmula que expresa la tesis de toda la obra: «El Corazón de Jesús, objeto de odio para el modernismo y símbolo de victoria sobre el modernismo» (pág. 15). El modernismo no se pára, precisamente, á impugnar devociones particulares, que son efflorescencias de la piedad cristiana, sino que ataca, desfigura y mina el Cristianismo en sus mismos cimientos. «¿Habrá quien crea necesario probar la oposición entre el Corazón de Jesús y el modernismo?» (pág. 140). Que exista una oposición directa y formal, sí habrá quien crea necesario probar; y de hecho en todo el libro no se aduce contra esta devoción, tal como la entiende casi siempre el R. P., más que unas palabras transcritas en la pág. 167 de Mons. Le Camus, Obispo de la Rochela. El libro es principalmente científico-apologético, y en esa esfera convenia mantenerlo; hubiera ganado mucho sin ese empeño de contraponer los errores modernistas al particularismo de una devoción. «No toméis nunca ni de ellos (los modernistas) ni de sus libros *verdades ó doctrinas sanas*» (pág. 293). Si son verdades, ¿por qué no tomarlas? Y si son doctrinas sanas ¿qué inconveniente hay en aceptarlas? San Agustín y Santo Tomás no aconsejan tanto.

Prescindiendo de estos insignificantes lunares, nos complacemos en reconocer el mérito relevante de este libro, quizás el más completo de este género en España.

La reciente publicación de los manuscritos del P. Estanislao Ruano, O. C. (1) coleccionados y editados bajo la dirección de D. José María Ruano, hermano suyo é ilustre profesor del Instituto de Santiago, nos obliga á dar cuenta de este malogrado orador. Sus triunfos oratorios conquistados en Andalucía y en Castilla, siendo aún casi un niño, hicieron concebir días de gloria para el púlpito español. Tenía, á la verdad, cualidades excepcionales; á una inteligencia clara y cultivada obedecían, dando realce, una imaginación de fuego y una extrema sensibilidad; su palabra fácil, impetuosa, flexible, insinuante brotaba de sus labios y llegaba al auditorio como armonía embelesadora, subyugándole y haciéndole salir fuera de sí. Predisponía los ánimos á la simpatía, sin la cual, como dice Lacordaire, no puede haber verdadera elocuencia, aquella candidez de rostro, aquellos ojos vivísimos y, sobre todo, su frente despejada y sin arrugas. En pocos años predicó mucho, subió muy arriba, tanto que aun los más amigos temíamos por él. La realidad excedió á todos los presentimientos. No se habían apagado los aplausos entusiastas de Sevilla y Madrid cuando le sorprendió la muerte, al terminar una brillante conferencia sobre la Inmaculada, en Burgos, el 1.º de Diciembre de 1907. Tenía treinta años.

En cuanto á sus manuscritos, he aquí cómo él mismo anuncia el contenido de las conferencias del tomo I:

«Deseando probar en ellas la necesidad de la Religión comencé por la existencia y naturaleza de Dios; proseguí tratando de la Religión precisa al individuo y á la sociedad, cerrando el estudio con la presentación de la santidad y, por consiguiente, de la verdad del Catolicismo» (cinco conferencias). Conocida la verdadera religión, pasa el orador á estudiar el fundador de ella, es decir, Jesucristo, en nueve conferencias que dejó preparadas y no llegó á predicar, donde, después de exami-

(1) Obras del R. P. Estanislao de la Virgen del Carmen, ordenadas y corregidas por D. José María Ruano. Dos volúmenes en 14 por 22 centímetros, 474 y 500 págs. Santiago, librería de José Gali, rua del Villar, 66.

nar la necesidad de conocer á Cristo, la caída del hombre, la Encarnación del Verbo y la reparación del pecado; entra en las transcendentales cuestiones que llevan por título: Jesucristo el gran Sabio, el gran Sociólogo, el gran Santo, para concluir con la proposición Jesucristo es Dios. Pero Jesucristo fundó la Iglesia, y á ésta en sus relaciones con el Estado, la propiedad, el matrimonio, las órdenes religiosas y el vital asunto del clericalismo, se ordenan las otras nueve conferencias. Resumiendo: «este primer tomo—diremos con el discreto ordenador y prologuista— forma un conjunto armónico y es, al mismo tiempo que colección de sermones, una obra completa de instrucción religiosas». En el segundo volumen hay de todo: ocho conferencias sobre la cuestión social, nueve sobre asuntos dogmáticos, y muchos sermones y panegíricos. Bien se adivina que no es posible ordenar estas materias como las del anterior. La mayor parte son piezas sueltas, escritas y pronunciadas para solemnidades distintas y por motivos varios, que el orador dejó sin darles la última mano; ni enumerarlas es necesario. El mérito también es muy vario y desigual; por ejemplo: la conferencia 7.^a (págs. 344-364) acerca de los vicios que impiden la solución de la cuestión social es hermosa, llena de vida; abundan los cuadros palpitantes de realidad, y afirma con acentos de apostólica energía la pura doctrina católica; en cambio el sermón sobre la Virgen del Carmen (págs. 85-100), á pesar del amor filial que en todo él palpita, tiene ideas de una osadía injustificable, opiniones sobre ciertos puntos históricos, de una candidez impropia de su gran talento, etc. Se nos figura que fué uno de sus primeros ensayos, quizá siendo aún estudiante. En general, hecha comparación de unas piezas con otras, resulta que el orador se desenvuelve con mayor holgura, precisión y seguridad en el terreno filosófico-teológico que en los demás; la razón de ello dícela él mismo: «Procuré en mis estudios no salir del camino trillado y colocar mis plantas en las luminosas huellas que dejaron grabadas en el sendero de la Filosofía y de la Teología los autores antiguos, prefiriendo siempre entre los Santos Padres á San Agustín, y entre los Doctores al que sin duda alguna á todos aventaja, Santo Tomás de Aquino» (prólogo). Efectivamente, al Doctor Angélico profesa amor entrañable y culto filial. Buena prueba de ello es el panegírico que de él hizo (págs. 163-84). Apoyado en sus doctrinas, sube á las cumbres de la más sublime teología donde vira sin sentir vértigos. No cabe duda que las mismas ideas admiten una mayor adaptabilidad, y que el P. Estanislao hubiera sido, con tiempo y experiencia, un gran maestro vulgarizador de las doctrinas tomistas en el púlpito.

En la forma no es impecable, tiene bellezas encantadoras y defectos vulgares; nótanse incorrecciones, precipitación de ideas, espontaneidad no enfrenada, exuberancias de fantasía juvenil, imágenes brillantes sin perfilar, flores que nacen á granel sin escoger, razonamientos que se precipitan, algo, en fin, grandioso, admirable, sorprendente, pero inacabado, como una estatua esbozada por la inspiración sin retocar.

No podemos omitir en esta sección las cinco *Conferencias científicas que acerca de la evolución materialista y atea* (1) pronunció el P. Zacarías en San Ginés, y que dieron margen á una ruidosa polémica, de la cual ya se dió cuenta en otro nú-

(1) *Conferencias científicas acerca de la evolución materialista y atea*, 1910 Madrid, Imprenta Helénica, Pasaje de la Alhambra, 3. Un vol. en 8.º, 150 págs. Precio, 3 pesetas.

mero de LA CIENCIA TOMISTA (1). El plan que se trazó fué el siguiente: describir el primer día «el espectáculo que hoy ofrece la ciencia y á qué extremo se reduce la lucha entre ella y la fe»; en las tardes sucesivas habló de la evolución, «de la evolución materialista y la vida, de la evolución y la inteligencia, de la evolución y la moral» (pág. 6). No era fácil empeño afrontar estos graves problemas, y de ello se apercibía el sabio orador desde el principio. «Los problemas científicos son buenos para tratados en una Cátedra ó en un Ateneo; pero tratados en un púlpito, á las dificultades gravísimas que en sí contienen, hay que añadir la dificultad enorme de su expresión, suprimiendo gran parte del tecnicismo que los hacen accesibles á inteligencias cultas como la vuestra.» ¿Cómo respondió el P. Zacarías á su cometido? Lo dice el numeroso y selecto público que en progresión creciente acudió á escucharle, los murmullos aprobadores y espontáneos que más de una vez brotaron de los oyentes, las altas personalidades científicas de todas las escuelas que logró agrupar alrededor de su púlpito, los diarios y revistas que le han enaltecido bajo todos los aspectos.

No creemos infundado este éxito extraordinario, porque el P. Zacarías es un sabio en Ciencias, un literato cultísimo y un orador de cuerpo entero. Las intemperantes invectivas del Dr. Maestre no podrán deslustrar nunca los prestigios bien cimentados del P. Zacarías Martínez, gloria de la Orden Agustiniiana y de las letras patrias.

El estudio que de nuestro estado social ha hecho el P. I. Casanovas en sus cuatro conferencias (2) es verdaderamente notable. Allí se examina, á la luz de los hechos y de las enseñanzas de Balmes, no sólo lo que fué en sí mismo materialmente la semana trágica (págs. 5-42), sino las causas que la prepararon y aún siguen obrando. Literatura, ciencia y educación, deformadas por un intelectualismo unilateral, quijotesco y abyecto (42-80): corrientes antisociales de los de arriba y de los de abajo, con la atonicidad de las clases conservadoras; fuerzas varias de la nación sin órganos proporcionales que desempeñen sus funciones con regularidad; desviación de la acción política y de ésta sobre aquélla (págs. 81-116), he aquí los puntos que el P. Casanovas somete á examen riguroso, y analiza con penetración balmesiana. La cuarta y última conferencia, de que se ha hecho tirada aparte, como folleto de propaganda, bajo el epígrafe de la *Acción Católica*, merece un aplauso especial: contiene, á la verdad, un programa completo de regeneración por la eficacia de la acción católica. Combate, con muy justa energía, aunque sin traspasar los linderos del comedimiento, aquel ideal negativo de los católicos que todo se les va en protestar y en gloriarse de crear enemistades, ese espíritu destructor que no concibe esperanzas futuras sino después de amontonar ruinas de lo presente. Es necesario edificar, exclama trasluciendo alientos optimistas, es urgente la acción regular y organizada, que debe consistir en una intensa propaganda religiosa y una intervención sabia, ordenada y constante en toda la vida social (145). Como normas generales de conducta práctica hemos de adoptar estas dos: cultura católica y acción social católica (150). Encaja muy bien con este género de confe-

(1) Número VI, págs. 440-441.

(2) *Nuestro estado social*: Comentario á la Revolución de Julio. Conferencias por el P. Ignacio Casanovas, S. J. Traducción de M. P. Gustavo Gili, editor, calle de la Universidad, 45, Barcelona, 160 págs.

rencias el estilo reposado, ameno, ceñido, parecido al de Balmes, sin estruendos efectistas, sin pujos de erudición fatigosa, pero lleno de claridad, de vida, de convicciones.

Bien conocida es la actitud francamente conciliadora y optimista de Mons. Ireland respecto á las relaciones de la Iglesia con el mundo moderno; pero la reciente versión española de sus conferencias y discursos, reunidos en un volumen con el título de *La Iglesia y el siglo* (1), y más en particular las *Páginas preliminares* del traductor D. Baldomero Argente, nos mueven á subrayar, para que nadie se llame á engaño, algunas frases que lo merecen. «La preocupación religiosa se manifiesta en los componentes que han ido *fraguando* el conjunto de los dogmas de toda *religión positiva*.» ¿Es decir, que también la religión católica *fragua* dogmas? La Iglesia recibe, aclara, define y profesa dogmas revelados, pero no fragua. «De esa actividad del pensamiento religioso han provenido *transformaciones* en el dogma, en el rito, en la moral, de cada una» (pág. 6)... «Parece indudable que asistimos á una *transformación* del sentimiento y de la obra religiosa» (Ibid.). Si se refiere al protestantismo, conformes; pero si se quiere incluir el catolicismo, falso, falsísimo que admitan transformaciones. El mismo Sr. Argente lo confiesa más adelante. Una cosa es *evolución* y otra *transformación*; ésta supone mutación substancial, aquélla no. La Religión católica evoluciona, no se transforma. Si el Sr. Argente quiere conocer á fondo la diferencia de estas dos ideas, y hasta qué punto es ortodoxo defender la evolución en la Iglesia católica, en sus dogmas, culto, jerarquía, sacramentos, etc., nosotros le recomendaríamos la lectura de una obra fundamental, que se está publicando: *Desenvolvimiento y vitalidad de la Iglesia*, por el dominico apologista P. Arinterro (2). «Las formas hurañas y duras que revistieron durante siglos las religiones á despecho las más veces de las máximas que sus fundadores les dieron por cimiento, se suavizan»... «Un vaho de misericordia y de amor hacia la tierra y hacia los hijos de la tierra va penetrando los dogmas, y perfumándolos con una más efectiva y extensa caridad, que no excluye de sus *clemencias* ni las *debilidades* ni los *extravíos* de los hombres» (Ibid.). ¿De qué clemencias, de qué extravíos y debilidades se trata? Lo que hay es un *vaho* de imprecisión que obscurece las cosas más claras. «Las Iglesias van modificándose...; ninguna ha sido más refractaria á estas *mudanzas* como la Iglesia católica en el tiempo actual...» (pág. 7). Refractaria á las mudanzas que la *transforman* sí lo es; á las que exige su *evolución*, no.

«Esa *rigidez insensible* á las mudanzas del tiempo le ha arrebatado, principalmente en nuestros países latinos, las multitudes populares...» «Hoy la turba de los *pequeños*, que van siendo los más, no sólo no han sido desatendidos por la Iglesia, sino que ellos han huido, á pesar de las maternales enseñanzas suyas, seducidos por

(1) He aquí el título completo: *La Iglesia y el Siglo*. Conferencias y Discursos de Mons. Ireland, Arzobispo de San Pablo en los Estados Unidos, con un prefacio del Abate Félix Klein, Profesor honorario en el Instituto Católico de Perú. Traducción y páginas preliminares de Baldomero Argente, Madrid, librería de Francisco Beltrán, Príncipe, 16.

(2) *Desenvolvimiento y vitalidad de la Iglesia*, cuatro volúmenes. El 1.º contiene: Introducción general y libro I: *Evolución Orgánica*, 1v-448 págs. Vol. 2.º, libro II: *Evolución Doctrinal* (en prensa). Vol. 3.º, libro III: *Evolución Mística*, 708 págs. Vol. 4.º, libro IV: *Mecanismo divino de los Factores de la Evolución Eclesiástica*, 448 págs. Salamanca, Imprenta de Calatrava, 1911.

los halagos de la demagogía.» Las frases confirmatorias de Maumus acusan un desacierto circunstancial de los *católicos franceses*; pero no son extendibles, en manera alguna, á la actitud permanente de la *Iglesia entera*. Decir que León XIII estimuló «las varias tendencias que alientan hoy rodeadas de sospechas y aun definiciones de herejía» (pág. 11) es audacia injustificable, y contraponerlo á «el sucesor de éste, Pío X, que las refrena y desautoriza» (Ibid.) es una arbitrariedad, propagada sin fundamento positivo que la autorice. Asimismo es arbitrario suponer antagonismos entre la Iglesia católica y el catolicismo de los Estados Unidos: si la Iglesia ha tenido que llamar la atención á los norteamericanos sobre ciertas particularidades momentáneas, no por eso deja de vivir en armonía con sus legítimas aspiraciones. ¿Cómo no han de avenirse con ellas si los triunfos que le ha proporcionado Norteamérica «moralmente igualan, y aun exceden, á los desastres sufridos por la Iglesia en el continente viejo?» (pág. 12). «La Iglesia nada ha hecho por reconciliarse con el siglo y conquistarlo. Si la Iglesia hubiera trabajado con el fervor de los primitivos tiempos, habría conquistado el siglo» (pág. 13). Estas frases, cuyo fondo se atribuye á Mons. Ireland, ¿las suscribiría el activo y elocuente Prelado? Bien seguro que no; precisamente en sus discursos canta con transportes de entusiasmo los insignes beneficios de la Iglesia á la sociedad en todos los tiempos, aun en los actuales; y si en algo se engañó, no fué, ciertamente, en esto, sino en proponer conciliaciones que la realidad le evidenció ser de todo punto imposibles.

Para el Sr. Argente hay dos catolicismos: uno «de la ignorancia y del privilegio», otro «del saber y la democracia». ¿A cuál de ellos se inclina el entusiasta traductor? Juzguen los lectores por estas últimas palabras de sus *substanciosas Páginas Preliminares*: «Abandonando el primero y abrazando el segundo, servirán á la causa de la Iglesia cuanto ahora la desirven, al progreso y la paz de su patria, y á esa *suprema religión* de las almas nobles que bendice á Dios en todas las lenguas, *bajo todos los dogmas, conforme á todos los ritos, buscando la esencia del Eterno al través del amor á la Humanidad*. ¿Será esta la religión de Jesucristo ó la religión de Taine...? Lástima que á un libro tan monumental y sagrado como éste se haya puesto un pórtico tan profano.

En el año de 1900 el Arzobispo de Seckan Dr. Leopoldo Schuster creó en la Catedral de Gratz unas «Conferencias para las clases cultas» que el P. Ludwig (Luis) Böhm, O. P., desempeñó brillantemente y cada vez con más concurrencia los seis primeros años.

En 1906 á la muerte del P. Böhm, producida por exceso de trabajo, fué elegido para sucederle su hermano de hábito el P. R. Schultes. El P. Böhm había desarrollado en sus conferencias cuestiones fundamentales de la Moral católica; el P. Schultes emprendió el camino de la Apologética que le es tan conocido por su ya larga práctica en la enseñanza, y aquel mismo año de 1906 trató el tema de «El hombre, su naturaleza, espiritualidad, etc.»

Las conferencias de los años sucesivos las tenemos publicadas y á la vista. Las de 1907 llevan por tema general *Urgeschichte der Menschheit* (Historia primitiva de la humanidad). En la introducción hace un cuidadoso análisis de lo que nos dicen sobre esto las mitologías. En las diez conferencias siguientes desarrolla estos temas: 1.º, origen del alma; 2.º, origen del hombre (darwinismo, etc.); 3.º, la pri-

mera mujer; 4.º, Adán y Eva, primer matrimonio; 5.º, el paraíso ó estado primitivo de la humanidad; 6.º, la tentación; 7.º, el primer pecado; 8.º, culpa y castigo; 9.º, pecado original, y 10, el primer Evangelio (el anuncio de la Redención)...

Las de 1908 son *Wunder und Christentum* (el milagro y el cristianismo): 1.º, el milagro y la cultura moderna; 2.º, el milagro y las ciencias naturales; 3.º, Dios puede hacer milagros; 4.º, necesidad moral del milagro; 5.º, fuerza demostrativa del milagro; 6.º, milagros de Jesús; 7.º, resurrección de Cristo; 8.º, el milagro en la propagación primitiva del cristianismo; 9.º, nuevas luchas y nueva afirmación del Cristianismo (la Edad Media, el cisma, el Papado y el Imperio, la Inquisición, la contrarreforma...), y 10, la lucha actual de la Iglesia (lucha política, social, científica, moral...)...

Las de 1909 *Die Gottheit Christi* (la divinidad de Cristo): 1.º, testimonios del paganismo (Tácito, Suetonio, Plinio, Josefo, los filósofos...); 2.º, testimonio de las herejías; 3.º, Cristo según las teorías protestantes y modernistas; 4.º, moderno concepto de Cristo; 5.º, ¿qué decía Jesús de sí mismo?; 6.º, Jesús afirma su divinidad; 7.º, la resurrección y la divinidad de Cristo; 8.º, «Recibid el Espíritu Santo»; 9.º, posibilidad y conveniencia de la resurrección de los cuerpos, y 10, ¿por qué Dios se ha hecho hombre?...

Las de 1910 (que acaba de imprimir, 1911) tratan de la infalibilidad de la Iglesia *Die Unfehlbare Kirche* (la Iglesia infalible): 1.º, Religión é Iglesia; 2.º, la Iglesia y la autoridad en cosas de fe; 3.º, infalibilidad; 4.º, infalibilidad del Pontífice; 5.º, pro y contra la infalibilidad; 6.º, el protestantismo y la Iglesia; 7.º, el protestantismo liberal y el modernismo en su lucha con la Iglesia; 8.º, el movimiento hacia la separación de Roma (político—los Estados que se separan.—, etc...); 9.º, fuera de la Iglesia no hay salud, y 10, Iglesia y resurrección (1).

II. PANEGIRICOS Y SERMONES MORALES

En esta sección merece la preferencia la obra del P. Jiménez Campaña, S. P., *En el Púlpito y en la tribuna: Patria, Fides, Caritas* (2). Divídese, naturalmente este nuevo libro en dos partes, según las materias: sermones ó panegíricos sagrados y discursos académicos. Los asuntos de púlpito son sermones marianos sobre la Natividad, Presentación y Purificación de Nuestra Señora; Panegíricos de Santa Isabel, Mártires húngaros de la Compañía de Jesús y B. Jr. Capillas, Protomártir Dominico de la China (3), y otros varios sermones de circunstancias. En los discursos se coleccionan los pronunciados en diversas épocas y circunstancias, como indican sus temas: Monseñor Cretoni, Don Quijote y la religión, Nuestro Señor Jesucristo llena la Historia, Acción del Clero español en la guerra por nuestra independencia. Todas estas piezas son modelos de irreprochable forma literaria: el habla española con su inagotable léxico, sus riquísimas galas y su nobleza de expresión, tal como nos la crearon Cervantes, Granada y León, revive con vida nueva en este bellísimo libro. Este gusto del P. Campaña—ya se sabe—no todos lo aprueban sin reservas: quisieran en el púlpito y fuera de él una mayor libertad de

(1) Debemos estos apuntes sobre el P. Schultes á la amabilidad del P. Albino G. Menéndez.

(2) Un vol. en 8.º

(3) Impreso por separado en Vergara, en 12.º, 20 págs.

expresión, aun á trueque de sacrificar algo de sabor clásico, mayormente tratándose de la oratoria sagrada, en la cual si se admite el *deleite artístico* es para enseñar y mover.

Precisamente aquí estará, quizá, el reproche que alguien podrá hacer á la labor apostólica del insigne escolapio, en la que, sobre todo, y principalmente, brilla la pureza de formas, sin que ella responda á una tan honda exposición de conceptos y sentimientos, como fuera de desear. No se nos oculta la dificultad grave, y en la práctica, por raros ingenios vencida, que existe en armonizar la belleza de formas con la profundidad del razonamiento en la oratoria sagrada; quién tiene sus preferencias por aquélla, quién por ésta, y es cierto, que el descuido en cualquiera de las dos redundará siempre en daño de la palabra divina; pero entendemos que es más apostólico dejar en segundo puesto el adorno literario para dar la primacía á la idea. El P. Campaña es, sin embargo, un hablista profundamente religioso, y no destituido, de jago intelectual. Léanse en particular sus magníficas oraciones patriótico-religiosas, como *El centenario de Bailén*, *Nuestro Señor llena toda la Historia y Acción del Clero español en la guerra por nuestra independencia*, y no se sabrá qué admirar más, si la galanura del estilo ó la intensidad de nobles sentimientos, de ideas grandiosas y de ardimiento comunicativo.

Los nueve sermones sobre las Bienaventuranzas de González Pareja predicados en la Catedral de Madrid (1) no tienen carácter de estudios homiléticos ni de exposiciones morales, como pudiera pensarse, sino más bien de conferencias temáticas con carácter general, sacadas del sermón del Monte. La primera, que se ordena á preparar el auditorio, calcada en el texto *Beati qui audiunt verbum Dei*, desarrolla la proposición de la virtud y eficacia de la palabra divina. Sobre cada una de las ocho bienaventuranzas formula un tema; así, por ejemplo, acerca de la cuarta, propone el siguiente: *Los que aman la justicia descubren horizontes de esperanzas* (pág. 101). Y de un modo parecido procede en todas las demás. En la exposición de las materias la palabra de este orador brota á raudales en periodos de cadenciosa armonía; no hay en ella asperezas y desigualdades de principiante, sino constante elevación de tonos declamatorios en formas ondulantes y sonoras. Justamente, adolece del afán oratorio con perjuicio de la doctrina, que aparece vaporosa é imprecisa.

La literatura mariana acaba de enriquecerse con un monumento notable. Bien entendida la escasez de recursos y de tiempo con que de ordinario cuenta el predicador, era una verdadera necesidad, hondamente sentida por muchos, hacer una obra fácilmente manejable en que estuvieran coleccionados los principales escritos antiguos y modernos referentes á la Santísima Virgen. La idea ha sido concebida por el Sr. Calpena (2), cuya conveniencia ha experimentado él, como pocos, en su ya larga y gloriosa carrera de orador sagrado. En cuatro tomos, relativamente manuales, ha logrado compilar casi todo y desde luego lo más notable que se ha escrito ó predicado en diez y nueve siglos. El primero (651 págs.) contiene,

(1) *La Palabra de Dios en las Bienaventuranzas*. Madrid, 1911. Imprenta de F. Moliner, Mendizábal, 6. Un vol. en 8.º, 220 págs.

(2) *Antología de Oratoria Sagrada. La Santísima Virgen*, predicada desde el primer siglo cristiano hasta nuestros días por los Santos Padres, Doctores y Predicadores más notables. Adaptación, selección y dirección por el Excmo. Sr. D. Luis Calpena. Felipe G. Rojas, editor, Madrid.

además de un *Discurso preliminar* del distinguido director de la obra, varias piezas de los más salientes escritores y predicadores desde el siglo i hasta el xi, comenzando por San Ignacio, mártir, continuando por Ireneo, Orígenes, San Gregorio, San Efrén, etc., para terminar con cuatro sermones de San Pedro Damiano. El segundo (548 págs.) abarca toda la Edad Media desde el siglo xi hasta el xvi, comprendiendo los grandes maestros de la Escolástica hasta San Francisco de Sales. El tercero (620 págs.) incluye modelos oratorios de autores franceses, italianos, alemanes y un portugués (Vyeira), desde el siglo de Bossuet hasta hoy. El cuarto, más voluminoso (820 págs.), está exclusivamente consagrado á predicadores de lengua española, desde San Vicente Ferrer hasta el actual Obispo de Potosí Sr. Montes de Oca. Sobre un mismo tema se podrá echar mano de oradores de todos los siglos, bien sea para inspirarse en ellos, bien para conocer su pensamiento, ó por los nuevos, para ver el modo de expner que cada uno emplea. Por ejemplo: para el misterio de la Inmaculada Concepción hallará el lector hasta 32 piezas, en que las hay de Santos Padres, teólogos medioevales, oradores clásicos y modernos. A encontrarlos pronto contribuye en gran manera un índice de materias, según los misterios, que se ha colocado al fin del volumen último. Con esta sola obra se puede estudiar la evolución que se verificó gradualmente con los siglos en la literatura católica de la Virgen, con la diferencia que marcan hombres como Ireneo, Santo Tomás de Aquino y el Concilio Vaticano, y al mismo tiempo se puede observar la identidad de fondo doctrinal, que permanece sin alteración substancial. A un orador novel le proporciona, además, excelente ocasión para formar el gusto, poniendo ante su vista, no sólo modelos clásicos de todas las épocas y estilos, sino también los varios matices que distinguen á cada uno. Bajo este concepto la Antología mariana que analizamos ahorrará mucho tiempo y trabajo á un profesor de elocuencia que quiera mostrar á sus discípulos el secreto de la oratoria cristiana con ejemplos prácticos y numerosos, que de otro modo no podría encontrar ó sólo hallaría salvando grandes dificultades.

Es de notar, por fin, que no todas las piezas eran conocidas; algunas lo fueron recientemente y en revistas, como los sermones del Beato Juan de Avila (tomo IV, págs. 67-82), y otras son del todo inéditas, como el sermón de la *Salutación* del B. Juan de Ribera (tomo IV, págs. 128-135), y varios otros de oradores actuales ó recientes.

Bien merece—y nosotros se la deseamos de veras—una buena acogida del clero español y americano esta obra, llamada á prestar grandes y duraderos servicios.

Otra publicación muy notable es el *Tributo de la Elocuencia, La Virgen del Pilar* (1), obra precedida por un prólogo del Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Aguirre, Arzobispo de Toledo, dirigida y compuesta por José María Azara, director de los *Anales del Pilar*, con trabajos, inéditos algunos de ellos, de los eminentísimos Sres. Cardenales Moreno, García-Gil, Casañas, Espinola y Aguirre; reverendísimos Sres. Arzobispo de Zaragoza y Obispos de la Habana, Sión, Pamplona, Jaca, San Carlos de Ancud y San Luis de Potosí; D. Félix Sardá y Salvany, don Florencio Jardiel, D. Santiago Guallar, D. Martín Torres; RR. PP. Nazario Pérez, Remigio Vilaríño y Luis María Ortiz, de la Compañía de Jesús; Calasanz Ra-

(1) Un vol. en 8.º, 591 págs. Biblioteca de los *Anales del Pilar*, plaza del Pilar, 14. Zaragoza, 1910.

baza, Provincial de los Escolapios; Salvador de la Madre de Dios, Provincial de los Carmelitas descalzos; Juan Postíus é Isaac Burgos, Misioneros del Corazón de María; Montolíu, de la Sagrada Familia; Conde, Agustino; Coubé, predicador de N.-D., de París; Martínez, Benedictino; D. Valentín Gómez, D. Ramón Nocal, D. Benigno Bolaños, D. Norberto Torcal, D. Severino Aznar; el director de *La Cruz*, «Bonifacio», de *La Semana Católica*, *El Mensajero del Corazón de Jesús*, *El Pilar*, *El Iris de Paz*, *La Voz del Púlpito*, los *Anales del Pilar*, etc., etc. Esta simple enumeración de nombres es más que suficiente para revelar el valioso contenido de un libro verdaderamente digno de loa. Sus autores no son desconocidos; muchos de ellos brillan aún en la tribuna, en el periodismo ó en el episcopado; y los demás, muertos gloriosos, viven á lo menos en la memoria de nuestra generación que los vió pasar entre fulgores de gloria. De cualquier modo nos es gratísimo anunciar un recuento literario como el presente, que atesora soberanos tesoros de elocuencia y de patriotismo y entusiasmo religioso, despertado, lleno de ardor, en la hora en que tantas cosas antiguas que el Pilar simboliza agonizan con síntomas de muerte próxima. La devoción más antigua y más española de la Virgen revive y se consagra y se archiva en este libro como en un relicario, que recuerda acontecimientos y fechas tan memorables como la coronación de la Virgen del Pilar, el Centenario de nuestra independencia y el Congreso Mariano de Zaragoza; leyéndolos podemos reconstruir el hondo latir, los transportes de júbilo, las dulces emociones que experimentó á la sombra del Pilar bendito la inmensa mayoría del pueblo español y americano, representados allí por augustos mensajeros é inmenso gentío de almas creyentes.

De su *Labor evangélica en la Habana* ha formado el P. Graciano, O. S. A., un volumen de *Sermones y discursos* (1) pronunciados por él en distintas ocasiones y ahora impresos sin forzarles á constituir un todo sistemático. He aquí los temas: Enseñanza y Religión, Nuestra Señora la Bien-Aparecida, Santo Tomás de Aquino, Por Calabria y Sicilia, En el Centro Asturiano, La Purísima Concepción, Nuestra Señora del Pilar, San Cristóbal, San Rafael, En la Covadonga, La mujer reina. A una tan heterogénea mezcla de asuntos les sirve de cohesión el alma del orador, que lo es de verdad, realizada singularmente por dos excelencias: un patriotismo intenso, amplio, unificador entre Cuba y España, que rezuma en todas sus páginas, y un dominio magistral en el manejo de la palabra. Realmente el P. Graciano—excepción hecha de algunos cuadros que él recarga por no enfrenar su exuberante fantasía—es un orador elegante y aún más elegante escritor, dotado de exquisito gusto, de amplia libertad en la expresión, de gran facilidad de palabra, dócil, sin embargo, á las exigencias de esmerada educación artística, y de una erudición literaria bien hermanada con altos vuelos de oratoria.

Al principio, al observar tanta riqueza de imágenes, tal desenvoltura de formas y tan marcados aires de academia, queda el lector sorprendido y se inclina á pensar que todo eso no puede ser algo permanente, continuado, sin desmayos ni decadencias, en cada una de las piezas, algo, á fuer de bien asimilado, connatural y espontáneo; pero se engaña, porque, aunque se echa de ver, como no puede menos, la labor del cincel, labor paciente, estudiada, que perfila y redondea hasta el último matiz de la frase, con todo, no es la labor penosa de un aprendiz que pugna

(1) En 12.º, 237 págs. Madrid, 1911.

por dar forma á sus concepciones, sino la de un hábil escultor adiestrado en los talleres de los grandes maestros después de largos años de comercio espiritual con ellos.

Gustosos descubrimos todos estos méritos en esta obra humanamente artística, como pocas, y aquí nos quedamos sin pasar adelante á considerarla en su fondo evangélico, en el cual ya quisiéramos encontrar algo de más suave unción sobrenatural que realizara sus pensamientos y diera una vida y una eficacia nuevas á esas bellezas de forma. Es tan difícil—ya lo hemos dicho—conciliar estas dos cosas...

El Sr. Torradeflot ha publicado *Veinticinco panegíricos sobre las veinticinco deprecaciones de las letanías litúrgicas del Patriarca San José*, con un apéndice de los más selectos sermones escritos en latín y traducidos al castellano (1). «Fué idea felicísima la del docto autor del presente *Sermonario josefino*—dice muy bien en el prólogo el Sr. Sardá y Salvany—, la de seguir en su composición la senda que tan autorizadamente le trazara para ello el magisterio mismo de la Santa Iglesia, y la de adoptar como tema para cada uno de sus discursos un versículo de las susodichas letanías, glosándolos todos y exponiéndolos con la solidez de la doctrina teológica y con lo escogido de la forma literaria, de que ha hecho gallarda muestra en otros trabajos de índole parecida.» No son, á la verdad, panegíricos desenvueltos para predicar, así como están, durante treinta ó cuarenta minutos, sino, según lo expresa el mismo autor en la dedicatoria, «bocetos á propósito para los oradores sagrados». El homenaje al Santo Patriarca es espléndido y más aún oportuno, porque, supuesto el incremento que han tomado la devoción y predicación josefinas, hay relativamente una literatura escasa para utilizarla á diario, y, además, por ser el primero que se ofrece á los oradores españoles y también á los extranjeros.

No se busquen aquí—repetimos con el ilustre prologuista—ampulósidades y huera fraseología del moderno periodismo; no las apasionadas y las calenturientas excitaciones de la tribuna parlamentaria, que es otra calamidad contemporánea; no el vaporoso y malsano efectismo, que deslucen en ocasiones ciertas historias de Santos... El tono de estas piezas oratorias es siempre el que á tal género literario conviene: sencillo, severo, sereno, trascendiendo en todas sus páginas el buen sabor y aroma de los libros sagrados... Es de lo más bien pensado y ordenado que ha producido la literatura del púlpito en nuestros días.

La *Biblioteca de la Revista Eclesiástica* publicó el año pasado un *Sermonario de Animas*, original del fecundo y docto director Dr. D. Manuel de Castro (2). Contiene treinta sermones para todos y cada uno de los días del mes de Noviembre. No son muy largos ni de difícil manejo; más bien deben considerarse como pláticas breves, sencillas, populares, amplificables, donde no hay hojarasca ni ampulósidad, sino doctrina sana y ceñida al asunto. Oportunidad de consagrar el mes de Noviembre á la consideración de los novísimos: existencia y naturaleza del alma humana, propiedades de la muerte y del juicio, existencia del Purgato-

(1) Un vol. en 12.^o, 296 págs. Biblioteca del *Boletín de Predicación Sagrada*. Domingo Vives, Manresa, 1911.

(2) Un vol. en 12.^o, 188 págs.

rio, variedad de penas, su gravedad y diuturnidad, resignación y otras disposiciones que acompañan á las almas, imposibilidad en que ellas se encuentran de merecer y posibilidad y obligación nuestra de prestarles auxilios por medio de los sufragios, enumeración de los principales, virtudes y utilidades que reportamos de hacer sufragios, gratitud de las almas é ingratitud de los hombres en olvidarlas, todos estos interesantes temas se hallan tratados con un criterio sano, profundamente cristiano, teológico y moral, muy á propósito para la predicación ordinaria. El estilo es claro, correcto, bastante elevado y no destituido de animación. Ya que el objeto principal de este trabajo era el de ahorrarlo al clero en general y á los señores Párrocos en especial, presentando unos discursos «cortos y de abundante doctrina», ¿por qué darles el aire y forma de piezas *hechas* y terminadas? ¿No hubiera sido más fácilmente y más fecundamente práctico hacer piezas para construir, á estilo del sermonario de San José, que acabamos de analizar? Si es verdad que así ofrece hecho ya todo el trabajo, ¿no es cierto que por lo mismo quita al que lo quiere utilizar lugar para las ampliificaciones ó aplicaciones personales requeridas á veces por circunstancias de lugar y tiempo?

No obstante, nos complacemos en reconocer su utilidad y mérito positivo. Aquí encontrará el sacerdote variedad suficiente, ya para un sermón suelto de ánimas, ya para un triduo, ya para un novenario, pudiendo elegir él los temas que juzgue más convenientes.

III. HOMILIAS

Desde que la predicación exegética ha recibido recientes incrementos, impulsados desde arriba, era natural que los predicadores volviesen sus ojos á aquellos modelos cristianos, que nos legaron, como preciosa herencia los Santos Padres. Entre ellos descuella por muchos conceptos San Juan Crisóstomo, no sólo por ser habílísimo artista de la palabra, sino por su áurea elocuencia. León XIII, haciéndose intérprete de las aspiraciones de los predicadores católicos, lo declaró Patrono de ellos, y era muy justo que se trabajara por hacer revivir esta figura colosal del púlpito cristiano con los encantos mágicos de su divina elocuencia y con las profundidades de su divino saber. Había un inconveniente grave: San Crisóstomo habló y escribió en griego; sus obras, aun traducidas al latín por mano desconocida aunque diestra, ni está en manos de cualquiera, ni son universalmente utilizables; necesitábase hacer una traducción española, directa, fiel, inteligente, ya que no de todas las obras, que todas ellas son elocuentísimas, de aquellas por lo menos que directamente atañen á la sagrada predicación. Labor tan benemérita la emprendió el P. Ogara, y la llevó á efecto con una rara habilidad, digna de justo loor. Publicados ya dos tomos anteriormente, acaba de salir á luz el tomo III (1), mayor en volumen que los demás y no menos valiosos por su contenido, á saber: 3 homilias exegéticas sobre el Evangelio de San Mateo, entresacadas de las 90, que rodinariamente se enumeran; 17 homilias, también exegéticas, del Evangelio de San Juan, escogidas entre las 88 conocidas, más un apéndice con dos largas y hermosas Cartas á un tal Teodoro, que parece ser el de Monsuestia, y el célebre discurso

(1) *Homilias selectas de San Juan Crisóstomo*, patrono de los predicadores, traducidas directamente del griego por el P. Florentino Ogara, de la Compañía de Jesús. Tomo I, 292 páginas, 1905; tomo II, 378 págs., 1905; tomo III, 744 págs. Madrid, 1911. Gregorio del Amo.

pologético contra los judíos y gentiles sobre la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.

Refiriéndonos á unos escritos, como los de San Juan Crisóstomo, en que nada es despreciable ni siquiera vulgar, sino muy bueno, la selección siempre es sensible; lo quisiéramos todo; pero ya que ésta se hace necesaria, es justo confesar que el P. Ogara escogió lo mejor de lo muy bueno.

En las Homilias de San Mateo y de San Juan traducidas por el P. Ogara, predomina la exégesis literal é histórica. Esto nos induce á creer que para la predicación moderna, es San Juan Crisóstomo el Santo Padre de más palpitante actualidad; porque, unos, como San Jerónimo, exponen la Escritura con un criterio demasiado científico para ser aplicado en su totalidad al púlpito, que es cátedra de enseñanza popular, y otros, como San Gregorio, dan preferencia á la interpretación moral suponiendo la exegética: San Juan Crisóstomo abraza con prudente moderación ambos criterios para formar con ellos un tercero que le es propio y característico, acomodadísimo á la sagrada predicación moderna. Por lo cual creemos que esta obra debe andar en manos de todo predicador actual que quiera serlo de verdad; penetrándose bien de ella, y asimilando su espíritu, no sólo alcanzará un rico tesoro de concimientos sanos y prácticos, no sólo aprenderá á sentir los misterios ocultos en la palabra evangélica, comentada por un exímio predicador, sino que formará un criterio acertado en la interpretación y desenvolvimiento de la Sagrada Escritura.

Fecunda, por consiguiente, y de grande utilidad y de mucho fondo juzgamos esta obra, en cuyo estudio aprovechará un predicador más que en veinte sermonarios juntos. Bien escribe Meyenberg que San Juan Crisóstomo es *incomparable escuela de la homilia en general, y particularmente de la exegética* (1). Facilita en gran manera su estudio y aprovechamiento un índice homilético dominical adicionado al fin, en el cual se encontrará para cada una de las Dominicas del año litúrgico el lugar que indica donde se hallan las homilias respectivas al Evangelio del día. Ha sido muy feliz ocurrencia la de publicar en folleto separado el Discurso Apologético contra los judíos y gentiles sobre la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, si bien incompleto, pues no poseemos la parte referente á los judíos sino en sus ocho discursos especiales. Notemos también, aunque sólo sea incidentalmente, que la *Biblioteca de autores Griegos y Latinos*, ha editado en griego, y con la traducción del P. José Mundó al español, la famosísima *Defensa de Eutropio* en que la elocuencia y habilidad ciceroniana del Crisóstomo se elevan á cumbres insuperables (2).

Para felicitar la composición de sermones morales sirve grandemente la *Exposición del Santo Evangelio y Predicación abreviada de Homilias* de M. Reyes Ruiz (3). Abraza dos partes, de las cuales la principal y más digna de mención en este lugar es la primera, pues la segunda explica propiamente las materias del Catecismo. Contiene 128 Explanaciones relativamente á otros tantos pasajes del Evangelio. La doctrina es sana y, á pesar de su brevedad, se halla expuesta con clari-

(1) *Estudios homiléticos*, pág. 481.

(2) Un folleto en 8°, 26 págs.; Madrid, librería de Victoriano Suárez.

(3) Un vol. en 8°, 370 págs. Friburgo de Brisgovia (Alemania), 2.ª ed., 1910; B. Herder. Precio en rústica, 5 francos; encuadernado, 6.

dad y abundancia de fuentes. Con pocos minutos de tiempo podrá un sacerdote de regular carrera y alguna soltura de palabra formar homilias de suficientes proporciones. Las tesis dogmáticas y morales, colocadas al fin de cada explanación, anotando las fuentes teológicas y ascéticas son muy oportunas, sugestivas y prácticas. El lenguaje es conciso, correcto y agradable. conforme, lo requiere la índole del libro. Si su primera aparición obtuvo en la América latina tan ventajoso resultado, no menos es de esperar en la segunda: realmente lo merece.

En *Pensamientos y consejos homiléticos* (1) ha sabido condensar el Obispo de Rotemberg, P. von Kleppler, la ciencia propia de la predicación de sus principales elementos. Y decimos *propia* de la predicación, porque el autor no dice una palabra de la Retórica rigurosamente dicha, que supone sabida, sino *de lo que interesa saber al predicador por razón de su ministerio*, que con justísimo derecho cree ser el principal entre los ministros pastorales. Son dignos de especial mención los párrafos referentes á la *cuestión social*, que, si alguna vez llega á resolverse, tiene que ser cuando logren cristianizarla los predicadores; la que titula *puntos de fe*, donde les alecciona sobre la necesidad de creer y someter el entendimiento á una autoridad doctrinal infalible, y la que trata de cuánto conviene insistir en el púlpito *oportune* e *importune*, en la idea de *eternidad*, tan poco inculcada en algunos países protestantes. El mismo respetable Prelado parece inclinarse á una benignidad no siempre recomendable, olvidando que, para hacer fruto en muchas ocasiones se necesita despertar el santo temor de Dios. Tampoco nos ha sido muy grato leer elogios, no requeridos, de Kant, Scheleiermacher y Goethe (pág. 17) ni censuras contra la predicación á estilo de Burdalue (pág. 34), la cual, aunque no desecha por mala, considera inoportuna para nuestros tiempos. Si fuese inoportuna, ¿cómo explicar los triunfos actuales y ciertamente gloriosos de un Janvier, por ejemplo, que tanto se parece á Burdalue?

Más fundamental y más completo en este género de obras es el libro del canónico Meyenberg *La práctica del Púlpito, Estudios Homiléticos*, del cual ya hemos dicho algo en otro lugar de esta revista (2) Alrededor de esta materia se han publicado recientemente muchos estudios en distintas revistas: anotemos entre los principales los siguientes: *Preaching the word of God* (cómo se debe predicar la divina palabra), por el P. Kennedy, O. P., en *Ecclesiastical Review* (Agosto, 1910); *La prédication*, por H. Lesètre en *Revue Pratique d'Apologétique* (1.º de Febrero, 1911), y *La Predicación de la divina Palabra* en la *Revista Eclesiástica* de Valladolid (30 de Marzo, 15 de Abril, 1911).

Para terminar diremos dos palabras de los *Discursos y sermones* del Cardenal Gibbons (3). La figura del Cardenal Gibbons, Arzobispo de Baltimore en los Estados Unidos, es soberanamente simpática y venerable: muy justamente ha dicho de él, en el libro que más arriba analizamos, su digno discípulo y entusiasta admirador Mons. Ireland: «La nación entera le conoce. Su espíritu es amplio: no es

(1) *Homiletische Gedanken und Ratschlge* von Dr. Paul Wilhelm von Kleppler, Bischof von Rotemberg. Freiburg in Breisgau. Herder, 1911. Un vol., 113 págs., broch. M. 1,20.

(2) Tomo II, págs. 165-166.

(3) *Discourses and Sermons* (J. Murphy, Publisher, Baltimore, 1910).

de los que no ven más que un lado de los hombres y de las cosas. Su corazón es grande; sus simpatías no tienen más límites que los de la humanidad. Olvidado de sí mismo, consagra lo mejor de su actividad al bien de los demás. Está pronto á toda obra noble, patriótica, intelectual, social, lo mismo si antrópica que religiosa; y en la acción tiende igualmente la mano al obrero y al capitalista, al blanco y al negro, al católico y al no católico, al protestante y al judío. Es valiente: tiene el valor de decir lo que piensa y de conformar á ello sus actos. Es dichoso viendo que los demás se unen á él para trabajar en la misma causa; pero cuando todos le abandonan, él trabaja aún.» Sin embargo, ¡con qué modestia se presenta en este su libro admirable! «Estos sermones—dice—tienen al menos un mérito, el no ser resultado de impresiones pasajeras, sino fruto de asiduas reflexiones en cincuenta años de ministerio pastoral.» Aunque no tuviera otros méritos, ¿no será digno de estudio lo que dice un talento superior, consagrado durante medio siglo á la evangelización de América? ¿No ha visto él, en ese período de tiempo, acrecentarse el rebaño de Cristo en once millones de católicos? ¿No ha presenciado el pasmoso desarrollo de una nación que, siendo niña, se ha hecho, gracias á su laboriosidad y talento, reina de todas sus hermanas, las repúblicas del Nuevo Mundo?

Dedica su libro á los profesores del Seminario de Baltimore, á ese grupo de venerables sacerdotes que han formado intelectual y moralmente el alma de un clero tan valiente y apostólico. La ciencia, que en él se enseña, no se pierde en vaporosas teorías ayunas de valor real, sino que, sobre todo, es una exposición práctica, clara, enérgica de la vida cristiana en todas sus manifestaciones; y al mismo tiempo un guía experto en el arte siempre difícil de la palabra sagrada en lo que tiene de más difícil, á saber: enseñar persuadiendo. ¡Qué vigor, qué franqueza, qué libertad! Nada de palabrería, nada de cuadros deslumbradores: sus sermones son siempre cortos; «los largos—dice él con razón—fatigan al que los pronuncia y al que los oye; cargan el espíritu, como un exceso de comida en el estómago; por el contrario, los sermones breves, semejantes á una comida frugal y nutritiva, se digieren bien y aprovechan.» Estas frases revelan el tono característico de la obra y de su autor, que consiste en resumir en estos sermones para todos los domingos y principales fiestas del año la quinta esencia de la catequesis doctrinal del gran Prelado á sus fieles, llevando al púlpito el carácter eminentemente práctico de los norteamericanos. Sería de agradecer que una mano hábil tomara á pecho trasladar este libro con los matices del original á nuestra hermosa lengua. B. Herder que tanto gusto demuestra en la elección de obras y en la presentación tipográfica de las mismas, es el llamado á editarlo para España y América, donde tantos admiradores cuenta el venerable Cardenal Gibbons.

FR. S. SARASOLA, O. P.

CRÓNICAS CIENTÍFICO-SOCIALES

ESPAÑA

Academias y Centros.—El día 28 de Mayo se celebró en la Real Academia de Ciencias, bajo la presidencia del Sr. Echegaray, la recepción oficial como académico del Sr. Mier y Miura, Coronel de Ingenieros, que habló sobre la "Utilidad de la Sismología", contestándole el Sr. Rodríguez Mourelo.

Además de los premios que esta Academia, como la Real de Medicina y la de Bellas Artes de San Fernando ofrecen á trabajos técnicos, y á los cuales es de creer que no hagan opción ninguno de los lectores, debo consignar el concurso hecho, según la fundación del Duque de Berwick y de Alba. Se ha convocado á dicho concurso por la misma Real Academia en la *Gaceta de Madrid* del 11 de Mayo bajo las siguientes condiciones: a), los trabajos que opten al premio han de ser de índole científica, de libre elección, pero no deben versar "sobre inventos de destrucción"; b), el premio consistirá en 12.000 pesetas, quedando cerrado el plazo el 31 de Enero de 1914; c), los trabajos pueden estar escritos en colaboración con uno ó varios autores.

—En la *Real Academia de Jurisprudencia* se han celebrado varias discusiones de interés sobre memorias presentadas. Las más notables fueron: "La separación de la Iglesia y el Estado", escrita por el Sr. Gil Mariscal y discutida por los Sres. Herce, Cerón y Cripa, etc., y "La evolución de la escuela socialista: su incorporación á los partidos políticos..., etc.", presentada por el Sr. Moreno Calderón y discutida por los Sres. García, Cernuda, Herce y Vales, Mena, etc.

La *Sociedad Española de Biología*, que aún no mencioné, no se dedica, es verdad, á estudios que digan relación con el origen del alma ó concepto del principio vital. Fija su atención en problemas técnicos, discutiendo algunos tan especiales que no puede la Filosofía tomar nota de sus conclusiones. Para que sirvan de ejemplo copiaré el título de los trabajos magistrales, presentados en la sesión de 16 de Junio por el Sr. Ramón y Cajal sobre "Transformación de las células de cilindro-eje, largo en células de cilindro-eje, corto en las heridas de los centros nerviosos", y por su ayudante el Dr. Tello, sobre "Unas observaciones nuevas sobre la influencia

del neurotropismo en las heridas de los centros nerviosos". Otra vez hablaremos de la revista de la Sociedad y de los últimos inventos logrados en esa ciencia que se forma ahora.

—La *Academia de la Poesía Española* en la sesión del día 29 de Mayo falló el concurso de "El primer libro", en favor del titulado *La gruta*, escrito por Zalzibar. Además ha recomendado eficazmente á las casas editoriales otras seis obras que aspiraban al premio.

Conferencias.—El 5 de Junio dió una en el Centro de Defensa Social el P. Antonio Fernández, presentando las pruebas sacadas de la Historia, por las que se justifica el título de Orden de la Verdad dado á los Dominicos por los Papas. No sólo expuso nuestras glorias en el orden teológico, filosófico y científico, sino también en el artístico y literario.

—De las que se dieron en el *Ateneo*, mencionaremos éstas: la del señor Rodríguez Marín, que habló sobre "El divino Herrera y la Condesa de Gelves", queriendo probar que los amores cantados por el *divino* beneficiado tuvieron realidad. El autor de *Alma*, Manuel Machado, fustigó la vesania y arbitrariedad ridícula del modernismo literario que hace poco influía tanto en la poesía española; "ahora —dijo— el arte va adquiriendo en España seriedad interior". Ayala, el autor de un libro que se jaleó por medio de artificiales discusiones, habló de los "Místicos en la literatura" (8 de Junio), llamando místico á todo el que desea espiritualidad en el arte. Benavente habló, con su ironía propia y alusiones mordaces, sobre "El Teatro y las costumbres", abogando por la creación de un teatro popular.

—En la *Unión Ibero-Americana* se han pronunciado también notables conferencias sobre la Psicología normal y patológica del emigrante, por el Sr. Fernández Sanz; y sobre el influjo que ejerció y debe seguir ejerciendo España en América por medio de su literatura, tema hermosamente desarrollado por el Sr. Miguel de Val.

—Alguna vez he de mencionar también *La Casa del Pueblo* de Madrid, donde se reciben algunas instrucciones y se oyen bastantes conferencias; aunque no es eso lo que allí se busca. Fernández de Velasco, un profesor de la Escuela Nueva, habló un día á los obreros de "El Socialismo en el campo", pintando los horrores del obrero agrícola y exponiendo su programa de reivindicaciones agrarias.

—En la Universidad de Burdeos dieron dos interesantísimas conferencias los Sres. Mur y de Benito, catedráticos de la Universidad de Oviedo. Es el tercer año del intercambio hispano-francés, que establecieron en 1909 los Sres. Canella y Altamira. El decano de Ciencias Sr. Mur habló de "Los antiguos matemáticos y los modernos geómetras españoles", éstos son Torroja y Vegas. El Sr. de Benito expuso el tema "Desenvolvimiento histórico de la ciencia penal y penitenciaria en España". En este desarrollo histórico señaló el período de formación, en que tanto se distinguieron nuestros teólogos, filósofos, jurisconsultos, etc.; el de apogeo, el de renovación, y, por último, el de adaptación.

Aniversarios y Congresos.—El 14 de Mayo celebró la *Acción Social Popular* de Barcelona una sesión solemnísimas para conmemorar el XX aniversario de la Encíclica *Rerum Novarum*, Código fundamental para las obras

católicas en favor de los obreros. Fué en el "Salón de la Música Catalana" y hablaron el Sr. Boix, presentando las Uniones profesionales; varios obreros, en nombre de Gremios y Agrupaciones; el Sr. Obispo de la Diócesis, analizando la esencia de las huelgas á la luz de la Encíclica *Rerum Novarum*; el Sr. Jover, sobre las Sociedades de resistencia; el Sr. Plá y Daniel, sobre el sindicalismo católico y los patronos, y el P. Palau, S. J., desarrolló el tema "Justicia por medio de la paz". En muchos periódicos y revistas de España se publicaron artículos conmemorando el mismo acontecimiento; celebráronse veladas en los Círculos católicos, y sirvió la efeméride para avivar el entusiasmo que cada vez se deja sentir más vivamente entre los católicos de España por las obras sociales.

—En los periódicos ha escrito unos artículos D. Ventura Pascual proponiendo que se celebre el primer centenario de las Cartas del *Filósofo Rancio*. Muy propio parece el pensamiento, sobre todo cuando se trata de conmemorar las Cortes de Cádiz, que con gracia inimitable fustiga en sus escritos el P. Fr. Francisco Alvarado. No puede menos de agradecer la idea á todo corazón católico y español castizo; nosotros ofrecemos nuestro concurso y cooperación para que resulte la fiesta con el mayor esplendor posible.

—En la primavera de 1912 se celebrará en Barcelona el primer Congreso español de Higiene escolar, que hace unos meses empezó á organizarse con todo esmero. Está publicado el reglamento, y próximamente aparecerán los temas. Como es uso en el extranjero, se celebrará simultáneamente una Exposición de Higiene escolar y trabajos escolares. Secretario general es el Dr. Anguera de Lojo (Bruch, 42), á quien deben pedirse informes y ofrecer adhesiones.

—En Granada y en Madrid se están celebrando dos Congresos importantísimos; de ellos daremos cuenta detallada en la próxima crónica de España.

Mirando á Marruecos.—No es que quiera mencionar la guerra ni discutir el Acta de Algeciras, pero creo que deben recogerse unas indicaciones que acaba de escribir el Dr. Herzen en la *Schweiz Rundschau Medic* sobre las razas del Imperio mogrebíta, que serán útiles para comprender los acontecimientos políticos y sociales que tanto preocupan hoy en Europa. Hablando de las enfermedades dice que la psíquica más común es el histerismo, exacerbada por las danzas frenéticas y otras prácticas atroces de muchas de sus sectas religiosas. Los Hamaches, sobre todo, son ferocísimos; después de la danza se golpean, se dan en la cabeza con un hacha, se desgarran los vestidos, se tiran bolas de hierro, aúllan, se desaforan y enloquecen. "El alcoholismo frecuente en la raza judía es en los moros menos frecuente, á causa tal vez de guardar bien la ley del Corán; pero el opio los consume." La magia y las supersticiones están en Marruecos á la orden del día. Sin duda la Religión y la Medicina serían las mejores compañeras de la Civilización cuando quiera penetrar pacíficamente en este pueblo.

Ecos del Parlamento.—Fué memorable para la ciencia española la sesión del Senado el día 17 de Junio, según leo en el *Extracto Oficial*. Discutiéndose el proyecto de ley estableciendo las reglas á que han de someterse las excavaciones artísticas y científicas, expuso el Sr. Marqués de Ce-

rralbo una serie de consideraciones luminosas sobre la importancia de las pinturas rupestres paleolíticas en Arqueología, revelando los trabajos del Sr. Cabré y el Abate Breuil en varias regiones de España que nosotros dimos á conocer en una crónica hace un año precisamente ahora (tomo I, pág. 476). Abogó por que fuera enviado á Creta algún delegado español para tomar parte en aquellas excavaciones, dada la semejanza que hay, según Evans, entre el alfabeto minoyo y el ibérico. Alabó los trabajos de los exploradores españoles, cuyo número va aumentando de día en día; pero dijo que debíamos estar muy agradecidos á los arqueólogos exploradores extranjeros, que nos enseñan y ayudan. Hizo notar la mezquindad de los presupuestos consignados para estos servicios. El Ministro reconoció en el Marqués de Cerralbo, entre los excavadores y descubridores, "el primero en España, sin duda alguna, y además inteligentísimo"; y enalteció el hecho de ceder al Estado, para la nación, sus valiosísimas colecciones. El Sr. Cortázar propuso y se aceptó una enmienda excluyendo de la ley las excavaciones paleontológicas.

El Ministro dió, finalmente, las gracias al Príncipe de Mónaco por el acuerdo de dejar á las Diputaciones provinciales cuantos objetos de Paleontología humana encuentre en las excavaciones que emprenderá próximamente en España.

Dios y el César.—Así se titula una hermosa Pastoral escrita por nuestro ilustre colaborador el Sr. Obispo de Vich y dirigida á los fieles y á los Diputados y Senadores de su Diócesis. Es muy difícil transcribir párrafos salientes, porque el Ilmo. Sr. Torras y Bagés escultura en cada expresión un pensamiento que es una pieza del edificio espiritual que construye en su escrito. De una argumentación brillante, deduce esta conclusión que debe meditarse bien:

"Es de consiguiente el Catolicismo un elemento intrínseco y esencial en la constitución real y legal de la sociedad española; es el fundamento más hondo de nuestra nacionalidad y el eje sobre que gira nuestra legislación y toda nuestra vida social. De manera que el Papa es un elemento más intrínseco y más esencial de la sociedad española que cualquier otra institución ó forma política, porque el Catolicismo no es cuestión de forma, sino de fondo; pertenece al alma de la nación, y el alma no se separa hasta la muerte."

Afirma también que "la autonomía religiosa de los católicos es un principio reconocido de hecho, aun actualmente, por la política internacional"; "que no es sincero quien afirme que si no se entienden Pío X y el Gobierno español es por resistencia irracional del primero, á pesar de la buena voluntad del segundo", y que "la Santa Sede es la única salvaguardia de la legítima libertad religiosa de los cristianos; ella, que es centro de la unidad, es también la garantía de la libertad". Todos los católicos de España debían tener ante los ojos, al obrar, esa Pastoral magnífica; comprendiéndolo así la han reproducido todos nuestros periódicos, y el *Volksverein Español* ha hecho una edición numerosa ilustrada con sumarios del mismo Sr. Obispo. Con fecha 1.º de Mayo le escribió Su Santidad una carta aprobando y re-

comendando todas sus doctrinas, felicitándole por su acierto. He aquí una cláusula muy notable del documento:

“Esto que enseñaste, venerable hermano, clara y copiosamente, lo conceptuamos de tanta importancia en las circunstancias actuales, que quisiéramos fuese divulgado profusamente por toda España. Porque abrigamos la confianza de que una vez los ánimos de los católicos estén bien penetrados de los puntos de la excelente doctrina expuestos en tu carta, les suministrarán nuevos alientos para una vigilancia saludable y fructuosos trabajos. Y estos trabajos, salvo siempre el respeto debido á las justas leyes, han de ser ahora más enérgicos, ya que los males que de tiempo amenazan han adquirido mayor gravedad y se vienen encima de los católicos.”

Rendimos al ilustre Prelado, hermano nuestro, sincero homenaje de admiración y cariño.

La ley de Asociaciones.—Ha dado origen este proyecto de ley, que como la del *candado*, son rachas de aquel viento que augurábamos había de dominar en esta temporada, á una información importantísima ante la Comisión parlamentaria, en que han tomado parte las Ordenes religiosas: Agustinos, Carmelitas, Jesuítas, Salesianos y Dominicos. Han impugnado el proyecto como anticanónico, antisocial, contra el derecho natural y la cultura patria, etc. El sectarismo de la ley, envuelto de ordinario en tul de color gris, se deja al descubierto, por ejemplo, en estos artículos aplicables todos á las Comunidades religiosas: “Art. 5.º Los fundadores de una Asociación ó sucursales quince días antes, por lo menos, de constituir la, presentarán en el Gobierno civil, por duplicado, los estatutos por que ha de regirse. Caso de negarse la admisión de los documentos, se levantará acta notarial, que surtirá los mismos efectos. Art. 7.º Si los documentos presentados no reúnen las condiciones exigidas en esta ley, el Gobernador los devolverá á los interesados en el plazo de quince días, con expresión de las faltas de que adolezcan, no pudiendo constituirse la Asociación mientras la falta no se subsane. Art. 9.º Toda Asociación llevará y exhibirá á la autoridad gubernativa, cuando ésta lo requiera, un registro de los nombres, edad, nacionalidad, profesiones y domicilio de los asociados, y un libro de cuentas. Art. 10. Las Asociaciones que recauden ó distribuyan fondos formalizarán semestralmente las cuentas, entregando copia legalizada al Gobierno de la provincia. Art. 11. Las Asociaciones están obligadas á presentar cada tres años al Gobierno de la provincia un inventario de sus bienes y de sus rentas. La inobservancia se castigará con la suspensión...” Después manda que los bienes inmuebles obtenidos á título gratuito con arreglo á las leyes se enajenen en el plazo de seis meses; que las Asociaciones y sus miembros estén sometidos á las mismas contribuciones é impuestos que los demás ciudadanos españoles (se exceptúan de todo impuesto los edificios destinados al culto); que la autoridad gubernativa pueda penetrar en cualquier tiempo en el edificio ó local de una Asociación, ó donde celebre sus reuniones; que “la autoridad judicial será la única competente para decretar la disolución de las Asociaciones”; que “al declararse la disolución se procederá, desde luego, á la liquidación que se regirá por el derecho común”; los extranjeros no podrán constituir en España Ordenes y Congregaciones religiosas; no

podrán constituirse Asociaciones religiosas ó profesionales cuando más de la tercera parte sean extranjeros...

Estos y otros artículos fueron rudamente combatidos por seglares y religiosos. Los informes de la izquierda fueron de poca fuerza; por ello y por ciertos indicios que se notan, parece que al proyecto le ha nacido un cáncer en la entraña. Mencionar los artículos que han publicado revistas y periódicos, las memorias, documentadas y elocuentes, presentadas por algunas Ordenes religiosas... no es posible en poco espacio. El Sr. Arzobispo de Valencia acaba de publicar sobre este asunto unas que llama *Breves reflexiones* y que forman un hermoso estudio de consulta; y la *Junta de Acción Social* de Madrid va á editar los informes más salientes que se presentaron á la Comisión parlamentaria, en un volumen, que será el tercero que publica este año en favor de las Ordenes religiosas.

FR. L. D. URBANO, O. P.

Madrid, 25 de Junio de 1911.

PORTUGAL

El decreto de separación de la Iglesia y el Estado.—El 20 de Abril último fué aprobado este decreto, que no es de separación, sino de expoliación y de tiranía draconiana. El documento se hizo público á fines de Mayo, y aunque teníamos un gran concepto del odio feroz que nuestros opresores profesan á la Iglesia, no creíamos que la hostilidad pudiera manifestarse tan descarada y satánica. Para muestra haremos un breve resumen del articulado de esa sentencia condenatoria.

Como base fundamental la ley comienza suprimiendo toda intervención de Roma en Portugal. El clero portugués por otra parte queda incapacitado para ejercer libremente su ministerio, debiendo someterse en todo lo relativo al culto á las Asociaciones parroquiales formadas por seglares. En cuanto á bienes, la Iglesia no podrá adquirir ni poseer cosa alguna sin previa intervención del Estado. A lo sumo se le concede la administración de lo más indispensable, reservándose el derecho de despojarla cuando lo crea conveniente. La Iglesia queda excluída totalmente de la enseñanza y de la educación; únicamente se le permite ejercer la enseñanza religiosa, pero ha de ser *en los templos, vigilada por las autoridades civiles y en la hora que la ley disponga*. El Gobierno se reserva además el derecho de elegir textos y profesores para los Seminarios, excluyendo de ellos la enseñanza de la Teología fundamental y demás cursos preparatorios que deberán transferirse á los Institutos.

Con el mismo espíritu satánico ha legislado sobre el culto, limitando sus horas, prohibiendo toda manifestación externa y declarando suspenso dentro de Portugal á cualquier sacerdote extranjero ó que se haya ordenado en el extranjero ó haya estudiado ó adquirido grados en las Universidades pontificias. En cambio los sacerdotes suspensos por sus Prelados ó los que contrajeran matrimonio, tendrán derecho á percibir una pensión del Estado y transmitirla á sus

descendientes legítimos ó ilegítimos. Y, naturalmente, el presupuesto destinado á premiar esas virtudes deben subvencionarlo los sacerdotes que continúan adictos á Roma, los que censuraren la ley de separación y los que estudian y se ordenan fuera de la República. ¡Y á este salvajismo soez y nauseabundo llaman ley de progreso!

La protesta del Episcopado.—Nos limitaremos á transcribir algunos de los párrafos de la protesta varonil con que nuestro Episcopado, con indignación santa, ha rechazado esas leyes vejatorias.

“Ya el golpe se ha consumado sobrepujando á nuestros temores... Temiase la dureza, y vino la crueldad; temíase la sujeción, y nos sorprende la tiranía...; temíase, en fin, la injusticia, y con ella ha llegado el sarcasmo. ¿Podremos callar? ¿Deberemos doblar el cuello resignados al golpe de la espada y asistiendo en silencio á la declaración de guerra y á los preparativos de la lucha?... ¿Prentenderá alguien que el Episcopado portugués imite el servilismo de los gladiadores, repitiendo con ellos: *Ave, Caesar, morituri te salutant?* Nadie espere de nosotros tan mezquina humillación. Hemos sido acusados de tímidos por ser demasiado respetuosos; pero ahora estamos prontos á hablar con la energía necesaria y con la libertad santa que exige nuestro carácter de Obispos y nuestro fuero de portugueses... No es una pastoral la que publicamos, es una voz de protesta que las víctimas levantan unánimes para defenderse de esa sentencia condenatoria, sintetizada en estas cuatro palabras: *injusticia, opresión, expoliación y ludibrio.*”

Y á continuación hace ver la exactitud de esta frase y termina alentando al clero portugués á resistir con valentía á la persecución opresora continuando siempre fieles á la voluntad del Pontífice.

En medio de tanta injusticia la conducta de nuestro clero es ejemplar. A pesar de los halagos con que se pretende arrastrarle á la apostasía son muy contadas las defecciones. Aún no hace muchos días comenzó *O Seculo* á propalar la noticia de que el clero de Lisboa había aceptado la ley de separación, al mismo tiempo que el *clero de Lisboa*, reunido en la Catedral bajo la presidencia del Patriarca, confirmaba su adhesión incondicional á él, y se declaraba dispuesto á todos los sacrificios para defender los derechos de la Iglesia y el libre ejercicio de los deberes sacerdotales. De los 36 párrocos que hay en Lisboa sólo uno acudió á la reunión celebrada para el nombramiento del Ministro de la Religión, que ha de formar parte de la junta de pensiones eclesiásticas, y claro está, este informe traducido al lenguaje republicano significa *la apostasía de todo el clero de Lisboa*.

El clero de las demás Diócesis se propone imitar al de Lisboa. Después se celebrará una reunión de todos los Obispos para transmitir al Pontífice las medidas que se adopten.

La Encíclica “Jam dudum”.—Sólo diré dos palabras de esta carta Encíclica dirigida por Su Santidad á toda la Iglesia con motivo de los últimos sucesos de nuestra República.

El Pontífice comienza recordando toda la serie de opresiones que viene realizando el Gobierno portugués desde que se proclamó la República y el silencio pacientísimo con que la Santa Sede lo ha sufrido todo sin dar ninguna muestra de hostilidad. Pero ahora, ante el radicalismo con que se quiere

esclavizar á la Iglesia en Portugal, el Pontífice se ve obligado á denunciar al mundo la enormidad que implica esa ley de separación. Analiza luego el contenido del decreto, que no es más que una apostasía descarada del Estado y un despojo absoluto de los derechos que bajo cualquier aspecto corresponden á la Iglesia. En vista de lo cual, el Santo Padre se cree obligado á condenar solemnemente la ley de separación, declarándola nula y de ningún valor en cuanto se refiere á los derechos de la Iglesia.

La Encíclica termina colmando de elogios al Episcopado y al Clero portugués, que, en medio de persecución tan violenta, ha sabido mantenerse fiel á la Santa Sede y condenar públicamente la conducta de su Gobierno.

El IV Congreso del Turismo.—El 12 de Mayo se celebró la sesión inaugural de este Congreso en el salón *Portugal* del edificio en que está instalada la Sociedad de Geografía. La concurrencia era escasa, sin duda porque hasta á los despreocupados turistas espanta el radicalismo que nos impera. Sólo había algunos españoles, algunos más franceses y bastantes ingleses. En esta primera sesión, presidida por Machado, se limitaron los oradores á dar la bienvenida á los congresistas. El Sr. Morales, que venía en representación del Gobierno español, leyó además una extensa relación de los trabajos realizados en el Congreso anterior.

En las sesiones siguientes se tomaron algunos acuerdos encaminados á fomentar el turismo y á facilitar los medios y las comunicaciones internacionales en beneficio de los *esportistas*. Debo advertir que algunas secciones no pudieron funcionar por no haber suficiente número de congresistas.

FR. J. LAWSON, O. P.

Lisboa, Junio de 1911.

FRANCIA

Nueva publicación.—La Sociedad de Filosofía acaba de publicar una *Bibliografía de la Filosofía francesa para el año 1909*. (París, A. Colin, 4 francos.) Se ha adoptado la clasificación siguiente: 1.º, Filosofía general y teoría del conocimiento; 2.º, Filosofía de las ciencias matemáticas; 3.º, Filosofía de las ciencias físico-químicas; 4.º, Filosofía de las ciencias biológicas; 5.º, Filosofía de las ciencias sociales; 6.º, Filosofía religiosa; 7.º, Psicología; 8.º, Estética; 9.º, Lógica; 10, Moral; 11, enseñanza, educación, pedagogía; 12, historia de la Filosofía; 13, ocultismo; 14, Congresos, y 15, necrología.

Revistas.—La librería Fontemoing anuncia una nueva publicación, la *Revue Charlemagne*, consagrada á la arqueología y á la historia del primer período de la Edad Media en la Europa Occidental, particularmente en las Galias, desde la llegada de los bárbaros hasta la disolución del imperio carlovingio. Aunque se ha de ocupar principalmente de la arqueología, dará también lugar á la historia de las ideas y doctrinas de ese período, aún mal explorado. Aparecerá en fascículos trimestrales (un año 10 francos, sin contar los portes), bajo la dirección del abate Marcio Besson, profesor de la facultad de Teología de Friburgo (Suiza).

—La *Revue Agustinienne* que publicaban los Padres Agustinos de la Asunción ha cesado ya. Fundada en 1902, trataba con preferencia materias eclesiásticas y publicó artículos excelentes de filosofía y de teología tomistas.

Universidades.—La quinta sección de ciencias religiosas de la Escuela práctica de Estudios superiores de París, creada á principios del 1886, ha celebrado el vigésimoquinto aniversario de su fundación. Actualmente comprende los cursos que siguen: *M. Maus*, Religiones de los pueblos no civilizados; *Ed. Chavannes*, Religión del Extremo Oriente; *Sylvain Levi y Foucher*, Religiones de la India; *M. Raynaud*, Religiones del antiguo Méjico; *A. Hubert*, Religiones primitivas de Europa; *M. Amelineau*, Religiones de Egipto; *M. Fossey*, Religiones asiático-babilónicas; *M. Vernes*, Religión de Israel y semitas occidentales; *Israel Levi*, Judaísmo talmúdico y rabínico; *M. Huord*, Islamismo y religión de la Arabia; *J. Toutain*, Religión de la Grecia y de Roma; *M. de Faye y Monceaux*, Literatura cristiana é historia de la Iglesia; *M. Milled*, Cristianismo bizantino; *Picavet y Alphandery*, Historia de las doctrinas y de los dogmas; *Edmundo y Genestal*, Historia del derecho canónico. Hay también un curso especial de Historia y de organización de la Iglesia católica á cargo de *Mr. Lacroix*, antiguo Obispo de Tarantasia, y otro curso libre sobre la historia de las antiguas iglesias de Oriente, por el abate *Deramey*.

—El Consejo de Sorbona, bajo la presidencia de Liard, ha decidido establecer dos nuevos cursos, el uno de *patología comparada*, confiado á *M. Bohn*, y el otro de *cálculo de las probabilidades*, por *M. Bachelieu*.

—Por decreto ministerial del 24 de Mayo de 1911 se ha dado un nuevo Reglamento al Colegio de Francia. Estudiado seriamente por una Comisión de profesores del mismo Colegio y por el Ministerio de Instrucción pública este Reglamento, encierra las exigencias que se echaban de menos en este gran centro de estudios, fundado por Francisco I, facilitando así todos los medios de que necesitan los profesores para sus estudios personales y para contribuir al progreso de las ciencias representadas en ellos.

—El 4 de Junio se han inaugurado en la Sorbona los Archivos de la palabra, donde se guardarán en placas de gramófono los documentos *perlas*, útiles para la lingüística y para la fonética.

—**Academias.**—El P. Scheil, O. P., ha comunicado el 12 de Mayo á la *Académie des Inscriptions et Belles Lettres* el hallazgo de una placa con una inscripción cuneiforme arcaica procedente de los escritos de un *patesi* que administró durante treinta y cinco años la ciudad de Kuma, rival de Tello, bajo la dominación de un rey extranjero, desconocido hasta ahora.

El mismo Padre ha descubierto también la existencia, en Babilonia, de una dinastía extranjera anterior á la dinastía de Our, esto es, cerca de tres mil años antes de nuestra Era. Estos soberanos extranjeros é invasores pertenecían al pueblo de los Gouti, que habitaba la región situada entre el Zab, el Tigris y las montañas de Saleimanieh. Conquistaron también el país de Acad y de Sumer y son quizá los mismos de quienes, más tarde, tuvieron origen los godos.

—Otra comunicación del P. Vincent, O. P., á la misma Academia, anuncia que las excavaciones hechas en jerusalem sobre el Olivete han permitido en-

contrar vestigios de la antigua basílica fundada por Constantino, confirmando la tradición anotada por Eusebio, referente á este monumento.

—El Duque de Loubot ha aumentado en 3.000 francos la renta que él acababa de conceder á la mencionada Academia de *Inscriptions et Belles Lettres* en favor de los sabios que, por falta de recursos, no pueden continuar sus trabajos.

Sociedades científicas.—Se anuncia la fundación en París de un *Instituto francés de Antropología*, que constará de cincuenta miembros, fisiólogos, biólogos, psicólogos y sociólogos. La Junta directiva está constituida en esta forma: Presidente. M. Salomón Reinach; Vicepresidente, M. Marcelino Boule; Secretario, M. Lapicque; Tesorero, M. H. Hubert; Archivero, M. Pivet. Además habrá un Consejo de cuatro miembros.

Museos.—En un departamento de Dordoña se trata de establecer un Museo prehistórico de la época cuaternaria bajo la protección del Estado. Los descubrimientos recientes de esqueletos humanos prehistóricos en la región de Eysies y Meyrals exigen esta institución.

Conferencias.—M. Alberto Vabusin, profesor en la facultad de Teología, ha dado en las facultades católicas de Lyon una serie de cinco conferencias sobre *Jesucristo y el estudio comparado de las Religiones*. He aquí el título de estas conferencias: 1.ª, El problema cristológico y la ciencia de las religiones; 2.ª, Cristos místicos y el Cristo histórico; 3.ª, La imagen de Cristo ante el sincretismo greco-romano; 4.ª, El Mesianismo de Israel; 5.ª, Jesucristo el camino, la verdad y la vida.

—En el Museo Guinet dió una conferencia el 2 de Abril Madame Menant sobre los ritos zoroástricos. Gracias á una larga permanencia en Persia, donde se han conservado algunos restos de la religión de Avesta, aunque en formas arcaicas, pudo dar á conocer algunos datos preciosos sobre la vida de los sacerdotes, su filiación antigua y las ceremonias de su culto. La conferencia se redujo á exponer estos resultados.

Congreso.—El XXX Congreso anual de la Sociedad de Economía social y de las Uniones de la paz social se ha consagrado este año á estudiar el tema *El Adolescente: su preservación moral y su formación social*. Del 27 de Mayo al 1.º de Junio ha tenido lugar la presentación de *Memorias* á la Junta, presidida por M. Dionisio Cochin, de la Academia Francesa. Las *Memorias* eran 32, que trataban de los puntos siguientes: 1.º, Peligros que amenazan al adolescente; 2.º, Su remedio, deberes de los asociados; 3.º, Patronatos, formación social y moral; 4.º, Influencias extrañas; 5.º, La situación de la joven; 6.º, La cuestión del alojamiento; 7.º, Formación doméstica de la juventud; 8.º, Formación cívica.

Concursos.—La Academia hace presente que para el premio del presupuesto de 1912 se ha fijado el tema *el pragmatismo*, orígenes, formas principales, significación y valor de esta filosofía. El premio es de 2.000 francos; las *Memorias* deben presentarse el 31 de Diciembre de 1911. Para el premio Crouzet del año 1914 (3.000 francos) se ha propuesto el tema *Campanella*. Las *Memorias* se deben presentar el 31 de Diciembre de 1913. El premio Carlos L. (3.000 francos) se concederá en 1914 al autor que presente una obra de metafísica, publicada en los cuatro años precedentes. La obra será

depositada el 31 de Diciembre de 1913. El Premio Carlos Lambert (5.000 francos) será concedido, por vez primera, en 1912 al autor del mejor estudio, manuscrito ó impreso, sobre el *porvenir del espiritualismo*. La obra debe ser depositada el 31 de Diciembre de 1911.

Nombramientos.—M. Abel Rey y L. Robin, encargados de los cursos de filosofía en la Facultad de Letras de las Universidades de Dijón y Caen, han sido promovidos al profesorado.

—M. A. Dufourcq, Doctor en Letras, encargado de un curso de historia de la Edad Media en la Facultad de Letras de la Universidad de Burdeos, ha sido nombrado profesor de la misma asignatura en aquella Universidad.

—M. Pilliot, cuyos notables descubrimientos en el Asia central ha señalado ya LA CIENCIA TOMISTA (vol. I, pág. 122), ha sido nombrado profesor de la Cátedra de lenguas, de Historia y de Arqueología del Asia central en el Colegio de Francia.

FR. M.-D. ROLAND-GOSSELIN, O. P.

Kain, Junio de 1911.

ITALIA

Movimiento socialista.—Mientras Italia se preparaba á celebrar las fiestas cincuentenarias de su proclamación como reino *uno* con la capital en Roma, los directores políticos de esta misma Italia nos estaban ofreciendo un espectáculo curioso é interesante. No nos detendremos en hacer crónica política, que es cosa ajena á nuestro intento; pero debemos señalar algunos hechos por lo que valen en sí y por lo que tienen de sintomático para la historia del socialismo y de los partidos.

El socialismo italiano viene hace muchos años siguiendo esa norma de conducta política que llaman reformista, la cual le permite vender su apoyo á cualquier Gobierno que quiera comprárselo; y los Gobiernos, más ó menos á las claras, se lo compran siempre. Parece que la Masonería anda también de por medio. En estas condiciones, el partido socialista se ha desarrollado considerablemente, pero de una manera desproporcionada; ha llegado á tener una cabeza enorme, en la que se reciben los influjos gubernamentales, y unos pies muy chiquititos, como algunas caricaturas. Sólo así se puede comprender que habiendo sólo en toda Italia 32.000 socialistas haya en el Parlamento 42 socialistas diputados. Desde hace cuatro años el socialismo viene perdiendo mucho terreno en las masas, de 45.000 asociados que contaba en 1906 á 32.000 que tiene ahora, porque el pueblo va abriendo los ojos. Por eso, en el último Congreso socialista, hubo quien pidió la disolución del partido nada menos, para crear un partido laborista, es decir, un partido que se interesase de veras por el obrero. Este Congreso no hizo nada más que ahogar en un mar de palabras de los oradores de cuerda las protestas y peticiones airadas que subían de las capas inferiores.

Luego el socialismo quiso agitar la opinión de las masas para *rescaldar el fuego santo del ideal*, intentando promover, en unión de las Cámaras del tra-

bajo, una serie de mítines y manifestaciones de protesta contra la política burguesa, que celebra ahora sus triunfos cincuentenarios, contra el *caro-vivere*, á favor del sufragio universal, etc. Tampoco por este lado le resultó, y las masas se mostraron sordas. Cuando se celebró el último Congreso, se le dió por muerto al socialismo italiano, y las señales de muerte se confirmaron; faltaba el último golpe, y vino ahora.

En los últimos días de Marzo el Ministerio Luzzatti presentó la dimisión. Era cosa descontada, y así sucedió, que el Rey encargaría á Giolitti formar el nuevo Ministerio; pero lo raro fué que el Rey llamó también al Diputado socialista Bissolatti para ofrecerle una cartera. Bissolatti aceptó de mil amores y comenzó á arreglar con Giolitti su programa. Pero luego se dió cuenta de que tendría que vestir de uniforme y llevar sombrero de copa, y hacer no sé cuántas más etiquetas; y el pobre Bissolatti, á quien todas estas cosas repugnan mucho, renunció á formar parte del Ministerio, declarando oficial y solemnemente que su renuncia era sólo motivada por el miedo á la etiqueta, pero que en cuestión de programa estaba enteramente conforme con Giolitti. Ahora, el programa de Giolitti es programa de un Gobierno conservador cualquiera, con la promesa de un sufragio casi universal, que probablemente no llegará tan pronto; ¿á eso queda reducido el socialismo?

Con el acto de Bissolatti pareció que se iba á caer el cielo á protestas de la masa socialista (esto de la *masa socialista* es una mentira, porque no hay tal masa, pero son *maneras de decir*); y se quiso decir que su acto había sido enteramente individual, pero que el partido reputaba imposible colaborar con un Gobierno militarista y monárquico. Todo *chiachera*. Los compañeros de acto de Bissolatti aprobaron su conducta, aunque procurando encubrirse con mil confusos distingos y atenuaciones; y á un pobre diputado socialista, Agnini, que tomando en serio las protestas de la *masa*, condenó el acto de Bissolatti separándose del grupo reformista, sus mismos electores le retiraron la confianza.

El imprescindible Ferri, que no debió ver con buenos ojos que su compañero se le adelantase, pues él había anunciado que sería Ministro para dentro de unos cuatro años, ha tenido una conferencia sobre “el actual momento político”, que para el socialismo tuvo algo de oración fúnebre. La vida política, dijo, no depende de la voluntad de los hombres; el socialismo no nació en Italia porque así lo hayan querido Costa, Turati, etc., como no ha de morir tampoco por voluntad *ministeriable* de Ferri ni de Bissolatti. El socialismo en Italia ha cumplido dos grandes funciones: sacudir y disciplinar el proletariado, y destruir el absolutismo político. Ahora, si quiere seguir viviendo y “no convertirse en rama seca, debe transportar toda tentativa al campo puramente económico sin preocupaciones políticas”. “El socialismo no puede hacer prejuicios antimonárquicos”. La cuestión está bien clara: el socialismo como partido político ha muerto —y mucho mejor lo podríamos decir aún de aquel *socialismo integral* del siglo pasado— ha muerto, para dejar la vez á las Cámaras del Trabajo, al Sindicalismo blanco y al rojo, que son los que en el campo económico social trabajan. Algo de lo que ocurre en Italia ocurre por todas partes.

El Congreso filosófico de Bolonia.—El IV Congreso internacional de Filosofía tuvo lugar en Bolonia del 6 al 11 de Marzo último. Fué bastante concurrido; aunque, naturalmente, le faltaba mucho para ofrecer una representación de toda la Filosofía contemporánea. El espíritu del Congreso fué de amplia libertad, moderación y respeto para con todas las direcciones filosóficas, cosa que no siempre ha sucedido. El profesor de la Universidad católica de Lovaina Dr. Wulf, que con el P. Gemelli y algunos otros sacerdotes y seculares representaban la dirección neoescolástica, fué nombrado con Boutroux y otros cuatro profesores de distintas nacionalidades, Presidente de honor del Congreso, y además, Presidente efectivo de la Sección séptima.

El Congreso estaba dividido en ocho Secciones, que trabajaban simultáneamente: I, Filosofía general y Metafísica; II, Historia de la Filosofía; III, Lógica y teoría de la ciencia; IV, Moral; V, Filosofía de la Religión; VI, Filosofía jurídica y social; VII, Estética, y VIII, Psicología. En estas Secciones se leyeron y discutieron cerca de cien comunicaciones de las 156 que había anunciadas. De toda esta labor apenas se puede hacer crónica, pues por fuerza habría de ser enormemente fragmentaria y con un criterio que tendría siempre mucho de arbitrario y subjetivo. Pronto podrá ser estudiada en las *Actas del Congreso*, que no tardarán en publicarse.

En las sesiones generales, que dieron el tono al Congreso, leyeron memorias: Enriques, *Il problema della realtà*; Boutroux, *Du rapport de la philosophie aux sciences*; Külpe, *Zur Geschichte des Realitätsbegriffs*; Barsellotti, *Filosofia e storia della Filosofia*; Durkein, *Les jugemens de valeur et les jugemens de réalité*; Poincaré, *L'évolution des lois*; Langovin, *Le temps et la causalité*; Bergson, *Le probleme philosophique*, etc... Tampoco aquí hubo grandes sorpresas ni descubrimientos; cada filósofo procuró afirmar su posición ya conocida, en una síntesis rápida y brillante: que aun en los Congresos filosóficos lo brillante hace buen efecto.

El profesor Enriques, de Bolonia, Presidente del Comité organizador del Congreso, tuvo el discurso de apertura sobre el *problema de la realidad*. En la historia se presentan variadísimas las soluciones á este problema, pero todas pueden reducirse á dos tipos enteramente diversos: soluciones de carácter religioso y de carácter científico. Las Metafísicas surgidas hasta ahora contienen siempre elementos religiosos y científicos, y tratan de componer el disidio entre ambos. Pero todas estas tentativas por concordar el sentimiento religioso con el científico, nada han logrado, ni siquiera con el triunfo del racionalismo y de la Filosofía en los últimos tiempos. Igualmente es inútil afirmar que los campos de estos dos sentimientos están perfectamente separados, y que en su marcha deben prescindir absolutamente el uno del otro. No; en la conciencia de hoy, dice, aun cuando libre de juicios dogmáticos, surge con nueva fuerza el disidio, la lucha entre la fe y la ciencia; no se trata ya de concordar un *credo determinado* con un *saber determinado*, sino precisamente la *intuición científica* con la *intuición religiosa*, las cuales coexisten siempre en un mismo espíritu, y la misma ciencia forzosamente tiene que apoyarse en conceptos que no son suyos —la materia, la energía, lo inmutable—, y tiende sin poderlo remediar á dar á sus leyes y conclusiones el carácter de absoluto, de eterno, dejándose influir de un optimismo que es propio de la con-

cepción religiosa. En la concepción religiosa el criterio de realidad es la perfección, é influye mucho en sus juicios el *valor* artístico, ético, sentimental de los mismos; cosas todas que se consideran perturbadoras del juicio científico apoyado en la experiencia. ¿Cuál criterio es el verdadero y aceptable...? Tienen que serlo los dos, por el mero hecho de que prescindir de uno cualquiera de ellos es imposible á la conciencia. ¿Cómo se concuerdan? Se concuerdan en su raíz, la unidad de la conciencia donde nacen, y en su fin, la tendencia al infinito; y para concordarlos en sus procedimientos se debe emplear el sistema que se emplea en Matemáticas con el infinito y las cantidades que se le aproximan; aquél no puede considerarse como una cosa positivamente completa, pero tiene derecho á existir desde el momento en que todas las otras cantidades son incapaces de abarcar su integridad toda la serie, ó en el caso filosófico, todo el universo.

El tema de Boutroux —“Relaciones entre la Filosofía y la Ciencia”— y otra porción de los que luego le siguen, veremos que están íntimamente relacionados con el anterior. Comienza Boutroux pasando revista á los sistemas últimamente propuestos, para determinar las relaciones entre la Filosofía y las ciencias. Rechaza el sistema de Comte, para el cual la primera sería una síntesis de las segundas. La ciencia es por su naturaleza fragmentaria, trabaja sobre los hechos para reducirlos á fórmulas, no alcanza sino aspectos particulares de lo real para dar de ellos un símbolo. La Filosofía tiene un objeto muy distinto, que es la *razón*, viva en nosotros, ó mejor, nuestra misma vida, síntesis de la experiencia y de la ciencia, de la praxis y de la teoría. La Filosofía no debe construir sistemas, porque éstos son, como la ciencia, algo relativo, se refieren á aspectos parciales de la realidad; la Filosofía debe regular y levantar las energías de la *razón*; contrastar los conceptos que toda ciencia pide prestados á la *acción* —los postulados de carácter absoluto, como la idea de infinito, de energía, de adaptación, etc.—, y laborar cada vez de un modo más perfecto sus relaciones con *los modos de la conducta*. La *razón*, objeto de la Filosofía para Boutroux, tiene algo de semejante con la *idea* de Hegel ó el *yo* de Fichte.

Külpe hizo la historia del *concepto de realidad*, mostrando cómo en la formación de este concepto tiene cada vez más parte la conciencia, hasta alcanzar su *máximum* en Berkeley.

La memoria leída por Barsellotti, mejor que “Filosofía é historia de la Filosofía”, pudiera titularse, como indicó él mismo, “el sistema y el filósofo”. Recorriendo la historia de la Filosofía demostró que las escuelas filosóficas no son posibles si no contiene una grande idealidad y cierto carácter religioso, en sentido amplio, en cuanto que aun pueda decirse religioso el sentimiento de la patria. Hoy ni son posibles estas escuelas ni la creación de un sistema filosófico; parte porque este espíritu de religioso proselitismo está muy resfriado, y parte porque no es posible dar unidad al inmenso y desorganizado cúmulo de conocimientos que constituyen el saber de nuestros días. Los sistemas, sin embargo, á los ojos de la crítica, son instrumentos de trabajo que sirven para dar un avance en la marcha del progreso. Hoy la Filosofía debe trabajar, aliada con la ciencia, por el progresivo desarrollo de la

cultura, con la preocupación constante del mejoramiento moral y social de la humanidad.

Especial importancia, desde el punto de vista social, tuvo la memoria de Durkein. Los *juicios de valor* pueden ser individuales ó sociales; y los caracteres de unos y otros son enteramente distintos. Los juicios de valor individuales tienen una importancia relativa; pero los sociales la tienen extraordinaria. Estos forman los ideales de un pueblo, las fuerzas —enteramente semejantes en su manera de obrar á las fuerzas naturales— que le conducen por la marcha del progreso y de la civilización. Los profetas, según esto, son personas en cuya psiquis, más ó menos consciente, alcanzan un relieve preponderante los *juicios de valor sociales*. Estos *juicios de valor* de la sociedad están muchas veces en abierta contradicción con los juicios de valor de los individuos; así el heroísmo, la filantropía, el lujo tienen un alto valor social, y como valores individuales son negativos. Dirigir los juicios de valor de una sociedad es dirigir la sociedad misma.

Poincaré, el acerbo crítico destructor de toda ciencia, quiso demostrar que las leyes cambian, es decir, que no son leyes.

Pasemos á Bergson, cuyo discurso fué acaso el más aplaudido. Bergson volvió á tratar el problema de la Filosofía y las ciencias. La Filosofía, dice, jamás vivió separada de las ciencias, á las cuales pidió siempre los materiales de construcción, levantando muy de acuerdo con ellas su edificio. Lo demuestra con una larga excursión por la historia de la Filosofía. Los sistemas, dice luego, si se prescinde de todo este aparato que les presta la ciencia contemporánea, no son otra cosa que la exageración y el desarrollo gigantesco de una proposición sencillísima y trivial muchas veces. Vienen á ser como un inmenso torbellino en que la mente del filósofo hace girar fenómenos y conceptos. En el centro de ese torbellino en que la mente del filósofo hace girar fenómenos y conceptos. En el centro de ese torbellino está el filósofo con su personalidad propia, con su intuición de la realidad expresada en aquella proposición sencilla. En esto consiste precisamente “el problema filosófico”. El conocimiento *intelectual* ó discursivo no nos lleva á lo absoluto, no nos da filosofía; la Filosofía nace de esta intuición, mediante la cual la mente del filósofo se pone en relación con la realidad, acercándose á ella más ó menos. Aquí está la labor del filósofo; y los que son incapaces de esta intuición propia, de descubrir en sí mismos el punto de apoyo para comprender la realidad —pues la Filosofía no es para cada uno de nosotros más que el arte de comprender el universo—, ni son filósofos ni hacen Filosofía, y suelen dedicarse, decía, á enseñar los métodos mejores para hacer este descubrimiento.

He aquí la Filosofía reducida á un acto puramente individual y precisamente intuitivo, sentimental si se quiere. Este discurso, al que no faltaba por cierto una fina vena de humorismo, á mí me ha parecido como una inmensa carcajada á las barbas de la solemnísima señora Filosofía. Parece que Bergson, cansado de destruir y sin fuerzas para edificar se dijo: “Lo esencial es mirar al mundo, á la vida, con fuerza, con originalidad, con un color propio del espíritu que mira, sea este color cualquiera, á lo Campoamor, á lo Fogazzaro, á la manera como lo puede mirar cualquier ar-

tista. La filosofía es eso, una manera de ver que no exige otra justificación ni otro fundamento; una especie de Dulcinea de los caballeros filósofos."

Se hizo notar mucho la discusión sostenida victoriosamente en la sección 1.^a por el P. Gemelli, según el cual el sistema de Aristóteles es el que mejor resuelve la cuestión de las relaciones entre la Filosofía y las ciencias.

En torno al *socialismo jurídico* se agitó también en la sección 6.^a una discusión violenta. Perozzi trató de defender por una parte, que el socialismo es una religión, y por otra, que el socialismo es por esencia antirreligioso y antijurídico. Pero en todas sus afirmaciones fué rudamente combatido.

También lo fué la memoria de Schiller sobre el *error*, mostrándose el Congreso muy poco favorable al pragmatismo.

Como caracteres generales del Congreso se pueden señalar ante todo la ausencia absoluta del materialismo; una tendencia de un espiritualismo más ó menos vago, con el reconocimiento de la existencia del absoluto, y hasta de un Dios personal, y legitimación del sentimiento religioso —una memoria muy aplaudida en la sección 1.^a sobre el tema *moto e fine*, terminaba proclamando á Dios "centro de los centros"—; poquísima fe en la ciencia y en los sistemas, poca fe en la razón filosófica, que ya no es aquella razón soberbia y desdeñosa del pasado racionalismo, sino una razón muy llena de timidez y cordura, y, finalmente, la tendencia á convertir la Filosofía en factor activo de elevación moral y de progreso, ordenando su acción más ó menos directamente á regular y acrisolar los modos y normas de la conducta. En estas condiciones la Filosofía neoescolástica tiene mucho que esperar, porque es la única que sigue ofreciendo un seguro asilo á los disgustados ó náufragos de la crítica destructora. Esta era la impresión de De Wulf, el ilustre representante de la gran escuela de Lovaina.

El V Congreso internacional de Filosofía se determinó celebrarlo en Londres en 1915.

—El VIII Congreso internacional de Sociología se celebrará en Roma del 14 al 17 del próximo Octubre, alrededor del tema fundamental "La concepción sociológica del progreso". No se admiten memorias largas ni de carácter general, sino sólo comunicaciones ó notas concretas sobre estos puntos: 1.º, idea del progreso; 2.º, progreso económico (producción, reparto); 3.º, progreso intelectual; 4.º, progreso moral; 5.º, progreso político; 6.º, fórmula general del progreso, y 7.º, conclusiones optimistas ó pesimistas que nacen del estudio de su evolución.

Los trabajos y memorias deben mandarse lo más pronto posible al Secretario general del Instituto.

En torno al "*Colegio Angélico*".—Vamos á dar una sucinta nota de la producción científica del Colegio en el presente curso de 1910-1911. Prescindimos de artículos de revistas, conferencias y otras obras de menor cuantía que nos harían extendernos demasiado.

El P. Morthier ha publicado el quinto gran volumen de su *Histoire des Maîtres généraux de l'Ordre des Frères Prêcheurs*, con el cual llega hasta

el último tercio del siglo xvi. Los cuatro primeros volúmenes de esta obra han sido laureados por la Academia Francesa.

—El R. P. Coulon ha terminado de publicar la monumental edición francesa de su *Paléographie latine*. El P. Coulon fué discípulo predilecto años atrás del Dr. F. Steffens, el autor de la edición alemana, y con él colaboró en la magnífica serie de estudios analíticos sobre los documentos de las láminas que componen la monumental paleografía, de la que en adelante no podrá prescindir ninguno que con fruto quiera dedicarse á este género de investigaciones.

Apenas publicada esta obra el P. Coulon ha comenzado á publicar la continuación del *Quétif y Echard, Scriptores Ordinis Praedicatorum*, de cuyo primer cuaderno ya se habló en la sección bibliográfica. El proyecto del P. Coulon, no es sólo continuar la gran obra, sino rehacerla con el riguroso procedimiento científico que este Padre lleva á todas sus obras. Ha comenzado por el siglo xviii para completar desde luego la obra *Echard*; pero en cuanto termine este siglo, pasará al principio de la Orden hasta recorrer toda su historia. Dios le dé vida y fuerzas para llevar á feliz término tan grande empresa. Además, tiene ya adelantado un estudio sobre el *jansenismo y nuestra Orden*, y otro sobre el *tomismo y la Escolástica* en Roma en el siglo xviii, concretándose sobre todo á estudiar el desarrollo de los estudios en nuestro colegio de la Minerva; sin contar otra porción de carpetas, donde todos los días se van depositando gérmenes fecundísimos de nuevas obras. Entrar en su estudio, que es un despacho en el mismo archivo de la Casa generalicia, edifica.

—El P. Hugon, el autor de la *Philosophia Tomistica* (seis volúmenes para tres cursos), menos conocida en España de lo que debiera serlo, ha publicado un nuevo libro *Le Mystère de la Redemption*.

—El P. Berthier ha publicado el primer volumen de su *Sainte Sabine* y está terminando de publicar el segundo, del que ya van impresas más de 600 páginas en 4.º El primero de estos volúmenes es la descripción artística é histórico-arqueológica del bellissimo convento de Santa Sabina sobre el Aventino, desde cuyas ventanas y jardín se alcanza la vista panorámica más extensa y hermosa de la Ciudad Eterna; tan lleno de poesía y de recuerdos santos; donde se hospedó nuestro Patrono Santo Domingo la primera vez que vino á Roma, donde conferenciaba con San Francisco y San Angelo; donde vivió San Pío V y el P. Lacordaire, etc., etc. El segundo volumen es propiamente la historia del convento, en cuanto á su contenido, es decir de los que en él vivieron; y es una historia admirable.

El P. Berthier, que ya tiene publicado otro gran volumen sobre la iglesia y convento de la Minerva, tiene ya casi ultimado, para comenzar á imprimirlo apenas termine lo de Santa Sabina, otro voluminoso estudio sobre el *Convento di S. Domenico e Sisto* y su historia, cuyas cuartillas hemos repasado detenidamente, pues es muy interesante. Este tomo irá iluminado con más de 300 escudos heráldicos de personas religiosas de familia noble que en él vivieron y por una multitud de típicos retratos de los siglos xiv y xv. Además el P. Berthier dirige personalmente las grandes y magníficas ilus-

traciones (cuatro por canto) que para una edición de lujo francesa que prepara de la *Divina Comedia*, de Dante, le está haciendo aquí en Roma el P. Marlhens, venido de Francia, á cuya "provincia" pertenece, exprofeso para esto. Las ilustraciones del P. Marlhens tienen sobre todas las otras ilustraciones de la *Divina Comedia* una gran ventaja, y es la de juntar, á una grande originalidad y criterio artístico acrisolado, el sentido teológico que informa la obra inmortal del poeta florentino.

El P. Pégues ha publicado un nuevo volumen de su traducción y comentario literal francés de la *Suma Teológica*.

—El P. Lottini ha publicado el primer volumen *Logica et Ontologia* de la tercera edición, verdadera y completamente rehecha de su *Compendium Philosophiæ Scolasticæ*, que tanta aceptación encuentra para libro de texto en Seminarios y casas de religiosos. Este volumen tiene más de 600 páginas; y el segundo y tercero están para salir muy pronto.

—El P. Ferretti está haciendo la segunda edición de su *Manual di Storia delle Belle Arti*, cuya primera edición se agotó en poco más de un año. Esta segunda edición saldrá notablemente aumentada.

—El P. H. Pope ha publicado un libro, *The Date of the Deuteronomy*, que no es más que el desarrollo de su tesis doctoral de Sagrada Escritura leída hace tres años ante la Comisión Bíblica para recibir el grado.

—El P. R. Schultes publicó sus *Conferencias* predicadas el año anterior en Gratz, de las que en otro lugar de la Revista se habla, y además un folleto sobre la cuestión del juramento modernista, que tan vivas discusiones produjo en Alemania.

—El P. F. M. Vosté, procedente de la Escuela bíblica de Jerusalén, hizo hace unos días con éxito excelente su examen de Licenciado ante la Comisión Bíblica. Es de advertir que de otros siete de distinta procedencia que al mismo tiempo se presentaron, sólo un Franciscano logró salir con el Dominico victorioso, siendo los otros seis rechazados ó suspensos.

De grados ni otro género de labores del Colegio Angélico no es posible hablar en una crónica.

Polémicas é ideas que corren.—Larga historia lleva ya la polémica que en torno al Carducci viene en libros, revistas y periódicos agitándose. A estas horas, sin embargo, ha entrado en una fase de confesiones, que parece el principio del fin. Contra Carducci dispararon bala rasa sin compasión ninguna los partidarios de esta nueva raza literaria que llaman *futurismo*. Esto era muy natural, pero no sólo los futuristas, sino la generación joven en general, simpatiza poco con el Carducci. Críticas más reposadas y mucho más formidables le vinieron del *gran pontífice* de la crítica italiana, de Benedetto Croce, que en su revista *La Critica* hace ya más de un año que viene ocupándose de Carducci. Croce llegó á publicar á dos columnas artículos de crítica de Carducci y de otro autor anterior, De Sanctis, para hacer ver que Carducci como crítico no era más que un mal plaguario, que estropeaba para ajustarlos á sus huecas frases retóricas, los juicios que de otros autores tomaba hechos. Y en el último número de *La Critica* (20 de Mayo), en una nota bibliográfica del reciente libro de Jeanroy —*Giuseppe Carducci: l'homme*

et le poète— conviene con este autor en que con una gran parte de sus poesías se podría hacer lo mismo.

Un entusiasta de Carducci en la *Nuova Antologia*, en un largo artículo en que trata de resumir la polémica, confiesa que Carducci ni es un sabio, ni es histórico —intérprete fiel de la historia—, ni pensador, ni crítico, ni poeta... Es decir, estos dos últimos epítetos trata de salvárselos en parte con una distinción: la crítica la distingue en analítica y sintética; la primera no la tiene Carducci, la segunda, sí; la cual, según Croce, ya sabemos que consiste en coger un buen juicio crítico formado por otro autor y reducirlo á una ó varais frases huecas destrozándole. En cuanto á poeta, dice que sí lo fué, pero sólo en algunas pocas poesías de sus últimos años; las cuales, según Jeanroy, rabian de verse juntas con la restante multitud de plagios que son verdaderos *pasteles*.

Se dijo de Carducci que no tiene un átomo de sentimiento, y que el sentimiento es el alma de poesía. Que no era sincero ni espontáneo nunca, y que era imposible que fuese verdadero y hondo el entusiasmo que hoy se concretaba en un himno á la anarquía y mañana otro á la reina del Piamonte; hoy en una oda á la República y mañana otra á la Monarquía; como no puede ser verdadero el entusiasmo de ningún poeta de *oficio*, de ningún poeta á *suelto*. Traía siempre en la boca la hipocresía para vituperarla, y él era el primer hipócrita.

En la literatura española tenemos un poeta con el cual el poeta de la Masonería italiana tiene mucho de parecido, y es el "poeta laureado" D. Manuel Quintana. Según Croce, de las dos generaciones que hoy discuten al Carducci, ninguna está en condiciones aptas para juzgarlo: la una, porque, demasiado próxima á él, confunde el entusiasmo por el poeta y sus poesías con el que sintió por las cosas que esas poesías cantan; la otra, porque, educada en las frívolas sensualidades danunzianas, no tiene aún el paladar dispuesto para distinguir otros sabores. Y añade luego, que un juicio sereno del Carducci se hace más imposible mientras siga siendo el poeta *oficial*, y mientras sus *confratelos masónicos le festejen en unión de Francisco Ferrer y compañía*; porque, "¿Quién se atreverá —dice— á conceder el título de poeta á un hombre festejado por esta gente?"

—En el mismo número (20 de Mayo) de *La Crítica* parece declararse otra polémica que promete ser interesante. G. Gentile, profesor de la Universidad de Palermo, publicó hace tiempo en esta revista —y la reedita ahora en un estudio sobre el *Modernismo*— una crítica de la *Introducción á Filosofía escolástica*, de De Wulf, del concepto que éste y su escuela tienen de la Escolástica, de la restauración que de ella piensa hacer la escuela de Lovaina, etc... De Wulf contesta ahora á los principales conceptos del Gentile; y en una nota se anuncia ya la réplica del Gentile para el número próximo. Dejemos, pues, para cuando termine la polémica el decir algo de su desenvolvimiento y recoger ideas importantes. Por ahora el Gentile sólo se presenta como uno de tantos, que para despreciar la Escolástica no tienen más motivos que el de un lastimoso desconocimiento de lo que ha sido y puede ser aún esa admirable Filosofía; mientras, por el contrario, De Wulf es un técnico si los hay, y un gran maestro en la materia.

—Descendiendo un poco, podríamos señalar una porción de discusiones en torno al feminismo, en sus varias formas. Lo primero se ha hecho notar que la literatura femenina en Italia lo va invadiendo todo: el periódico, la revista, el teatro, la novela, la literatura social, etc. A la vez se ha hecho notar que toda esta invadente literatura femenina es inferior á la respectiva literatura masculina en los distintos órdenes. Los que escriben lo concedieron, pero protestaron contra la explicación que se quería dar del hecho basado en la inferioridad natural de la mujer. Una de ellas en un semanario de Florencia explica el fenómeno, diciendo, que como la mujer hasta hace poco no escribía, al lanzarse á escribir, creyó que el mejor medio de acertar era imitar al hombre, y en esta situación jamás sus imitaciones llegarán á los modelos; pero es preciso que ella para escribir mire solamente hacia sí, hacia su interior, y entonces su producción tendrá vida propia y un éxito seguro.

Hay quien se preocupa del feminismo desde el punto de vista social; hay quien llora al ver llenas de mujeres las Universidades italianas, y levanta la voz contra un grande peligro á nombre del porvenir de la raza. Hay quien suelta la carcajada ante todo esto; y hay quien sonríe confiadamente, pensando que las cosas, si salen alguna vez de sus cauces, no tardan en volver á ellos. Ferri tuvo sobre este tema aquí, en Roma, hace algún tiempo una conferencia, concurrida y notable por ser suya. Y vino á decir á su distinguido auditorio que la ciencia positiva había venido á demostrar lo que dijo la Biblia ya hace muchos siglos, que la mujer es semejante al hombre; pero que semejante no quiere decir igual, aunque tampoco quiere decir inferior. En su *Prolusión* al presente curso, publicada en *Scuola Positiva* (Enero-Febrero), explica esta doctrina y la encuadra en su teoría de la “justicia social”, ó “coincidencia de intereses recíprocos”; y se muestra muy confiado pensando que el interés de la mujer es el mismo de toda la humanidad, y consiste en que cumpla bien ante todo y sobre todo la gran función, la maternidad, y á esta subordine todo lo restante. En confirmación de esto hace historia de unos cuantos avances feministas: cuando en los Estados Unidos salió al público la primera doctora en Medicina, hubo grandes protestas y temores; no hacía falta porque las tales doctoras en veinte años han pasado de moda y están en plena decadencia. Casos parecidos ocurrieron en París y otros puntos con las abogadas ó abogadesas, con las cocheras —cochero mujer—, etc... Puede venir un ímpetu de moda; pero... hay en el mundo Providencia, que los positivistas llaman leyes naturales.

—En el número de Abril de la *Rivista Pedagogica* viene un artículo del profesor B. Giuliano, titulado *Il Convicto e la Scuola*, que juzgo interesante; porque, aunque en España no tiene aún el Estado estos *convictos* ó internados para los estudiantes, sobre todo, de los Institutos, pero hay quien lo desea y lo pide, y á esos brindo el artículo de B. Giuliano. No necesito advertir que este escritor, como la revista en que escribe, son de carácter netamente anticlerical. B. Giuliano se pregunta “si el Convicto es una institución pedagógicamente útil (*giovevole*), y, por lo tanto, moralmente necesaria, ó si, por el contrario, se puede y se debe dejar á los particulares todo cuidado de educación extraescolástica. En la segunda hipótesis, dice, hay que abolir los *convictos* del Es-

tado, porque todo lo que es inútil es dañoso; pero “nel primo caso sarà ugualmente neccessario prima abolirli per trasformarli poi in veri istitute de cultura...” Y sigue: “El convicto nacional está privado de finalidad pedagógica; con todo nuestro vocear de educación laica, de pedagogía positiva, de formación natural, no hemos salido aún de negaciones vagas é indeterminadas. Por esto, comparados con los institutos religiosos, resultan siempre los nuestros muy inferiores.” Luego entra en la discusión técnica de lo que debe ser el convicto, si los educadores han de ser los mismos profesores ú otro personal diverso, en qué forma habría que escogerlo, etc. Y luego termina proponiendo una solución que él mismo califica de “sueño y pura utopía”, v que tiene algo de plagio de una comunidad religiosa en que profesores, educadores y discípulos y educandos conviven en unidad de vida familiar é íntima. Pero como en los sueños ni en las utopías no se vive, es preciso descender de nuevo á la realidad para declarar fracasados los convictos del Estado y abogar por su próxima abolición. Otra derrota más del monopolizador y centralista Estado moderno.

Congresos.—Se han celebrado esta temporada muchísimos y se anuncian otra buena porción allá para el otoño. En Octubre se celebrarán el Congreso internacional de la Paz, promovido por las Ligas pacifistas, y contra el cual, es decir, contra el que se celebre *en Roma en este año*, ha habido muchas protestas, alegando que las fiestas de Roma de 1911 representan una pretendida consagración, no de paz, sino de la violación y de la guerra.

—Las Exposiciones y fiestas del cincuentenario de la proclamación de Italia siguen avanzando. En la Exposición Etnográfica de Roma aún faltan por inaugurar bastantes pabellones.

Necrología.—El 14 de Mayo murió en Padua, confortado con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica, el profesor Francisco Bonatello, de ochenta y un años de edad y cincuenta de profesorado. Era socio de multitud de Academias y deja muchos escritos, entre los que citaremos como más notables, los siguientes: *Del Diritto naturale fondato sull Etica, Pensiero e coscienza, Il pensiero e la lingua, La psicologia nel sistema delle scienze, Il bene, il bello e la scienza, La coscienza ed il meccanismo interiore, Intorno al fondamento naturale del diritto di voto, Elementi di psicologia logica ad uso dei Licei*, y otros trabajos de crítica sobre Trendelemburg, Hartmann, E. Micheli, L. Nello, etc. Figuró también en la política de su provincia siempre de la parte católica, y era muy estimado.

FR. A. G. MENÉNDEZ REIGADA, O. P.

Roma, Junio de 1911.

Últimas disposiciones emanadas de la Santa Sede.—*Sagrada Congregación de Sacramentos.*—Para evitar abusos y trastornos graves que pudieran originarse de proceder los párrocos con demasiada ligereza en la celebración de los matrimonios, en una Instrucción publicada el 6 de Marzo último prescribe esta Congregación:

“1.º Que no es lícito á los párrocos asistir al matrimonio *si no les consta*

del estado libre de los contrayentes, según las disposiciones del derecho. (Cfr. Decr. *Ne temere*, n. V., párrafo 2), se les exhorta además á que exijan á los contrayentes la partida de bautismo cuando lo han recibido en otra parroquia.

2.º Para la mejor observación de lo prescrito en el número IX, párrafo 2 del mismo Decreto, manda que la nota que se ha de enviar al párroco del bautismo sobre la celebración del matrimonio contenga también los nombres y apellidos de los cónyuges y los de sus padres, la edad de los contrayentes, el lugar y día en que se celebró el matrimonio, los nombres y apellidos de los que asistieron á él como testigos, y ha de llevar la firma del párroco y el sello de la parroquia. La dirección de esta nota ha de llevar claramente expresada la parroquia, diócesis, población ó lugar del bautismo de los contrayentes y todo lo demás que sea necesario para que pueda llegar con seguridad por el correo público á su destino.

3.º Si, hechas las diligencias de que habla el número 1.º, al recibir el párroco del bautismo la nota del matrimonio celebrado viniese en conocimiento de que alguno de los contrayentes estaba ya ligado con otras nupcias, lo debe notificar cuanto antes al párroco ante quien se ha intentado contraer nuevo matrimonio.

4.º El Ordinario ha de ser diligente en procurar el fiel cumplimiento de estas prescripciones, obligando á los transgresores, con penas canónicas, á su perfecta observancia."

El Patriarca de Venecia propuso á la misma Congregación la duda siguiente: "Si puede y en qué casos y bajo qué condiciones admitirse como prueba suficiente del matrimonio contraído la simple afirmación de los que vienen de América ó de otras regiones lejanas, siempre que no sea posible ó sea muy dificultoso obtener un documento ú otra prueba legítima del matrimonio celebrado, ó sea necesario para ello más tiempo de lo que permiten las circunstancias del asunto." La Sagrada Congregación, reunida plenamente el 17 de Febrero de 1911, después de un maduro examen respondió que "primeramente se ha de procurar con gran diligencia que el matrimonio contraído quede demostrado con pruebas legítimas". Si, hechas las diligencias, no es posible obtener esas pruebas, se exigirá juramento á las partes, las cuales se considerarán en virtud de esto como unidas en legítimo matrimonio, siendo también legítima su prole. Se exceptúan los casos en que el derecho exige probación plena como, por ejemplo, si se trata de perjuicio de otro matrimonio ó de recibir las órdenes. El matrimonio confirmado así con juramento no se ha de inscribir en el libro ordinario de matrimonios, sino en otro libro distinto destinado para ello.

Sagrada Congregación Consistorial.—Respondiendo á dudas propuestas declaró esta Congregación (28 de Febrero y 13 de Marzo de 1911) que el Decreto *Maxima Cura*, acerca de la remoción de párrocos obligaba también en Inglaterra y en los Estados Unidos de la América Septentrional.

El 1.º de Marzo dió otra declaración del tenor siguiente: "Habiéndose establecido en el *Motu proprio* "*Sacrorum Antistitum*" que los párrocos y demás beneficiados hiciesen la profesión de fe y el juramento contra los errores de los modernistas antes de tomar posesión del beneficio, se pre-

guntó si subsiste aún la concesión hecha por el Santo Concilio Tridentino en virtud de la cual la profesión de fe pueden hacerla dentro de los dos meses después de tomar posesión." La respuesta dada con conocimiento y por mandato del Papa fué *negativa*, y que, "por lo tanto, en adelante la profesión de fe debe preceder á la posesión del beneficio".—El 24 del mismo mes, habiéndosele propuesto: 1.º, si puede considerarse terminado el curso el día de Pentecostés ó el de Trinidad para los efectos de la ordenación, y 2.º, si el juramento antimodernista debe hacerse antes de cada orden ó basta hacerlo antes del Subdiaconado, contestó la misma Congregación, al primer punto, *negative*; al segundo, que basta hacer el juramento antes del Subdiaconado si el Obispo no dispone otra cosa.—Dudándose acerca del secreto que se debe guardar sobre los que han sido propuestos para Obispos si obligaba solamente en las diócesis ó provincias de los Obispos que lo han pedido ú obligaba también en todas las demás en que se hace la designación en la misma forma ó parecida á lo que se estila en América Septentrional, respondió el 28 de Abril que obligaba en todos las diócesis.

Sagrada Congregación de Ritos.—Se han hecho á esta Congregación las consultas siguientes: 1.ª, si la primera edición de los Oficios propios con canto necesita estar aprobada por la misma Congregación; 2.ª, en caso afirmativo, si deben estarlo también las ediciones siguientes; 3.ª, y dado que la respuesta sea negativa, si bastará la aprobación del Ordinario, de donde se imprime ó es necesaria además la del Prelado regular ó del Ordinario de quien es el oficio. 4.ª Qué aprobación se necesita para los Oficios propios que tienen el Gradual y el Antifonario romanos escritos con notas modernas.

El 24 de Febrero respondió la Congregación á la primera cuestión *afirmative*; á la 2.ª, *negative*, y á la 3.ª y 4.ª, que en ambos casos requieren las dos aprobaciones.

El 23 de Marzo publicó la misma Congregación algunas declaraciones respondiendo á varias consultas que se le hicieron sobre rúbricas; interesan principalmente á los redactores del Calendario.

Sagrada Congregación del Santo Oficio.—Como el nuevo derecho contenido en el Decreto *Ne temere* (XI, párrafo 1.º) relativo á la forma de los esponsales y del matrimonio obliga á todos los bautizados en la Iglesia católica y á los convertidos de la herejía ó del cisma (aunque después hayan apostatado), siempre que traten de contraer esponsales ó matrimonio, se preguntó á la Congregación: "¿Qué se ha de decir de los matrimonios de aquellos que han nacido de padres acatólicos ó infieles, pero han sido bautizados en la Iglesia católica, viviendo después desde su infancia en la herejía ó en la infidelidad ó sin ninguna religión, si llegaran á contraer con otra persona acatólica ó infiel?" La Sagrada Congregación del Santo Oficio, reunida en sesión plena el 15 de Marzo, dió esta respuesta: *Recurrendum esse in singulis casibus*.

Sagrada Congregación del Índice.—Por Decreto del 8 de Mayo último fueron prohibidos y mandados poner en el Índice los libros siguientes: GABRIELE D'ANNUNZIO, *Omnes fabule amattoriæ* (Romances y novelas); *Omnia opera dramatica, Prose scelte*; Milano.

P. A. S., *Catechismo di storia sacra, Cremona, 1910.*

ANTONIO FOGAZZARO, *Leila, Romanzo. Milano, 1911.*

JOANNES CONRAD ZENNER, *Die Psalmen nach dem urtext, Ergaenzt und herausgegeben von Hermann Wiesmann. I Feil. Vebersetzung und Erklarung. Munster, 1906.*

MALACHIA ORMANIAN, *L'Eglise Armenienne, son histoire, sa doctrine, son régime, sa discipline, sa liturgie, son present. Paris, 1910.*

En la misma sesión se hizo constar que se han sometido José Turmel y Pedro Batiffol á la condenación de algunos de sus libros hecha el 2 de Enero de este año. También se ha sometido otro anónimo, autor del libro *La vrai science des Ecritures*, que fué puesto en el Índice en la misma sesión del 2 de Enero.

Comisión Bíblica.—El programa de los exámenes para la licenciatura y el doctorado en Sagrada Escritura publicado este año comprende los puntos siguientes: para la Literatura: A) EXAMEN ESCRITO: a), Exégesis de algún punto de los cuatro *Evangelios* y de las *Actas*; b), disertación histórica acerca de algún asunto bíblico; c), disertación sobre un punto de la *Introducción general ó especial*. B) EXAMEN ORAL: a), traducción del griego, de los cuatro *Evangelios*, las *Actas de los Apóstoles*, *Epístola á los Romanos y II á los Corintios*; b), traducción del hebreo de los cuatro libros de los *Reyes*; c), cuestiones escogidas de toda la historia de los hebreos, de la historia evangélica y apostólica; d), *Introducción especial* á cada uno de los libros de ambos Testamentos; e), cuestiones escogidas de la *Introducción general*. Para el Doctorado: A) El EXAMEN DE ESCRITO consiste en la presentación de una tesis bastante extensa é importante escogida por el candidato con el beneplácito de la Comisión. B) EXAMEN ORAL: a), respuesta á las dificultades que opongan los censores á su disertación; b), disertación oral sobre algún punto exegético señalado con una hora de anticipación; c), Exégesis sobre algún punto del Nuevo Testamento escogido por el candidato y expuesto en la forma que los jueces determinen; d), Exégesis en la misma forma de algún punto del Antiguo Testamento; e), cuestiones escogidas de la *Introducción general*; f), examen particular de alguna lengua útil para los estudios bíblicos además del hebreo y caldeo.

J.

BELGICA

Academias y Universidades.—La Real Academia Flamenca celebrará en Octubre próximo el XXV aniversario de su fundación.

—Para reemplazar á M. Broeckært ha sido nombrado miembro efectivo M. Goemans.

—En 1906 instituyó Mr. Mercier en el Instituto superior de Filosofía de Lovaina un premio de 1.200 francos, que se había de dar cada cinco años, al autor de la mejor tesis de doctorado, publicada durante ese tiempo. Habiendo terminado el 25 de Marzo último el primer período, el jurado concedió el premio á M. P. Harmignies por su obra *L'état et ses agents*.

—El Congreso internacional de Filosofía de Bolonia (véase la crónica de Italia) ha nombrado Presidente del Congreso, junto con Boutroux (Sorbona), Deussen (Berlín), Fullerton (Colombia), Külpe (Bonn), Claparede (Génova) al simpático Mauricio de Wulf, profesor en la Universidad de Lovaina. Este honor tributado á la ciencia católica en la persona de un belga ha sido muy apreciado entre nosotros.

—La Academia francesa acaba de conceder el premio de Jouy á Enrique Davignon, por su romance *Le prix de la vie*.

—El Instituto de Francia ha asignado al abate Narichez, doctor en ciencias morales é históricas en la Universidad de Lovaina y archivero de la Diócesis de Turnai, una participación al premio Bordin, que se concederá á la mejor obra histórica sobre la Edad Media publicada después del 1.º de Enero de 1908. Esta distinción le ha sido concedida al sabio historiador por su *Memoria sobre la abadía de Lobbes*.

—El P. Van den Gheyn, S. J., antiguo bolandista, custodio de la sección de manuscritos en la Biblioteca Real de Bélgica, ha recibido el título de Doctor, *honoris causa*, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Lovaina.

Congresos.—Durante los últimos meses se han celebrado en Bélgica varios Congresos; mencionaremos los principales:

En Bruselas, el 23, 24 y 25 de Abril, la *Sección Social femenina*. Se ha tratado de las obras sociales de la mujer, del salario femenino, de la organización femenina en el extranjero, de las escuelas profesionales y del aprendizaje, de las obras de previsión y de los trabajos á domicilio.

El 5 de Junio, la Asamblea de la *Liga de los católicos belgas para la paz*. Bajo la presidencia de M. Beernaert, que pronunció un magnífico discurso de apertura, asistieron cerca de 300 comisionados de los diversos centros de la provincia. Deben mencionarse los discursos del delegado francés M. Vanderpol, de Lyon; del delegado suizo M. Demaurex, de Mr. Crauford, de Londres, y de los padres Paquet, S. J., y Rutten, O. P., miembros del Comité nacional belga.

—En Lovaina: el 24 y 25 de Abril, el “Congreso flamenco para la represión de la inmoralidad”. Se ha tratado particularmente de la educación sexual, del neo-maltusianismo, de la represión legal de la inmoralidad y especialmente de la prostitución, de la prostitución clandestina, del teatro inmoral y de la mujer en el teatro. Los obreros cristianos, los sacerdotes y religiosos, los abogados, médicos y magistrados se vieron allí reunidos, contribuyendo al gran éxito que ha tenido este Congreso.—El 4 de Junio, Asamblea general del “Boerenbond belga” (ó sea “Liga de los paisanos católicos belgas”). La Liga cuenta 46.000 miembros, ó mejor dicho, 46.000 *familias de paisanos*. Esta numerosa Asociación agrícola ha formado economatos, cajas de ahorros, de crédito, de seguros, etc. Basta visitar las inmensas oficinas de Lovaina para darse cuenta de la vitalidad de esta obra. La Asociación organiza cada año lecciones prácticas de agricultura. Como prueba de su estado floreciente debemos recordar que el capital ingresado en la caja de crédito durante el año 1910 asciende á 36.067.500 francos. El 31 de Diciembre de 1910 la caja

central tenía en depósito una suma de 12.000.000 de francos, y la sección de seguros cobraba valores por 87.800.000 francos. El Boerenbond belga es la organización rural más poderosa del país.—Del 28 al 31 de Agosto próximo se celebrará también en Lovaina la cuarta Semana social flamenca. Los discursos de apertura están á cargo del Ministro Beernaert y del padre Rutten, O. P.; el de clausura lo pronunciará el Cardenal Mercier.

—En Amberes se celebrará el VII Congreso internacional esperantista del 20 al 27 de Agosto. También en esta capital ha habido Semana social femenina flamenca.

—En Charleroi, con motivo de la exposición internacional de industrias carboneras y metalúrgicas, han tenido lugar varios Congresos. Sólo mencionaremos el III Esperantista belga, celebrado bajo la dirección del Rdo. Richarson, Presidente de la Unión universal de esperantistas católicos.

Necrología.—El 21 de Marzo falleció en Lieja M. Theodoro Radoux, director del Conservatorio real de Música de Lieja, á los setenta y cinco años de edad.

El mismo día murió en Lovaina, á la edad de sesenta y cinco años, M. Francisco Terby, miembro de la Academia Real de Ciencias.

—El 16 de Mayo, en Amberes, M. J. Bouchery, miembro de la Academia Real Flamenca, á los sesenta y cinco años de edad.

—El 6 de Junio, en Boitsfort (Bruselas), M. Paulo de Laveleye, director del *Moniteur des intérêts matériels*, á los treinta y cinco años de edad.

El mismo día, en Bruselas, M. Van Zeebroeck, presidente del *Touring Club*, de cincuenta y tres años de edad.

—También ha muerto en Gante el custodio del Archivo del Estado M. Diegerick, á la edad de cincuenta y nueve años.—R. I. P.

FR. VICENTE H. VANDENPLAS, O. P.

Lovaina, Junio de 1911.

DINAMARCA

Conferencias.—El Dr. J. Schmidt ha dado una conferencia en la Sociedad geográfica sobre las investigaciones marítimas que ha practicado el año último en el Mediterráneo y en el Atlántico á bordo del batel "Thor". El Dr. Schmidt tiene treinta y cuatro años; comenzó su carrera científica como botánico é hizo un viaje especial á Siam para estudiar la flora de aquel país. Vuelto á su patria se dedicó á estudiar la flora submarina, y pasaba los veranos haciendo investigaciones en el fondo del mar. A la muerte del profesor Hausen fué nombrado presidente de la sección fisiológica del Laboratorio de Carlsberg. Su conferencia, aunque parecía que había de ser

enojosa y pesada por lo característico del tema, fué escuchada con interés por las particularidades que refiere sobre la flora y la fauna submarinas.

—El profesor F. Buhl, de la Facultad teológica, ha dado otra conferencia en la Sociedad Científica sobre las Odas de Salomón. La misma Sociedad ha aceptado el estudio del profesor Hjelmlev sobre *L'Infinitesimal géométrie réelle de la ligne courbée*.

Comisión.—La Universidad de Copenhague ha nombrado á W. Thomsen para que asista en su representación á las fiestas que han de celebrarse del 5 al 8 de Septiembre próximo en la Universidad de Cristianía con motivo del centenario de su fundación.

De sociología.—La Sociedad de mujeres danesas ha enviado un mensaje al Consejo municipal de Copenhague pidiendo que sean admitidas las mujeres como agentes de Policía; pero el Magistrado no pudo dar su consentimiento. Después se trató la cuestión en una sesión del Consejo con animada discusión. Algunas damas alegaban que debía imitarse el ejemplo de otras poblaciones escandinavas, de Estocolmo, Goteborg, Cristianía..., en donde las mujeres ejercen ya este cargo, y pueden prestar grandes servicios en el trato con otras mujeres y niños delincuentes en materias de moralidad. El Alcalde respondió que en el extranjero no es propiamente un cargo policiaco el encomendado á las mujeres, sino simplemente la custodia de las cárceles, y esto con un fin filantrópico. Aunque sin intención de desatender la demanda, dijo que por razones financieras la Comisión de Policía no podía permitir esta innovación.

La misma Sociedad de mujeres danesas, en connivencia con la Sociedad obrera de mujeres, han organizado un acto de protesta contra el proyecto de ley sobre el trabajo nocturno de las mismas. Hablaron seis de ellas; según una, la lucha por la vida no sería facilitada para la mujer por la prohibición de un trabajo impropio de hombres; según otra, los efectos de esta ley debieran ser que cesase el trabajo nocturno en la mujer cuando es mal retribuido, pero no en caso contrario. En resolución: se votó casi por unanimidad que el nuevo proyecto de ley es contrario al bienestar y á la economía doméstica.

—La Sociedad radical de jóvenes de Copenhague ha enviado una circular por todo el país invitando á los jóvenes á erigir organizaciones análogas. Entre otras cosas, dice así: "Es necesario comenzar este trabajo. El partido gubernamental (las izquierdas moderadas) se ha puesto ya en movimiento para formar esas asociaciones. Muchos jóvenes, amigos de la causa liberal y del progreso, podrán ingresar en nuestras filas seducidos por la palabra *izquierda*, sin renegar del todo de sus ideas conservadoras. Es un inconveniente que hay que evitar á toda costa. Por esta razón hemos enviado esta circular á las organizaciones del partido radical, para emprender el trabajo con integridad de criterio. Deben fomentarse cuanto sea posible estas organizaciones y darlas un carácter político. Así estarán amparadas por toda la izquierda radical del Parlamento." La Sociedad radical de jóvenes de Copenhague promete su colaboración, aun personal, dondequiera que se le invite.

—La Asociación de la obra *El día de los niños* ha celebrado una sesión para discutir las normas concernientes al próximo *Día de los niños*. La se-

sión fué presidida por el Secretario del Gabinete M. Krieger. M. Levin comunicó á los miembros del Comité que hasta el presente se han distribuido 555.000 coronas de la colecta del *Día de los niños* del año pasado. Otro miembro del Comité manifestó que se había ya entendido con algunos artistas para llenar los números del prospecto y para la distribución de premios. El célebre poeta Joergensen, uno de los literatos católicos más distinguidos, ha prometido componer una canción, á la que adaptará la música el compositor Carlos Nielsen.

Nuevas publicaciones.—Ha aparecido ya el tomo IV de la serie *Estudios de historia de la Religión*, que es un estudio de Bang sobre *La Iglesia del pueblo danés*. Este libro, publicado á raíz de las últimas disposiciones legislativas concernientes á la Iglesia en nuestra nación, trata principalmente de la cuestión eclesiástica. La ley de Dinamarca por una parte proclama la libertad religiosa mientras que por otra supone la existencia de una iglesia ó religión del Estado. Ahora bien: estas dos afirmaciones son irreconciliables en sus consecuencias extremas. Si la libertad religiosa debe ser respetada, según lo exige la ley, la Iglesia del Estado debe ceder en muchos puntos en que ejerce un dominio exclusivo. Esta es la idea capital del libro de Bang, que constituye una defensa atrevida y elocuente de la libertad religiosa. Como ejemplo típico de confusión entre lo civil y lo eclesiástico cita tres casos: el matrimonio eclesiástico, el juramento y la intervención de la Iglesia en las escuelas. Sobre el último punto escribe: "El combate en el terreno escolar será un ensayo de prueba entre las fuerzas de la reacción y del progreso en este país. Ningún partido que se llame progresista podrá excluir de su programa la secularización de la enseñanza y su completa emancipación de la Iglesia." Que el desarrollo y evolución de las ideas liberales en Dinamarca tienden á la separación completa entre la Iglesia y el Estado es indudable. Sólo cuando esto se realice será completa la libertad religiosa en sus consecuencias extremas.

—Otra de las obras notables que se han publicado últimamente es la de B. Drachmann, *Udvalgte Afhandlinger (Tratados escogidos)*: Gyldendal, Copenhague). El libro de Drachmann es una verdadera colección *escogida* de diez y siete tratados: los cuatro primeros se refieren á la cultura griega. Según el autor, la fuerza central de los griegos consistía en la consideración desapasionada y sin límites, ó como dice él en otra parte: "La fuerza griega era la consecuencia de su habilidad en poder desarrollar la virtualidad de un principio dado." Una gran parte del libro está consagrada al filósofo danés *Sorein Kierkegaard*. Habla de él en tres capítulos. Los más interesantes son "Crítica del texto de los escritos de Kierkegaard" y "Paganismo y Cristianismo en Kierkegaard". Distingue en él dos personalidades: el filósofo y el hombre privado. El autor hace gran aprecio de Kierkegaard como filósofo. "La lozanía primordial de sus pensamientos sólo tiene un rival en Platón." El libro termina con algunas biografías de sabios daneses y un retrato de Willamowitz-Moellendorff, el filósofo más notable de nuestros días.

De Islandia.—La nueva Universidad erigida el 30 de Julio de 1909 en Reykjavik, que estaba aún sin inaugurar, comenzará sus cursos á fines de este año. La segunda Cámara de Diputados ha concedido los fondos necesarios.

Ahora, para comenzar, comprenderá cuatro Facultades: de Teología, de Derecho, de Medicina y de Filosofía. En esta última se enseñará Filosofía, Filología, Historia y Literatura de Islandia.

FR. P. TER MAAT, O. P.

Bij Arnhem, Junio de 1911.

HOLANDA

El Protestantismo moderno.—No ignoran quizá nuestros lectores los esfuerzos con que profesores y discípulos han intentado introducir entre nosotros la moderna teología alemana. No es posible resumir en pocas palabras las enseñanzas y las negaciones de esta teología, pues ó niega ó pervierte el verdadero sentido de casi todos nuestros dogmas. Para no citar más que un ejemplo, todos unánimemente hicieron profesión de negar la divinidad de la persona de Cristo y la existencia del Espíritu Santo, y algunos, imbuídos de materialismo, hasta la existencia de Dios.

A juzgar por las dos revistas principales que publican, *Teylers Tijdschrift* y *Theologisch Tijdschrift*, entre ellos mismos se nota después de algún tiempo cierta tendencia hacia la ortodoxia, á pesar de su radicalismo innovador. La última de esas revistas, sobre todo, parece haberse arrepentido de sus afirmaciones infundadas, y algunos de sus redactores vuelven á hacer profesión de ortodoxia. (Cfr. v. gr.: LA CIENCIA TOMISTA, vol. III, pág. 138.)

Los protestantes modernistas, lo mismo que los ortodoxos, tienen por norma suprema y definitiva el espíritu privado, que es entre ellos fuente de continuas discordias y escisiones. Ultimamente todos los adeptos á las doctrinas modernistas han intentado asociarse, sacrificando mutuamente las diferencias que hasta ahora los tenían divididos. Lo que pretenden es formar una alianza contra los protestantes ortodoxos, sinceros ó falsos é interesados.

El modernismo protestante nació á mediados del siglo último. Actualmente se cuentan las siguientes facciones: a), *Modernos ortodoxos*, que se subdividen en confesionalistas y éticos, en evangelistas y en modernos; b), *Modernos simpliciter*, con sus dos ramas de intelectualistas y de éticos. Estas facciones luchan entre sí acremente, por eso los más avisados buscan un *modus vivendi* para unificarlos á todos.

Los principios dogmáticos y morales son casi los mismos para todos: 1.º, la mayor parte convienen en que en materia bíblica hay que adoptar el método racionalista (*la méthode rationaliste*); 2.º debe distinguirse entre las palabras "Cristo" y "Jesús". Cristo expresa un principio divino que se encuentra en todos los hombres, y de un modo perfectísimo en el *hombre* Jesús, y 3.º, lo importante en la vida moral es imitar á la persona de Jesús; su doctrina es ya algo secundario.

Necrología.—Ha fallecido en Berlín el profesor J. von Hoff á la edad de cincuenta y nueve años. Había nacido en Rotterdam. El 1878 fué nombrado profesor en la Universidad de Amsterdam. Conocido ya por sus notables escri-

tos sobre química fué llamado con instancia á Berlín, donde ejerció el profesorado. En 1901 obtuvo el premio *Nobel* y el año pasado la medalla de Helmholtz, que suele concederse á las mayores notabilidades científicas.

Publicó varias obras, las principales son: en 1877 *Chimie dans l'espace*, que fué luego traducida al alemán. Contiene la nueva teoría sobre la estereoquímica, que tuvo que abrirse camino luchando durante diez años hasta la publicación de *Dix années dans l'histoire d'une théorie*. En 1884 publicó *Etudes de dynamique chimique*, que trata de la química desde el punto de vista termodinámico. Fué uno de los primeros que formularon los principios que han prevalecido después en esta ciencia. El 1886 apareció *L'équilibre chimique dans les systèmes gazeux ou dissous á l'état dilué*, también muy apreciado entre los especialistas.

—Del profesor Juan Bemmelen, muerto recientemente, nos quedan, además de algunas obras de física sobre el poder de absorción de la tierra, otras muchas acerca de la situación particular de Holanda. Estas últimas son muy leídas.

En el Congreso de Londres.—En el primer Congreso internacional sobre las razas humanas, que se ha de celebrar en Londres del 26 al 29 de Julio próximo, intervendrán como congresistas de Holanda el Dr. Nieuwenkris y el Dr. Abenddon.

FR. CESLAO MICKLINGHOFF, O. P.

Huissen, Junio de 1911.

NORUEGA

El feminismo parlamentario.—La oleada feminista, impulsada incesantemente desde hace algunos años, nos envuelve. Ya en nuestro país los derechos de la mujer se han equiparado del todo á los del hombre. Pasadas las últimas votaciones hemos visto en la Cámara de Diputados á la primera mujer que entraba allí en representación de un distrito, era Ana Rogstad. La sala estaba llena; la curiosidad había arrastrado allí á un ejército de señoras. El Presidente saludó á todos, en especial á la nueva *diputada*, esperando de ella una buena colaboración.

Desde 1907 existía ya en Noruega el derecho de elegir y de ser elegida en la mujer, fuera casada ó no. La mujer no casada debía pagar 400 coronas de impuesto si venía como representante de una ciudad y 300 si lo era de una villa. Por la casada bastaba que su marido pagase una cantidad correspondiente. Madama Rogstad es representante del partido radical. Tiene cincuenta y siete años y ha trabajado durante treinta años como institutriz en una escuela de Cristianía. Desde hace tiempo era miembro del Consejo de las escuelas y del Consejo municipal.

Necrología.—En Cristianía ha muerto el Dr. Krogh-Tonning, uno de los teólogos más célebres de Noruega. Nació en Sthatelle el 31 de Diciembre de 1842, donde pasó su juventud. Terminados los estudios del Instituto visitó la Universidad con objeto de prepararse para el sacerdocio luterano. En

su diario se lee una nota correspondiente á esta época, dice así: "Por curiosidad he visitado una iglesia católica y he dado ocho chelines de limosna." Después de contraer matrimonio con Emma Hagerup fué nombrado en 1867 Presidente de una escuela preparatoria para el bachillerato en Balestrand, cargo que desempeñó durante seis años. De entonces datan los primeros escritos que le acercaban á la Iglesia, especialmente su tratado sobre los pensamientos de Pascal. En 1873, nombrado pastor en Tardal, se dedicó á los estudios teológicos. Un viaje por Europa le puso en contacto con los grandes centros teológicos de Leipzig, Dresde y Erlangen, admirando al mismo tiempo la gravedad imponente de la liturgia católica. Vuelto á su país le obligaron á dejar su parroquia por causa de la salud, y de allí fué á Cristianía, donde estudió detenidamente los Padres de la Iglesia, colaborando al mismo tiempo á la publicación de un semanario luterano.

Era de carácter severo; observaba escrupulosamente los ayunos y no solía comer carne más que los domingos. Aun antes de su conversión rezaba el *Avemaria*, y las oraciones del Breviario constituían su ideal. Oraba también por los difuntos, en especial por su buena madre. Durante su estancia en Cristianía pronunció un discurso en la Universidad acerca de la apología eclesiástica más antigua, lo cual le mereció el doctorado en Teología. Por sus relaciones con algunos católicos de fama, entre otros con el Abad de los Benedictinos de Bensson, con los Dominicos de Duseldorf y con el P. Pesch, conoció el valor de las grandes instituciones católicas y aumentó en su corazón la simpatía con que miraba nuestra Religión. La procesión del Santísimo en Ems le impresionó hondamente. En las *Memorias de un convertido*, refiriéndose á este hecho dice así: "Cuando pasó el Santísimo Sacramento por delante de mí me llené de emoción, y cayendo de rodillas dejé escapar de mis labios un *Laus tibi Christe* con escándalo de un luterano que me acompañaba." Por último decidió presentar la dimisión retirándose al Colegio de San Andrés, junto á Copenhague. Allí fué donde se consumó la obra de su conversión. El 12 de Junio de 1900 se confesó, haciendo en los días siguientes la profesión de fe y la primera Comunión.

Así el Dr. Krogh-Tonning llegó á comprender por sus estudios teológicos que la reforma luterana no era una renovación, sino una corrupción de la antigua fe de la Iglesia.

FR. PEDRO TER MAAT, O. P.

Bij Arnhem, Junio de 1911.

BOHEMIA

Contra la Iglesia y el Papado.—Entre la literatura novísima de Bohemia una gran parte de ella ha sido inspirada por el odio que en algunos centros se profesa al Coticlismo. Uno de esos productos es la obra del sacerdote católico S. Hagen, *El celibato necesario ó el matrimonio sacerdotal* (*Nuceny celibat ci kuezske manzelatos*). El autor afirma que la observan-

cia del celibato es imposible, fundándose en el argumento de que los sacerdotes son castigados con frecuencia por el tribunal civil por crímenes públicos de esta clase. ¿Y cuántos no quedarán impunes envueltos en las sombras del secreto? Pero, gracias á Dios, ni en Alemania, ni en Austria, ni en Bohemia, aunque no todos los sacerdotes sean inocentes en esta materia, no hay que lamentar los desmanes que finge el autor. Este pide autorización para contraer matrimonio, principalmente no existiendo voto alguno anejo á la orden que lo impida. El celibato, dice él, no es más que una costumbre eclesiástica, y, por lo tanto, humana. ¿Quién puede contribuir á que esto se consiga, pregunta el autor, el Parlamento, el Gobierno, las revistas?... ¿Qué tiene de sacerdote, diremos nosotros, el que pide y espera obtener esa pseudorreforma de su estado del Poder civil? ¿Y qué dirán los hombre al leer tales propósitos expuestos por un sacerdote católico?...

Los pecados de los Papas es otra de las publicaciones recientes, en que un tal Fustino refiere todos los hechos de los Sumos Pontífices con que mancillaron la Silla Apostólica desde el primer siglo hasta nuestros días. Debe suponerse ya cuál ha de ser su relato, informado por un odio satánico contra la Iglesia católica. Según él, el Primado ó el Papado nació en tiempo del Pipino, rey de los francos. A León XIII le llama hombre avaro, inmiscuido en negocios pecuniarios (había puesto su capital en Londres, en el Banco de Rostchild), que dejó á su muerte cuarenta millones de libras. El autor concluye de este modo: "Para relatar todos los crímenes de los Papas sería necesario un volumen mucho mayor; no hay delito ni maldad que no hayan perpetrado, y, sin embargo, se les llama *Santísimos Padres: pro dolor!*"

Otro maestro sin rival. Lo es el furibundo teósofo Jaroslav Palliardi, autor de un folleto abominable titulado *Bible veda a cinkoe* (*La Biblia, la Ciencia y la Iglesia*), destinado á la propaganda anticatólica. En él intenta demostrar que la Biblia está plagada de mentiras, de vicios y de falsedades. La creación *ex nihilo* no se da habiendo existido la materia antes que Dios hiciese el mundo. Los antiguos judíos eran politeístas, y así llamaban á Dios *Elohim*; el Dios del Antiguo Testamento es Dios de venganza, cruel, sin entrañas; El mismo mandó á los judíos que despojasen á los egipcios... En la pág. 37 escribe: "El relato bíblico sobre la creación del hombre, el paraíso, la caída son puras fábulas, lo mismo que los mitos asirios, egipcios, indios, etc. Si no existieron Adán y Eva no hubo primer pecado, ni pena, y por consiguiente no era necesaria la redención, ni la misión de Jesús de Nazaret. Jesucristo no fué Dios, sino hijo natural de José."

Omito otras blasfemias en las que nada de nuevo nos enseña el autor. Es digno de risa cuando habla del palacio Vaticano, con sus 11.000 habitaciones, del Papa, cuyas rentas anuales hace subir á 100 millones de coronas, y del tesoro de la Iglesia en conjunto que asciende á 813.612.300 coronas.

Al fin, termina diciendo: "El que quiere vivir cristianamente, según el Evangelio, no puede continuar siendo católico." ¡Qué invención tan estúpida!...

Contraveneno.—Para contrarrestar los efectos que pudieran producir estas publicaciones, saturadas de impiedad, con gran satisfacción podemos

anunciar otras dos, indudablemente más autorizadas é imparciales, que dan á conocer la verdadera esencia y conducta intachable del Catolicismo. La primera es el opúsculo de Francisco Polumek *Antika a Krestanstoi (El Gentalismo y el Cristianismo)*. El autor retrata la situación miserable del paganismo, especialmente en Roma á principios de la Era cristiana, y lo que hizo el Cristianismo para remediar esta miseria. Refiere la condición degradante á que quedaban reducidos los enfermos, los ancianos, los pobres y los esclavos y todos aquellos que debían vivir de su trabajo. Fué horrible la crueldad de los antiguos romanos; así, por ejemplo, Augusto mandó crucificar á 30.000 esclavos por haber peleado en favor de Pompeyo en la guerra civil. La mujer era una esclava del varón; el matrimonio no se tenía por indisoluble. En tal situación ¿eran felices, pregunta el autor, los griegos y los romanos? Y para responder cita á los que fueron los portavoces de esos dos pueblos, á Platón y á Cicerón. Después de mencionar otros varios alegatos, concluye: "Por aquí se ve cómo la Religión cristiana restauró el género humano en todas sus partes..." No, el Cristianismo no es un veneno, según lo dijo Machar, un poeta ateo, sino que es uno de los mayores beneficios que ha recibido el hombre, aun considerado sin un fin ulterior en la otra vida.

La otra publicación á que hemos aludido es del profesor Harnack. Contra las pretensiones de cierto autorcillo protestante de Alemania que intentaba persuadir con una argumentación aérea que el Evangelio de San Lucas es del siglo II, p. C., Harnack, autoridad justamente reconocida en esta materia, ha demostrado que ese Evangelio fué escrito antes del año 64, pues *Los Hechos*, que son posteriores al Evangelio, fueron escritos aproximadamente hacia ese año. Es la misma doctrina que había sostenido siempre la tradición cristiana. Por fin los racionalistas, por boca de sus representantes más conspicuos, vienen á darnos la razón después de haber agotado todo el repertorio de sus cargos contra los católicos.

FR. GUILLERMO SCHLÆSSINGER, O. P.

Olmütz, Junio de 1911.

CROACIA

La Universidad de Zagreb.—Desde la fundación de esta Universidad se viene pidiendo al Estado que reconozca los grados obtenidos en cualquier provincia del Imperio que envía sus Diputados al Parlamento de Viena. Hasta el presente no han sido atendidas estas peticiones por más justas que sean. De suerte, que para que esos grados sean reconocidos, los estudiantes de Croacia deben hacer su último examen en la Universidad Central ante una Comisión nombrada al efecto. Los mismos alemanes, que en esto como en todo lo demás quieren obtener la preeminencia en el Imperio, obligan á los estudiantes de Croacia á frecuentar las Universidades germánicas (del Imperio austriaco), porque saben que no hay mejor medio para propagar su

lengua. Por esta razón no han permitido que se estableciese en la mencionada Universidad de Zagreb la Facultad de Medicina, aunque había fondos para ello. Por otra parte, los húngaros quieren que la Universidad sea un instrumento de su política, y así remueven del cargo á los profesores que no opinan con ellos como acostumbraba á hacer el infame Rhuen-Hedervary. Además una gran parte de los estudiantes de Croacia, en vista de la superioridad de garantías, acude á otras Universidades del Imperio; de modo que el número de matriculados en Zagreb asciende solamente á 1.179. De ellos 112 pertenecen á la Facultad de Teología, 716 á la de Derecho y 351 á la de Filosofía.

Desde hace algunos meses se vienen haciendo peticiones al Gobierno por parte de todos las poblaciones y estudiantes de Croacia, habiendo intervenido también los Diputados para que estos estudios sean reconocidos en todo el Imperio. Hasta se ha llegado á promover manifestaciones contra la autoridad suprema, sin mejorar por eso la causa.

Publicaciones.—El Dr. V. BLATC ha publicado el volumen VI de *Historia de Croacia (Pavjest Hrvata)*, que comprende nuestra historia durante el siglo XVI. En este siglo Croacia estuvo sometida á la dinastía de Hamburgo, oponiéndose inexpugnable á los turcos, tanto, que fué honrada con el título de *antemural de la cristiandad*.

—El Dr. M. OGRIZOVIC acaba de publicar un libro titulado *Cincuenta años del teatro croático* (Pedeset godina hrvatskog karalista 1860-1910). Contiene la historia y progreso de nuestro teatro nacional.

—La Academia de los eslavos meridionales (Ingaslavenska akademija) ha publicado los cuatro últimos volúmenes referentes al año pasado, que son de excepcional importancia, sobre todo el volumen VIII *Código diplomático del Reino de Croacia, Dalmacia y Eslavonia*, que contiene los diplomas de los años 1301-1320. Es obra de F. SMICIKLAS, miembro de la Academia.

Nombramientos.—El Dr. Francisco Barac, profesor privado en la Universidad de Zagreb, ha sido nombrado profesor extraordinario de Dogma.

—El Dr. J. A. Ruspini, que lo era de Historia eclesiástica y de Derecho eclesiástico en el Instituto de Jiakov ha pasado á enseñar esta última asignatura en calidad de extraordinario en el mismo Centro. La cátedra encomendada al primero la ocupaba el Dr. A. Bauer, profesor de Teología fundamental y de Filosofía en la Facultad de Teología. La del segundo la desempeñaba el Dr. Fernando Belaj, que se ha retirado con una pensión anual.

FR. MARCOLINO PADOVAN, O. P.

Ragusa, Junio de 1911.

POLONIA

Acontecimiento doctrinal.—Lo fué, sin duda, el celebrado en Cracovia el 20 de Mayo último por la Academia de Ciencias (*Akademia umiejętnosci*) al recibir á los Delegados de toda Polonia, que vienen cada año á celebrar solemnisima asamblea. Suelen examinarse en ella el estado de esta Sociedad,

la mayor lumbrera en el orden científico que tiene nuestra Patria, se analizan sus progresos, se cobran nuevas energías con la comunicación de los espíritus, para propagar la luz de la verdad en todas las categorías sociales, echando así los cimientos de una cultura sólida y brillante, apoyada en la unidad de la verdad, que mira á su vez la nación toda. Tuviéronse las sesiones en las aulas del *Colegio Nuevo*, presididas por el Conde Estanislao Tarnowski. El Secretario de la Academia, profesor Ulanowski, hizo constar los progresos del último año, las mejoras introducidas, los nuevos subsidios otorgados, la vitalidad de las nuevas Secciones creadas, como la Sección filosófica, que ha dado unas conferencias semanales de gran valor sobre los filósofos polacos. El profesor de Lemberg Dr. Mariano Smoluchowski pronunció con gran aplauso una lección sobre "La evolución de la teoría atomística".

—Los nuevos académicos proclamados son los siguientes: *en la sección filológica*, Dr. Casimiro Nitsch, catedrático de Filología eslava en la Universidad Jagellonica; *en la histórico-filosófica*, el Dr. Estanislao Krzyszowski, profesor de Historia en esta Universidad de Cracovia; el Dr. Kadlec en la de Praga, y el Dr. Twardowski, profesor de Filosofía en la Universidad de Lemberg. Como socios extranjeros se proclamaron: *Filosofía*, Aleksicj Al. Szachmatow, catedrático de lengua rusa en San Petersburgo; Dr. Ulrych Wilanowitz-Moelendorf, profesor de Filosofía clásica en la Universidad de Berlín, y Antonio Meillot, profesor de Filología comparada en el *Collège de France*, París. *Ciencias físicas y naturales*, Dr. Santiago Loeb, profesor de Biología en "Rockefeller Institute for medical research" de Nueva York.

Premios.—La Academia otorgó los siguientes: al profesor Juan Botos Antoniewicz 2.250 coronas por su obra de historia titulada "Grettger"; el de pintura, consistente también en 2.250 coronas, al Dr. Vladimiro Tetmajer; al profesor H. Struve, uno de 1.500 coronas por su obra filosófica "Historya Logiki jak teorya poznania w Polsce", y al profesor Dr. Tretiock, otro premio igual por su monografía sobre Zaleski. Enrique Sienkiewicz, el novelista famoso, ha sido premiado con 4.100 coronas y medalla de oro por la 8.ª edición de su libro "Por tierra y por fuego" y todas sus obras literarias.

Aniversarios y Jubileos.—La Sociedad humanitaria llamada *Rodzina* (La familia) celebró á últimos de Mayo el XXX aniversario de su fundación. Con este motivo reuniéronse en Lemberg, donde reside el Comité directivo de la Asociación con el título "Wydział centralny", y se celebraron sesiones y festejos. Actualmente se subdivide en 13 secciones distintas, diseminadas principalmente al Norte de Galitzia; cuenta con un capital de 302.170 coronas anuales. Los socios tienen derecho en caso de necesidad á percibir y distribuir estipendios para los hijos, enfermos y aun pagar el funeral de los difuntos.

La Sociedad de Socorros Urgentes (*Towarzystwo ratunkowe*) celebró en esta ciudad el XX aniversario de su vida gloriosa. La fundó el ilustre varón, enamorado de la caridad fraterna, Dr. Mundy con la colaboración de Banet. El Ayuntamiento de la ciudad la favoreció siempre mucho. Hoy la preside el Rector de la Universidad Jagellonica Dr. Wicherkiewicz.

—La Universidad Jagellonica rendirá el homenaje de su admiración al

Decano de la Facultad de Medicina y ex-Rector Dr. Jaknbowski, dándole un nuevo diploma en conmemoración del 50 aniversario de su obtención de grados. La fiesta será el 26 de Junio, digna por cierto del hombre incomparable que sacrificó su fortuna en el Manicomio de San Lorenzo, de Rabka, y todos sus desvelos y estudios por mejorar la salud de los niños.

—La Sociedad de Socorros Mutuos (*Towarzystwo Wzajemnych Ubezpieczeń*), fundada aquí en Cracovia, celebró el 29 de Mayo las bodas de oro de su fundación (1861-1911). Concurrieron todas las autoridades, dignatarios y delegados para honrar esta institución utilísima, que funciona bajo el patronato de San Florián. Tras una Misa solemne, reuniéronse todos en el gran salón de la Sociedad, cuyo palacio hermosísimo fué construído por Prylisiski, nuestro mejor arquitecto. Presidió Mesciowski, asistiendo el Ministro Zaleski, el Arzobispo Teodorowski y delegados de todas las Corporaciones científicas, literarias y artísticas de Polonia. Su fortuna y su profunda ciencia económica pusieron al servicio de esta institución nuestros mejores talentos: Trzeciecki, Potocki, Wodzicki, y, sobre todo, Kiesz Kowski. Tiene un capital de 62.297.872 coronas; y destina unas 420.000 coronas á otras Asociaciones filantrópicas de pública utilidad, para aumentar las energías económicas y la instrucción de los agricultores polacos.

Nuevo Museo Nacional.—El Arzobispo Metropolitano y Conde Andrés Szeptycki trabajó lo indecible por formar en 1905 un Museo Diocesano adjunto á la Catedral. Cuatro años más tarde este Museo eclesiástico se transformó en nacional, con el nombre de Sreptycki. El Museo es exclusivamente ruteno, y ostenta colecciones de objetos pertenecientes á la historia y cultura de la pequeña Rusia y de los antiguos eslavos. En total pasarán de 100.000 los objetos que allí se conservan, de arqueología prehistórica, etnografía histórica y arte, religión y leyendas... Hay una hermosa colección de impresos eslavos de Venecia, modelos de las imprentas primitivas de Rusia, considerable número de estatuas, ya prófanas, ya religiosas.

Sociedades de enseñanza.—Para hablar sólo de las de carácter popular, mencionaré dos: la *Sociedad de la Escuela del Pueblo* (*Towarzystwo Szcholyeudowsj*), que ha tomado gran incremento estos años últimos extendiéndose considerablemente. El día 28 de Mayo inauguró su nuevo edificio en el lugar llamado *Eipnica murowana*, donde se ha montado una biblioteca pública de gran valor, sólo para instrucción del pueblo. La *Asociación Polaca para la instrucción popular* se fundó en Wien (Vilna) en una asamblea celebrada del 21 al 24 de Mayo próximo pasado. Fué elegido Presidente el Dr. Tadeo Novak, y Secretario Felipe Sywicki. Esta Sociedad progresa mucho, pues tiene ya 1.200 miembros, sostiene varias escuelas y bibliotecas, y un manicomio, etc. El palacio donde vive, propiedad suya, no bajará de 200.000 coronas (III Boerhewegasse, 25).

Congresos y Asambleas.—*Los eslavos meridionales en Cracovia.* En Noviembre de 1910 se reunió en Lublín un Congreso bajo la presidencia del Dr. Adlesic, que es también Presidente de la Sociedad *Amigos de la Nación Polaca*. Entonces quedó constituida la Sociedad *Los eslavos meridionales*, cuyo fin principal es la unión íntima y estrecha de este pueblo con el polaco, sobre todo desde el punto de vista económico-político y de la lengua; unión

que debe fomentarse por visitas continuas, correspondencias, discursos y toda clase de propaganda. Ese puñado de amigos vinieron á Cracovia estos días, donde fueron recibidos por todos con grandes aplausos.

Del 3 al 7 de Julio se reunirá también en nuestra ciudad la Asamblea general de los *Amantes de la Historia y del Arte*. Hay un grupo que se llaman *Conservadores*, al cual se debe la iniciativa del Congreso, y que procura por todos los medios la *conservación* de los monumentos artísticos de nuestros mayores, cuya cultura quiere difundir en la inteligencia y el corazón de los polacos. El programa de las sesiones y actos de la Asamblea puede sintetizarse así: 1.º, en el Paraninfo de la Universidad, saludo por el Dr. Tomkowicz; 2.º, *Conferencia* del Dr. Muezkowski sobre "El estado actual de las doctrinas sobre la conservación de las antigüedades"; 3.º, el cisterciense P. Gerardo Kowalski, "Cuidados que deben tenerse en la conservación de las Iglesias. Iglesias rurales nuevas y antiguas", y 4.º, el Dr. Julián Makarewicz, "Conservación de las imágenes antiguas" y también "Sobre la visita de los templos y de las ruinas".

La *Sociedad de Abstinentes*, llamada *Eleuterya*, celebró asamblea general en su palacio de Lemberg el día de Pentecostés. El Presidente, que era el Príncipe Gedeón Gedroyi, dirigió un discurso de salutación. El Comité directivo de las sesiones lo formaron los Sres. Cienmiewski, Staczek, Lewieki y Sierakowski. Los acuerdos más principales que se tomaron fueron éstos: recomendar encarecidamente la fundación de clases de *alcoholología* en las Universidades de Lemberg y Cracovia, y suplicar á las respectivas Facultades la creación de cursos públicos libres y populares sobre la misma materia; dar las gracias á los Poderes públicos por haber prohibido el uso del alcohol á los jóvenes antes de los diez y ocho años, y pedir finalmente, al Parlamento que se den ciertas limitaciones á la apertura de las tabernas en los días festivos.

FR. SEGISMUNDO M. OGAREK, O. P.

Cracovia, Junio de 1911.

FILIPINAS

Gloriosa efeméride.—Lo fué, sin duda, para Filipinas, para España y para los Dominicos de la provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, el 28 de Abril del presente año. En esa fecha cumplió tres siglos de existencia la Universidad de Santo Tomás de Manila, de los mencionados padres Dominicos.

"La idea que hoy flota sobre el pueblo ilustrado de Filipinas es la digna celebración de este cumpleaños", dice *El Comercio*, diario de Manila.

Lo notable, en el caso presente, es que el pensamiento de celebrar con la mayor solemnidad posible el tercer centenario de la Universidad ha nacido, no de la Universidad misma, sino del pueblo filipino. La prensa genuinamente filipina es la que ha hecho un llamamiento general al país y ha iniciado

y sostiene una campaña vigorosa y entusiasta á favor de esta idea, que ha surgido espontáneamente, con los dos caracteres de *filipina* y *popular*, siendo, por consiguiente, una verdadera manifestación del sentimiento, del corazón y de la conciencia del país. Fenómeno que, á la fuerza, tiene que obedecer á causas tan arraigadas, profundas y generales como la conciencia misma popular.

Todas estas causas pueden compendiarse en una sola palabra, que podría muy bien encabezar y sintetizar el programa de las fiestas de este centenario; esta palabra es: *gratitud*; que, siendo, como hemos dicho, profunda, universal, entusiasta, viva, popular, no puede menos de ser efecto y reflejo de un amor, de beneficios revestidos de esos mismos caracteres y capaces de provocar y exaltar el entusiasmo y el corazón de todo un pueblo agradecido.

Cuáles sean los beneficios recibidos por Filipinas de los Dominicos de España, de la Universidad de Manila, lo han manifestado y están manifestando los diarios filipinos, al ver acercarse la fecha de dicho tercer centenario, que consideran como un verdadero acontecimiento nacional.

Véanse algunos párrafos de un artículo publicado sobre el asunto por *El Comercio*, el día 31 de Marzo:

"Todo debía de estar ya preparado para una solemnidad sin igual en los fastos de nuestra ilustración. No acertamos á explicarnos esta silenciosa actitud (la de la Universidad). La han denunciado como inconveniente los grandes diarios filipinos, y nosotros sentimos remordimientos por no haber recordado ante el país la alta significación que tiene en sus anales el día 28 de Abril de 1611.

.....

"El edificio de Santo Tomás evocará siempre y para todos los filipinos los recuerdos más tiernos y elevados. Si alguna familia ha sido tan desgraciada que no haya enviado alguno de sus allegados á la Universidad, podrá tener facultad para pasar por delante de Benavides y llamarle extranjero. Pero habrá pocos casos tan desgraciados, porque por la Universidad ó sus colegios agregados pasaron, con rarísimas excepciones, como alumnos ó maestros, todas las personas de carrera del archipiélago.

"Recorriendo las casas de viso de Manila y provincias hallaremos, en todas ellas, en cuadros curiosos, los diplomas de bachiller, licenciado, doctor, ó los títulos de aptitud en los oficios del comercio y de la industria y agromensura. Y éstos en tanto aprecio, que por nada del mundo se conmutarían. En lo cual no hacen otra cosa estas personas que conformarse en un todo con las inclinaciones y costumbres de los pueblos civilizados

"A la Universidad pertenecemos, queriendo ó sin querer, todos los filipinos de alguna instrucción. Santo Tomás nos puede llamar discípulos á todos y tenemos el deber y el honor de responderle anteponiéndole el tratamiento de "maestro" nato del pueblo filipino.

"En la Universidad de Santo Tomás radica nuestra grandeza é ilustración, que nos hacen superiores á todas las razas que nos rodean. Allí hemos adquirido el buen sentido de la fe y moral cristianas, tan puro, tan intenso, tan vivo, que rechazamos por instinto todo lo que se opone directa ó re-

motamente al derecho, á la virtud, á la religión verdadera, á la dignidad y destino del hombre.

.....

"Lo que pretendemos con buena fe y mejor voluntad es que se haga algo digno para conmemorar el tercer centenario de la fundación de nuestro principal centro docente. A disposición del P. Rector estamos para todo. Pocas veces y en pocas cosas se puede hablar con más llaneza y claridad que sobre tan memorable efeméride. Al Rector y al Claustro, á sus loables estatutos, á sus iniciativas y proyectos, les ofrecemos nuestra cooperación más decidida. Hagamos algo que sea digno de nuestras tradiciones y glorias bajo la monarquía más grande y cristiana que vieron los siglos."

La Vanguardia, diario filipino, *el más filipino*, publicó el día 10 de Abril un notable artículo sobre el centenario, del cual entresacamos los párrafos siguientes:

"Justo es reconocer que la civilización filipina, que se parangona con la de esos países adelantados de Europa y con la cual nos consideramos tan aptos para constituirnos en República independiente, se debe en gran parte á la Universidad de Santo Tomás. De ella han salido los millares y millares de eminentes compatriotas que dieron ayer y están dando hoy lustre glorioso á Filipinas.

"Toda la intelectualidad filipina. He ahí la obra bienhechora de la Universidad de Santo Tomás, su ejecutoria brillantísima de tres siglos. ¿Quién si no esta Universidad benemérita, es la única que en esta época transitoria en que se discute nuestra capacidad, puede desde la cumbre de la Historia indicarnos con justicia, y pregonar á los cuatro vientos, á la faz del mundo, que aquí en el Extremo Oriente, como Perla del Océano, existe un pueblo amarillo, cuya alma europea ella formó, digno por todos conceptos de figurar en el concierto de las naciones, por su cultura y esmerada civilización occidental?

"Porque, no hay que dudarlo: Filipinas, la Perla del Océano, la España oriental que cuenta con una inmensa pléyade de hombres ilustres y que en cultura está muy por encima de todos los países de Oriente, debe gran parte de su alma á la Universidad de Santo Tomás. Puede asegurarse que no hay en todo Filipinas una sola familia que no cuente con el padre, hijo, nieto, sobrino, primo ó pariente alguno que no haya estudiado en este acreditado Centro de enseñanza, que viene adoptando la filipinización desde los años de España en este país. Más de la mitad de sus ilustres profesores son filipinos. Es el faro del pueblo. Como la sombra simpática de España para afianzar la afinidad de dos pueblos que hermanaron la sangre y la civilización latina, está aquí dominando el pasado y el presente de cara al porvenir, formando hierofantes que han de construir la futura República malaya."

¡Cuánta gloria es para España el haber sabido formar pueblos que así sienten, así hablan y así escriben! ¡Con cuánta razón escribió Chateaubriand, que al poner el pie en un territorio y hacerlo colonia, Inglaterra plantaba un cañón, Francia una tienda de explotación y España iglesias, colegios y universidades! Con motivo de esta efeméride, *Libertas* ha publicado un hermoso número extraordinario. Las fiestas serán en Julio.

Los "trusts" americanos en Filipinas.—El Secretario de la Guerra de los Estados Unidos acaba de publicar una orden prohibiendo la venta de las llamadas "friars lands". Esta orden impedirá la introducción en el país de los "trusts" americanos, que tantos perjuicios están causando á la nación de los Estados Unidos. Representa una verdadera victoria para los sentimientos é intereses del pueblo filipino.

FR. FÉLIX ROBLES, O. P.

Manila, Mayo de 1911.

CHINA

Las escuelas de niñas.—En esta última temporada la actividad del Gobierno chino se ha desplegado casi exclusivamente en las cuestiones que tienden al desarrollo de la vida material, á la lucha por la Constitución, á la labor del Parlamento provisional, á la supresión del opio, que ha recibido un nuevo empuje, y á otros asuntos parecidos. De ahí que en la cuestión de la enseñanza no se haya proseguido con tantos bríos como en años anteriores. Y en este ramo lo más paralizado son las escuelas de niñas. Hace algún tiempo se publicó el reglamento aprobado por el Trono para la organización de escuelas de niñas por todo el Imperio. Hasta el presente no ha producido grandes resultados, ya por falta de medios pecuniarios, y ya, singularmente, por falta de buenas maestras aptas para la educación. Por eso, en algunos puntos en que han querido ir demasiado aprisa, han colocado, á falta de profesoras, jóvenes maestros, lo cual si en todas parte tiene gravísimos inconvenientes, en China es el colmo del escándalo y del desorden.

En dicho reglamento se ordena que se instalen hasta en las aldeas más apartadas "Escuelas elementales" para las personas de edad que en su niñez no recibieron instrucción, y para las niñas pobres que no pueden concurrir á las "escuelas primarias". Las escuelas elementales serán gratuitas. En ellas se enseñarán á lo más durante tres años, el "Manual de caracteres simples y fáciles" y el "Manual indispensable del ciudadano" kuo-min pi tu kuo pen, publicados por el Ministerio de Instrucción pública; se podrán enseñar asimismo algunas nociones de Aritmética. La gimnasia será facultativa.

Estas escuelas podrán ser oficiales, si son fundadas y sostenidas por las autoridades, ó privadas, si son fundadas por particulares. Con el objeto de propagar más rápidamente estas escuelas, y con ellas la instrucción del pueblo, se prometen recompensas á los que sacrifiquen su influencia y su dinero á tan alta empresa. Es preciso no confundir estas escuelas elementales con las escuelas primarias; éstas son las escuelas propiamente oficiales y montadas á la moderna, y como tales requieren más gastos y más personal. Aquéllas fueron ideadas por el Gobierno á fin de dar mayor facilidad para instruir los habitantes de las pequeñas aldeas y de los villorrios apartados de los grandes centros de población.

Las lenguas extranjeras en las escuelas superiores y en las escuelas

técnicas.—El Ministerio de Instrucción pública ha enviado una circular á todas las escuelas superiores señalando las lenguas extranjeras que deben aprender los estudiantes, pues había bastantes abusos y confusión en esta materia. Según la circular, los estudiantes de la primera y segunda sección deben estudiar el inglés; el francés y el alemán son facultativos. Los de la tercera sección estudiarán el alemán, siendo facultativos el inglés y el francés; el japonés, el latín y el ruso son asimismo libres. En las escuelas técnicas superiores los estudiantes para las materias de ciencias aplicadas usarán libros ingleses.

Los exámenes de Leyes en Pekin.—Es notable el entusiasmo con que se han celebrado estos exámenes. Los colegios de Leyes son en todas las provincias los más concurridos, porque un título en Derecho es el camino más seguro para conseguir un oficio ó llegar al mandarinato; y bien sabe Dios que el deseo más ardiente de todo buen chino es llegar á ser mandarín, titular ó efectivo. Los estudiantes de esta provincia de Fokien sufrieron un accidente bien desagradable, y que prueba los defectos de la organización de los colegios á la moderna. El tema propuesto para los exámenes no estaba en los programas de estudios de Focheu, y los pobres estudiantes ni siquiera sabían el título, y tuvieron que volverse sin su tan deseado título literario.

Abolición de la esclavitud.—Por un Decreto imperial ha quedado abolida la esclavitud en China. La esclavitud, especialmente de mujeres, era y es muy común; apenas hay familia pudiente que no cuente con una ó más esclavas. Los esclavos no son tan comunes, pero existen; y no está muy lejos la data (1809), en que el Emperador Kian-King, por un rescripto imperial, dió libertad á todos los esclavos de la provincia de Nganfuei. En 1906 el Virrey de Nan-King dirigió un memorial al Trono abogando por la abolición de la esclavitud. En 1909 un Censor de la provincia de Shan-Si envió otro memorial con el mismo objeto; el Emperador entregó este memorial á los miembros de la oficina encargada de elaborar la Constitución. Después de un maduro examen redactaron un reglamento en diez artículos para la abolición de la esclavitud, del cual copiamos los siguientes:

"En adelante será prohibido para siempre comprar ó vender, por cualquier fin que sea, personas, por ejemplo, una mujer, una concubina, un hijo, un nieto, un esclavo ó una esclava. Los que violaren esta prohibición serán castigados.

"Se fijarán las penas contra los que vendieren ó compraren personas. Además, el contrato será anulado, el precio de la venta confiscado y la persona vendida vuelta á la libertad.

"Los hijos é hijas de familias pobres podrán ser vendidos por un tiempo determinado, mas entonces serán considerados como sirvientes asalariados.

"Los amos en este caso deben tratarlos como sirvientes; no deben insultarlos ni maldecirlos.

"Es preciso aplicar seriamente la ley que prohíbe comprar niñas para hacerlas cantatrices, y niños para hacerlos comediantes. Estas dos profesiones son inferiores á la condición de esclavos."

En el mismo reglamento, art. 8.º, se habla de las concubinas, dice así: "No se podrán coger concubinas más que por medio de casamenteros espe-

ciales. En ningún reino de Europa está permitido, sea á quien fuere, vivir en concubinato. El Japón, que últimamente ha adoptado el código occidental, no ha introducido artículo alguno permitiendo el concubinato. Mas en China, las costumbres, formadas según los ritos y los sentimientos del pueblo, difieren de las de los reinos del Oriente y del Occidente. No es, pues, fácil suprimir de un golpe el concubinato. Hasta el presente las concubinas, ó bien eran introducidas por intermediarios especiales, ó bien compradas á precio de plata. En adelante todo el que coja concubina deberá servirse para el caso de intermediarios que hagan el contrato, y no dará á la familia de la mujer más que los regalos de boda. El contrato para que una mujer sea admitida por alguno como concubina debe ser hecho por la familia de la mujer. No será permitido en esta ocasión escribir documento alguno de compra y venta de la mujer."

Mas, lo que no quiere hacer el Gobierno chino atemorizado por las dificultades, pretende llevarlo á cabo la mujer china, que no quiere quedarse atrás en ese empuje de asimilación del progreso occidental. Efectivamente: en Pekin las damas chinas, á pesar de la proverbial modestia exterior de la mujer en este Imperio, frecuentan la sociedad extranjera, y anuncian en los diarios, al estilo europeo, recepciones de mujeres de la sociedad china. Cunden entre ellas las ideas de emancipación; y en la actualidad dirigen una activa campaña contra el concubinato. No hace mucho se celebró una reunión, á la que asistieron 250 mujeres, en el palacio de la Duquesa Kung, esposa del descendiente más directo de Confucio, y en la que se votó por unanimidad un memorial al Trono abogando por la supresión del concubinato. De este modo las ideas modernas van poco á poco informando las inteligencias chinas en todos los órdenes de la vida.

FR. SEVERIANO ALONSO, O. P.

Yang-Keu, Mayo 1911.

CHILE

La cuestión político-religiosa.—Hace algunos meses, el Diputado conservador, con ribetes liberales, D. Guillermo Subercaseaux, pretendió probar en una conferencia pública que deben los Prelados y los católicos en general adoptar la separación de la Iglesia y del Estado como el medio más apto para evitar posibles luchas religiosas. El Sr. Subercaseaux no habló en nombre de su partido, que en Chile representa la causa católica, ni mucho menos —claro está— en nombre de la Iglesia. La tal conferencia hubo de saber á miel en el paladar de los elementos liberales y radicales.

No así la conferencia sobre *La cuestión político-religiosa y el partido conservador*, dada el 23 de Abril en el *Centro Conservador* por el egregio periodista D. Rafael Luis Gumucio, quien pronunció su brillante pieza oratoria después de someterla á la censura eclesiástica.

"¿Cabe dentro del criterio del partido conservador chileno la fórmula de la *Iglesia libre en el Estado libre?*", se pregunta el Sr. Gumucio. Y expone

luego su parecer en esta forma: "Si esa fórmula se entiende en su sentido histórico, tal como sonó en los labios de Montalembert, de Cavour y Lammenais, con significado de separación entre la Iglesia y el Estado, evidentemente no puede entrar en el criterio conservador chileno. Pero es la expresión sintética de la idea y de la aspiración conservadora, si significa la libertad de la Iglesia y del Estado el recíproco reconocimiento, respeto y amparo de los derechos de la una y del otro, la soberana independencia de la Iglesia en lo espiritual y del Estado en lo temporal." Prueba en seguida su tesis con las decisiones pontificias, con razones filosóficas, y, por último, con razones de conveniencia é interés general, por cuanto la Iglesia, que es el mayor de los poderes morales del mundo es el mejor apoyo del Estado.

Había dicho el Sr. Gumucio al principio de su conferencia: "La solución ortodoxa de las cuestiones político-religiosas es solución simpática, amplia y tolerante; es solución de libertad." Tal afirmación sonó mal en los oídos del sectarismo, que cree tener el monopolio de la libertad, y un señor, Pablo Ramírez, ultra-liberal de oficio, creyó conveniente dar una contra-conferencia para desvirtuar la del Sr. Gumucio. Peor para él, pues en medio de lamentos jeremíacos hubo de confesar, con harta satisfacción de los buenos, que la causa conservadora marcha á pasos agigantados.

"Entre tanto —dice este buen señor— el avance conservador se inicia formidable en las principales ciudades de la República: en Santiago se monopoliza la enseñanza de las altas clases; se arrojan desde la prensa, en que dominan casi sin contrapeso, sobre los colegios del Estado; extienden en forma desconocida hasta ahora la propaganda sectaria por medio de la escuela; han llegado hasta atraerse profesores distinguidos de la Universidad, que van á escudar con su reputación intachable de imparcialidad, que es la tradición de la Universidad de Chile, la propaganda confesional que en la Universidad católica se hace; han pretendido derribar la Universidad del Estado con el proyecto de Superintendencia de Instrucción pública y quieren hacer volver ochenta años atrás la cultura del país con el proyecto de Universidades Libres, que es su más dorada esperanza. Votan casi uniformemente todos los años contra el presupuesto de Instrucción pública, y exoneran de la Rectoría de la Universidad á D. Valentín Letelier, por la virtud secreta de un inciso deslizado en una ley extraña."

Nueva publicación.—Las letras chilenas han sido enriquecidas con una obra de verdadero aliento. Me refiero al segundo volumen del *Diccionario de Chilenismos* del Sr. Vicario general de este Arzobispado D. Manuel Antonio Román. Este Diccionario "es una de aquellas obras —dice un crítico chileno— que pueden llamarse con justo título un monumento por su magnitud, por su solidez, por su importancia, porque fijan la más alta cumbre á que se ha llegado hasta el momento de su aparición en la materia de que tratan, y porque constituyen un caudal y una autoridad de que no se podrá prescindir en adelante, cuando de esa misma materia se trate".

El primer volumen valió al Sr. Román su incorporación á la Real Academia Española. El segundo no desmerece del primero, y la mejor recompensa para el autor será haber enriquecido las letras patrias y colocado su nombre al lado de los más ilustres del clero chileno.

El cambio de Rector de la Universidad.—En virtud de un proyecto de ley aprobado en las Cámara declarando incompatibles los cargos del Tribunal de Cuentas con cualquier otro empleo del Estado, el Rector de la Universidad nacional D. Valentín Letelier, que era al mismo tiempo Fiscal de ese Tribunal, se ha visto obligado á renunciar el primer cargo. Aunque sea vergonzoso decirlo el Sr. Letelier, que había estado sirviendo desinteresadamente á la Universidad durante treinta años y tenía puestas en ella todas sus aspiraciones, se ha visto ahora obligado á dejarla sólo por motivos pecuniarios, porque el cargo de Fiscal estaba mejor retribuido que el de Rector.

“Consagrado toda mi vida desde mi adolescencia al servicio de la enseñanza y de la República y al cultivo de las ciencias sociales y políticas —escribe él en nota al Ministerio— no he tenido tiempo de labrarme una fortuna que me hubiera permitido ahora desligarme por completo de la administración del Estado ó siquiera conservar mi antigua y querida cátedra... Sería absurdo de mi parte ocultar que no sin honda pena dejo la enseñanza, y aun cuando mi fortuna es muy modesta, no me duele la pérdida de los sueldos y de los premios de constancia... Para mí lo más grave es la mengua inmerecida que fuera de Chile va á sufrir irremediablemente mi nombre...”

Para sucederle en el cargo de Rector fué nombrado el miembro docente de la Facultad de Filosofía y ex Rector del Instituto Pedagógico D. Domingo Amunátegui Solar. La opinión pública ha recibido con aplauso este nombramiento.

Asambleas.—El 16 de Abril celebró una asamblea la Unión Nacional para festejar el tercer aniversario de su fundación. En ella se leyeron varios trabajos. El Secretario general hizo un recuento del número de socios alistados en los cincuenta centros que ha establecido ya esta Asociación. Al terminar fueron aprobadas por aclamación algunas normas encaminadas á la buena marcha y prosperidad de los centros y de los socios en particular.

—En la ciudad de San Felipe se celebró otra asamblea el 30 de Abril para publicar las conclusiones del último Congreso Social Católico. Tanto los actos religiosos como los literarios resultaron muy brillantes.

—Antes de terminar esta crónica, voy á dar cuenta á los lectores de LA CIENCIA TOMISTA de un nuevo ferrocarril chileno-argentino que muy pronto cruzará los Andes. Esta nueva línea partirá de Collilefu —estación en la línea del ferrocarril del Estado chileno de Antilhue á Osorno— hasta San Martín, pueblo situado en la orilla oriental del lago Lacar, en la República Argentina.

La importancia comercial de este nuevo ferrocarril es inmensa. Entre las industrias de aquella riquísima zona austral que viene á favorecer esta obra, se cuentan: la elaboración de azúcar, vino, cerveza y el comercio activo de alambres para cierres y madera. Las sociedades madereras y ganaderas serán especialmente favorecidas, pues sus productos podrán ser con mucha mayor rapidez y economía transportados á las principales ciudades chilenas y argentinas.

FR. HUMBERTO FIGUEROA, O. P.

Santiago de Chile, Mayo de 1911.

REVISTA DE REVISTAS ⁽¹⁾

JAPONESAS

Koye (*La Voz*). Abril 15 de 1911.

Kó Kyó Kwai nai qwai ryoku. (Fuerza intrínseca y extrínseca del Catolicismo.) El articulista rebate un artículo de la Revista protestante *Shinjin* (El hombre nuevo), en que se dice que el Catolicismo carece de todo principio intrínseco de vida sólo se determina por los agentes extrínsecos, el Papa, la tradición, los dichos de los antiguos, la inmovilidad de los dogmas, la sujeción ciega, etc., etc. "Efecto de esto—dicen—, el católico se ha *mere passive* en toda su vida religiosa, excepto en lo tocante á una obediencia completa é incondicional." Contrapone á esto la independendencia y libertad del protestante, que obra, según el autor, no porque así lo determina la fe y la Biblia, sino porque á él le parece justo obrar de aquella manera. El principio de la fe del protestante es su propio corazón y la fuerza espiritual ilimitada que reside en él; si asiente á la palabra de Dios es porque la siente en su corazón y éste le dicta que está Dios dentro de él. El católico concede de buen grado eso de la *vida libre*, mejor sería llamarla *caprichosa*, del protestantismo, que no debería llamarse *religión cristiana*, pues, según propia confesión, no sigue á Jesucristo, sino á su propio instinto y criterio particular. La fuerza espiritual ilimitada, pregunta el autor, ¿es Dios distinto de su corazón ó no es Dios? Si es Dios, luego el protestantismo se rige también por principios extrínsecos; si no es Dios, fuerza es confesar que esta institución no sólo no es cristiana, mas ni religiosa, sino *panteísta* de cuerpo entero. Si admite este único principio extrínseco Dios, vuelve á preguntarle, ¿podrá Este ser inspirador de esa infinidad de sectas y credos y de que se diga hoy blanco á lo que ayer se llamó negro? Expone á continuación otras muchas contradicciones en que incurre el articulista sectario, y luego las razones en pro del Catolicismo, diciendo que deben distinguirse los principios y fundamentos que constituyen la Religión, como los dogmas, los Sacramentos, Dios, Jesucristo, etc., del cristiano que practica ésta y de la gracia y su cooperación á ésta por parte del sujeto. Esto además de que la Religión no se concibe de otro modo.—*Kó Kyó no jizen jigyo* (Beneficencia de la Iglesia). En todo tiempo fueron numerosas las obras de caridad: se propone demostrarlo históricamente tratando en este artículo de la obra llevada á cabo por San Juan de Dios y sus hijos en el transcurso de los siglos. Relata los rasgos principales de la vida del Santo, haciendo hincapié en sus obras heroicas

(1) Esta sección está escrita por los PP. de la Hoz y Millán (Shikoku, Japón); Caballero, Colunga (A.), González (I.) y Lozano (Corias); Casado, Fernández, García y Simón (Avila); Corbató (Santa María de Nieva); Colunga (E.), Menéndez y Prieto (Salamanca); González (J.), Menéndez-Reigada, Schultes y Yáñez (Roma); Gafo, Grain y Veá-Murguía (Vergara); Micklinghoff (Huissen); Schloessinger (Olmütz); Vandennplas (Lovaina); Díez-Tasón, Beltrán y Urbano (Madrid).

de beneficencia realizadas en Granada, y da también algunos datos biográficos de algunos de sus hijos, como Antonio Martín, Rodrigo de Sigüenza, Pedro Pecador, etc.; ensalza sobre manera la caridad de los habitantes de Granada, dando sorprendentes datos estadísticos y algunos elogios que esta Orden ha recibido de muchos personajes célebres, uno de ellos de Luis XIV, Rey de Francia.

Idem. 15 de Mayo de 1911.

Kôjin shugi no hei (Abusos del individualismo social). Recorriendo países como los Estados Unidos, en que el individualismo prepondera, el articulista nos presenta el lujo y desórdenes de los millonarios americanos monopolizadores de toda la industria y comercio, dando rienda suelta á sus apetitos y egoísmo. Hace contrastar este derroche de riquezas con el estado verdaderamente desgarrador de las turbas de desgraciados que luchan por la existencia y sólo reciben de esos ricos desprecios y humillaciones. Señala como remedio de este mal la filantropía y la práctica de la abnegación cristiana. Admite históricamente la necesidad de dos clases sociales: una que vive envuelta en comodidades y placeres y otra que lucha inútilmente por salir de la miseria; si bien este estado de cosas no es natural al género humano, como lo prueba la vida patriarcal de los salvajes y las costumbres antiguas de los japoneses, gracias á las cuales eran desconocidos los daños del individualismo. No da principal importancia para curar este mal á las fundaciones de socorro y economía social fundadas por el Gobierno, en cuyas fundaciones entra también por mucho el egoísmo personal. Termina poniendo por único remedio la caridad y sacrificios predicados por la Religión cristiana, y lamentándose de que nuestros Gobiernos y el pueblo desprecien este espíritu, único que puede detener los peligros que amenazan á la actual sociedad.—*Petoro no fune* (La barquilla de Pedro). Hace ver cómo el milagro de Jesucristo en el mar de Tiberíades representa á la Iglesia católica, y que entonces fijó Jesucristo el camino real de su Iglesia y el Piloto que debía guiarla. El camino real sostiene que son las persecuciones, confirmando esto con la historia de aquéllas y de las herejías y hasta desórdenes del clero, principalmente en la Edad Media; á pesar de todo esto, y aun con el apoyo de los esfuerzos titánicos de los filósofos del siglo XVIII, que, pertrechados con las ciencias experimentales, querían hacer sucumbir á la Iglesia, nada lograron contra ella. Salíó triunfante, y sus perseguidores, en una forma ó en otra, han tenido que repetir constantemente el despecho de Juliano, á quien contesta siempre con las palabras de Cristo: "Yo he vencido al mundo."

Romaji (Letras europeas). Abril y Mayo de 1911.

Comunicado al Ministerio de Instrucción pública. En él se pide se establezcan en Corea las letras europeas con preferencia á los caracteres chinos. Que esta medida es el medio más apropiado para hacer progresar á los coreanos, sobre todo si se establece en las escuelas. Para que éstos puedan aprender y usar el japonés nada más á propósito que facilitarles su estudio mediante el alfabeto romano, de facilísimo manejo, al contrario de los caracteres chinos que son difficilísimos. Los japoneses mostrarían la magnanimidad de su corazón desprendiéndose en favor de sus nuevos hermanos de los antiguos métodos y pasadas rutinas escriturarias. La ocasión presente es la más propicia para ello. Otro *Comunicado* al Residente general de Corea en el mismo sentido. En él se aboga por esto mismo, añadiendo que, aunque en Corea se usan también los caracteres chinos, como quiera que éstos son tan numerosos y una misma idea puede expresarse con varios caracteres (debido á lo cual los que emplean de ordinario los coreanos son diferentes de los usados por los japoneses), resulta contraproducente querer imponer á los coreanos el estudio de nuestra lengua mediante los caracteres chinos, haciendo mucho más pesado el estudio y doblemente costoso. Los signos de escritura abreviada tampoco pueden servir de lazo de unión, por ser distintos los de uno y otro país, por lo que el mejor método y ventajoso en extremo es adoptar el facilísimo y elemental de escritura romana, lo que honraría al Japón, haciéndole entrar en el concierto de las naciones civilizadas. Las letras de alfabeto latino son pocas en número, fáciles de aprender y ejercitar, tanto de niños como de adultos.

El haber en la escritura coreana distinción de vocales y consonantes es una grandísima ventaja para que sus naturales se ejerciten pronto y bien en las letras europeas ó *romaji*.—*Medios de conseguir pronto la fácil lectura y uso de las letras europeas*. 1.º Publicar en caracteres europeos un diccionario japonés-coreano. 2.º Imprimir en estos mismos caracteres los libros de texto en las escuelas. 3.º Imprimir también en letras europeas los libros que habitualmente más corren y son leídos por coreanos y japoneses.

GERMANAS Y BOHEMIAS

Soziale Kultur. Mai 1911.

Dr. F. SCHMIDT: *Peter Reichens Perger und das preussische Verfassungswerk von 1848/50*. Está dedicado este artículo á la memoria y recuerdo que en la compilación alemana dejó la interesante labor de Peter Reichens Perger. Se ha celebrado su aniversario en 28 de Mayo último. El nació en 28 de Mayo de 1810. Murió en 31 de Diciembre de 1892, siendo Consejero del Tribunal Supremo en Berlín. Dió pruebas de una actividad extraordinaria como jurista, como hombre de Estado y como parlamentario, formando parte de la fracción católica del Parlamento prusiano. Una de las cuestiones en que más palpablemente mostró su actividad y que todavía no ha sido juzgada con el respeto y atención debidas, fué en la obra de recopilación de Prusia del año 1848 al 50. Formó parte de la Comisión encargada de redactarla como Presidente que era de la fracción de la derecha, poniendo particular cuidado en los asuntos referentes á la libertad personal, la inviolabilidad del domicilio y las diferentes funciones del Rey, de los Ministros y de las Cámaras. Escribió unos *Recuerdos ó memorias de un viejo parlamentario*, obra de mucho interés y muestra relevante de su bien cultivado espíritu.

Monatsschrift für christliche Socialreform. Marzo 1911.

Die sozialpolitik in der österreichischen Gesetzgebung des Jahres 1910. Analiza el articulista minuciosamente la intensa y extensa labor de la legislación austriaca en las cuestiones sociales, en el año 1910, dividiéndola en cuatro grupos: 1.º, protección de los obreros (exceptuando los del campo); 2.º, protección de los obreros del campo; 3.º, seguros de obreros, y 4.º, lo relativo á las viviendas. Termina haciendo votos porque en años sucesivos se presten atención á otros problemas que la reclaman muy perentoria.

Idem. Mayo de 1911.

B. MAUKOWSKI estudia el problema de la habitación en Alemania, problema importantísimo ó el más importante para Alemania, según el gran sociólogo Conde de Posadowsky. Su razón está en el aumento anual de un millón que experimenta la nación alemana. El autor limita su estudio á recoger los datos que arrojan las estadísticas de años anteriores, afirmando que en resolver este problema tienen que intervenir por igual el reino, la ciudad y la comunidad.

Historisches Jahrbuch. Mayo de 1911.

Die vermeintliche (germanische) bastanung einer über aus zahlreichen nord-africanischen Bevölkerung. ... in Marrokko am Rif und auf den Kanarischen Inseln. Se analiza en este artículo que los recientes y actuales sucesos de Africa ponen sobre el tapete el origen étnico de las gentes del Rif y de las Canarias. Serán primitivos iberos, rubios como los del norte de España (pues el tipo rubio es muy común en Marruecos). ¿Procederán de los godos, de alguna raza semita, de los vándalos? Todas estas opiniones se han discutido y se discuten. El articulista parece que se inclina al origen *vandálico* y, por tanto, germano. Dice que no es objeción seria el no encontrar semejanzas en el lenguaje, pues cuando más sería la repetición del caso de Borgoña. Al final pone una extensísima nota de to-

dos los trabajos, libros, tesis doctorales, etc., que sobre este ú otros asuntos con él relacionados se han publicado.

Jahrbuch für Philosophie und spekulative Theologie. XXV. 1911.

G. M. MANSER, O. P.: *De relatione inter fidem et scientiam apud Averroem.* (Conclusión.) Averroes trata de conciliar la filosofía y el Korán, cayendo de lleno en el racionalismo, toda vez que confunde la ciencia y la fe en su origen, noción y objeto. La fórmula de concordia es la siguiente: *Armonia quia identitas.* Averroes, por lo demás, era creyente en su conciencia, admitiendo la doctrina del Korán. Carece de sólido fundamento, según el articulista, la afirmación del señor Asín y Palacios, de que la doctrina teológica de Averroes para conciliar la razón y la fe coincide en un todo con la del Angélico Doctor: *Hæder H. Hylemorphismus Rogerii Baconis.* Analiza la teoría del célebre Bacon sobre la materia y la forma.—BYTOMIKIJ: *Evolutio genetica conceptus Kosmos in S. Scriptura.* Analiza los diversos significados ó acepciones de la palabra Kosmos. En Homero se usa en el sentido de *ejército*; entre los griegos posteriores significaba *ornato*; los Setenta la emplearon para expresar el concepto de belleza sensible, bien creada por Dios ó fabricada por la mano del hombre.—SCHULTES, R., O. P.: *Dos juicios sobre el monismo.* Sostiene que no se puede refutar suficientemente esta teoría por solos argumentos filosóficos.—SCHLËSSINGER, W., O. P.: *Ordo Angelorum inter creaturas.*

Theologische praktische Quartalschrift. 2. 1911.

REINKOLD G.: *Sensus religiosus.* El sentimiento religioso sólo tiene valor é importancia cuando se funda en el conocimiento de verdades conocidas por la razón natural.—METZLER, S. B.: *Collegium Nordium Lincii in Austria superiori.* Es una reseña histórica de este importante colegio en donde se educan los jóvenes católicos de la Península Escandinava que se sienten con vocación para las misiones.—HERTL: *Veritas narrationum S. Scripturæ.* El articulista va contra el Padre Egger, autor del libro *Veritas absoluta aut relativa S. Scripturæ*, asienta este principio: "Los hechos históricos narrados en la Biblia deben ser creídos con fe divina solamente cuando conste con certeza que el hagiógrafo quiso referirlos."—SCHOLSACHER, H. O. S. B.: *De necessitate Sacramenti penitentia.* Refuta la opinión que afirma ser suficiente para la justificación del pecador ó la simple recepción del Sacramento ó la contrición perfecta sin firme y sincero propósito de recibir realmente el Sacramento. Cuando hay ocasión fácil de recibir el Sacramento es preciso recibirlo, de lo contrario, ni el propósito es sincero ni tampoco eficaz. Por lo demás, basta acercarse á recibirlo cuando obliga el precepto.—HAUDMAN, R. S. J.: *De origine corporis humani per evolutionem.* Estudia las principales diferencias morfológicas entre el cuerpo humano y el de los monos, afirmando, además, que después del Decreto de la Comisión bíblica (30 Junio 1909) no puede ya negarse la creación particular del hombre y la formación de la primera mujer del primer hombre. El autor contesta también las objeciones de los conclusionistas.—ROLK, G. S. S.: *Condición recíproca entre el rito de los latinos y de los rutenos, principalmente en Galitsia (Austria).*

Ruzé Dominikánska (Rosa dominicana). Núms. I y II de 1911.

Esta hermosa Revista, redactada por los Dominicos de Bohemia, acaba de celebrar el XXV aniversario de su fundación. En el número primero de este año empieza á publicar una serie de artículos sobre *Bartolomej de las Casas*, interesantes por dar á conocer entre nosotros ordenadas y escogidas con buena crítica la vida y obras del inmortal Obispo, "Proteector de las Indias".

Teylers Theologisch Tijdschrift. 1911, u. II.

A. BRUINING: *Luteranismo, Catholicismo y Zuinglio-Calvinismo.* Pone el autor de relieve las diferencias profundas que hay entre esas sectas y el Catholicismo en orden al problema de la justificación. Según el autor, el Catholicismo dice que la

justificación es obra de la gracia; pero al mismo tiempo se ve por el Antiguo Testamento que Dios es Juez y Legislador del hombre. El Luteranismo rechaza ese orden de justificación, la cual en realidad no existe sino únicamente la simple declaración de que el hombre es justo. Cristo satisfizo por todos, y ya es bastante. Entre el hombre y Dios no hay relaciones de Juez y Legislador á quien se debe satisfacer. Basta la gracia sola. De ahí la frase de Lutero: *Die Gerechtigkeit ist allein aus der amechnung Gottes*. Debemos concluir que el dogma de Lutero es una evolución tergiversadora de los antiguos dogmas cristianos; rechaza como anticuada la idea de la ley litúrgica de que Dios es Juez del hombre, y afirma otros tantos errores consignados en las Teologías dogmáticas.

D. VÆLTER: *La Transfiguración del Señor* (Marc., IX, 2-18; Math., XVII, 2-9; Luc., IX, 28-36). Interpreta la Transfiguración de un modo natural. Spitta, en la *Revista Zeitschrift für W. Theol.* (53, J. 2, H. 597), la explica acudiendo á los truenos. El autor rechaza esta interpretación, y refiriéndose á unos trabajos publicados en *Kölnische Zeitung*, nos habla con mucho aplomo del efecto que produce la luz del sol irradiando sobre la nieve. "Cosa análoga —dice— fué la Transfiguración de Cristo en el monte Hermon."

Vlast (Patria). Núms. 6 y 7.

Descripción de la Iglesia de Rusia llamada "Kremel". El autor Carlos JINDRICH cuenta las impresiones que recibió durante los cincuenta años que estuvo en Varsovia, donde tiene asiento principal esa Iglesia.

Juan VOLWSKY escribe un hermoso artículo con tecnicismo científico y estadísticas importantes sobre el hospital de Muenchengraet, donde la caridad cristiana realiza prodigios, viéndose así que hasta en los pueblos pequeños la Iglesia trabaja como nadie por los pobres y enfermos.

J. HOLOUZKA describe la evolución de la vida civil y política de Moravia, y los personajes, sacerdotes y seglares que influyeron en ella.

Felipe KONÉCNÝ, el académico defensor de la doctrina católica contra los novadores, escribe una valiente apología contra la unión librepensadora. Es Codirector del periódico *Sv. Vojtěch* (San Adalberto), que tiene por fin propagar entre el pueblo los dogmas de la fe y defenderlos.

INGLESAS

The Dublin Review. April 1911.

Church and State in France, by the Marquis de CHAMBRUN. Estudia las consecuencias de la ley de separación de la Iglesia y el Estado en Francia, dada en 1905. Habían de ser aquéllas de suma transcendencia dados los tradicionales vínculos que habían mantenido unidos á la Iglesia y el Estado en Francia. Comenzaron á sentirse á raíz de la publicación de la ley. Vino inmediatamente la protesta y solemne condenación de la misma por parte de Roma. Los Obispos franceses decidieron unánimemente obedecer las órdenes del Papa. La ley había resultado inaplicable. A muchos franceses no agradaba la política del Papa que estimaban desventajosa hasta para el protectorado ejercido por Francia sobre las misiones, incluidos en este punto de los naturales sentimientos patrios. Otros, en cambio, miraban de otra manera las cosas y la política de Roma. La Iglesia podía y debía vivir por sí misma. El Estado había prescindido de los Obispos, los Obispos debían prescindir del Estado. Al mismo tiempo manifestábanse dos corrientes distintas entre los librepensadores del Parlamento. Los menos intelectuales creían que la ley dada y el despojo de los bienes de la Iglesia, ayudados por la obra de las escuelas y de la política, serían más que suficientes para acabar con la Iglesia. Los más avisados, al contrario, empiezan á considerar la ley en cuestión como una gran equivocación, un verdadero fracaso: la Iglesia, piensan ellos, favorecida por su propia independencia, adquirirá mayor poder, influencia y lozanía. Por esta razón se van amansando las fiezas de la Prensa contra la política del Papa. Empiezan algunos á dudar de si no es el Estado el que más va perdiendo en la nueva situación. Desde luego, uno de los resultados más notables del nuevo

estado de cosas "es la importancia adquirida por los Obispos. Antes de 1905, cuando los Obispos eran escogidos por el Gobierno, lo que les servía de escalón para el Episcopado y les acreditaba ante la opinión eran sus talentos como oradores ó escritores; pero su acción aparecía siempre excesivamente restringida, por estar tan ligados y sometidos al Estado. Hoy son nombrados por el Papa inmediata y exclusivamente, y ejercen su jurisdicción casi sin limitación de ningún género. Así se ve que, en cierto modo, la Iglesia ha ganado con la situación para ella creada con la nueva ley. Pero hay también que considerar la cuestión desde otros puntos de vista. La Iglesia en Francia carece de organización, si exceptuamos la jerárquica. Las consecuencias, en el orden económico, son lamentables. La Iglesia, como tal, no puede legalmente poseer bienes. Los eclesiásticos no están avezados á los negocios. La intervención en este punto del elemento laico ofrece sus inconvenientes, como se ha visto aun en los mismos Estados Unidos de América. Los católicos franceses luchan con denuedo, marchando unidos y trabajando cuanto pueden por la conservación del culto y la existencia y aumento de las escuelas católicas.

Ecclesiastical Review. April 1911.

El Seminario ideal. La Apologética y la Teología dogmática en el Seminario, por el R. B. FRENEY. Observaciones muy oportunas y atinadas sobre estos estudios en nuestros tiempos para formar el corazón y la inteligencia del futuro ministro del Señor. Esta serie de artículos es magnífica y merece ser editada en forma de libro para que su influencia en el Seminario americano sea más eficaz y duradera.—*El verdadero año de la muerte de Cristo*, por FRANCISCO VALITUTTI. Erudito estudio de cronología: pasa revista á las diferentes opiniones sobre el año de la crucifixión del Señor, y defiende que fué el año 34.—*Cómo el sistema de escuelas públicas en Alemania pone á salvo los derechos de la conciencia individual*. Jorge METLAKE termina su notable estudio sobre la organización escolar alemana, con abundancia de hechos y datos estadísticos.

Idem. May 1911.

Excavaciones americanas en Samaria, por el P. LAGRANGE, O. P. La Universidad de Harvard ha llevado á cabo en Samaria importantes excavaciones en la que fué capital del reino, que han desenterrado preciosidades arqueológicas que dan mucha luz para el conocimiento de la historia del pueblo samaritano.—*El lado económico de la cuestión escolar*, por el R. J. BURUS, C. S. C. Cómo se pagan los gastos de las escuelas católicas y cuánto es el coste total y qué ahorro representa para el Estado americano son las cuestiones que dilucida en este artículo el docto Profesor de la Universidad católica de América.—*Teología y oratoria sagrada*, por el P. H. G. SCHORIEDER, O. P.—*La moralidad y licitud de la Vasectomía*. Tres artículos: uno del P. SCHMITT, S. J.; otro del P. DONOVAN, O. F. M., y el tercero del P. LABOURÉ, O. M. I., en los cuales se discute ampliamente el asunto. En el próximo número se continuará esta especie de *enquête*.

The Irish Theological Quarterly. April 1911.

Los papiros oxyrrineos y la crítica del Pentateuco, por el P. Hugo POPE Doctor en Sagrada Escritura, O. P. Nota algunas discrepancias entre el texto de los Setenta y el texto masorético respecto del uso de los nombres Jehovah y Elohim, base de la hipótesis fragmentaria: estudia algunos papiros recientemente publicados para hacer ver la poca probabilidad de dicha hipótesis.—*Los escritores cristianos de los tres primeros siglos y el versículo 9.º del cap. XIX del Evangelio de San Mateo*. Trata con copia de erudición el asunto, haciendo ver cómo la interpretación tradicional de dicho texto es contraria al divorcio absoluto de tal manera que se puedan contraer segundas nupcias, aunque el divorcio sea *fornicationis causa*. El Profesor de Teología McRory, autor de este ensayo, hace gala de gran erudición patristica.—*El origen de la doctrina del carácter sacramental*, por el R. GARRET PIERSE. Monografía sobre el desarrollo de la doctrina de la Iglesia tocante al carácter sacramental, desde San Pablo, que decía á los cristianos que estaban "sellados con el sello del

Espíritu Santo", hasta los tiempos de San Agustín y San Cipriano, en que para rebatir los errores de los donatistas sobre la reiteración del bautismo se fijó la verdadera noción é idea del carácter sacramental.

The Catholic World. April 1911.

The real romance life es una apología del ideal de la vida cristiana en la que Th. J. GERRARD desarrolla con abundancia de datos y de una manera sugestiva y elegante la nobleza y heroísmo de la virtud cristiana.—*Dos poetas polacos en Roma*, por M. GARDNER. Notas y observaciones críticas é históricas sobre los poetas Mickiewicz y Krasinski.—*El lado humano de Gladstone*. S. T. SWIFT. Gladstone ha sido acusado de *poco humano*: precisamente su correspondencia, que no ha mucho se publicó, prueba lo contrario. Sus relaciones con Newman y Manning demuestran su corazón religioso y cuán cerca estuvo de abrazar la verdad católica.

Idem. May 1911.

El simbolismo de Dante, por W. TURNER, S. T. D. La representación que en la *Comedia* del gran épico italiano obtienen los objetos espirituales, como el alma, vicios, virtudes, castigos, premios, etc., es aquí estudiado y relacionado con los gustos y costumbres de la Edad Media y de la tradición cristiana.—*Devoción de Newman á Nuestra Señora*, por W. H. SHERAU. Desde los principios de su conversión el Cardenal Newman se distinguió por su devoción á la Virgen. El autor refiere curiosas anécdotas y cita muchos datos y textos para demostrar esta tierna devoción del ilustre converso del protestantismo.—*Lo que sucedió en Britania*, por H. BELLOC. Continuando los estudios históricos que viene publicando, describe la formación y constitución de la nacionalidad inglesa después de la caída del Imperio romano.

The Month. April 1911.

Estudios recientes sobre historia del Catolicismo en Inglaterra en tiempos de la Reina Isabel, por J. H. POLLEN. Crítica de algunas obras históricas sobre este asunto. Los artículos que la *Enciclopedia católica* consagra á personas y sucesos de esta época son muy alabados y recomendados.—*Fama caprichosa*. Ciertas reputaciones literarias que decaen con el tiempo y vuelven á revivir merced á estudios posteriores, dan materia al autor, J. AYSCOUGH, para reflexiones atinadas y observaciones ingeniosas.—*Circulación de literatura católica*, por Ch. PLATER. Los medios que se deberían adoptar para que las obras católicas sean más difundidas y leídas: he aquí lo que se propone en este artículo su ilustrado autor.

Idem. May 1911.

Supuestos casos de posesión diabólica en los años 1585-1586, por el R. P. J. H. POLLEN. Estudio histórico de los tiempos de la Reforma en Inglaterra. Analiza y discute las declaraciones, retractaciones y posteriores manifestaciones hechas por varias personas que, por suponerlas poseídas del demonio, fueron exorcizadas por algunos sacerdotes, entre ellos el Jesuita P. Neston.—*Madama de Charmois*, la "Filotea" de la "Introducción á la Vida Devota", por la Hon. Sra. MAXWELL-SCOTT. Datos biográficos de esta santa mujer, que tan estimada fué de San Francisco de Sales, el Santo de la dulzura, caridad y amistad cristianas, y á la que dedicó el libro de la *Introducción á la Vida Devota*.

The Catholic University Bulletin. April 1911.

El juramento de la coronación del Soberano de Inglaterra, por A. PARKER, O. S. B. Pone íntegro el texto antiguo del juramento, tan ofensivo para los católicos, y refiere los trabajos de los católicos para modificarlo y su triunfo no ha mucho conseguido.—*Aristóteles como psicólogo y metafísico*. Notable conferencia del Profesor TURNER, pronunciada en New York.—*El aspecto económico del monasticismo*, por Patrik J. HEALY. Estudio histórico y social del monacato en los siglos IV y V principalmente.

The Catholic Fortnighly Review. April 1911.

Los católicos en la política. En este artículo se demuestra que si la influencia de los católicos no es mayor en los Estados Unidos, débese á que no se hallan bien organizados para la lucha política.—*Principios de acción social católica.* Las obras sociales deben estar animadas de un espíritu católico, dirigidas por los hombres conocedores de las enseñanzas católicas y bajo la autoridad de los superiores jerárquicos. Con estos principios las obras sociales pueden ser fecundas en buenos resultados.—*El aniversario de un gran robo.* Trata de la celebración de la unidad italiana, á la cual anatematiza y califica de usurpación y latrocinio.

ITALIANAS

Rassegna Nazionale. 1 Junio 1911.

F. FILOMUST-GUELFÍ: *Della Filosofia del Diritto in Italia dalla fine del s. XVIII alla fine del s. XIX.* Es un discurso pronunciado en el Congreso filosófico de Bologna, en el cual pasa una rápida revista á veintitantos escritores italianos de Filosofía del Derecho, entre ellos á Romagnosi, Rosmini, Gioberti, Riamiani, los dos Sparenta, etc., y al Dominico Octavio Colecchi, de vida tan fecunda, tan accidentada é interesante, y del cual sería muy de desear un buen estudio monográfico. "En Italia—dice—, caída la escuela del Derecho natural, no puede decirse que haya propiamente escuelas." Sin embargo, se pueden agrupar los escritores según esas dos grandes direcciones que dividen siempre la historia del pensamiento: idealistas y materialistas. El idealismo en Filosofía del Derecho es tradicional y preponderante en Italia, y tiene sus orígenes en Vico, cuya influencia se ejerce vigorosa todavía. F. Guefí se cuenta á sí mismo entre los idealistas convencidos é impenitentes, y dirigiéndose á los italianos á quienes recuerda el dicho: "Sed filósofos, siempre é inalterablemente filósofos". Se cree con derecho bastante—apoyado en la razón y en la historia—para añadir: "Sed filósofos idealistas." El positivismo fué introducido en Italia por Moleschott, discípulo de Fenerbach y Profesor que fué de Fisiología en Turín, y continuado luego en una forma especial por C. Lombroso y su escuela.—C. del Luxco: *Il valore della scienza.* Distingue en la ciencia dos valores: el práctico y el filosófico ó de saber puro, el que se ordena á hacer la vida más cómoda y el que tiende á la satisfacción de necesidades puramente intelectuales. La no distinción de estos valores ó la consideración exagerada de uno solo es la que lleva á unos á proclamar la apoteosis de la ciencia y declararla omnipotente y triunfadora, y á otros á declarar, no menos convencidos, la bancarrota completa. Y es que el valor práctico de la ciencia, desde hace un siglo, es inmenso; pero el valor teórico casi nulo. Prueba esto último pasando en revista los principales misterios con que se encuentran hoy como ayer y aun más que ayer las ciencias, las cuales conocen la *ley*: el *cómo*, la *fórmula* interpretativa del hecho, que permite luego aplicaciones útiles: pero la *causa*, el *por qué*, la *naturaleza*, que es lo que el espíritu lucha por penetrar y comprender, se les escapa siempre. Por esto hoy la ciencia, conociendo como nunca su limitación, su impotencia ante el *incognoscible* que, sin embargo, la atrae violentamente, se ha hecho más modesta, más tímida y respetuosa. Sobre el destino de la humanidad, por el que el alma angustiosamente pregunta, se puede *esperar* ó *creer*, no se puede tener ciencia, cuyo progreso, por lo demás, no es infinito. Lo que sí está señalado con leyes indiscutibles es el camino: el conocimiento de la verdad, el mejoramiento de la vida, el bien de nuestros semejantes; ciencia, trabajo, fraternidad humana.

Civiltà Cattolica. 15 Abril 1911.

La crisi morale della famiglia moderna. La literatura, el periodismo, el teatro la legislación y las costumbres depravadas son las principales causas que determinaron la relajación de los vínculos familiares y ponen en gravísimo peligro la sociedad doméstica. El autor se detiene especialmente en analizar los efectos desastrosos de la impía ley del divorcio votada hace tiempo en las Cámaras

francesas y recibida con entusiasmo por los defensores del amor libre.—*La scuola in Francia*. La cuestión de la enseñanza es el problema más transcendental que ponen sobre el tapete del filósofo, del legislador y del sociólogo cristiano los tiempos actuales. Dos peligros casi igualmente funestos corre la infancia en nuestros días: el de no recibir instrucción alguna y el de recibirla envenenada por la impiedad y la corrupción. El pueblo francés, obligado por las circunstancias, es, sin duda alguna, el que más trabaja por evitar ambos escollos. El ejemplo de Francia debe estimular á las demás naciones para trabajar en el mismo sentido.

Idem. 6 Mayo 1911.

La teoria di Ugo de Uries sull'origine delle specie. El evolucionismo atraviesa un período muy difícil. A la época de los inconsiderados entusiasmos por las teorías evolucionistas sucedió la época de la serena é imparcial reflexión. La crítica severa convirtió en ruinas el soberbio edificio creado por Darwin que parecía indestructible. Difícil es predecir cuántas y cuáles piezas podrán escapar á la total destrucción. No faltan, sin embargo, escritores que se esfuerzan por reconstituir la fábrica, mereciendo el primer lugar entre ellos Hugo de Uries, ilustre botánico holandés, á quien se deben importantes descubrimientos biológicos. Este célebre naturalista, representante principal del neo-darwinismo, abraza integralmente la doctrina de la selección, estimándola suficiente para explicar la *constitución, conservación y transformación de las especies*. Los trabajos de Uries tienden especialmente á reparar las averías, á llenar los defectos de la base del sistema evolucionista. El libro principal del biólogo holandés es el que lleva por título *Especie y variedad*, en el cual su autor se revela paciente observador de la naturaleza; la interpretación, sin embargo, de los hechos observados es de ordinario poco racional y sí muy arbitraria con harta frecuencia.—*L'internazionalismo rivoluzionario della massoneria*. Estudia el autor el simbolismo de esta odiosa secta, aduciendo numerosas citas y textos de revistas y boletines masónicos, sobre todo italianos é ingleses.

Idem. 20 Mayo 1911.

Scoperte nuove e verità antiche. Se propone demostrar que entre las verdades antiguas, sean naturales ó sobrenaturales, y las nuevamente descubiertas no puede haber oposición ni discrepancia. Lo que hace falta es que el apologista cristiano, siguiendo á Santo Tomás de Aquino y á los grandes sabios del Cristianismo, pongan de relieve esta armonía y amistad á fin de hacer amable la verdad, sea cual fuere su origen y medio de adquirirla.

Rivista di Apologia cristiana. Abril 1911.

G. PETAZZI: *Analisi psicologica dell'atto di fede*. El análisis detenido de la naturaleza íntima del acto de la fe es, sin género de duda, el estudio más importante para el apologista católico en los tiempos presentes. Pues sabido es que la herejía modernista se esfuerza por cambiar radicalmente el concepto tradicional de la fe, no para hacerlo más accesible al pensamiento moderno, sino para conciliar la fe con la incredulidad y levantar sobre las ruinas de la revelación el naturalismo. He aquí los puntos que trata de estudiar el autor: a), noción del acto de fe; b), nebulosidad inherente al acto de fe; c), una misma cosa no puede ser objeto de fe y de ciencia en un mismo sujeto; d), diferencia esencial entre la fe y la opinión.—C. CARDI: *La divinità di N. S. Gesù Cristo nella chiesa nascente*. Número importante en el programa modernista es la afirmación impía: *La divinidad de Jesucristo es un atributo que tuvo origen en el desarrollo de la fe en la conciencia humana*. Cardi impugna y destruye victoriosamente tal afirmación, probando que en los primeros tiempos del Cristianismo ya era común y elemental la creencia en la divinidad de Jesucristo.

Idem. Mayo 1911.

G. PETAZZI: *Analisi psicologica dell'atto di fede*. (Continuación.) El acto de fe no es la conclusión de un silogismo ni implícito ni explícito, por eso exige

la intervención la voluntad en el entendimiento. Estudia la parte que corresponde á una y á otra facultad en el acto de fe para determinar la institución psicológica del mismo.—T. BOGGIANI, O. P.: *I nemici della Chiesa*. Este artículo es parte de una reciente y hermosa carta pastoral del ilustre Obispo dominico, en que se exponen magistralmente las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

La scuola cattolica. Abril 1911.

GIACIULO GAGGIA: *Della tregua Dei*. Es la continuación de una serie de artículos publicados por el sabio escritor en la *Rivista di scienze storiche*, de Pavia. Estudia la *tregua de Dios* como instrumento empleado por la Iglesia para suavizar las bárbaras costumbres y prácticas de los tiempos medioevales.—A. CAPELLAZZI: *Il suicidio come fenomeno sociale*. Examina en el suicidio como fenómeno social un aspecto nada más, á saber: la universalidad, ya del hecho en sí mismo, ya de su causa. Distingue y explica con gran claridad la universalidad del suicidio con respecto al lugar, á las personas y á los motivos. Es un artículo interesante.

Roma e l'Oriente. Abril 1911.

De primatu Romanac Sedis nec non de perpetuitate eiusdem primatus in Romanis Pontificibus. En correcto latín se desarrolla y prueba esta tesis fundamental para la unión de ambas Iglesias. El autor habla bien poco por cuenta propia; llama en su apoyo á los más ilustres Padres de Oriente y de Occidente, los cuales unánimemente deponen en favor de la conclusión ó tesis asentada. Unos y otros reconocen en sus escritos que la Sede Romana es, no sólo la primera, sino la fuente, raíz de donde nacieron las demás y que el Soberano Pontífice es, por consiguiente, no solamente *Primus inter Episcopos, sed et Pater Patrum, Pastor Pastorum, Antistes Antistitum*.

Idem. Mayo 1911.

Per l'avvenire delle chiese dissidenti. (Continuación.) Sigue demostrando que las amorosas invitaciones que la Iglesia Romana hace á las cristiandades orientales para que vuelvan á su seno no obedecen á miras ambiciosas ni á sed de mandar ni á deseos de dominación sobre las demás Iglesias. Dice que la sumisión de todos los Obispos al Santo Pontífice de Roma es tan antigua como la Iglesia, pues los mismos Apóstoles reconocieron la supremacía de San Pedro. Este fenómeno debe tener una causa eficaz para producir el mismo efecto en todos los Apóstoles. Rechaza como insuficientes para explicar el hecho una porción de sutiles hipótesis con que los orientales pretenden eludir la fuerza del argumento, y termina diciendo que solamente cabe la sencilla explicación de que el mismo Jesucristo haya constituido Príncipe de todos los Apóstoles á San Pedro.

FRANCESAS

Revue Biblique. Abril 1911.

BATTIFOL: *Les odes de Salomon*. Continúa desarrollando la cristología de las Odas. Cristo preexistía en las alturas, de donde Dios le hace descender á los lugares inferiores. Cristo libertador renueva el mundo, es la piedra angular sobre la cual Dios edifica un reino, la morada de los justos. Las expresiones son siempre vagas, el resultado del minucioso análisis de las Odas se puede resumir en estos cuatro conceptos: preexistencia de Cristo, su concepción virginal, el docetismo y la bajada á los infiernos. La soteriología es puramente espiritual. “El dón de Dios es la ciencia del Señor, su luz, su pensamiento, su amor, su conocimiento, su secreto, su gracia, su corazón, su comunión incorruptible, su vida, su fe, su leche... El fruto de esta ciencia es calificado de bendición, paz, descanso, inmortalidad, salud. Fuera de ella no hay sino vanidad, mentira, corrupción, error, ignorancia, ceguera, iniquidad, tinieblas, cadenas, muerte. Por el conocimiento que esta ciencia comunica al hombre llega á ser hijo de Dios, pasa de la

ceguera á la luz, de la muerte á la vida." Se puede notar en San Ignacio, á pesar de su tenaz oposición al docetismo, gran semejanza de expresión y el uso de muchas imágenes muy queridas al autor de las Odas.—F. P. DHORME, O. P.: *Les pays bibliques et le Assyrie*. Contiene este artículo la historia de las campañas del Asaraddon contra todos los reyes y pueblos de Oriente. Con él el trato de Ninive alcanza su más alto grado de esplendor y poderío.—P. H. VINCENT, O. P.: *L'Eglise de l'Eleona*, con ilustraciones y planchas fuera del texto.

Revue de Métaphysique et de Moral. Mai 1911.

B. RUSSELL: *L'importance philosophique de la logistique*. La matemática pura se puede definir como el conjunto de proposiciones que se expresan exclusivamente en términos de variables y constantes lógicas, es decir, como el conjunto de proposiciones puramente formales. La lógica matemática ha resuelto los problemas del infinito y del continuo y ha hecho posible una filosofía sólida del espacio, del tiempo y del movimiento. La posibilidad del conocimiento matemático refuta al mismo tiempo el empirismo y el idealismo, pues que demuestra que el conocimiento humano no se deduce enteramente de los hechos sensibles y que los conocimientos *á priori* no se pueden tampoco explicar de una manera subjetiva. La lógica y las matemáticas nos fuerzan á admitir cierto realismo en sentido escolástico, es decir, que hay un mundo de universales y de verdades que no recaen directamente sobre tal ó cual existencia particular.

Para ver la utilidad de reducir todas las deducciones á la forma de variables y constantes se pueden dar dos razones: primera, que es bueno generalizar la verdad lo más posible, y segunda, que se obtiene una economía de trabajo haciendo la deducción con una x indeterminada. Cuando se raciocina sobre Sócrates, se obtienen resultados aplicables sólo á Sócrates; cuando se opera sobre x , se obtienen resultados valederos para toda x . Hay por consiguiente economía y generalización.

Revue Philosophique. Marzo de 1911.

G. DUMAS: *La contagion mentale*. Fija el concepto de contagio mental. Los psicólogos y los sociólogos le dan sentido muy distinto que los alienistas. Para aquéllos el contagio mental se reduce á un mecanismo de imitación ó de sugestión, sin que importe saber si los elementos sugeridos son mórbidos ó sanos; para estos otros, el contagio mental es como el contagio físico: la transmisión de elementos mórbidos por contacto inmediato (vista, oído, correspondencia) ó mediato (prensa, libros). Dumas lo toma en el sentido que le dan los alienistas.—H. PRÉRON: *L'illusion de Müller-Lyer et son double mécanisme*. Si se ponen dos líneas horizontales, á continuación una de otra, si bien á cierta distancia, y los extremos de entrambas se doblan de suerte que formen ángulo de lados reentrantes en una y de lados salientes en otra, y que las líneas vengan á ser bisectrices de dichos ángulos, se padece una ilusión muy grande en la apreciación de la longitud de las líneas. Exposición de los hechos y crítica de las teorías.—REVAULT D'ALLONNES: *Recherches sur la attention*. En vano se buscan en los tratados de Psicología la técnica para examinar la atención de personas normales ó anormales, y este vacío se trata de llenar. Contra Binet y su escuela, d'Allonnes da á la observación la preferencia sobre la experimentación.

Idem. Abril de 1911.

A. FOUILLÉ: *La néo-sophistique pragmatiste*. El pragmatismo es un nombre tan nuevo como bárbaro. Un filósofo americano ha contado hasta diez y siete pragmatismos. Y no son todos. Hay tantos pragmatismos como pragmatistas; lo que nada tiene de extraño, pues que cada uno, según los principios de la doctrina, tiene derecho á hacerse su verdad para su uso, como la princesa palatina se hacía "su pequeña religión". Imposible definir rigurosamente el pragmatismo. Ello, como veremos, es una amalgama curiosa de doctrinas muy diferentes, atribuidas á Heráclito, á Protágoras, á Hobbes, á Kant, á Stuart Mill, á Spencer, etc. Sólo se puede decir, sobre todo considerando las consecuencias á

que llega por todos los caminos, que el pragmatismo niega á la inteligencia un poder de verdadero *conocimiento* objetivo, para no ver en ella sino un instrumento de *acción* útil y eficaz para los diversos *finés humanos*. Sin embargo, distingue un pragmatismo psicológico, un pragmatismo epistemológico y un pragmatismo moral y religioso. El psicológico insiste particularmente sobre la eficacia de las ideas en el orden de la acción; lo cual no tiene de nuevo sino lo falso, esto es, que las ideas no tienen otro contenido lógico que la eficacia funcional, pues si algo hay de verdadero, expuesto estaba en la teoría del articulista de "las ideas-fuerzas". El pragmatismo epistemológico cambia de posiciones según vienen las críticas, ya pone por criterio de la verdad la satisfacción de la voluntad; ya la satisfacción de la inteligencia con el sentimiento de la coherencia; ya el éxito, la comprobación experimental. Toda satisfacción supone que la satisfacción de nuestras ideas y representaciones están conformes con la realidad, de donde no todo cae por su base. Que el pensamiento tiene su origen en la vida; "esto es una razón más para que tenga valor objetivo, porque la vida está sometida á condiciones determinadas, que le son impuestas por la naturaleza, no por nuestro querer". Que el concepto es un "instrumento" de la vida; "también el martillo es un instrumento, pero á condición de que la madera y el hierro tengan sus propiedades intrínsecas. El concepto no puede servir si no tiene un fondo de verdad". En cuanto al pragmatismo moral y religioso, que la prueba de estas ideas como de las otras, está fuera de nosotros, y cuando no resulta, todo con todas sus bellezas se viene á tierra. "El acto religioso es en el fondo idéntico al acto filosófico y moral, y por esto tenemos derecho á concluir que el pragmatismo es la negación de la religión así como lo es de la filosofía.—E. Boisac: *L'étude scientifique du spiritisme*. No se deben confundir los hechos del espiritismo con los del hipnotismo, telepatía, etc. Los hechos espiritistas se caracterizan por su espontaneidad y porque siempre se producen como si un agente inteligente fuera su causa. Son innegables. Actualmente la discusión—contra lo que debía ser—versa sobre las hipótesis más que sobre los hechos: unos ven en el espiritismo la salvación de sus teorías ó de su fe, y otros la condenación de su ciencia, y por eso aquéllos con facilidad acogen la hipótesis de los espíritus y éstos la niegan *á priori*. Lo que se puede decir con toda verdad es que el conjunto de los hechos espiritistas es innegable y que la explicación por medio de espíritus inteligentes se puede admitir como cualquiera otra hipótesis, y aunque al hombre de ciencia le parezca inverosímil, hoy por hoy, con mayores indicios de verdad.

Idem. Mayo de 1911.

Ch. RICHTER: *Une nouvelle hypothèse sur la biologie générale*. Toda la novedad de la hipótesis se reduce á decir que hay alguna analogía entre los fenómenos vitales, cuya característica es el esfuerzo por crecer, con la gran ley cósmica de la atracción universal, que tiende á dar aumento á los seres inertes.—A. TOUSSAIN: *L'idée de l'inconscient et l'intuition de la vie*. La existencia de lo inconsciente implica contradicción. "Porque "otra cosa que la conciencia" es para el ser que piensa absolutamente ininteligible é irresponsable: no se puede tener de ella sentimiento ni idea, porque el sentimiento y la idea son formas de conciencia; no se puede tener ni intención sin concepto, porque la intención y el concepto pertenecen también á la conciencia."

La Revue Psychologique. Mars 1911.

Cómo se retienen las cifras, sílabas, palabras é imágenes, por Mlle. Dr. I. YOTEYKO. "La psicología experimental—dice Mlle. Yoteyko—que tan preciosos datos ha proporcionado al estudio del psiquismo humano, no es adversaria de la introspección, que, aún en su forma antigua, encierra un medio insustituible de investigación, sobre todo cuando la utilizan psicólogos que al conocimiento del mundo externo juntan la facultad del auto-análisis. De los procesos de la psicología experimental ha resultado un nuevo modo de introspección, que pudiera llamarse introspección provocada. Consiste ésta en sujetar á un minucioso examen las perso-

mas cuyo psiquismo previamente ha sido puesto en acción. Mlle. Yoteyko ha sometido á experimentación á 11 personas, notables por su cultura intelectual. Las experiencias versaron sobre la memoria de cifras, sílabas, palabras é imágenes, y de ellas resulta: 1.º, la importancia de las imágenes asociadas; 2.º, los esfuerzos constantes para intelectualizar los recuerdos, recurriendo á todas las asociaciones posibles; 3.º, gran dificultad que se experimenta en la retención mecánica; 4.º, la aprehensión de las sílabas es generalmente la más dificultosa.—*La vida de los elementos psíquicos*, por Mlle. Yoteyko. La lucha por la existencia entre los elementos psíquicos: nuestra actividad psíquica no está exenta de esta ley que domina, tanto en el mundo biológico como en el social. Los estados psíquicos tienen una vida propia, una tendencia al expansionamiento y, en consecuencia, tienen que reñir combates encarnizados para conseguir el triunfo.—*Las leyes del olvido*. El recuerdo de las cosas está íntimamente enlazado con ciertos hechos, ciertos estados de la conciencia, ciertos puntos de mira cuya posición nos es perfectamente conocida.—*Evolución y disolución de la imagen mental*. Examinando detenidamente las imágenes mentales adviértese en ellas una tendencia á modificarse en un cierto sentido, con exclusión de todos los otros. Todo lo que encuadra bien en la orientación adoptada se admite sin dificultad, y todo lo que á ella se opone se va eliminando paulatinamente. La imagen, como un ser vivo, nace y se adapta á un medio, se transforma y muere: ella refleja la vida general del espíritu.—*El niño, la naturaleza y la enseñanza de las ciencias naturales*, por Michelina STEFANOWSKA, Doctora en ciencias naturales. A pesar de la importancia que se suele dar á las ciencias naturales en los programas oficiales, éstas no se enseñan como debieran, porque no se tienen en cuenta las condiciones y los instintos de la infancia. En la escuela los programas y la distribución de los cursos no favorecen nada el estudio profundo de los fenómenos de la vida. Así, la botánica se enseña en invierno, cuando no hay señal ninguna de vegetación. La enseñanza de la zoología no se verifica en mejores condiciones. La distribución de los cursos no permite á los niños concentrar su atención en ninguna materia, porque á cada hora se le obliga á cambiar de ocupación. Debe desaparecer esa enseñanza oral que convierte al maestro en un fonógrafo parlante, y se imponen las colonias escolares, diseminadas por jardines, parques, bosques y praderas, bajo la dirección de expertos profesores.

Revue de Philosophie. Mayo de 1911.

L. GARRIGUET: *L'évolution actuelle du socialisme français* (artículo 1.º). Reseña histórica y doctrinal de los cambios del socialismo francés. La lucha está entablada entre el socialismo ortodoxo que aspira á apoderarse del Estado para modificar de un modo progresivo y ordenado la condición de los obreros, y el sindicalismo anárquico, que quiere á todo trance la revolución, la lucha de clases.—M. GOSSARD: *A propos de quelques imperfections de la connaissance humaine* (artículo 1.º). Nuestro conocimiento tiene límites de dos clases: unos que pueden ser franqueados y otros que no pueden serlo. El primer límite infranqueable es el estado potencial de la materia. De aquí nace la distinción entre la metafísica y la ciencia: ésta se ocupa de los estados actuales, de los fenómenos; aquélla de las potencias, de las capacidades, de las substancias en su estado potencial. En el fondo ambas estudian una misma realidad, pero en distintas fases. Por eso pueden prestarse mutuos auxilios; mas debe cuidarse no borrar la distinción.—R. MARCHAL: *Symbolisme et liberté dans la science*. Estudio de los conceptos inmediatos, analógicos y simbólicos y crítica del concepto de "experiencia física", según Duhem y Le Roy, que la consideran dependiente necesariamente del simbolismo teórico, arbitrario.

Idem. Junio 1911.

J. TOULEMONDE: *Le tempérament nerveux*. Los signos físicos del temperamento nervioso son, entre otros: excesiva sensibilidad; poca resistencia á la fatiga; estómago perozoso; ligereza de sueño; excesiva movilidad, sobre todo en los niños, etc. Los caracteres psicológicos son: dominio de la idea; desconfianza de sí mismos; precipitación; orgullo; susceptibilidad; misantropía; timidez y

audacia, según los casos; cambios bruscos de actitud, etc.—L. GARRIGUET: *L'évolution actuelle du socialisme français*. Señala las diferencias entre el anarquismo y el socialismo sindicalista: aquél es más bien ideológico, éste práctico; aquél rechaza la sociedad, el Estado y toda autoridad como absurda; éste es esencialmente social, lucha por la liberación obrera de la autoridad, porque cree que ésta, útil en otros tiempos, hoy ya no hace falta. Los instrumentos revolucionarios del sindicalismo son: la huelga ofensiva y defensiva, el *boycottage* ó convenio de no comprar á tal comerciante ó tales productos, el *label* ó recomendación de tal comercio, el *sabotage* ó la inutilización de las materias primeras. Este último es salvaje, indigno de gentes civilizadas. La esperanza del Sindicalismo está fundada en una huelga general y simultánea en todos los talleres del mundo.—M. GOSSARD: *A propos de quelques imperfections de la connaissance humaine*. Otra imperfección radical de nuestros conocimientos nace de las esencias; sólo las conocemos de un modo indirecto é impropio, mediante los fenómenos. Este conocimiento, sin embargo, no es inútil. Mediante la deducción venimos por él á explicar mejor la causa profunda de los fenómenos. Otro límite de nuestros conocimientos es la causa primera. Todos cuantos conceptos de ella formamos son analógicos, sumamente artificiales é imperfectos. Tenemos que admitir sus atributos como una necesidad impuesta por las causas segundas; pero, en el fondo, en su ser íntimo, nos son desconocidos.—E. BUNETEAU: *De la loi naturelle* (artículo 1.º). Es una regla de los actos libres capaz de mantener la naturaleza humana á la altura de su perfección y en su tipo propio. Dios es su fundamento y nuestra naturaleza es el signo revelador de ella. Su imperativo es *sequere naturam*, ó sea seguir los impulsos legítimos de nuestra naturaleza, examinados ignorantemente á la luz de la razón, según los dictámenes de la conciencia, que es la misma razón aplicada á los casos particulares de la vida. La ley natural es naturalmente inmutable y universal.

La Foi Catholique. Janvier-Mars 1911.

B. GAUDEAU: *Les morales de l'évolution sans Dieu*. Combate el articulista los sistemas de moral fundados en el postulado arbitrario y anticientífico de la evolución atea. Lo que la razón de acuerdo con la fe reprueban en el evolucionismo no es la *evolución*, sino el *ateísmo*. Es más, sin Dios es imposible é inexplicable la misma idea de la evolución. La moral católica nada debe temer del verdadero evolucionismo.

Revue Internationale de Sociologie. Mars-Abril 1911.

Los artículos de fondo publicados en los dos números de esta Revista son extractos de un tratado de *Sociología general* que acaba de traducirse del español al francés, debido á la pluma del escritor hispano-americano D. Mariano D. Cornejo, Profesor de Sociología en la Universidad de Lima, de cuya obra nos ocuparemos extensamente en otro lugar.

Annales de Philosophie Chrétienne. Abril-Mai 1911.

P. ARCHAMBAULT: *Une morale individualiste: la science de la Morale de Ch. Renouvier*. Es un estudio detallado y concienzudo de la obra moral del precitado filósofo francés. Hace ver en ella el articulista su falta de unidad y claridad; las influencias contradictorias que allí se notan, ya aristotélicas, ya kantianas; la mezcla monstruosa de idealismo, positivismo, de individualismo y socialismo, sin acertar con el punto en que esos sistemas pudiesen ser conciliados y armonizados.

Revue Canadienne. Febrero 1911.

A. NANTEL: *Le nom de Dieu dans les langues humaines*. Un estudio reflexivo de Filología comparada nos lleva á la conclusión siguiente: Hay en el fondo de toda lengua un vocablo que reúne las tres formas típicas de la palabra, que pone de relieve la virtud creadora del órgano vocal: una palabra que pretende

significarlo todo, las cosas humanas y las divinas, las del tiempo y las de la eternidad. Este vocablo es el nombre del Verbo que sustenta todas las cosas con su poderosa palabra.

Idem. Mayo 1911.

Léonidas PERRINS, P. S. S.: *Le socialisme*. Tercer artículo de una serie sobre Karl Marx. Crítica de las conclusiones principales del sistema marxista: "El valor", "Las máquinas y el salario", "Estado socialista democrático".

La Science Sociale. Janvier 1911.

Paul DESCAMPS: *L'Education dans les écoles anglaises*. Es un estudio del sistema inglés de educación, que el autor considera como la base de supremacía social de Inglaterra.

Idem. Avril 1911.

G. OLPHE-GALLIARD: *Comment se fait l'organisation des forces ouvrières*. Estudio de la organización del trabajo en el sistema antiguo y en el sistema moderno. Desenvuelve el siguiente pensamiento: las condiciones del trabajo en el régimen económico antiguo, al favorecer la unión de los patronos y obreros en pequeños talleres familiares, eran un obstáculo para las tentativas de organización de la mano de obra; las condiciones del trabajo en la industria moderna imponen á los salarios la concentración de sus fuerzas para disminuir los efectos de la concurrencia de la mano de obra y mejorar el régimen del contrato colectivo. Trata después de las ventajas y desventajas de las coaliciones.

Le Mouvement social. Febrero y Abril de 1911.

A. DE LA BARRE: *Le Droit á l'existence d'après St. Thomas d'Aquin et St. Alphonse de Liguori*. Muchos son los ataques que el liberalismo contemporáneo hace á la moral cristiana sólo porque ésta escoje y prefiere el método escolástico, el cual, según los modernistas, no tiene en cuenta ninguno de los métodos modernos, ó sea de la observación psicológica y de la sociología experimental. Y, por consiguiente, que la teología moral escolástica es incapaz de aplicar sus principios á los casos concretos. Pero cualquiera puede ver que la consecuencia es falsa (y las premisas no son ciertas en absoluto). La moral escolástica, ya en virtud de sus principios, ya valiéndose de los secundarios auxiliares, resuelve los casos concretos. Aún más: no parece necesario en la práctica la aplicación de los principios generales. Por lo tanto, el método es propio y su modo de proceder legítimo. Necesario es confesar que la cuestión del método es muy difícil. Por lo que á la cuestión presente se refiere, no se trata de averiguar si existe una ley natural escrita en el corazón del hombre, sino cuál es su naturaleza y sus exigencias. La ley natural, eco de la ley eterna, nos dice cuál es el bien del hombre, de la razón; el bien propiamente humano. El hombre tiene deseos, inclinaciones; lo que satisface ese deseo, esas inclinaciones es un bien humano. Los preceptos los clasificamos por el orden de esas inclinaciones. Santo Tomás nos indica tres bien caracterizados: inclinación al bien físico del individuo, inclinación al bien físico de la especie é inclinación al bien intelectual y moral. Dentro de estos tres tipos generales caben todos los otros bienes, los que aún se pueden generalizar más *bonum est quod omnia appetunt*. Dentro de éste están todos los bienes; claro está que no todos tienen ni pueden tener el mismo valor, pues unos son absolutos y otros relativos. La teología moral escolástica estudia todas estas cuestiones tan delicadamente, que en cuanto á lo fundamental no hay doctrina que la pueda sustituir. La primera ley natural es la de la existencia individual; la segunda, la de la especie. El hombre tiene medios para subsistir conforme á su naturaleza; medios absolutos unos, relativos otros. El trabajo es ley del ser humano. Para que trabaje colocó Dios al hombre en el Paraíso, *ut operetur*... y después de la ley se convirtió en ley penal... El salario y el trabajo son correlativos... El derecho á la existencia implica el derecho primordial, el de propiedad, el del indigente, el de tra-

bajar y el de vivir del trabajo. Todas estas formas se derivan de la primera, ésta indeterminada, todas las demás determinadas. De aquí que aunque el derecho en su forma general sea indeterminado, ideal si se quiere, en sus formas particulares es real, histórico y positivo. Hay además derecho necesario y derecho contingente. Todos estos derechos los estudia Santo Tomás y San Ligorio como los puede estudiar cualquier teólogo moderno, y en el fondo conviene con aquellos. Termina el articulista haciendo observaciones muy dignas de notarse sobre la cuestión del trabajo y el justo precio, cuya cuestión la estudia en el número del mes de Abril de 1911.

Cuestión es esta que ha preocupado mucho á los teólogos de todos los tiempos. Hay que distinguir precio necesario convencional, precio individual y precio personal. Todos pertenecen á la justicia, sea á la estricta ó á la legal. De suerte que pagar el salario á un obrero es de justicia. La cuestión es saber cuál es el justo precio, cuál es el salario debido al obrero. Para lo cual es preciso convenir en qué se entiende por necesario, qué se entiende por debido en justicia, y qué es lo que necesariamente es debido en justicia. Todas estas cuestiones las estudia detenidamente el articulista demostrando pleno dominio de la materia y sólida erudición.

Revue d'Histoire Ecclésiastique. Abril 1911.

J. FLAMION: *Les actes apocryphes de Pierre. B. Les actes de Pierre en Orient.* No debe sorprendernos el éxito alcanzado por esas actas apócrifas en Siria y Palestina. En *Las Didascalías* de los Apóstoles y en las Constituciones apostólicas se ven rasgos de las actas apócrifas. Eusebio habla de las "escrituras sospechosas que nos presentan los herejes con el nombre de los Apóstoles, como si ellos fueran sus autores". Las cosas continuaron así hasta el siglo VI; las actas fueron protestadas por individuos aislados, Eusebio, Epifanio, Teodoreto, Efrén, al mismo tiempo que eran usadas por muchas sectas heréticas. No sucedió lo mismo en Egipto, donde fué rudísima la oposición que les hizo San Atanasio.—L. BRIL: *Les premiers temps du Christianisme en Suède.* Análisis de la obra *Vita Rimberti* escrita por un anónimo y que contiene su biografía.—G. CONSTANT: *La transformation du culte anglican sous Edouard VI.* Examina cómo nacieron las tendencias zuinglia y calvinista en Inglaterra. El segundo libro de la *Oración Bíblica* (1552) trazó el ceremonial que todavía se observa hoy en la *Holy Communion* anglicana.

Revue Bénédictine. Abril de 1911.

D. DE BRUYRE: *La finale marcionite de la lettre aux Romains, retrouvée.* Establece que la tradición M y el sumario de 51 capítulos son de origen marcionista.—G. MORIN: *Etude de ensemble sur Arnobe Jeune.* El monje Arnobio vino á Roma, donde compuso sus escritos á mitad del siglo V. Su obra no se extendió mucho. Respecto de la Trinidad abraza las fórmulas del *Quicumque*. Tocante á los ángeles sostiene todavía que no participa absolutamente de la incorporeidad, atributo que queda reservado para Dios. Sus doctrinas sobre la Encarnación son completamente ortodoxas. Enaltece la dignidad del cristiano. Para él el verdadero Cristianismo es la Iglesia *Sancta mater Ecclesia*, la cual ni siquiera puede concebirse sin el Primado de Roma.

Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques. Abril de 1911.

A. GARDEIL, O. P.: *La Certitude Probable.* Hace ver que es ilógica la contraposición que se establece de ordinario entre lo probable y lo verdadero absoluto. "Lo probable tiende positivamente á lo verdadero absoluto, es su precursor y su semejanza." Afirma claramente que la probabilidad es una clase de certeza; debe, pues, desaparecer el abismo que se tiende á establecer entre ambos.—P. DONCEUR: *La Religion et les Maîtres de l'Averroïsme.* Utilizando los últimos trabajos de Gautier sobre *Ibn Rochd* (Averroes), trata de precisar "la actitud religiosa de los filósofos musulmanes, sobre todo de los que fueron los maestros de la irreligión para los averroístas latinos". El problema queda concentrado en la investigación de la posición de Averroes en el Islam. Para eso primero estudia cómo concebían los filósofos árabes, anteriores ó contemporáneos, las relaciones de la

fe y la razón. Hace constar varias tendencias, unas armonizadas, otras que favorecían el cisma entre los dos órdenes y otras más ó menos exclusivistas. Pero lo que nos da más luz para nuestro caso es la actitud de Ibn Thofail, quien por su simpatía intelectual con Averroes nos puede servir para comprender mejor el pensamiento de éste. Ibn Thofail en el *Romance de Haybben Yaqdan*, quizá la única obra filosófica que ha escrito, "ha querido: 1.º, exponer lo que es la filosofía mística; 2.º, indicar su posición en el Islam para que obtuviese el derecho de ciudadanía, desembarazándola del movimiento pseudofilosófico y antirreligioso que la prometían". El ver en ella el tratado del *Philosophus autodidactus* que á fuerza de repetirse iba haciéndose ya tradicional, carece de todo fundamento crítico. "Para convencerse de que el intento del *Romance* es el indicado, basta leer con atención el prólogo, el episodio de Acal y Salaman y el epílogo." Sigue después el análisis detenido de estas tres partes.—Et. HUGUENY, O. P.: *La Redemption*. Las objeciones de los incrédulos unas á otras se deshacen, porque son contradictorias.

Nouvelle Revue Théologique. Junio de 1911.

FR. CHRYSOSTOME, O. F. M.: *Encore le vrai motif de l'Incarnation*. Es este el primero de los artículos que aparecen en esta Revista impugnando otros dos que en los meses de Enero y Febrero de este año se publicaron en esta misma Revista, defendiendo la opinión "media" (molinista) en contra de la escotista con respecto al motivo de la Encarnación. Esta opinión participa en algo de la tomista y en algo de la escotista. Fué defendida por Molina, Suárez, Gonet y los Salmanticenses. El nervio de esta opinión todo está en la célebre distinción de Cayetano contra el argumento de Escoto, algún tanto modificada. "La causa final de Jesucristo es la excelencia de la Encarnación; la material y ocasional, la redención del hombre." Su fundamento son los tres órdenes que señala Cayetano: orden natural, sobrenatural y unión hipostática del Verbo. Los teólogos, á decir del articulista, se alarmaron con esta novedad y atrevimiento, por las consecuencias que de esta distinción se seguían. "El pecado de los judíos sería previsto y querido (esto es, permitido) antes de Cristo." La distinción hizo, sin embargo, época, á pesar de partir de un principio que nadie admite, y es porque esta distinción de Cayetano no es necesaria para conciliar principios opuestos de Santo Tomás, por ejemplo: 1.º, la Encarnación del Verbo para salvar al hombre, y 2.º, Jesucristo, el primer predestinado y causa ejemplar y meritaria de nuestra predestinación, y de quien los mismos ángeles recibieron la gracia. El autor prueba contra la opinión media y su defensor en esta Revista que la teoría escotista es la más conforme á la razón, Escritura y la que más dignifica tanto á Jesucristo como al hombre. Desea que algún tomista le ponga de acuerdo á él y á M. Galtier (que es á quien combate) criticando á ambos juntamente.

Revue Pratique d'Apologétique. 1.º de Mayo de 1911.

A. VALENSIN: "*Christs mythiques*" et le Christ de l'histoire. Es el texto de una de las conferencias dadas en la Facultad Católica de Lyon, sobre Jesucristo y las religiones comparadas.—J. D. FOLGHERA, O. P.: *Les groupes non catholiques en Angleterre*. Casi desde su origen la Iglesia anglicana aparece dividida en dos ramas principales: Episcopales y Presbiterianos. Cada una de ellas se subdivide en otra infinidad de sectas, que no es fácil deslindar y señalar por la falta de doctrina y elasticidad de su "credo". Señalaremos alguna de las principales: entre las que se conserva la jerarquía eclesiástica, se cuenta la primitiva Iglesia histórica, que no admite más criterio de fe que los Padres de la Iglesia y los siete Concilios generales. Los "Ritualistas", cuya norma de fe es lo que enseñan las tres coiglesias de Roma, Cantorbery y Moscou... Los "Presbiterianos" se dividen en cinco grupos principales: no conformistas, desde hace poco "Federación de la Iglesia libre", Metodistas, Quákaros, Místicos...

Idem. 15 Mayo 1911.

Retour á Aristote. Es un examen y crítica del libro que acaba de publicar C. Duman, intitulado *Les deux Idéalismes*.—Leon GARZEND: *Si l'inquisition*

avait, en principe, décidé de torturer Galilée? Es falso suponer que el P. Macolano, O. P., Comisario del Santo Oficio, tuviese facultad para suspender la tortura, supuesto que se hubiese decretado contra Galileo, por ser este un decreto del Tribunal y del Papa. Por varios argumentos históricos demuestra que ni el Papa ni la Congregación tuvieron intención alguna "de desgarrar los miembros de Galileo por el inhumano suplicio de la tortura, y, por consiguiente, que la Inquisición es exenta de este crimen.

Idem. 1.º de Junio 1911.

Ch. BOTA: *Education et libre pensée*. Es digno de especial estudio todo lo que se dice y escribe á favor de la "escuela laica". Pues, aunque ordinariamente en las declaraciones contra el clericalismo no se busca más que la pasión política, hay, sin embargo, en el fondo de estas peroraciones algunas ideas muy importantes que merecen detenido examen. Entre éstas, la principal, la que orienta y anima todas estas discusiones, es la libertad de pensamiento. A las impugnaciones de los católicos contra la escuela laica y la escuela neutra no saben oponer sus defensores más razones ni derechos que los derechos del Estado, de la familia, de los maestros, etc., y esto en virtud de la libertad de pensamiento. Pues si la iglesia combate la escuela neutra es porque con ella no puede influir en la sociedad ni mandar en los individuos y en el Estado. A éste es á quien pertenece velar por el derecho de la libertad y al mismo tiempo imponer la escuela obligatoria y gratuita, porque todos los ciudadanos se instruyen sin perjuicio de sus creencias. Los padres tienen derecho sobre la enseñanza de sus hijos; pero sobre todos está el derecho del Estado de velar y cuidar que nada se enseñe contrario al bien de la sociedad. Los hijos tienen derecho á que no se les impongan conocimientos y obligaciones, cuando aún no pueden responder de su persona y de sus actos. Los maestros ¿por qué han de enseñar aquello que no está conforme con sus convicciones personales? Este es el esquema de todas las razones que se alegan hoy á favor de la escuela neutra, todas, como se ve, fundadas en el derecho de la libertad de pensamiento. Pero la contradicción no puede ser más evidente: so pretexto de la libertad, se abdican todas las libertades é independencias á favor del Estado y se impone excomunión al que no admite el "credo" del libre pensamiento y todas las otras prevenciones de sus partidarios. Una vez más, tratándose de los enemigos del clericalismo, la teoría es la antítesis de la práctica.

ESPAÑOLAS

Revista de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Diciembre de 1910.

José ECHEGARAY: *Teoría de los torbellinos*. (Conferencia tercera.) Estudia las relaciones de la teoría de los torbellinos con las teorías de la electricidad dinámica. Antes de abordar el estudio de la ciencia moderna hay que conocer la ciencia clásica. Las teorías modernas no pueden arrinconar ni transformar por completo la inmensa labor de todo un siglo ni los trabajos prodigiosos de tantos hombres inmortales. La teoría de los torbellinos es una de tantas teorías de transición entre la Física clásica y la moderna. Fué creada por Helmholtz y marca un gran progreso de una de las partes constituyentes de la mecánica clásica. Lord Kelvin ha buscado en los movimientos de los torbellinos una explicación mecánica del Universo. En la nueva teoría sufren modificaciones, más ó menos radicales, los siguientes conceptos de la Física clásica: 1.º, la acción á distancia; 2.º, la masa y la inercia; 3.º, fuerza y energía.—(Conferencia cuarta.) Estudia la hipótesis de la discontinuidad y la de la continuidad absoluta. Para la escuela filosófico-científica todo el Universo se explica por la siguiente fórmula: materia y movimiento, y en todo caso choques de unos elementos contra otros. Dentro de sus límites naturales es admirable; pero es deficiente al pasar de la materia ponderable é inerte al éter y los fluidos imponderables. Para el eminente físico "la hipótesis de la fuerza de contacto en la continuidad absoluta no deja de presentar sus dificultades, y en rigor se viene á caer otra vez en la acción á distancia".

Idem. Enero de 1911.

José ECHEGARAY: *Teoría de los torbellinos*. (Conferencia quinta.) Aborda el estudio del equilibrio y movimiento de los fluidos perfectos, y se fija principalmente en los movimientos especiales que han dado origen á la teoría de los torbellinos. Fluido perfecto "es una substancia ó materia, una realidad física que se extiende sin discontinuidad por el espacio, dotada de la masa y, por lo tanto, de densidad". Precisa el concepto de densidad en función de la presión y de la temperatura y plantea las ecuaciones de equilibrio de un fluido perfecto.

Razón y Fe. Mayo 1911.

L. MURILLO: *El discurso de San Pedro en los Hechos Apostólicos, Resurrección del Mesías*. Contra el racionalismo contemporáneo que niega que la resurrección de Cristo fuera *secundum Scripturas*, es decir, según estaba predicho en el Salmo 15 citado por San Pedro en su discurso de los Hechos Apostólicos; prueba el autor con argumentos incontestables que ni en los testimonios de la antigüedad ni en el contexto del Salmo hay cosa alguna que pueda sólidamente oponerse á la exégesis de San Pedro en su discurso de los Hechos. Y como, por otra parte, los Apóstoles son los intérpretes auténticos de la palabra de Dios, el Salmo 15, declarado por San Pedro como vaticinio de la Resurrección del Señor, debe ser reconocido por tal en su sentido propio é inmediato.

Idem. Junio 1911.

M. CUEVAS: *Estado actual de la cuestión liberiana*. Es un análisis de los recientes estudios hechos por el P. Lavio para poner en claro la inocencia del Papa Liberio. Las cuatro cartas atribuidas á Liberio, y que han servido hasta ahora de fundamento á sus enemigos para acusarle, no pueden ser ya tenidas en adelante por auténticas, so pena de cerrar los ojos á la luz de la evidencia. El P. Lavio demuestra de una manera convincente que estas cartas no pueden ser de Liberio, porque contienen evidentes falsedades que Liberio no pudo decir, como lo es la de su hostilidad contra Atanasio desde el principio de su Pontificado; porque se sirve de un lenguaje indigno de un Pontífice por muy débil que se le suponga, y, sobre todo, porque todas estas cartas son inútiles para el fin con que se suponen escritas. Los trabajos del P. Lavio sobre el Papa Liberio confirman una vez más las palabras de su epitafio: *Papa immaculatus... Mentis constantia firma*.

España y América. 1.º de Mayo de 1911.

P. F. MUÑIZ: *La sensación y sus causas*. Un análisis detenido y profundo de la sensación ha llevado al autor á establecer las siguientes causas de la misma: 1.ª Constituyen la causa material y como su carácter objetivo las cualidades sensibles de las cosas, propias y comunes, reducidas, respecto á los cuerpos, á movimiento mecánico, físico ó químico. 2.ª La causa formal de la sensación y cómo su carácter subjetivo es la acción de la actividad sensitiva en su triple aspecto (representativo, sentimental y volitivo). 3.ª La causa eficiente es el organismo vivo y animado, previamente determinado por excitantes externos ó internos. 4.ª Forman la causa final la conservación y desarrollo del sujeto consciente y la perfección de las facultades intelectuales y de la persona humana.

Idem. 15 de Mayo de 1911.

Dr. E. NEVEU: *Situación política de la Palestina en los tiempos de Nuestro Señor Jesucristo*. Trata en este artículo del Precursor del Señor, limitándose á hablar de su nacimiento y de su género de vida. De su nacimiento nada nos dicen los dos primeros Evangelistas. San Lucas, en cambio, es tan preciso que, además de señalar el nombre de los padres del Bautista, se extiende largamente en la exposición de los hechos maravillosos anteriores y posteriores á su nacimiento. Su vida fué de austeridad, de penitencia. Como todos, los grandes hombres de Israel retiróse á la soledad del desierto para estudiar allí su destino providencial en el mundo, meditar las Sagradas Escrituras y analizar los oráculos de los profetas.

La Ciudad de Dios. 20 de Abril de 1911.

M. ARNÁIZ: La "filosofía nueva". (Continuación.) El fundamento metafísico de la filosofía nueva es la solución dada al viejo problema del ser y del *fieri*, de la razón y de la experiencia. Bergson dice que este dilema no tiene solución, y se decide por el segundo término. La función de la razón no es para él, como hasta aquí se ha creído, puramente representativa, sino también transformativa de la realidad. La realidad es una masa caótica que necesita de la actividad personal unificadora del sujeto si ha de verificarse la intuición real. El mismo Bergson reconoce que no todo está sujeto á perpetuo cambio al decir que las fórmulas conceptuadas son moldes fijos en que se solidifica, desfigurándolo, el *fluir* continuo de las cosas. Que estas fórmulas no son ilusiones lo demuestra la necesidad con que se imponen á la inteligencia como expresión objetiva de algo extraño á ella misma. Para la filosofía nueva el único conocimiento de la vida consiste en *vivirla*. La vida del Universo no son las mudanzas y fenómenos; el ser substancial, las leyes fundamentales, lo permanente, eso es lo que causa la vida y eso es lo que constituye el objeto de la inteligencia, eso es la ciencia que permanece siempre.

Idem. 5 de Junio de 1911.

A. DOMÍNGUEZ: El Doctor Angélico y la Inmaculada Concepción. Cree el articulista que hasta ahora no se ha defendido al Doctor Angélico de la nota anti-concepcionista con argumentos que hagan enmudecer á sus insistentes detractores: por eso toma la pluma, para exponer uno que le parece irrefutable. Esto lo hace en dos cartas dirigidas al P. Director de *El Santísimo Rosario*, una de ellas publicada ya en dicha Revista. Su tesis es que "no sólo no negó Santo Tomás la Inmaculada Concepción de la Virgen, sino que, al revés, la afirmó con palabras claras y precisas". Concede á los adversarios que Santo Tomás afirma que la Virgen Santísima *contraxit quidem originale peccatum*, y que con esas palabras no intenta el Santo decir lo que pretende el P. Norberto del Prado: *Contraxit debitum incurrendi originale peccatum*; mas cree que para el Doctor Angélico el pecado original, en su propio sentido, no implica privación actual de gracia. Su argumento es el siguiente: "Privación actual de gracia sólo allí cabe donde la gracia puede y debe actualmente estar... Es así que el pecado (original) de que aquí se trata necesariamente contráese antes que pueda y deba actualmente la gracia infundirse. Luego, menester es que no pueda implicar en su concepto tal pecado la efectiva y real privación de la gracia." Para el articulista el contraer el pecado es naturalmente anterior á la animación, ésta sólo es la puerta por donde se mete en casa; al contrario, el recibir la gracia es naturalmente posterior. La razón es porque el pecado viene con la carne que recibimos de Adán y la gracia la infunde directamente Dios en el alma ya existente. Si Adán no hubiese pecado, sus hijos, por ser hijos suyos, vendrían al mundo, no con la gracia, sino sólo con derecho á ella; luego, habiendo pecado, vendrán solamente privados de ese derecho. Como, por otra parte, la voluntad adhiriéndose al pecado es la única que puede poner óbice á la acción de Dios, nada impide que en el primer instante de la animación pueda Dios conceder su gracia á un hijo de Adán, á pesar de que á ella no tenga derecho. De lo dicho se desprende que el pecado original puede entenderse de dos modos: 1.º, por la privación natural del derecho á la gracia; 2.º, por la actual ausencia de la gracia negada por Dios. ¿De cuál de estas dos declaró la Iglesia exenta á la Virgen? Según el Sr. A. Domínguez, del segundo; "era lo menos—dice—que debía concederse á la Madre de Dios y lo más que necesitaba". ¿En cuál de esos dos pecados afirma Santo Tomás haber incurrido? En ninguno, hablando en rigor, porque el pecado original es *peccatum totius naturæ*. Las palabras de Santo Tomás. *relinquitur quod sanctificatio B. Virginis fuerit post ejus animationem* (p. III, q. 27, a. II), no significan posterioridad de tiempo, como quieren los adversarios, sino que el *post animationem* está en oposición al *ante animationem*, que es lo que trata de excluir el Doctor Angélico. Es cierto que el Santo combatió á los que celebraban la fiesta de la Concepción; pero la razón era porque, no sabiéndose en el día en que fué santificada, le parecía

más propio celebrar la Santificación en general y no el de la Concepción en día determinado. Para comprender mejor esto es preciso tener en cuenta la teoría entonces corriente de la animación del feto en un espacio de tiempo bastante largo, y que los que entonces, como en tiempo de San Bernardo, se mostraban concepcionistas, eran los partidarios de la santificación de la Virgen, *in carne ó in parentibus*.

La Lectura. Abril de 1911.

Angel GUERRA: *Fogazzaro*. El abolengo literario de Fogazzaro hay que buscarlo, dentro de las letras italianas, en la tradición espiritual de Dante y de Manzoni. El fué el continuador de la poesía religiosa, continuando la gloriosa tradición en Italia de los grandes poetas cristianos.—Eugenio CUELLO CALÓN: *Notas sobre delincuentes jóvenes de Madrid*. "Los datos que se exponen en estas páginas pueden considerarse como una tentativa de contribución al estudio del problema de la criminalidad juvenil..." "Los muchachos estudiados desde el punto de vista antropológico no pasaron de 64, los estudiados desde los puntos de vista psicológico y social llegaron á 100. Todos ellos estaban encarcelados en la Prisión celular de Madrid durante los años de 1907 y 1908." "De los 64 menores observados, 37, más de la mitad, tenían una herencia marcadamente morbosa." Expone los otros datos antropológicos y concluye: "Entre los niños delincuentes madrileños la mitad son anormales." Desde el punto de vista psicológico, suelen ser de cortos alcances, pocos instruídos, perezosos, vanidosos, sin sentido moral ni religioso, sin sentimientos afectivos, con tendencias sexuales y alcohólicas.

Idem. Mayo de 1911.

E. CUELLO CALÓN: *Notas sobre delincuentes jóvenes de Madrid*. (Continuación.) "De los 100 muchachos estudiados por mí, 78 se entregaban con frecuencia, con mucha frecuencia ó con muchísima frecuencia á tal clase de juegos (de azar). "El apodo es un rasgo específico del delincuente de profesión." El abandono familiar en los niños es constante. "Todos, absolutamente todos los delincuentes profesionales frecuentaban las mismas compañías: prostitutas de la peor clase, mendigos con puntas y ribetes de ladrones, criminales de profesión..., tahures, invertidos, criados de mancebía, vagabundos, chulos, etc." "En la serie de jóvenes delincuentes estudiada por mí no encontré, en número de relativa significación, le reunión de anomalías que constituyen el tipo lombrosiano." Los delincuentes profesionales "muchas veces presentan una herencia morbosa..."; "su inmoralidad es extraordinaria". "En ellos falta en absoluto el sentimiento religioso, carecen de las nociones más elementales de la religión." Después examina el articulista algunos tipos de delincuente *profesional, instintivo, pasional y ocasional*.—B. ARGENTE: *La agonía del liberalismo español*. ¿En qué período se encuentra el liberalismo español?... "A mi juicio en el de una irremediable y rápida agonía." "La situación de los liberales españoles en los actuales momentos es la siguiente: fieles á sus doctrinas tradicionales, tienen que defender el respeto absoluto á la legalidad establecida... Pero entonces su actitud se identifica con la de los conservadores; pierden, como han perdido, todo auxilio de las masas." "¿Es que al liberalismo español le estará vedado resucitar y vivificarse nuevamente?" "La hora va pasando." "El partido liberal español se encuentra ante este dilema: ó imitar al británico ó morir."

La Paz Social. Abril 1911.

Rivas MORENO: *Apostolado cooperatista*. El establecimiento de las cooperativas siempre encuentra resistencias, porque siempre lastima intereses creados; pero con ellas sale grandemente beneficiada la sociedad, moderándose las codicias de los menos en provecho de los más. "No está la Península ganada para la cooperación en sus tres cuartas partes", por falta de espíritu de asociación en unos y por encogimiento de ánimo en otros. Aumenta el socialismo sus prosélitos de día en día, porque ejercen el apostolado hombres entusiastas y perseverantes. ¿Hay entre los cooperadores, no socialistas, quienes hagan una labor tan tenaz y provechosa como éstos?

Idem. Mayo 1911.

Juan de HINOJOSA: *Conmemoración justísima*. "¡15 de Mayo de 1891! He aquí una fecha memorable entre todas para el Catolicismo social; la fecha de la consagración autorizada de una acción mirada por muchos con recelo...; el puente de salvación tendido por la Iglesia al mundo obrero...; las bases de la democracia cristiana del porvenir... La Encíclica *Rerum Novarum* vino á precisar la actitud de la Santa Sede, y, por lo tanto, de los católicos ante la cuestión social. El mismo Papa que separó la causa de la Iglesia de los destinos contingentes de las viejas monarquías, rompía también la pretendida alianza de esa Iglesia con la plutocracia capitalista."—Vizconde de EZA: *El espíritu del Congreso internacional de Agricultura*. Requerido el Sr. Vizconde para que expusiera sus impresiones respecto al espíritu que reinó en el Congreso internacional de Agricultura recientemente celebrado en Madrid, hace constar que ese espíritu "demuestra que todo cuanto con la Agricultura se relaciona, despierta gran interés en el país... Todos nos hemos convencido de que España está en condiciones de tener una Agricultura próspera y adelantada, que posee elementos para hacerla eminentemente progresiva, que nos hallamos en camino de poseer la suficiente voluntad para poder convertir en acto aquello que ya como idea se nos impone..."

La Educación Hispano Americana. Abril de 1911.

J. M. CASTILLA: *Ideas pedagógicas de Quintana*. En la Memoria que este poeta y político, encargado de acabar con nuestra antigua autonomía universitaria, redactó, como Secretario de la Junta creada por la Regencia para el arreglo de la Instrucción pública, descuellan las siguientes proposiciones: La sana razón y la filosofía piden una reforma radical. No puede pensarse en verdadera libertad, sino sobre el fundamento de la instrucción. En los Gobiernos no puede suponerse voluntad constante y fuerte de perfeccionar las facultades intelectuales de sus súbditos. La instrucción pública debe ser universal, gratuita, libre, tanto para el educando como para el educador. Una nación debe preferir que todos los ciudadanos sepan leer y escribir, á contar entre ellos muchos sabios. Debe darse, á poder ser, la instrucción primaria en todos los pueblos, y donde haya mucha población debe existir una escuela por cada 500 vecinos. Los maestros, habilitados por un examen, serán elegidos por los Ayuntamientos.—F. OLÓRIZ: *El estudio del niño*. Distintas clases de anormales. Los que lo son verdaderamente deben educarse aparte. Mas para una acertada selección es indispensable someter cada niño á un triple examen: pedagógico, psicológico y físico.—J. FLOCKS: *La educación en Europa*. Los mismos testimonios de los más ardientes defensores de este sistema hacen ver que, ni en los países latinos ni en los germánicos, ha echado todavía raíces.

Idem. Mayo de 1911.

R. RUIZ AMADO, S. J.: *La Religión y la Moralidad*. La moral es en abstracto anterior á la Religión, en cuanto aquélla es la relación de los actos humanos con la misma naturaleza racional. No significa esto que pueda existir moral sin Religión. Por otra parte: la Religión tiene cierta *prioridad*. Practicamente la moral no puede prescindir de la Religión... En los niños, en quienes el imperativo de la moralidad *intrínseca* no existe ó existe imperfecto, es más necesario el auxilio de la Religión. Ni es solución apelar á razones escuetas de altruismo, de utilidad; el niño es egoísta é incapaz de percibir otra utilidad que la inmediata. La verdad de esto se palpa cuando se considera el aumento enorme de criminalidad entre niños y jóvenes. El remedio de la creciente desmoralización de la juventud está en la *educación religiosa integral*.—E. JUSUÉ: *La Iglesia y la Escuela*. Nuestra nación, por ley fundamental (artículo 11 de la Constitución), es católica. Luego, al legislar el Estado sobre enseñanza y al desempeñarla, por medio de sus profesores, debe ajustarse á la doctrina católica, según la cual, "educar es principalmente formar á la juventud para la vida cristiana, disponiéndola, al mismo tiempo, para la vida civil". A la potestad civil no corresponde dirigir la instrucción, y sí solamente favorecerla..., apoyando á la Iglesia y á los padres de familia en el cumplimiento de este deber. Esto enseñan los Concilios, el *Syllabus* de Pío IX, los obispos...

Boletín de la Real Sociedad Geográfica. Primer trimestre de 1911.

M. ALVAREZ, O. P.: *Formosa. Los salvajes y la colonización japonesa*. La isla de Formosa, que fué primero posesión española y holandesa, más tarde china y actualmente japonesa, ha conservado á través de tantas dominaciones gran parte de sus antiguos habitantes. Estos ocupan la parte montañosa de la isla, donde se han retirado huyendo de la sujeción. La riqueza inmensa que atesoran aquellas regiones inaccesibles, "pues sólo en alcanfor pueden suministrar durante cien años la tercera parte del consumo universal", ha despertado avidisimamente la codicia de los japoneses. Por eso desde un principio trataron de exterminar aquella raza de salvajes igorotes que defendían con tesón sus viviendas seculares. Para llegar á posesionarse de todo el terreno por las vías pacíficas necesitaban más tiempo del que su impaciencia puede soportar, así que decidieron, aún no hace dos años, emprender la conquista armada. Los igorotes, que son diestros y de los salvajes más fieros que se conocen, venden cara su libertad. Pero su fiereza queda abatida ante los elementos de combate que emplean sus enemigos. Lo más temible es el circuito de cables eléctricos instalados alrededor de la zona que ellos ocupan. Así han logrado encerrarlos en su madriguera con intención de exterminarlos totalmente, pues no hay esperanzas de que se sometan. El autor, sobrado de razón, reprueba enérgicamente esta campaña inhumana, sin ningún título que la justifique, si no es la avaricia sin límites del Japón. Describe también algunas de sus costumbres domésticas y religiosas y da una idea de su forma de gobierno, en todo semejante á los pueblos primitivos.

Revista de Educación. Abril y Mayo de 1911.

Esta *Revista*, que empezó hace poco, sigue publicando multitud de artículos interesantes y crónicas, siendo realmente un mosaico de ideas y noticias. Con todo, la lectura de los primeros números es sumamente agradable aun para las personas á quienes no interesa directamente lo relacionado con la educación, por estar mezclados los artículos *sabios* con otros *amenos* é interesantes, como son el *Derecho del niño á la alegría escolar*, por la Sra. Condesa del CASTELLÁ, tratado con femenina delicadeza.—*El excursionismo escolar*, debido á la pluma inteligente de D. Antonio BUSQUETS, acompañado de preciosos grabados, etc. Las secciones de Documentación, Reproducciones, Crónicas, Consultas y Bibliografía, son igualmente interesantes, y es notabilísima la de Pedagogía viva, que está encomendada á D. Eugenio D'ORS.—Finalmente: los folletines encuadernables, la *Historia del Arte* y la *Teoría y práctica de la Gimnasia respiratoria*, con numerosas ilustraciones; la *Educación de las jóvenes*, de FENELÓN; la *Confianza en sí mismo*, de EMERSON, y las sabrosas y castizas fábulas de *Galya e Dimna*, cierran dignamente estos notabilísimos números.

Revista de la Facultad de Letras y Ciencias (Habana). Enero 1911.

Dr. E. RODRÍGUEZ LENDIÁN: *El Congreso de Panamá y la Independencia de Cuba*. Disertación pronunciada en la *Sociedad de Conferencias*, 1910.—D. Ramón MEZA: *La Psicología pedagógica: su tendencia actual*. Es la conferencia inaugural de las del curso académico de 1910-1911, y en ella expone su autor con no escasa erudición, los penosos trabajos realizados para determinar con toda precisión la psicología del niño y hacer más provechoso el esfuerzo pedagógico, conociendo bien la masa sobre que se opera. Describe á continuación algunos métodos y aparatos para determinar la memoria del niño, su inteligencia (?), etc., y su aplicación á la pedagogía. La verdad es que los resultados obtenidos no son para ilusionarse mucho.—Dr. Juan Francisco de ALBEAR: *La traducción de "La Ilíada" por Segalá*. Hace el articulista algunas observaciones bastante acertadas acerca de la interpretación de algunos puntos difíciles de *La Ilíada* y acerca de la traducción del Profesor de Barcelona.—Dr. J. M. DÍHIGO: *La fonética experimental en la ciencia del lenguaje*. Es también otra conferencia destinada á describir los principales aparatos de un laboratorio de fonética experimental, fijándose principalmente en el magníficamente montado de la Universidad de la Habana. Por este medio ya se han obtenido brillantes resultados para fijar las leyes del lenguaje

y su evolución.—Dr. Carlos THEYE: *El huracán de Octubre de 1910*.—Dr. Ricardo RODRÍGUEZ Y MARTÍNEZ: *¿Qué principios deben servir de base á la organización del personal administrativo para que respondan al interés público?* Es un trabajo bien hecho sobre el tema propuesto.

La Revista Católica (Santiago de Chile). Abril de 1911.

La conversión de un gran sabio. Nadie ignora que todos los sabios modernistas dirigen todos sus ataques contra la infalibilidad pontificia, considerándola como opuesta á la libertad y al progreso, y es porque consideran la Iglesia como institución puramente humana. Considerada así la Iglesia, claro está que la infalibilidad pontificia es un absurdo, un error y un motivo muy poderoso para que los protestantes no abracen el Catolicismo. Mas lo que para unos es obstáculo es para otros ayuda. Tal es el Profesor Ruesille. El mismo nos lo dice en párrafos tan claros como elocuentes, en que, después de estudiar todas las dificultades, dice: "Ningún otro artículo de fe ha encontrado como éste—la infalibilidad pontificia—, una oposición más fuerte, un ataque más violento... Todos los enigmas, todas las contradicciones quedan resueltas con sólo considerar cuál es el oficio del Papado en la Iglesia y lo que significa la doctrina de la infalibilidad." Sabiendo, pues, cuál es la misión del Papado, es necesario admitir la infalibilidad, porque el Primado del magisterio romano sin la prerrogativa divina de la infalibilidad es... El misterio eucarístico, que bajo una ú otra forma ha sido combatido en todos los tiempos, no lo es hoy menos por los sabios modernistas. La Sagrada Eucaristía es para el Profesor Ruesille el alma y la vida de la Religión. "La Eucaristía—dice él—es la piedra infalible de la fe." Esta consecuencia la explica comparando la esterilidad del culto protestante y de la vitalidad del culto católico. Los que dicen que la Iglesia católica se sirve del *terrorismo* para hacer prosélitos que estudien la conversión de Ruesille, quien estudiando detenidamente el pretendido *terrorismo* jerárquico del Catolicismo, descubre en él el reino del amor. No podía suceder de otra manera, porque la Iglesia es el mismo Jesucristo viviendo en las almas, y Jesucristo es todo amor. Defiende la libertad religiosa, moral y científica de los católicos, porque todos los católicos son libres en el terreno moral, religioso y científico, con tal que respeten los principios, cosa que hacen en todas las religiones y en todas las escuelas, sean del matiz que sean, y no hay libertad más razonable que la del católico, como hombre, como cristiano y como científico.

BIBLIOGRAFIA

Desenvolvimiento y vitalidad de la Iglesia, por el P. FR. JUAN G. ARINTERO, O. P., Maestro en Sagrada Teología, Licenciado en Ciencias, Profesor en San Esteban de Salamanca. *Introducción y libro I.—Evolución orgánica*. Un tomo en 4.º de 444 págs. Precio 4 pesetas. Salamanca. Imprenta de Calatrava.

La mejor apología de una institución social es la bondad de su misma vida manifestada por sus obras durante su existencia.

La Iglesia ha vivido en el mundo lo suficiente para que por su misma vida se justifique ó condene. De ello se han dado cuenta tirios y troyanos. El aspecto histórico y psico-sociológico son el principal campo de batalla en que se libran los grandes combates apologeticos. Entre nosotros ninguno como el P. Arinterro se ha dado cuenta de la importancia de estos estudios ni supo elevarlos á tan grande altura científica. Su obra maestra, el *Desenvolvimiento y vitalidad de la Iglesia*, promete ser la más profunda y comprensiva que hasta hoy se ha escrito. De ella conocemos ya los tomos III y IV, publicados en el año 1908 y 1909 respectivamente, y el I que acaba de publicarse, del cual voy á decir algo.

Resumirlo en pocas líneas es materialmente imposible: indicaré á grandes rasgos su contenido, sus cualidades buenas y malas, su valor.

El P. Arinterro combate al mismo tiempo á racionalistas y heterodoxos. La ley de la *evolución*, aplicada á la Iglesia, destruye por la base las principales acusaciones que suelen hacerse contra el orden sobrenatural, los cuales pueden reducirse á las tres siguientes:

1.ª Algunos dicen que la Iglesia es incompatible con las sociedades modernas, que progresan indefinidamente, mientras la Iglesia permanece fija, inmutable. Ya es vieja y está próxima á morir.

2.ª Otros, por el contrario, creen que la Iglesia actual no es la Iglesia de Cristo, sino otra muy distinta, por los cambios y profundas transformaciones que ha sufrido.

3.ª En fin: otros van más al fondo y creen que el orden sobrenatural con su gracia, dogmas y leyes degrada y esclaviza al hombre privándole de su nativa libertad y autonomía.

Este problema lo resuelve magistralmente el P. Arinterro en la *Introducción* del primer volumen, donde explica las relaciones existentes entre *libertad y certeza, fe y ciencia*, y en el tercero (*Evolución mística*), en que aparece el hombre dignificado, vivificado, deificado por la vida sobrenatural de la gracia.

Las dos primeras y opuestas acusaciones nacen de un conocimiento incompleto y exclusivista de la Iglesia; de considerar en ella solamente lo que tiene de inmutable y substancial, ó de accidental y variable; pero desaparecen como por encanto en presencia del verdadero concepto de la Iglesia, organismo sobrenatural lleno de vida divina que, permaneciendo idéntico á sí mismo en lo substancial, "crece, se desarrolla, se asimila al debido alimento, se adapta y adapta á sí las diversas condiciones de vida para vivir sano y robusto y cada vez más vigoroso". La Iglesia no permanece inmutable, *evoluciona*; *evoluciona*, pero no se *transforma*. Estabilidad y movimiento, inmutabilidad y progreso se armonizan perfectamente y constituyen la verdadera evolución. El P. Arinterro lo demuestra muy bien en la *Introducción* á su obra.

La Iglesia evoluciona "en su organización ó constitución exterior é interior,

en su disciplina, en su liturgia, en su ciencia teológico-apologética, en su inteligencia dogmática y, por fin, en su moral y en su vida íntima. Pero todas estas formas de evolución pueden reducirse á tres: la *orgánica*, la *doctrinal* y la *mística*".

En el primer tomo explica el sabio dominico la *evolución orgánica* de la Iglesia, empezando por describirnos en el primer capítulo la *naturaleza y finalidad* de la Iglesia. Esta, por ser sobrenatural y algo divina, es indefinible é inefable: no hay concepto humano que la comprenda ni fórmula que adecuadamente la exprese. De algún modo podemos conocerla y admirar sus grandezas y encantos por los símbolos con que la representan las Sagradas Escrituras y la Tradición. Estos símbolos son reductibles á cinco: el *arquitectónico*, el *sociológico*, el *sacramental*, el *agrícola* y el *orgánico-antropológico*.

Al estudiarlos, deriva de ellos el autor las *Notas* de la Iglesia, que parecen ilustradas con nueva luz, y la misma Iglesia así explicada aparece más grande y atrayente que en los tratados especiales donde se la encuentra incluida, casi deformada, en las categorías de la razón y servida por miserables fórmulas dialécticas.

La significación é influencia vital de la Virgen María en la Iglesia se destaca en este capítulo de una manera admirable.

En los cuatro capítulos siguientes nos presenta el P. Arinterro la historia de la evolución orgánico-disciplinar, sacramentario-disciplinar y ritual, haciéndonos ver á través de todos los cambios y progresos la substancia, el fondo vital de la Iglesia, inmutable, siempre idéntico á sí mismo.

La labor del ilustre dominico es inmensa. En su monumental obra se halla resumido cuanto de cierto y nuevo se halla en la historia eclesiástica, en la historia de los dogmas, en la Teología histórica y positiva.

Los errores modernistas son expuestos con sinceridad y refutados con brío.

La especulación teológica y la experiencia mística y la ciencia histórica se reúnen aquí para darnos á conocer del mejor modo posible las bellezas del *reino de Dios*.

Más preocupado el autor por la idea que por la forma literaria, incurre á veces en repeticiones de los mismos conceptos y no se cuida mucho de limar el estilo.

A pesar de todo, esta obra será leída con verdadero interés y provecho de cuantos se interesan por los problemas apologeticos: creo un deber recomendarla encarecidamente á todo el que desee conocer á fondo el orden sobrenatural en la Iglesia y en las almas y el modo de defenderlo con éxito de los ataques de los adversarios.

FR. JOSÉ CUERVO, O. P.

Nestorius. Le Livre d'Héraclide de Damas, traduit en français, par F. NAU, Professeur á l'Institut Catholique de Paris avec le concours del R. P. BEDJAN et de M. BRIÈRE, suivi du texte grec des trois Homilies de Nestorius sur les tentations de Notre-Seigneur et de trois Appendices: Lettre de Cosme; Présents envoyés d'Alexandrie; Lettre de Nestorius aux habitants de Constantinople. Letouzey et Ané. Paris, 1910.

Importantísima es esta publicación que viene á dar nueva luz sobre las grandes contiendas cristológicas. Consta la *Introducción del libro de Heráclide de Damasco*, obra de Nestorio; de tres Homilias del mismo con el texto griego y fragmentos latinos, y de los apéndices. Mr. Nau estudia en dos párrafos sucesivos á Nestorio y sus doctrinas; lo relativo á las doctrinas resulta demasiado breve y hasta algo indeciso, pero quizás sea porque Mr. Nau quiere que cada uno se forme opinión por sí mismo.

Viene á continuación el *Libro*, cuya traducción está hecha sobre la edición siríaca publicada por el P. Bedjan, Lazarista. Esta obra de Nestorio, escrita en griego y conocida por referencias de autores antiguos, se ha encontrado en una traducción siríaca. El manuscrito se encuentra en Kotchanes (Kundistán turco), en poder del Patriarca de los Nestorianos. De este manuscrito proceden las pocas copias existentes; á todas las consultó el P. Bedjan para hacer su edición. La traducción de Mr. Nau tiene pasajes oscuros; pero esto no ha de achacarse á falta de competencia, sino al estado actual del texto siríaco.

Viniendo á la obra del mismo Nestorio, forzoso es confesar que al principio desconcierta no poco y parece que habla ortodoxamente. Sabido es que el M. Bethunc-Baker pretendió en fecha bien reciente presentarle como ortodoxo, y que el mismo Mgr. Duchesne tiene sus reservas. Pero leído despacio el *Libro de Heráclide* convence de que el pensamiento de Nestorio es el que se le viene atribuyendo desde que vivió. Para Nestorio la naturaleza completa implica también la hipótesis ó personalidad completa, y la unión de la naturaleza divina y humana en Cristo fué *voluntaria*, es decir, por una especie de compenetración amorosa y concordia mutua, y Cristo así resulta el *prosopon* de unión, una personalidad moral que representa la persona del Verbo y la persona humana. De Cristo se pueden predicar las cosas divinas y las humanas; pero no del Verbo las humanas ni de Jesús las divinas. Como Nestorio casi todo el tiempo lo emplea en defender la distinción y no confusión de las naturalezas, y, por otra parte, cuando niega al Verbo las cosas humanas, como morir, etc., usa con preferencia los términos abstractos, produce el efecto de ser un buen católico perseguido por la verdad. Toda la primera parte (págs. 5 á la 81) está consagrada á exponer sus ideas personales.

Sin duda que el célebre Patriarca fué calumniado aun en vida y que en sus errores influyeron no poco las inexactitudes innegables de sus adversarios y la falta de una terminología bien definida. En su desgracia tuvo no poca culpa su carácter intemperante y presuntuoso, y en el rápido triunfo de sus contrarios, intrigas de mala ley. Es un hecho que al suscitarse la querella monofisita, Nestorio, desde su destierro de la Tebaida, afirmó su conformidad con San León y Flaviano (*Heráclide*, págs. 301-302, 315-316, 327-330), y que sus enemigos más encarnizados fueron los más adictos á Eutiques, y por medio de intrigas y violencias llegaron al famoso *Latrocínio de Efeso*. Cabe suponer que Nestorio se ilusionó en creer que San León enseñaba lo mismo que él había enseñado, pues la Iglesia, al anatematizar á Eutiques, repitió el anatema de Nestorio; pero algo hay de real, pues los nestorianos fácilmente se adhirieron á San León, mientras los monofisitas creyeron y siguen creyendo que el Concilio de Calcedonia fué un desquite de los nestorianos.

La segunda parte del *Heráclides* está dedicada al examen de los hechos de San Cirilo y del proceso seguido en el Concilio de Efeso. Está escrita con calor y excita el interés como alegato de parte vencida. Nestorio murió en el destierro (451) bastante abandonado, aunque no tan mal como supone la leyenda jacobita. Habla con mucho respeto y veneración de la Virgen, por más que, negada la comunicación de idiomas, no le parecía propio llamarla Madre de Dios.

Las tres *Homilias* tienen interés como muestra del estilo de Nestorio y por lo que puedan servir para identificar otros escritos quizás conservados. Los tres *Apéndices* son de importancia histórica, y no dejan de tener su dificultad. De ser auténtica la carta á los fieles de Constantinopla habrá que admitir que Nestorio, en su intención, murió confesando la fe católica.

Como se ve, la obra de Mr. Nau es de las que traen mucho nuevo, y los aficionados á esta clase de estudios tienen motivos para estarle agradecidos.

FR. E. COLUNGA

La question de Lorette á propos d'un livre recent, par A. BOUDINGHON. 48 págs. París, 1910.

El libro reciente de que se trata es el del P. Eschbach *La vérité sur le fait de Lorette*. Bond, que es uno de los autores que más se han distinguido como impugnadores de la tradición loreтана, es también uno de los que el P. Eschbach ataca con más vehemencia. El folleto, que es un resumen de la obra del P. Eschbach no merecía por su extensión los honores de una exposición bibliográfica; pero queremos aprovechar esta ocasión para presentar á nuestros lectores en breve resumen los elementos que entran en el problema tan calurosamente discutido de la *santa Casa*. Los estudios recientes sobre este asunto los resume Bond en los tres puntos siguientes: 1.º, la existencia de la capilla de Loreto es atestiguada por varios documentos que remontan por encima de la fecha asignada á la traslación, principal-

mente de 1194 y 1285; 2.º, las traslaciones que habrían tenido lugar en 1291 y 1294 no dejaron ningún rastro de sí en los documentos contemporáneos y no son mencionados por ningún documento auténtico antes de la segunda mitad del siglo xv; 3.º, en Nazaret se veneró hasta antes de la supuesta traslación y después de esta fecha, y aún hay una gruta cavada en la roca como santuario de la Anunciación, y no se advierte que en el curso del siglo xiii haya ocurrido ningún cambio por su desaparición, y es sólo en el siglo xvii cuando comienza á formarse una tradición nazarena medio conforme con la de Loreto." Los documentos pontificios que á partir de Julio II hablan de la traslación y los decretos de la Congregación de Ritos no pueden ser invocados como datos históricos demostrativos de la tradición, porque los Pontífices recibieron la tradición ya formada de Loreto, porque la traslación festejada no es un misterio de la Virgen que sea objeto de fe, sino un motivo ocasional de celebrar una vez más á la Virgen María, porque la misma Iglesia aprueba la veneración del Santuario de la Anunciación en Nazaret, como aprueba tantas otras reliquias duplicadas que se veneran en distintos puntos de la cristiandad. "De esta suerte, el hecho de Loreto depende de la historia y de la crítica, y los católicos pueden libremente estudiarle bajo este aspecto, y si la aplicación leal de las reglas de crítica histórica los conduce á que la traslación de Loreto es una leyenda tardía y de mala ley, no faltan á ningún deber para con la Iglesia y para con su fe formulando y abrazando esta conclusión." El Sr. Boud. analiza el libro del P. Eschbach siguiendo el orden de éste; nosotros renunciaremos el de aquél, ateniéndonos á los tres puntos que dejamos indicados.

Los documentos que atestiguan la existencia de la capilla de Loreto antes de la fecha asignada para la traslación son dos. El primero es de Jordán, Obispo de Humana, que da al Prior del Monasterio de Fonte-Avellana, por mano de Ranerio, Prior y Rector de la Iglesia de Santa María de Recanati, *Ecclesiam Sanctae Mariae quae sita est in fundo Laureti* con todos sus bienes é inmuebles. El segundo es una demarcación de los bienes de la Sede de Recanati, en la cual se mencionan unas tierras situadas *in fundo Laureti juxta ecclesiam Sanctae Mariae de Laureto et viam M* (odiosos) *III Staria VII*. El autor más antiguo que habla de la maravillosa traslación es Jorge Pedro Tolomeo, llamado el Teramano, que murió siendo Rector de la iglesia de Loreto en 1473. Este colocó en la capilla una tabla con el relato de la traslación de la *santa Casa* según lo había oído á dos habitantes de Recanati, Pablo Ramulducci y Francisco, los cuales afirmaban haberlo oído contar muchas veces á sus abuelos. En este documento se basaron todos los demás historiadores; con él se fué formando poco á poco la tradición en Loreto, extendiéndose luego á Roma y á las demás regiones del orbe cristiano. Sobre el paso de la *santa Casa* por Tersate, en Dalmacia, nadie habla hasta Algélita, que escribió su historia del santuario de Loreto hacia 1525. Finalmente, en Nazaret, los peregrinos veneran acaso desde el siglo xiv el Santuario de la Anunciación. La descripción más antigua es la de Arculfo (670), que menciona dos iglesias *altera ecclesia in eo fabricata habetur ubi illa fuerat constructa domus in qua Gabriel archangelus ad beatam Mariam ingressus, ibidem eadem hora solam est locutus inventam*. En 1294, Ricoldo di Monte di Croce visitó á Nazaret. "*Et invenimus—dice—magnam ecclesiam quasi dirutam* (desde 1263) *et nihil erat ibi de primis ædificiis nisi sola cella ubi fuit annunciata Domine. Est autem ibi altare Dominae in loco ubi orabat Domine quando minus est Gabriel Angelus ad eam et altare Michaelis* (sic) *ubi stetit Gabriel annuncians*. En este triste estado nos lo describen los peregrinos posteriores, hasta 1620, en que los PP. Franciscanos tomaron posesión de él y comenzaron las obras de restauración. La tradición de Loreto fué al principio mal recibida en Nazaret; pero, al fin, llegó también á echar raíces, sin dejar, por supuesto, la suya propia, con la cual la armoniza cada cual como mejor puede. Un texto para terminar: "La obra del P. Eschbach á quien sepa leer los documentos (que después de todo son los de U. Chevalier), suministra abundantemente la prueba de estas conclusiones. De suerte que la discordancia, no dependiendo de los textos y testimonios, sólo nace del método adoptado para interpretarlos. Y esto nos vuelve á la observación preliminar: El método del padre Eschbach ¿es verdaderamente histórico? Juzgue el lector." Juzguen nuestros lectores, añadimos nosotros, inspirados en las reglas de la crítica, y llevando por

delante el respeto que merecen las tradiciones piadosas del pueblo fiel, pero sin olvidar tampoco que la verdadera piedad no necesita apoyarse en mentiras.

Conferences de Saint Etienne (1910-1911). J. Gabaldá, Barcelona, 1910.

La *Escuela práctica de estudios bíblicos* que los Padres Dominicos tienen en Jerusalén da todos los inviernos una serie de conferencias sobre asuntos relativos á la historia política ú oriental. Siete comprende el presente volumen. El P. Lagrange, que abre el camino, estudia con admirable maestría las fuentes de geografía y topografía bíblicas, la autoridad y crédito que cada una merece y los datos que se deben tomar en cuenta para su acertada interpretación. De todas estas la más principal y la que está sujeta á más equivocaciones es la tradición onomástica conservada en los nombres mismos de los lugares á través de todas las revoluciones políticas y sociales por que pasó la Palestina. Es la más autorizada y fija, si bien se deben aún tomar muy en cuenta los cambios fonéticos de los nombres, la traslación de un nombre de un lugar á otro y aun el cambio mismo de nombre. Las causas que contribuyen á la deformación y creación de tradiciones son también numerosas, siendo una prueba clara de ello la existencia de tradiciones contrarias entre sí y contrarias á los testimonios ciertos de la historia. *Los arios antes de Ciro* es el asunto del P. Dhorme, tratado con un profundo conocimiento de los documentos cuneiformes. Su nombre, *Harri*, aparece por primera vez entre 2000 y 1500 antes de Jesucristo en el Asia occidental. Después del año 1000 los escitas y los medos se establecen en la frontera occidental de la Asiria y contra ellos los Reyes de Nínive tienen que hacer muchas campañas. Estas relaciones guerreras con la nación más guerrera del antiguo Oriente los hizo adquirir bien á su costa los hábitos militares con que acabaron por destruir luego la capital y el imperio de sus dominadores en 607. El P. Abel estudia la toma de Jerusalén por los árabes, y, alrededor de ella, los comienzos y la serie de las campañas que en los comienzos del siglo VII puso en poder del Islam todas las provincias de Siria, comenzando así uno de los periodos más tristes de la historia palestiniana. Los tres que siguen versan sobre asuntos más modernos. El P. Genier nos describe la campaña de Bonaparte en Siria; el insigne arqueólogo á quien tanto deben los estudios palestinos Marqués de Vogüé es objeto de una conferencia del P. Créchet; el P. Durand, Agustino de la Asunción, trata de la escultura francesa en Palestina, deduciendo en los escasos restos que de la época de las Cruzadas quedan la existencia de una escuela artística oriental derivada de la que florecía por el mismo tiempo á orillas del Sena. Dom Ceferino Biever, Misionero del Patriarcado latino, concluye su estudio sobre el lago de Genezaret, con la descripción de la flora y fauna del lago y de sus cercanías, con referencias particulares á la historia evangélica.

FR. A. COLUNGA, O. P.

Adoro Te Devote, sive Preces, meditationes et exercitia ante et post missam, a P. JANSEN, O. P., 2 vol. 750. Vromant et Cie., 18, rue des Paroissiens, Bruxelles.

Entre todas las obras que para la preparación de la Misa y acción de gracias después de la misma se han escrito no dudamos colocar en primer lugar la obra que anunciamos. Rica en oraciones, ordenada en su distribución, sólida é intensa en el espíritu de piedad que palpita en todas sus páginas, como obra forjada toda ella en los Sagrados Padres y escritores místicos de más nota, reúne las condiciones de un manual de piedad, indispensable á todo eclesiástico que aspire de veras á cumplir con las más tiernas obligaciones para con el Sacramento de amor de nuestros altares.

La parte más original de la obra es la sección consagrada al examen de conciencia con que termina.

Abraza cinco hermosos capítulos: I. Preámbulo. II. Medios de alcanzar la santidad sacerdotal. III. Virtudes teologales. IV. Virtudes morales. V. Misión, funciones y deberes de la vida sacerdotal. Todo expuesto con mucha claridad y unción que esclarece y fortifica el espíritu.

Pío X, desde que llegó á sus manos el libro, quiso honrar al autor con su ben-

dición apostólica y en adelante servirse de él para sus oraciones y ofrecimientos diarios al pie del augusto Sacramento del altar.

Está de tal modo dispuesto, que con él se puede hacer la visita al Santísimo todos los días.

Felicitemos muy de corazón al autor y deseamos que su libro se difunda entre la clase sacerdotal para bien y provecho grandísimo de sus almas.

FR. MAXIMINO VELASCO, O. P.

Institutiones morales alphonstianae seu... Sti. Aphonsi... doctrina moralis ad usum scholarum accommodata opera et studio P. CLEMENTIS MARC... Editio decima quarta. Romae, 1911. Dos volúmenes en 4.º, 890 y 830 págs.

La mejor recomendación de la obra del P. Marc es el número crecidísimo de ediciones que ha tenido. Sabido es que San Alfonso María de Liguori pasa justamente por el príncipe de los moralistas, y entre los estudiosos y propagadores de San Alfonso el P. Marc ha sido quizás el que con más copiosos frutos ha visto recompensados sus esfuerzos. Sus *Institutiones*... están entre los libros que todo sacerdote tiene en su estante, entre aquellos precisamente que se tienen siempre á la mano para consultas, para ocupar útilmente unos minutos de espera, para preparar los exámenes, etc. La edición decimatercia se hizo el 1906. Desde aquella fecha hasta hoy reformas importantísimas han emanado de la Santa Sede, principalmente los decretos sobre la Sagrada Comunión y sobre esponsales y matrimonio. En el campo de las *Institutiones*... han sido incluídas todas estas noticias morales con la precisión y claridad que caracteriza á toda la obra. Así, por medio de las ediciones sucesivas completadas, la moral del P. Marc es siempre la última, la preferida, la más generalizada. Inútil sería decir que la recomendamos con interés á todas las personas que, por razón de su ministerio, deben conocer la ciencia moral casuística y seguir sus progresos.

Las virtudes del religioso, por el P. BENITO VALUY, S. J. Segunda edición. Gustavo Gili, Barcelona.

El librito del P. Valuy es una explicación sencilla, á la vez detallada y resumida, de los votos religiosos y de los medios necesarios para su perfecta observancia. Recomendación preciosa de la traducción del P. D. Fierro Gasca es el ser esta la edición segunda que ofrece á los religiosos y religiosas de lengua española. Su doctrina es sólida y segura, con observaciones atinadísimas y oportunas que suponen un conocimiento experimental muy grande de la vida religiosa.

Camino de perfección y otros ensayos, por MANUEL DÍAZ RODRÍGUEZ. Librería P. Ollendorff, París.

La Muerte del Cisne, por CARLOS REYLES. Librería P. Ollendorff, París.

Aunque de miras muy distintas y oposiciones frecuentemente encontradas, los dos libros merecen juntarse en una misma nota, por ser ambos de la misma Sociedad de Ediciones, porque no se exceden en valor filosófico, ni en claridad, ni en precisión, ni en buen juicio, ni en mérito literario.

Yo siento una impresión penosa siempre que veo libros como estos, y esta pena es sencillamente compasión, compasión entrañable y sincera para los que los escriben. ¡Qué de sudores! ¡Qué de descansos, divagaciones, repeticiones para hacer un libro de trescientas páginas en octavo con mucho margen, caracteres gruesos, espaciados grandes y con un buen número de ellas en blanco. Y á la postre cuatro ideas generales, vagas, viejas como ellas solas, confirmadas con cuatro citas de Taine y otras cuatro de A. Compté, dichas de una manera muy rara y que no tienen más medio que el valor ó la desvergüenza de oponerse á lo que todo el mundo entiende y piensa.

El Sr. Díaz Rodríguez retrata el carácter de *Don Perfecto* en literatura, en ciencia, como el hombre consecuente, metódico, sincero y claro. Al autor no le gusta. ¿Qué haría de su libro si le gustara? Hace un estudio del orgullo y de la vanidad con alardes de novedad y pretende ensalzar el orgullo como la mayor de las virtudes, entendiendo por orgullo lo que nadie entiende. Habla de arte, de crítica, de modernismo literario; alaba, blasfemando, á San Francisco de Asís;

alaba, también blasfemando, el espíritu y el valor y las virtudes y el carácter y la literatura española.

El Sr. Reyes habla de la metafísica de la fuerza. Fuerza, vida... se escriben siempre con mayúscula. La Fuerza es el Ser. La primera causa el todo. Se llama asimismo *monista-archimaterialista*. No hay que buscar en él nada sólido. Los grandes problemas se estudian hoy así: las analogías entre el mundo orgánico y el inorgánico se aproximan y no tardarán en desaparecer con los dioses y los dogmas y la teología y la metafísica, los dominios linderos del alma y del cuerpo. "Para él todo ha muerto. Afirma ante sí y por sí el origen animal del hombre, la moral exclusiva de la fuerza; canta un himno de gloria á los semitas porque alumnos suyos, como Suárez y Molina, inventaron y defendieron la libertad, y pocas páginas más tarde la niega él, declarándose fatalista. Fatalidad se escribe también con mayúscula; equivale á fuerza. Todo lo antiguo lo hace él desaparecer con las hipótesis nuevas, porque así le place. Y así y todo, ¡si fuera el autor nuevo!; pero vive él con unos ochenta años de retraso. De no ser así, no se explica cómo puede afirmar que la filosofía actual es evolucionista-materialista y que lo es cada día más. ¡Qué lea al menos á sus franceses que piensan algo y ven algo!

Es sumamente triste que se nos introduzcan en España estos libros ligeros, hechos para que una Sociedad los publique y los explote, que dan por resueltos los grandes problemas con una frivolidad lastimosa, y que lo hagan con el pretexto de darnos la educación filosófica de que carecemos.

FR. S. MESSEGUER, O. P.

La Tierra y el Taller (Huertos obreros), obra escrita en francés por LUIS RIVIÈRE y traducida al español por MENÉNDEZ NOVELLA. Un volumen VIII-257 páginas. Madrid, Editor S. Calleja.

En el número cuarto de LA CIENCIA TOMISTA (vol. 2.º, pág. 94) dimos ya á conocer la fundación de la Biblioteca *Ciencia y Acción* con el programa que se habían propuesto realizar su meritísimo Director D. Severino Aznar y el editor D. Saturnino Calleja.

La Biblioteca consta de dos series: una popular, económica, destinada á trabajos de vulgarización, y otra de carácter más fundamental, donde se estudian los principios que constituyen la ciencia sociológica en sus diferentes manifestaciones. Por el buen gusto que resalta en los volúmenes ya publicados, por la variedad de aspectos con que trata las cuestiones y por el valor intrínseco de esas obras la Biblioteca *Ciencia y Acción* está llamada á prestar un servicio inmenso á la sociedad cristiana y en particular á los amantes de esta clase de estudios. Tenemos razón sobrada para afirmar que tanto para conocer la marcha contemporánea de las cuestiones sociológicas en el terreno especulativo y práctico en España y en el extranjero, como para tener á mano un verdadero archivo de documentos que reflejen esa misma situación en las edades y pueblos antiguos, ha de contribuir grandemente á ampliar nuestros conocimientos sociológicos, ya en los últimos años bastante florecientes, pero excesivamente rutinarios y restringidos. La Biblioteca prosigue con actividad la publicación de "lo más selecto que se escribe en el mundo" sobre estas materias. Aun no ha cumplido el año de su aparición y lleva publicados un buen número de volúmenes.

Comenzaremos la reseña (que ha de continuar en los Boletines ó Bibliografías de los números sucesivos) por la obra de L. Riviére. Esta consta de dos partes: en la primera el Sr. Riviére expone, con estilo conciso y claro, la parte histórica de los "Huertos obreros", de ese problema social que los grandes economistas, como J. B. Rossi, León Jauher, Julio Simón y H. Baudrillard han preconizado como uno de los mejores medios de asegurar la estabilidad y el bienestar de los trabajadores. Demuestra el autor que en el pasado de Francia se encuentran las tres formas con que desde hace una docena de años se presenta la institución, á saber: 1.ª Asistencia en forma de trabajo de la tierra. 2.ª Alianzas del trabajo doméstico y hortícola con el industrial. 3.ª Constitución de un patrimonio familiar que asegure á padres é hijos un hogar común con los recursos elementales de subsistencia. Pone de relieve, con un gran contingente de datos estadísticos, el feliz resultado que en Francia está dando la acogida que allí se ha hecho de este problema, que, según el autor, sobrevivió en algunos puntos de aquella na-

ción á las profundas modificaciones de la Revolución. Después expone el señor Riviére el reciente desarrollo que ha adquirido en su patria la felicísima institución de los "Huertos obreros" y los beneficios que allí reporta, no sólo en el orden industrial donde crea la holgura de la familia obrera, sino también en el orden moral que la corona y hace más halagüeña su vida, y lo prueba con datos aplastantes. Pasa luego á estudiarla en el extranjero, completando el estudio con abundantes y sugestivos informes que de todas partes ha recibido de los fundadores y amigos de los grupos locales. En Bélgica, donde, según el autor, las demasiadas simpatías naturales que la unen con Francia hacen que cualquier movimiento franquee fácilmente la frontera convencional que las separa, está dando—dice—excelentes resultados el ensayo de esta benéfica institución, tanto en lo que se refiere á la salud moral como á la situación material del obrero. En idénticas frases hace resaltar el desarrollo y simpatía con que ha sido recibido en Suiza francesa este problema que ha surgido al soplo de la caridad. Termina la primera parte de su interesante libro presentando ejemplos característicos de Holanda, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos y Países escandinavos. En la segunda parte se ocupa de examinar con detención los diversos tipos de fundadores de esos grupos obreros, que á veces se fundan por una sola persona caritativa, bajo su responsabilidad y asegurando el funcionamiento; con más frecuencia son constituidos por la agrupación de buenas voluntades; á veces la parte activa de estas fundaciones son las Sociedades, como las Conferencias de San Vicente Paúl, Asociaciones de Socorros mutuos, etc., y otras, en fin, se deben á la intervención de los Poderes públicos por mediación de las municipalidades ó de las Sociedades de Beneficencia. Sigue hablando de la administración y reglamentos, y en este sentido—dice—que no se encuentra menos variedad que en sus fundaciones, y las plantea con claridad y precisión, examinándoles uno por uno. Cierra el Sr. Riviére su laborioso y bien pensado estudio presentando los resultados materiales y morales, ó indirectos, de ese gran problema social que proporciona ocupación ventajosa al hombre que el taller rechaza, y que sacude el entumecimiento, origen de que innumerables familias estén próximas á descender á la fosa del pauperismo y de la miseria, y hasta la misma desesperación, salvándola de esta tan general catástrofe. El libro, pues, del Sr. Riviére merece los más entusiastas plácemes y la atención de las personas que anhelan el mejoramiento social. ¡Quiera Dios que esta edición española premie los esfuerzos del traductor, siendo bien acogida y suscitando en España el entusiasmo por esta institución, que si bien no es del todo desconocida, aun no ha encontrado aquí ambiente favorable ó, por lo menos de éxito visible!

FR. T. S. VILLEGAS.

La Mujer en el Hogar. Su educación social, por MAURICE BEAUFRETION, traducida al español por FRANCISCO SALCEDO Volumen en 4.º, de 229 págs., de la Biblioteca *Ciencia y Acción*, Casa editorial Calleja, Madrid. Precio: 1 peseta.

Es un minucioso estudio de las diferentes necesidades domésticas para la vida moderna, tomada de Francia y de otros países europeos y americanos, con cuadros completos de estudios, cursos y materias de éstos para la educación de la mujer. Trata de higiene para niños, ancianos y enfermos, confecciones; cocina y demás trabajos en que debe de ocuparse la mujer, así como contabilidad y economía. También habla del matrimonio y de los criados con mucho conocimiento de ello, así como lo que deben saber emigrantes, militares y marinos cuando se ven precisados á separarse de sus familias. Presupuestos para enseres y batería de cocina necesarios (con sus precios) para hacer toda clase de oficios domésticos. Realmente, aunque no todo tiene aplicación á las costumbres españolas, resulta la versión muy útil.

P. CARPINTIER.

Los sucesos de España en 1909. Crónica documentada, por SALVADOR CANALS, tomo II, 488 págs. 5 pesetas.

Viene el segundo volumen de Canals. Abundante, contundente, sañudo; acumula datos y más datos, documentos y más documentos, hasta dar idea clara de los móviles de la revolución barcelonesa, retratando á Ferrer, á la *opinión europea*, á la *turbina en la cloaca*, etc., etc. Que Ferrer era un hombre ignorante, farsante, defraudador, mal padre, mal patriota, sectario, hasta cobarde... ahí queda consig-

nado con pruebas aplastantes. El libro del Dr. Simarro queda reducido á pavesas en la obra de Canals; la *opinión europea* con sus crecientes y menguantes de espuma, la campaña contra la guerra, la revolución, todo lo expresa el publicista insigne con una riqueza de datos que quitan ganas de hojear otros libros. Si alguna falta tienen en esto es la del exceso, por conceder demasiada importancia y honores de refutación á tantas y tantas necedades como salieron en periódicos extranjeros.

Canals mata á todos aquellos contradictores de la gestión conservadora con su propio puñal. Es difícil manejar la ironía como él la maneja. De *El Herald* copia los siguientes versillos:

Ayer al diablo se fué Don Juan (Cierva)
 Revendedores y prestamistas
 Y taberneros y periodistas
 De gozo llenos bailando están.

¿Podrá *El Herald* hacer mejor apología del célebre Ministro á quien tanto combatió?

A veces los títulos mismos son punta de puñal. Véase algunos: *¿Contra España ó contra Maura? Empujando á Moret. Los republicanos se empeñan en que él salve la Monarquía. El primer discurso del Sr. Moret no satisface y el hombre se enmienda... Sinceridad del Ministro de la Gobernación. El Sr. Moret se indigna con el espejo*, etc.

El Sr. Canals, al trazar las líneas del prólogo, después de escrito el libro, se desmaya como quien espera poco de él, porque la gente mira más á la firma que á los documentos. No lo crea así; los documentos son los que se imponen en la conciencia y las discusiones privadas; en las públicas ¡tiene tanto valor los intereses á raíz de los sucesos!

Algunas cuestiones no ha tratado el Sr. Canals, que se nos antoja debiera haber tratado. Si la represión por lo de Barcelona no fué dura ¿no pudiera haber sido demasiado débil? Si los sucesos en Barcelona fueron tan horribles, ¿no pudieron haber sido culpables las autoridades, á lo menos las que estaban en Barcelona? Y el Gobierno mismo al no atreverse á destituir un Capitán General que no impidió tantas infamias. El Sr. Canals, que es tan valiente, no se atreverá á plantear esas cuestiones y alguna otra por el estilo. Y así resulta que la apología de los conservadores queda bien hecha como partido liberal, pero no como partido de orden; queda defendida de los ataques de las izquierdas, que fueron los más ruidosos; mas no de los de las derechas, que fueron los más fundados, como el Sr. Canals y el mundo todo sabe.

Nosotros hemos oído varias veces, y por diferentes conductos, y el Sr. Canals lo habrá oído también, que á algunas demandas de protección hechas por Comunidades religiosas al Capitán General para librarse del saqueo y del incendio, contestaba éste poco más ó menos: "El pueblo no les quiere; tienen que resignarse á desaparecer." Parece increíble esta conducta, sobre todo en un jefe de los antecedentes del General Santiago; parece también inconcebible que defendiera legaciones, bancas y casas poderosas, dejando los inocentes conventos, colegios y asilos á merced de las turbas. Pero á esa acusación se debe responder, porque si ella es fundada, el General debió ser destituido al momento. La vida de los más indefensos ciudadanos es siempre la más sagrada para cualquier gobernante de honor, para cualquiera que no considere su empleo como simple pretexto para cobrar la nómina.

Por otra parte, ¿es posible que el General Santiago tuviera por *el pueblo* de Barcelona (un pueblo de incendiarios en ese caso) á unos cuantos centenares de desharrapados que corrían la ciudad tea en mano? ¿Hay nadie que no sepa que *el pueblo* sostiene voluntariamente las Congregaciones religiosas? ¿Hay nadie que no esté convencido de que aquellas turbas si hubieran podido asaltar los bancos y las casas ricas, lo hubieran hecho con más gusto que el que sintieran al incendiar colegios y conventos y deshonorar á España en aquella semana?

He aquí una serie de inculpaciones de las que el Sr. Canals debiera haber defendido al partido conservador.

Fr. L. G.